

P E N S A M I E N T O S

P A S C A L

TOMO 2

Ediciones **elaleph**.com

Editado por
el**aleph**.com

© 2001 Copyright www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

Sección VII

377)

425

Segunda parte. Que el hombre, sin la fe, no puede conocer ni el verdadero bien ni la justicia. - Todos los hombres pretenden ser felices; esto no tiene excepción; cualesquiera sean los medios que emplean para conseguirlo, todos tienden a ese fin a. Unos van a la guerra y los otros no, a causa de ese mismo deseo, que existe en ambos, acompañado de distintas consideraciones. Todo paso de la voluntad, por mínimo que sea, sólo tiende hacia ese objetivo b. Es el motivo de todas las acciones de todos los hombres, aun de los que van a colgarse.

Y sin embargo, después de tantos años, nadie ha llegado nunca, sin la fe, a ese punto que todos persiguen continuamente. Todos se quejan: príncipes, súbditos; nobles, plebeyos; viejos, jóvenes; fuertes, débiles; sabios, ignorantes; sanos, enfermos; de todos los países, de todos los tiempos, de todas las edades y de todas las condiciones.

Prueba tan larga, tan continua y tan uniforme debiera convencernos totalmente de nuestra impotencia para llegar

al bien mediante nuestros esfuerzos; pero el ejemplo poco nos instruye. Nunca es tan perfectamente igual que no se deslice alguna diferencia sutil; y ahí esperamos, que nuestra espera no quedará desilusionada en esta ocasión como ocurrió en la otra. Y así, porque el presente nunca nos satisface, la experiencia nos estafa con su engaño y, de desdicha en desdicha, nos lleva hasta la muerte, que es de ello un colmo eterno.

378) Así pues, ¿qué nos grita esa avidez y esa impotencia, sino que hubo otrora en el hombre una verdadera dicha, de la cual sólo le queda ahora la señal y el rastro totalmente vacío, y que él trata inútilmente de llenar con todo lo que lo rodea, buscando en las cosas ausentes el auxilio que no consigue de las presentes, auxilio del cual son todas incapaces, porque el abismo infinito sólo puede ser llenado por un objeto infinito e inmutable, es decir por Dios mismo?

Sólo Él es su verdadero bien; y, desde que él lo ha abandonado (extraña cosa), nada en la naturaleza ha sido capaz de reemplazarlo: astros, cielo, tierra, elementos, plantas, coles, puercos, animales, insectos, terneros, serpientes, fiebre, peste, guerra, hambre, vicios, adulterio, incesto. Y desde que ha perdido el verdadero bien, todo puede igualmente parecerle tal, hasta su propia destrucción, aunque tan contraria a Dios, a la razón y a la naturaleza al mismo tiempo d.

Unos lo buscan en la autoridad, otros en las curiosidades y en las ciencias, otros en las voluptuosidades. Otros, que efectivamente se le han acercado más, han considerado que es necesario que el bien universal, que todos los hom-

bres desean, no resida en ninguna de las cosas particulares que sólo pueden ser poseídas por uno solo y que, al estar repartidas, más afligen a su poseedor por la falta de la parte que él no */tiene/*, de lo que lo contentan por el goce de la parte que le pertenece. Éstos han comprendido que el verdadero bien debía ser tal que todos pudieran poseerlo a la vez, sin disminución y sin envidia, y que nadie, a contragusto, pudiera perderlo. Y la razón de ellos estriba en que, siendo ese deseo natural al hombre, puesto que existe necesariamente en todos y que ninguno puede no tenerlo, de esto infieren ...e

Copia 193)

426

Puesto que la verdadera naturaleza está perdida, todo se torna su naturaleza; del mismo modo, puesto que el verdadero bien está perdido, todo se torna su verdadero bien.

465)

427

El hombre no sabe en qué puesto ubicarse. Evidentemente, está perdido, y caído de su verdadero lugar, que no puede volver a encontrar. Lo busca por todas partes con inquietud y sin éxito en tinieblas impenetrables.

444)

428

Si probar a Dios por la naturaleza es una señal de debilidad, no despreciéis por eso las Escrituras a; si haber cono-

cido esas contrariedades es una señal de fuerza, apreciada por eso las Escrituras.

23) **429**

Bajeza del hombre: hasta someterse a los animales, hasta adorarlos.

317) **430**

En P. R. a (*Comienzo, después de haber explicado la incomprendibilidad*). - Las grandezas y las miserias del hombre son tan evidentes, que es necesario que la verdadera religión nos enseñe que hay en el hombre tanto un gran principio de grandeza como un gran principio de miseria. Por lo tanto, es necesario que ella nos dé razón de esas asombrosas contrariedades.

Es necesario que, para tornar al hombre feliz, ella le muestre que hay un Dios; que estamos obligados a amarlo; que nuestra única felicidad consiste en estar en él, y nuestro único mal en estar separados de él; que ella reconozca que estamos llenos de tinieblas que nos impiden conocerlo y amarlo; y que, porque nuestros deberes nos obligan a amar a Dios y nuestras concupiscencias nos apartan de este amor, nosotros estamos llenos de injusticia. Es necesario que ella nos dé razón de esas oposiciones que sentimos para con Dios y nuestro propio bien. Es necesario que ella nos enseñe los remedios para esas impotencias y los medios de obtener esos remedios. Examínense sobre esos puntos todas las

religiones del mundo, y véase si hay otra que los satisfaga mejor que la cristiana.

¿Serán acaso los filósofos, quienes nos proponen por todo bien los bienes que están en nosotros? ¿Es éste el verdadero bien? ¿Han encontrado el remedio para nuestros males? ¿Haber puesto al hombre parejo con b Dios significa haber curado la presunción del hombre? ¿Quienes nos han igualado con los animales, y los mahometanos que nos han dado los placeres de la tierra como único bien (aun en la eternidad), han conseguido el remedio para nuestras concupiscencias? Así pues, ¿qué religión nos enseñará a curar el orgullo y la concupiscencia? Por último, ¿qué religión nos enseñará nuestro bien, nuestros deberes, las debilidades que de ellos nos apartan, la causa de esas debilidades, los remedios que las pueden curar y el medio de obtener esos remedios?

Todas las otras religiones no lo pudieron. Veamos qué hará la Sabiduría de Dios.

Ella dice: "No esperéis ni verdad ni consuelo de los hombres. Yo soy la que os ha formado, y la única que puedo enseñaros quiénes sois. Pero vosotros ya no estáis ahora en el estado en que yo os he formado. Yo he creado al hombre santo, inocente, perfecto; lo he llenado de luz y de inteligencia; le he comunicado mi gloria y mis maravillas. El ojo del hombre vela entonces la majestad de Dios. (318) No estaba entonces en las tinieblas que lo enceguecen, ni en la mortalidad y en las miserias que lo afligen. Pero él no pudo sostener tanta gloria sin caer en la presunción. Quiso convertirse en centro de sí mismo, volverse independiente de mi auxilio. Se

sustrajo a mi dominación, y, como se igualó a mí por el deseo de encontrar su felicidad en sí mismo, yo lo abandoné a sus propias fuerzas; y, haciendo que se rebelaran las criaturas, que le estaban sometidas, yo las torné enemigas de él: de modo que hoy el hombre se ha vuelto semejante a los animales, y se encuentra tan lejos de mí que apenas conserva una luz confusa de su creador: ¡a tal punto todos sus conocimientos han sido apagados o perturbados! Los sentidos, independientes de la razón, y a menudo dueños de la razón, lo han arrastrado a la búsqueda de los placeres. Todas las criaturas lo afligen o lo tientan, y prevalecen sobre él, ya sea sometiéndolo por su fuerza, ya sea seduciéndolo por su dulzura, lo cual es un dominio más terrible y más imperioso.

"Tal es el estado en que se encuentran hoy los hombres. Les queda un cierto instinto impotente de la felicidad de su primera naturaleza, y están hundidos en las miserias de su ceguera y de su concupiscencia, que se ha vuelto su segunda naturaleza.

"A partir de ese principio que os dejo entrever, podéis reconocer la causa de tantas contrariedades que han asombrado a todos los hombres y que los han dividido en opiniones tan diversas. Observad ahora todos los escarceos de grandeza y de gloria que la experiencia de tantas miserias no puede ahogar, y ved si no es necesario que la causa resida en otra naturaleza."

321) *En P. R., Para mañana (Prosopopeya)*. - "En vano, oh hombres, buscáis en vosotros mismos remedio de vuestras miserias. Todas vuestras luces sólo pueden llegar a conocer que en vosotros mismos no encontraréis ni la verdad ni el

bien. Los filósofos os lo prometieron, y no han podido hacerlo. No saben ni cuál es vuestro verdadero bien, ni cuál es vuestro verdadero estado. ¿Cómo habrían conseguido remedios para vuestros males, si ni siquiera los han conocido? Vuestras enfermedades principales son el orgullo, que os sustrae a Dios, la concupiscencia, que os ata a la tierra; y sólo se han dedicado a mantener una, por lo menos, de esas enfermedades. Os han dado a Dios como objetivo, pero sólo para ejercitar vuestra soberbia: os han hecho pensar que vosotros erais semejantes y conformes a Dios por vuestra naturaleza. Y los que han */visto/* la vanidad de esa pretensión, os han arrojado en el otro precipicio, al haceros comprender que vuestra naturaleza era semejante a la de los animales, y os han llevado a buscar vuestro bien en las concupiscencias que son la parte de los animales. No es éste el medio de curaros de vuestras injusticias, que esos sabios no han conocido. Yo sola puedo haceros comprender quiénes sois, con....

322) Adán, Jesucristo.

Se os une a Dios, pero por gracia, no por naturaleza. Se os humilla, pero por penitencia, no por naturaleza.

Así, esta doble capacidad ...

Vosotros no estáis en el estado de vuestra creación

Abiertos esos dos estados, es imposible que vosotros no los reconozcáis. Seguid vuestros impulsos, observaos a vosotros mismos, y ved si no encontráis en vosotros los caracteres vivientes de esas dos naturalezas. ¿Tantas contradicciones se encontrarían en un ser simple?

-Incomprensible. - Todo lo que es incomprensible no deja de ser. El número infinito. Un espacio infinito igual al finito.

-Increíble que Dios se una a nosotros. - Esta reflexión sólo se infiere de la consideración de nuestra bajeza. Pero, si ella es totalmente sincera, seguidla tan lejos como la sigo yo, y reconoced que estamos, en efecto, tan abajo, que (325) somos incapaces de conocer por nosotros mismos si su misericordia no puede hacernos capaces de él. Pues me gustaría saber de dónde este animal, que se reconoce tan débil, saca el derecho de medir la misericordia de Dios y de ponerle los límites que su fantasía le sugiere. Sabe tan poco qué es Dios, que no sabe qué es él mismo, y, totalmente perturbado por la vista de su propio estado, se atreve a decir que Dios no lo puede hacer capaz de su comunicación.

Pero yo quisiera preguntarle si Dios le pide algo que no sea amor y conocimiento, y cuál es la razón por la cual él cree que Dios no se le puede tornar cognoscible y amable, puesto que él es por naturaleza capaz de amor y de conocimiento. No hay duda de que él sabe, por lo menos, que existe y que ama algo. Por lo tanto, si él ve algo en las tinieblas en las que se encuentra y si halla algún objeto de amor entre las cosas de la tierra, ¿por qué, si Dios le concede algún rayo de su esencia, no será capaz de conocerlo y de amarlo del modo como le plazca comunicarse con nosotros? Así pues, hay sin duda una presunción insoportable en los razonamientos de esa clase, aunque parezcan fundados sobre una aparente humildad, que no es ni sincera ni razonable, si no nos lleva a confesar que, no sabiendo por nosotros

mismos cómo somos, sólo podemos averiguarlo por medio de Dios.

"No es mi propósito que me sometáis vuestra creencia sin razón, y no pretendo someteros con tiranía. Tampoco pretendo daros razón de todas las cosas. Y, para poner de acuerdo esas contrariedades, mi propósito es mostraros claramente, mediante pruebas convincentes, señales divinas en mí, las cuales os convenzan de lo que yo soy y me otorguen autoridad mediante maravillas y pruebas que no podáis rechazar; y que luego creáis... las cosas que os enseñe, cuando no encontréis en ellas ninguna otra razón para rechazarlas sino el hecho de que no podéis por vuestras propias fuerzas saber si ellas son o no. (326) Dios ha querido redimir a los hombres y abrir la salvación a quienes lo buscaban. Pero los hombres se vuelven tan indignos de esto, que es justo que Dios rehúe a algunos, a causa de su empecinamiento, lo que concede a los otros por una misericordia que no se les debe. Si hubiera querido superar la obstinación de los más empedernidos, lo habría podido, revelándose tan manifiestamente a ellos que no hubiesen podido dudar de la verdad de su esencia, como aparecerá el último día, con tal brillo de rayos y tal catástrofe de la naturaleza, que lo verán los muertos resucitados y los más ciegos.

"No ha querido aparecer de esta manera en su advenimiento de dulzura; porque tantos hombres se vuelven indignos de su clemencia, ha querido dejarlos en la privación del bien que no quieren. No era, pues, justo que apareciera de una manera manifiestamente divina y absolutamente capaz de convencer a todos los hombres, pero tampoco era justo

que viniera de una manera tan escondida que no pudiera ser conocido por quienes lo buscaran sinceramente. Ha querido tornarse perfectamente cognoscible para éstos; y de este modo, queriendo estar descubierta para quienes lo buscan por todo el corazón y escondido para quienes lo rechazan con todo el corazón, (57) él templa su conocimiento, de modo que ha dado señales visibles de sí a quienes lo buscan, y no a quienes no lo buscan. Hay bastante luz para quienes sólo desean ver, y bastante oscuridad para quienes tienen una predisposición contraria."

Copia 220)

431

Ningún otro supo que el hombre es la criatura más excelente. Unos, que conocieron perfectamente la realidad de su excelencia, consideraron cobardía e ingratitud los sentimientos bajos que los hombres tienen naturalmente con respecto a sí mismos; y los otros, que conocieron perfectamente cuán efectiva es esa bajeza, consideraron ridícula soberbia esos sentimientos de grandeza, que son también naturales al hombre.

Unos dicen: Elevad vuestras miradas hacia Dios; ved a aquel a quien os parecéis y que os ha creado para que lo adoréis. Podéis tornaros semejantes a él; la sabiduría os igualará, si queréis seguirlo." "Alzad la cabeza, hombres libres", dice Epicteto a. Y los otros dicen: "Bajad vuestras miradas hacia la tierra, ruines y débiles gusanos, y mirad los animales, vuestros compañeros,"

Así pues, ¿qué será del hombre? ¿Será igual a Dios o a los animales? ¡Formidable distancia! Así pues, ¿qué seremos? ¿Quién no se da cuenta, por todo esto, de que el hombre está extraviado, de que ha caído de su lugar, que lo busca con inquietud, que ya no lo puede encontrar? ¿Y quién lo enderezará hacia este lugar? Los más grandes hombres no lo han podido.

425)

432

El pirronismo es lo verdadero. En efecto, después de todo, los hombres, antes de Jesucristo, no sabían en qué estaban, ni si eran grandes o pequeños a. Y quienes han dicho una cosa o la otra no sabían nada de ello, sino que adivinaban sin razón y por azar; más aún, siempre erraban, ya que excluían una cosa o la otra. *Quod ergo ignorantes quaeritis, religio annuntiat vobis* b.

465)

433

Después de haber comprendido toda la naturaleza del hombre. - Es necesario para que una religión sea verdadera, que haya conocido nuestra naturaleza. Ella debe haber conocido la grandeza y la pequeñez, y la razón de una y otra. ¿Quién la ha conocido, a no ser la cristiana?

Las Principales fuerzas de los pirrónicos (dejo de lado las menores) son: Que no poseemos ninguna certeza de la verdad de esos principios, fuera de la fe y la revelación, sino en */cuanto/* los sentimos naturalmente en nosotros. Pues bien, este sentimiento natural no es una prueba convincente de la verdad de ellos, puesto que, no habiendo certeza, fuera de la fe, de si el hombre es creado por un dios bueno, por un demonio maligno a o al azar, queda dudoso si esos principios nos son dados como verdaderos, como falsos o como inciertos, según nuestro origen. Además, que nadie, fuera de la fe, está seguro de si vela o duerme, ya que, durante el sueño, creemos estar en vela con la misma seguridad; creemos ver los espacios, las figuras, los movimientos; sentimos que pasa el tiempo, lo medimos; y, por último, obramos del mismo modo como despiertos; de modo que, ya que la mitad de la vida se pasa en el sueño, según nuestra propia confesión, en el cual, por más, que nos parezca, no tenemos ninguna noción de lo verdadero, ya que, todos nuestros sentimientos son entonces ilusiones, ¿quién, sabe, si esa otra mitad de la vida en la que pensamos que estamos en vigilia, no es otro sueño un poco diferente del primero, sueño del cual nos despertamos cuando pensamos que dormimos? b

/¿Y quién duda de que, si soñáramos en compañía y si por azar los sueños concordasen, lo que es bastante frecuente, y si veláramos en soledad, no creeríamos las cosas invertidas? ¿Por último, como a menudo soñamos que soñamos, acumulando un sueño sobre otro, no puede acaso

ocurrir que esa mitad de la vida en la que pensamos que velamos, no sea ella misma un sueño en el cual los otros están injertados, del cual nos despertamos con la muerte, durante el cual los principios de la verdad y del bien nos son tan poco conocidos como durante el sueño natural, -pues esos diversos pensamientos que durante él nos agitan pueden no ser más que ilusiones, semejantes al fluir del tiempo y a los vanos fantasmas de nuestros sueños ?/

Tales son las principales fuerzas de una parte y de la otra.

Dejo de lado las menores, como ser los discursos de los pirrónicos contra las influencias del hábito, de la educación, de las costumbres, del país en que se vive, y otras cosas semejantes, las cuales, aunque arrastran a la mayor parte de los hombres vulgares, que sólo dogmatizan sobre esos vanos fundamentos, son derribadas por un soplo de los pirrónicos, aun por el más leve. Si no estamos bastante persuadidos de esto, basta ver sus libros; quedaremos persuadidos muy pronto, quizá demasiado pronto.

258) Me detengo en el único argumento fuerte de los dogmáticos: que, hablando sinceramente y de buena fe, no se puede dudar de los principios naturales.

Contra lo cual, los pirránicos oponen en una palabra la incertidumbre de nuestro origen, que implica la de nuestra naturaleza; a lo cual los dogmáticos están todavía por responder, desde que el mundo existe.

Tal es la guerra declarada entre los hombres, y en ella cada uno debe tomar partido y unirse necesariamente o al dogmatismo o al pirronismo. En efecto, quien piense per-

manecer neutral será pirrónico por excelencia; esa neutralidad es la esencia de la secta: quien no está contra ellos está excelentemente por ellos, y en esto se manifiesta su ventaja/. Ellos no están por su partido; son neutrales, indiferentes, suspensos en todo, sin exceptuarse ellos mismos.

Por lo tanto, ¿qué hará el hombre en esa situación? ¿Dudará de todo? ¿Dudará de que está despierto, si se lo pellizca, si se lo quema? ¿Dudará de que, duda? ¿Dudará de que existe? c No se puede llegar hasta este punto; y proclamo como un hecho de que nunca hubo un perfecto pirrónico efectivo. La naturaleza sostiene a la razón impotente, y le impide extraviarse hasta ese punto.

¿Así pues, dirá, por el contrario, que él posee ciertamente la verdad, él que, por poco que se lo urja, no puede mostrar de ella ningún título y se ve obligado a dejar la presa?

¿Qué quimera es, pues, el hombre? ¡Qué rareza, qué monstruo, qué caos, qué tema de contradicción, qué prodigio! juez de todas las cosas, imbécil gusano de tierra; depositario de lo verdadero, cloaca de incertidumbre y de error; gloria y desecho del universo.

¿Quién resolverá este embrollo? La naturaleza confunde a los pirrónicos, y la razón confunde a los dogmáticos. ¿Qué os ocurrirá pues, hombres que buscáis vuestra verdadera condición mediante vuestra razón natural? No podéis rechazar ninguna de esas dos sectas, ni subsistir en ninguna.

261) Así pues, aprended, soberbios, la paradoja que sois para vosotros mismos. Humíllate, razón impotente; cállate natu-

raleza imbécil: sabed que el hombre, supera infinitamente al hombre, y aprended de vuestro dueño vuestra condición verdadera, que vosotras ignoráis. Escuchad a Dios.

Pues, realmente, si el hombre nunca hubiera sido corrompido, gozaría, en su inocencia, de la verdad y de la felicidad con seguridad; y si el hombre siempre hubiera sido corrompido, no tendría ninguna idea., ni de la verdad ni de la beatitud. Pero ¡desdichados de nosotros (y más desdichados que si no hubiera grandeza en nuestra condición), tenemos, una idea de la dicha, y no podemos alcanzarla; percibimos, una imagen de la verdad, y sólo poseemos la mentira; incapaces de ignorar sin límites y de saber con certeza, de tal modo es evidente que hemos estado en un grado de perfección del cual ahora desgraciadamente hemos caído!

¡Asombra, sin embargo, que el misterio más impenetrable para nuestro conocimiento, que es el de la transmisión del pecado, sea algo sin lo cual no podemos tener ningún conocimiento de nosotros mismos! Pues, nada, sin duda, hiera más nuestra razón que decir que el pecado del primer hombre haya tornado culpables a quienes, por estar tan lejos de esa fuente, parecen incapaces de participar en él. Tal deslizamiento no sólo nos parece imposible, sino también muy injusto; en efecto, ¿hay algo más contrario a las reglas de nuestra miserable justicia que condenar eternamente a un niño, incapáz de voluntad a causa de un pecado en el que parece, participar tan poco, que ha sido cometido seis mil años antes de su nacimiento? Ciertamente, no hay nada que nos choque más que esa doctrina; y sin embargo, sin ese

misterio, el más incomprensible de todos, somos incomprensibles para nosotros mismos. El nudo de nuestra condición encuentra sus pliegues y repliegues en ese abismo, de modo que el hombre es más inconcebible sin ese misterio de lo que ese misterio es inconcebible para el hombre. (262) /De donde surge que Dios, que ha querido hacer la dificultad de nuestro ser ininteligible a nosotros mismos, ha escondido el nudo de ella tan alto o, mejor dicho, tan bajo, que nosotros éramos totalmente incapaces de alcanzarlo; de modo que nos podemos verdaderamente conocer no por los movimientos soberbios de nuestra razón, sino por la simple sumisión de la razón.

Estos fundamentos, sólidamente establecidos sobre la autoridad inviolable de la religión, nos permiten conocer que hay dos verdades de fe igualmente constantes: la primera que el hombre, en el estado de la creación y en el de la gracia, está por encima de toda la naturaleza, como si fuera semejante a Dios, y participa de esta divinidad; la segunda, que el hombre, en el estado de la corrupción y del pecado, ha caído de ese estado y se ha vuelto semejante a los animales.

Estas dos proposiciones son igualmente seguras y ciertas. Las Escrituras nos lo declaran con evidencia, cuando dicen en algunos pasajes: *Deliciae meae esse cum filiis hominum* d. *Effundam spiritum meum super omnem carnem* e. *Dii estis* f, etc.; y cuando dicen en otros: *Omnis caro foenum* g. *-Homo assimilatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis* h. *Dixi in corde meo de filiis hominum*. Ecl.3 i

De lo cual surge claramente que el hombre, por la gracia, es hecho como si fuera semejante a Dios y participa de su divinidad, y que, sin la gracia, se vuelve semejante a los brutos./

373)

435

Desprovistos de esos divinos conocimientos, ¿que han podido hacer los hombres, sino exaltarse en el sentimiento interior que les resta de su grandeza pasada, o abatirse a la vista de su debilidad presente? Pues, porque no ven la verdad entera, no han podido llegar a una virtud perfecta. Porque unos consideran a la naturaleza incorrupta y los otros irreparable, no han podido escapar o del orgullo o de la pereza, que son las dos fuentes de todos los vicios; puesto que */ellos/ sólo /pueden/* o abandonarse a ellos por cobardía o salir de ellos por el orgullo. Pues, si bien conocían la excelencia del hombre, ignoraban en cambio su corrupción, de modo que evitaban la pereza, pero se perdían en la soberbia; y, si bien reconocían la debilidad de la naturaleza, ignoraban en cambio su dignidad, de modo que podían evitar la vanidad, pero se precipitaban en la desesperación. De ahí provienen las diversas sectas: estoicos y epicúreos, dogmáticos y académicos, etc.

Sólo la religión cristiana ha podido curar esos dos vicios, no ahuyentando el uno mediante el otro, por la sabiduría de la tierra, sino ahuyentando el uno y el otro, por la simplicidad del Evangelio. En efecto, ella enseña a los justos, a los que eleva hasta la participación con la divinidad misma,

que en ese sublime estado ellos conservan todavía la fuente de toda la corrupción, que los sujeta durante toda la vida al error, a la miseria, a la muerte, al pecado; y ella grita a los (374) más impíos que son capaces de la gracia de su Redentor. Así, haciendo temblar /a/ los que ella justifica y consolando a los que ella condena, ella templa con tanta justeza el temor con la esperanza, a causa de esa doble capacidad de la gracia y del pecado, que es común a todos, que ella humilla infinitamente más de lo que puede hacerlo la razón sola, pero sin desesperar; y que ella enaltece infinitamente más que el orgullo de la naturaleza, pero sin envanecer: muestra de este modo que sólo /a ella/, porque está exenta de error y de vicio, le corresponde instruir y corregir a los hombres.

Por lo tanto, ¿quién puede rehusar, a esas celestiales luces, el creerlas y adorarlas? ¿Pues, no es más claro que el día que nosotros sentimos en nosotros mismos rasgos imborrables de excelencia? ¿Y no es igualmente verdad que sentimos en todo momento los efectos de nuestra deplorable condición? ¿Qué otra cosa nos grita, pues, ese caos y esa confusión monstruosa, sino la verdad de esos dos estados, con una voz tan potente que es imposible resistirla?

244)

436

Debilidad, - Todas las ocupaciones de los hombres tienden a hacer fortuna; y no podrían tener títulos para mostrar que la poseen con justicia, pues sólo tienen el capricho de los hombres, y no tienen fuerza para poseerla con

seguridad. Lo mismo ocurre con la ciencia, pues la enfermedad la quita. Somos incapaces de la verdad y del bien.

487) **437**

Deseamos la verdad, y sólo encontramos en nosotros incertidumbre.

Buscamos la dicha, y sólo encontramos miseria y muerte.

Somos incapaces de no desear la verdad y la dicha, y somos incapaces tanto de certeza como de dicha. Ese deseo nos ha sido dejado tanto para castigarnos como para hacernos sentir desde dónde hemos caído.

485) **438**

¿Si el hombre no está hecho para Dios, por qué sólo es feliz en Dios? a ¿Si el hombre está hecho para Dios, por qué es tan contrario a Dios?

277) **439**

Naturaleza corrompida. - El hombre no obra por razón, la cual constituye su ser a.

Copia 352) **440**

La corrupción de la razón se manifiesta en tan diferentes y extravagantes costumbres. Fue necesario que la verdad viniera, para que el hombre no viviera más en sí mismo.

Copia 256)

441

En cuanto a mí, yo confieso que, tan pronto como la religión cristiana revela el principio de que la naturaleza de los hombres está corrompida y apartada de Dios, esto abre los ojos y permite ver en todo; la señal de esa verdad; en efecto, la naturaleza es tal, que indica en todo, tanto en el hombre como fuera del hombre, un Dios perdido y una naturaleza corrompida.

487)

442

La verdadera naturaleza del hombre, su verdadero bien, y la verdadera virtud y la verdadera religión, son cosas cuyo conocimiento es inseparable.

75)

443

Grandeza, miseria. -A medida que se tienen más luces, se descubre más grandeza y más bajeza en el hombre. El nivel común de los hombres -los que están más alto, los filósofos: asombran al nivel común de los hombres- los cristianos: asombran a los filósofos.

¿Quién se asombrará, pues, al ver que la religión no hace más que conocer a fondo lo que mejor se reconoce a medida que aumentan las luces?

45)

444

Esta religión enseñaba a sus hijos lo que los hombres, mediante sus mayores luces, habían podido conocer.

Copia 377)

445

El pecado original es locura ante los hombres, pero como tal se lo da. Por lo tanto, no me podéis reprochar el defecto de razón en esta doctrina, puesto que yo la doy como desprovista de razón. Pero tal locura es más sabia que toda la sabiduría de los hombres, *sapientius est hominibus* a. En efecto, sin eso, ¿qué diríamos que es el hombre? Todo su estado depende de ese punto imperceptible. ¿Y cómo lo habría advertido mediante su razón, puesto que es algo contra la razón, y puesto que su razón, en lugar de inventarlo según sus vías, se aleja de él cuando se lo presentan?

267")

446

Del pecado original. Tradición amplia del pecado original según los judíos a.

Sobre la palabra del *Génesis*, VIII. La composición del corazón del hombre es mala desde su infancia.

R. *Moisés Haddarschan*: Esa mala levadura ha sido puesta en el hombre desde el momento en que fue formado.

Massechet Succa: Esa mala levadura tiene siete nombres en las Escrituras; se la llama *mal*, *prepucio*, *inmundo*, *enemigo*, *escándalo*, *corazón de piedra*, *aquilón*: todo esto significa la malignidad que está escondida e impresa en el corazón del hombre.

Misdrach Tillim dice lo mismo, y que Dios libraré la buena naturaleza del hombre de la mala.

Esa malignidad se renueva todos los días en contra del hombre, como está escrito en el Salmo XXXVII. "El impío observa al justo y trata de hacerlo morir; pero Dios no lo abandonará." Esa malignidad tienta el corazón del hombre en esta vida, y lo acusará en la otra. Todo esto se encuentra en el *Talmud*.

Misdrach Tillim sobre el *Salmo* IV. "Temblad, y no pecaréis": Temblad, y espantad vuestra concupiscencia, y ella no nos inducirá en pecado. Y sobre el Salmo XXXVI: "El impío ha dicho en su corazón: Que el temor de Dios no esté delante de mí"; es decir, que la malignidad natural del hombre ha dicho eso al impío.

Misdrach el Kobolet b. "Más vale el niño pobre y sabio que el rey viejo y loco que no sabe prever el porvenir." El niño es la virtud, y el rey es la malignidad del hombre. Se la llama rey, porque todos los miembros le obedecen, y viejo, porque está en el corazón del hombre desde la infancia hasta la ve-

jez, y loco, porque conduce al hombre en la vía de /perdición/ c que él no prevé.

Lo mismo en *Misdrach Tillim*.

Bereschit Rabba sobre el Salmo XXXV: "Señor, todos mis huesos te bendecirán porque tú liberas al pobre del tirano": ¿Y hay acaso mayor tirano que la mala levadura? -Y sobre los *Prov.* XXV: Si tu enemigo está hambriento, dale de comer"; es decir, si la mala levadura está hambrienta, dale pan de la sabiduría, del cual se habla en *Prov.* IX; y si está sediento, dale agua, de la cual se habla en *Isaías*, LV.

Misdrach Tillim dice lo mismo; y que las Escrituras en ese pasaje, al hablar de nuestro enemigo, entienden la mala levadura: y que, al /dar/ le ese pan y esa agua, se le juntarán carbones sobre la cabeza.

Misdrach el Kobelet, sobre el *Ecles.*, IX: "Un gran rey ha sitiado una pequeña ciudad." Ese gran rey es la mala levadura, las grandes máquinas de guerra con las que la rodea son las tentaciones, y se halló a un hombre sabio y pobre que la ha librado, es decir, la virtud.

Y sobre el *Salmo* XLI: Bienaventurado quien toma en cuenta al pobre.

Y sobre el Salmo LXXVIII. "El espíritu se va y no vuelve más"; por lo cual algunos han encontrado un argumento de error contra la inmortalidad del alma; pero el sentido es éste: que tal espíritu es la mala levadura, que acompaña al hombre hasta la Muerte, y no volverá en la resurrección.

Y sobre el *Salmo* CIII, lo mismo.

Y sobre el *Salmo* XVI.

381)

447

¿Se dirá acaso que, por haber dicho que la justicia abandonó la tierra, los hombres han conocido el pecado original? -*Nemo ante obitum beatus est* a; ¿es decir, que han sabido que la beatitud eterna y esencial comienza a partir de la muerte?

440')

448

/Milton/ a. la advierte claramente que la naturaleza está corrompida y que los hombres se oponen a la virtud; pero ignora por qué no pueden volar más alto.

442')

449

Orden. -Después de la corrupción, decir: "Es justo que todos los que están en ese estado lo conozcan, tanto los que en él sientan placer como los que en él estén a disgusto; pero no es justo que todos vean la redención.

65)

450

Si no nos sabemos llenos de soberbia, de ambición, de concupiscencia, de debilidad, de miseria y de injusticia, somos muy ciegos. Y si, al saberse así, no se desea estar libre de eso, ¿qué se puede decir de un hombre... ?

Así pues, ¿qué otra cosa sino, estima se puede tener por una religión que conoce tan bien los defectos del hombre, y

qué otra cosa sino deseo por la verdad de una religión que para ellos promete remedios tan deseables?

467)

451

Todos los hombres se odian recíprocamente, de acuerdo con la naturaleza. Se utilizó como se pudo la concupiscencia para que sirviera al bien público; pero eso sólo es fingir, y una falsa imagen de la caridad; pues, en el fondo, sólo es odio.

439)

452

Compadecerse de los desdichados no va contra la concupiscencia. Por el contrario, nos sentimos muy cómodos al tener que prestar ese testimonio de amistad y al conseguir reputación de ternura, sin dar nada.

465)

453

Se han fundado sobre la concupiscencia y extraído de ella reglas, admirables de policía, de moral y de justicia; pero, en el fondo, ese mal fondo del hombre, ese *figmentum malum*, sólo está cubierto: no ha sido quitado.

67)

454

Injusticia. -Ellos no han encontrado otro medio para satisfacer la concupiscencia sin causar daño a los demás.

75)

455

El *yo* a es odioso: Miton, lo cubrís, no por eso lo quitáis; por lo tanto, sois siempre odioso. -De ningún modo, pues al obrar, como hacemos, respetuosamente con todos, no hay ya motivo de que nos odien. -Es verdad, si sólo se odiara en el *yo* el disgusto que él nos procura. Pero si lo odio porque es injusto que se convierta en centro de todo, siempre lo odiaré.

En una palabra, el *yo* tiene dos cualidades: es injusto en sí, en cuanto se convierte en centro de todo; es incómodo para los demás, en cuanto quiere ponerlos a su servicio: pues cada *yo* es el enemigo y querría ser el tirano de todos los otros. Le quitáis la incomodidad, pero no la injusticia; de este modo, no lo hacéis más simpático para aquellos que odian su injusticia: lo hacéis simpático sólo para los injustos, que ya no hallan en él a su enemigo, y así seguís siendo injusto y sólo podéis gustar a los injustos.

229)

456

¡Qué desarreglo del juicio, por el cual no hay nadie que no se sitúe por encima de todos los demás, y que no prefiera su propio bien a y la duración de su dicha y de su vida, a la de todos los demás!

402)

457

Cada uno es un todo para sí mismo, pues, una vez muerto, el todo está muerto para él. Y de esto proviene que cada uno crea ser todo para todos a. No hay que juzgar acerca de la naturaleza de acuerdo con nosotros, sino de acuerdo con ella b.

115)

458

Todo lo que existe en el mundo es concupiscencia de la carne, o concupiscencia de los ojos, u orgullo de la vida: libido sentiendi, libido sciendi, libido dominandi" a. ¡Desgraciada la tierra de maldición que esos tres ríos de fuego inflaman más de lo que riegan! ¡Felices los que están junto a esos ríos, no sumergidos, no arrastrados, sino inmóviles y firmes; no de pie, sino sentados sobre un asiento bajo y seguro, del cual no se levantan antes de la luz, sino que b, una vez que allí han reposado en paz, tienden la mano al que debe elevarlos, para mantenerlos de pie y firmes en los pórticos de la santa Jerusalén, donde el orgullo ya no podrá combatirlos ni abatirlos; y que, sin embargo, lloran, no porque vean deslizarse todas las cosas perecederas que los torrentes arrastran, sino por el recuerdo de su querida patria, de la Jerusalén celestial, de la que se acuerdan sin cesar durante todo su destierro! C

85)

459

Los ríos de Babilonia fluyen y caen y arrastran. ¡Oh santa Sión, donde todo es estable y donde nada cae!

Hay que sentarse sobre los ríos, no abajo o adentro, sino encima; y no de pie, sino sentados: para ser humildes, porque se está sentado, y para estar seguros porque se está encima. Pero estaremos de pie en los pórticos de Jerusalén.

Considérese si ese placer es estable o fluido: si pasa, es un río de Babilonia.

85)

460

Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, orgullo, etc. - Hay tres órdenes de cosas: la carne, el espíritu, la voluntad. Los carnales son los ricos, los reyes: su objetivo es el cuerpo. Los curiosos y sabios: su objetivo es el espíritu. Los sabios: su objetivo es la justicia.

Dios debe reinar sobre todo, y todo debe referirse a él. En las cosas de la carne reina en propiedad la concupiscencia; en las espirituales, en propiedad la curiosidad; en la sabiduría, en propiedad el orgullo. Esto no significa que no se pueda sentir orgullo por los bienes o por los conocimientos, pero en esto no se sitúa el orgullo; pues, si se concede a un hombre que es sabio, no se dejará por ello de convencerlo de que se equivoca al ser orgulloso. El lugar propio del orgullo es la sabiduría: en efecto, no se puede conceder a un hombre que se ha vuelto sabio y que se equivoca al ser orgulloso, pues esto corresponde a la justicia. Por cuanto Dios sólo da la sabiduría; de ahí que: Qui gloriatur, in Domino gloriatur a.

275)

461

Las tres concupiscencias han determinado tres sectas, y los filósofos se han limitado a seguir una de las tres concupiscencias a.

47)

462

Búsqueda del verdadero bien.- La mayor parte de los hombres sitúa el bien en la fortuna y en los bienes de afuera, o por lo menos en la diversión. Los filósofos han mostrado la vanidad de todo eso, y lo han colocado donde han podido.

191)

463

/Contra los filósofos que tienen Dios sin lesucristo./

Filósofos. - Creen que Dios es lo único digno de ser amado y de ser admirado, y han deseado ser amados y admirados por los hombres; y no conocen su corrupción. Si se sienten colmados de sentimientos para amarlo y adorarlo y si en esto encuentran su principal alegría, si se consideran buenos, vaya en buena hora. Pero si se encuentran repugnantes, si no */tienen/* más inclinación que la de pretender establecerse en la estima de los hombres, y si, por toda perfección, sólo consiguen, sin forzar a los hombres, que los hombres pongan su dicha en amarlos, diré que esa perfección es horrible. ¡Pues cómo! ¡Han conocido a Dios, y no

han deseado exclusivamente que los hombres lo amen, /sino/ que los hombres se concentrasen en ellos! ¡Han querido ser el objeto de la dicha voluntaria de los hombres!

251)

464

Filósofos. - Estamos llenos de cosas que nos lanzan hacia afuera.

Nuestro instinto nos hace sentir que debemos buscar nuestra dicha fuera de nosotros. Nuestras pasiones nos empujan hacia afuera, aun cuando los objetos mismos no se presentaran para excitarlas. Los objetos de afuera nos tientan por sí mismos y nos llaman, aun cuando no pensemos en ellos. Y por ello los filósofos dicen en vano: Penetrad en vosotros mismos, que allí encontraréis vuestro bien ; no se los cree, y quienes los creen son los más vacíos y los más tontos.

481)

465

Los estoicos dicen: Penetrad dentro de vosotros mismos; allí encontraréis vuestro reposo." Y esto no es verdad.

Los otros dicen: "Salid afuera: buscad la dicha en la diversión." Y esto no es verdad. Vienen las enfermedades.

La dicha no está ni fuera de nosotros, ni en nosotros; está en Dios, y afuera y en nosotros.

197)

466

Aun cuando Epicteto hubiera visto perfectamente bien el camino, dice a los hombres: Vosotros seguís uno falso ; muestra que el camino es otro, pero no conduce a él. Éste consiste en querer lo que Dios quiere; sólo Jesucristo conduce a él: *Via, veritas* a.

Los vicios de Zenón mismo b.

161)

467

Razón de los efectos a. - Epicteto. Quienes dicen: "Os duele la cabeza" b, no es lo mismo. Estamos seguros de la salud, no de la justicia; y, en efecto, la suya era una tontería.

Y, sin embargo, creía demostrarla diciendo: "0 en nuestro poder o no".e Pero no se daba cuenta de que no está en nuestro poder regular el corazón, y se equivocaba al inferirlo del hecho de que había cristianos d.

465)

468

Ninguna otra religión ha propuesto odiarse. Por lo tanto, ninguna otra religión puede gustar a quienes se odian y buscan un ser verdaderamente digno de ser amado. Y éstos la aceptarían de entrada, pero nunca han oído hablar de la religión de un Dios humillado.

125')

469

Siento que puedo no haber sido, pues el yo consiste en mi pensamiento; por lo tanto, yo que pienso no habría sido si mi madre hubiera sido muerta antes que yo hubiese sido animado; por lo tanto, yo no soy un ser necesario. Tampoco soy eterno ni infinito; pero me doy perfecta cuenta de que hay en la naturaleza un ser necesario, eterno e infinito.

483)

470

Dicen: "Si hubiera visto un milagro, me convertiría." ¿Cómo afirman que harían lo que ignoran? Se imaginan que esa conversión consiste en una adoración que se lleva a cabo de Dios como una relación y una conversación tal como ellos se la figuran. La conversión verdadera consiste en aniquilarse frente a ese ser universal al que tantas veces habéis irritado y que puede perderos legítimamente en cualquier momento; en reconocer que sin él nada se puede y que de él sólo se mereció la desgracia. Consiste en saber que hay una oposición insuperable entre Dios y nosotros, y que, sin un mediador, no puede haber relación.

244')

471

Es injusto que se peguen a mí, aunque lo hagan con placer y voluntariamente. Yo engañaría a quienes sienten ese deseo, pues no soy fin para nadie y no tengo con qué satisfacerlos. ¿No estoy destinado a morir? Y así, el objeto de su

apego morirá. Por lo tanto, del mismo modo como yo sería culpable de hacer creer una falsedad, aunque persuadiese con dulzura y la creyeran con placer, y aunque con esto me causaran placer, así también soy culpable de hacerme amar. Y si yo atraigo las personas a que se adhieran a mí, debo advertir a quienes estén listos a consentir en la mentira, que no deben creerla, por más ventajas que de ella resulten para mí; pues es necesario que dediquen sus vidas y sus cuidados a agradar a Dios o a buscarlo a.

Copia 179)

472

La voluntad propia a nunca estará satisfecha, aun cuando tuviere poder de todo lo que quiere; pero estamos satisfechos desde el momento en que a ella renunciamos. Sin ella, no podemos estar descontentos; por ella, no podemos estar contentos.

167')

473

Imaginemos un cuerpo lleno de miembros pensantes a.

265')

474

Miembros. Comenzar por esto. - Para regular el amor que uno se debe a sí mismo, hay que imaginarse un cuerpo lleno de miembros pensantes, pues somos miembros del todo, y considerar cómo cada miembro debiera amarse, etc. . . .

265)

475

Si los pies y las manos tuvieran una voluntad particular, nunca estarían en su orden si no sometieran esa voluntad particular a la voluntad primera que gobierna todo el cuerpo. Fuera de esto, están en el desorden y en la desdicha; pero, no queriendo más que el bien del cuerpo, procuran su propio bien.

199)

476

Sólo hay que amar a Dios, sólo hay que odiarse a sí mismo.

Si el pie hubiese ignorado siempre que pertenecía al cuerpo y que existía un cuerpo del que dependía, si sólo hubiese tenido el conocimiento y el amor de sí mismo, y si entonces llegase a saber que pertenece a un cuerpo del cual depende, ¡qué pesar, qué confusión de su vida pasada, por haber sido inútil al cuerpo que le insufló la vida, que lo hubiese aniquilado si lo hubiese rechazado y separado de sí, como él se separaba de ese cuerpo! ¡Cuántos ruegos para ser conservado en el cuerpo! ¡Y con qué sumisión se dejaría gobernar por la voluntad que rige el cuerpo, hasta el punto de consentir en ser amputado, si fuera necesario! De otro modo, él perdería su cualidad de miembro, pues es necesario que todo miembro esté dispuesto a perecer por el cuerpo, que es lo único por lo cual todo es a.

8)

477

Es falso que seamos dignos de que los otros nos amen, es injusto que lo pretendamos. Si pudiéramos razonables e indiferentes y con conocimiento de nosotros mismos y de los otros, no daríamos esa inclinación a nuestra voluntad. Sin embargo, nacemos con ella; por lo tanto, nacemos injustos, pues todo tiende hacia sí. Esto va contra todo orden: hay que tender a lo general, y la pendiente hacia sí mismo es el comienzo de todo desorden, en la guerra, en la policía, en la economía, en el cuerpo particular del hombre. La voluntad, por lo tanto, está depravada.

Si los miembros de las comunidades naturales y civiles tienden al bien del cuerpo, las comunidades mismas deben tender a otro cuerpo más general, del cual ellas son miembros. Hay que tender, por lo tanto a lo general. Por lo tanto, nacemos injustos y depravados.

481)

478

¿Cuando queremos pensar en Dios, no hay nada que nos desvíe, nos tiente a que pensemos en otra cosa? Todo esto es malo y ha nacido con nosotros.

7)

479

Si existe un Dios, hay que amarlo sólo a él, y no a las criaturas pasajeras. El razonamiento de los impíos, en la *Sabiduría*, sólo se funda sobre el hecho de que no existe Dios. "Aceptado esto, dicen, gocemos, pues, de las criatu-

ras." a De dos males, el menor. Pero, si existiera un Dios al que se pudiera amar, no habrían deducido eso, sino todo lo contrario. Y tal es la conclusión de los sabios: "Existe un Dios; así pues, no gocemos de las criaturas.

Por lo tanto, todo lo que nos incita a adherirnos a las criaturas es malo, puesto que nos impide servir a Dios, si lo conocemos, o buscarlo, si lo ignoramos. Ahora bien, estamos llenos de concupiscencia; por lo tanto, estamos llenos de mal; por lo tanto, debemos odiarnos a nosotros mismos y odiar todo lo que nos excita a una adhesión que no sea exclusivamente la de Dios.

199)

480

Para conseguir que los miembros sean felices, es necesario que tengan una voluntad y que la acomoden al cuerpo.

161)

481

Los ejemplos de las muertes generosas de los lacedemonios y de otros casi no nos afectan. En efecto, ¿qué nos procuran? Pero el ejemplo de la muerte de los mártires nos afecta, pues son «nuestros miembros" a. Tenemos con ellos un lazo común: la resolución de ellos puede formar la nuestra, no sólo por el ejemplo, sino porque quizás ella ha merecido la nuestra. Nada de esto ocurre con los ejemplos de los paganos: no tenemos lazo con ellos; de igual modo, no nos volvemos ricos por ver a un extraño que lo es, sino por ver a nuestro padre o a nuestro marido que lo son.

149)

482

Moral a. Dios, después de haber hecho el cielo y la tierra, que no sienten la dicha de ser, quiso hacer seres que la conociesen y que compusiesen un cuerpo de miembros pensantes. Pues nuestros miembros no sienten la dicha de su unión, de su admirable inteligencia, del cuidado que la naturaleza pone al insuflar los espíritus y al hacerlos crecer y durar. ¡Qué felices serían si lo sintieran, si lo vieran! Pero sería necesario, para esto, que tuviesen inteligencia para conocerlo y buena voluntad para consentir con la del alma universal. Pues si, habiendo recibido la inteligencia, la utilizaran para retener en ellos mismos el alimento, sin dejar que éste pasara a los otros miembros, serían no sólo injustos, sino también miserables, y se odiarían más de lo que se amarían; su beatitud como su deber consisten en consentir en la conducta del alma entera a la que pertenecen, que los ama mejor b de lo que ellos mismos se aman.

149)

483

Ser miembro consiste en no tener vida, ser y movimiento sino por el espíritu del cuerpo y para el cuerpo.

El miembro separado, al no ver más el cuerpo al cual pertenece, sólo posee un ser perecedero y moribundo. Sin embargo, cree ser un todo y, porque no ve cuerpo del cual dependa, cree que sólo depende de sí mismo y quiere convertirse él mismo en centro y cuerpo. Pero, porque no tiene

en sí mismo principio de vida, sólo consigue extraviarse, y se asombra en la incertidumbre de su ser, puesto que siente claramente que no es cuerpo y, sin embargo, no advierte que sea miembro de un cuerpo. Por fin, cuando llega a conocerse, se siente como vuelto al hogar, y sólo se ama por el cuerpo. Lamenta sus extravíos pasados.

A causa de su naturaleza, no podría amar otra cosa, sino para sí mismo y para ponerla a su servicio, porque cada cosa se ama más que todo. Pero, al amar el cuerpo, se ama a sí mismo, porque sólo tiene el ser en él, por él y para él: *qui adhaeret Deo unus spiritus est a.*

El cuerpo ama la mano, y la mano, si tuviera una voluntad, debería amarse del mismo modo como el alma la ama. Todo amor que va más allá es injusto.

Adhaerens Deo unus spiritus est a. Cada uno se ama, porque es miembro de Jesucristo. Cada uno ama a Jesucristo, porque es el cuerpo del cual cada uno es miembro. Todo es uno, lo uno está en lo otro, como las tres Personas.

419) **484**

Dos leyes bastan para regular toda la República cristiana, mejor que todas las leyes políticas a.

113) **485**

Por lo tanto, la única y verdadera virtud consiste en odiarse (pues somos odiosos por nuestra concupiscencia) y

en buscar un ser verdaderamente digno de amor, para amarlo. Pero, como nosotros no podemos amar lo que está fuera de nosotros, hay que amar a un ser que esté en nosotros y que no sea nosotros, esto es verdad con respecto a cada uno de todos los hombres. Ahora bien, sólo el Ser universal es así. El reino de Dios está en nosotros a: el bien universal está en nosotros, es nosotros mismos y no es nosotros.

225) **486**

La dignidad del hombre consistía, en su inocencia, en usar de las criaturas y en dominarlas, pero hoy en separarse de ellas y en humillarse ante ellas a.

135) **487**

Es falsa toda religión que, en su fe, no adora a un Dios como principio de todas las cosas, y que, en su moral, no ama a un solo Dios como fin de todas las cosas.

2º Man Guerrier) **488**

... Pero es imposible que Dios sea de algún modo el fin, si no es el principio a. Dirigimos la vista hacia arriba, pero nos apoyamos sobre arena: y la tierra se hundirá, y caeremos mirando al cielo.

457)

489

Si hay un solo principio de todo, un solo fin de todo, todo por él, todo para él. Por lo tanto, es necesario que la verdadera religión nos enseñe a adorarle sólo a él y a amarlo sólo a él. Pero, como nos hallamos en la impotencia de adorar lo que no conocemos y de amar algo que no sea nosotros, es necesario que la religión que instruye acerca de esos deberes nos instruya también acerca de esas impotencias, y que nos enseñe también los remedios. Ella nos enseña que, por un hombre, todo se perdió y el vínculo quedó roto entre Dios y nosotros, y que, por un hombre, el vínculo ha sido reparado.

Nacemos tan contrarios a ese amor de Dios y éste es tan necesario, que es forzoso que nazcamos culpables, o Dios sería injusto a.

90)

490

Los hombres, que no tienen el hábito de formar el mérito, sino sólo de recompensarlo donde lo encuentran formado, juzgan acerca de Dios de acuerdo: con ellos mismos a.

455)

491

La verdadera religión debe tener como señal la obligación de amar a su Dios. Esto es muy justo, y, sin embargo, ninguna lo ha ordenado; la nuestra lo ha hecho. Debe haber

conocido también la concupiscencia y la impotencia; la nuestra lo ha hecho. Debe haber procurado los remedios para esto; uno de ellos es la oración. Ninguna religión ha pedido a Dios amarlo y seguirlo a.

II)

492

Muy engeguedado está quien no odia en sí mismo su amor propio y ese instinto que lo lleva a considerarse Dios. ¿Quién no advierte que no hay nada tan opuesto a la justicia y a la verdad? Pues es falso que merezcamos eso, y es injusto e imposible que lo consigamos, puesto que todos piden lo mismo a. Por lo tanto, es una evidente injusticia, en la que hemos nacido, de la que no podemos deshacernos y de la que debemos deshacernos b.

Sin embargo, ninguna religión advirtió que eso c, fuera un pecado, ni que en él hubiéramos nacido, ni estuviéramos obligados a resistirlo; ni pensó en darnos los remedios.

465)

493

La verdadera religión enseña nuestros deberes, nuestras impotencias: orgullo y concupiscencia; y los remedios: humildad, mortificación.

Copia 232)

494

Sería necesario que la verdadera religión enseñara la grandeza, la miseria; incitara a la estima y al desprecio de sí mismo, al amor y al odio.

65) **495**

Es una ceguera sobrenatural vivir sin buscar qué somos, pero es una terrible vivir mal cuando creemos en Dios.

412) **496**

La experiencia nos permite ver una enorme diferencia entre la devoción y la bondad a.

227') **497**

Contra quienes, confiados en la misericordia de Dios, permanecen en la indolencia, sin llevar a cabo buenas obras. - Como las dos fuentes de nuestros pecados son el orgullo y la pereza, Dios nos ha descubierto en él dos cualidades para curarlas: su misericordia y su justicia. Lo propio de la justicia es abatir el orgullo, por más santas que sean las obras, *et non intres in iudicium*, etc. a; y lo propio de la misericordia es combatir la pereza exhortando a las buenas obras, de acuerdo con este texto: La misericordia de Dios invita a la penitencia b y este otro de los Ninivitas: "Hagamos penitencia, para ver si, por ventura, él tendrá piedad de nosotros." Y así mucho falta para que la misericordia autorice el relajamiento; por el contrario, es la cualidad que lo combate formalmente; de

modo que, en lugar de decir: "Si no hubiera en Dios misericordia, habría que hacer todos los esfuerzos en favor de la virtud", hay que decir, por el contrario, que hay que hacer todos los esfuerzos porque en Dios hay misericordia d.

94)

498

Es verdad que sentimos pena cuando comenzamos a ser piadosos. Pero tal pena no proviene de la piedad que comienza a haber en nosotros, sino de la impiedad que todavía subsiste. Si nuestros sentidos no se opusieran a la penitencia y si nuestra corrupción no */se opusiera/* a la pureza de Dios, no habría en eso nada que fuera penoso para nosotros. Sólo sufrimos en la proporción en que el vicio, que es natural a nosotros, resiste a la gracia sobrenatural; nuestro corazón se siente desgarrado entre esfuerzos contrarios; pero seríamos muy injustos si imputáramos esa violencia a Dios que nos atrae, en lugar de atribuirla al mundo que nos retiene. Así también, un niño al que su madre arranca de los brazos de los ladrones, debe amar, en medio de la pena que sufre, la violencia amorosa y legítima de la que procura su libertad, y sólo detestar la violencia injuriosa y tiránica de los que lo retienen injustamente. La guerra más cruel que Dios puede llevar contra los hombres en esta vida es dejarlos sin esa guerra que él ha venido a traer. "Yo he venido a traer la guerra" dice; y, para informar acerca de esta guerra: "Yo he venido a traer el hierro y el fuego." b Antes de él, el mundo vivía en esa falsa paz.

107)

499

Obras exteriores.- Nada hay tan peligroso como lo que agrada a Dios y a los hombres; pues los estados que agradan a Dios y a los hombres tienen algo que agrada a Dios y algo que agrada a los hombres. Cómo la grandeza de santa Teresa: lo que agrada a Dios es su profunda humildad en sus revelaciones; lo que agrada a los hombres son sus luces. Y así nos matamos por imitar sus palabras, en la creencia de que imitamos su estado; y no tanto por amar lo que Dios ama y por ponernos en el estado que Dios ama.

Más vale no ayunar y sentirse por ello humillado, que ayunar y sentirse por ello complacido. Fariseo, publicano a.

¿De qué me serviría recordarlo, si eso puede igualmente serme útil o nocivo, y si todo depende de la bendición de Dios, que Dios sólo concede a las cosas hechas por él, según sus reglas y el camino por él trazado? De este modo, la manera es tan importante como la cosa, y quizás más, puesto que Dios puede del mal extraer el bien y que, sin Dios, del bien se extrae el mal b.

Copia 256)

500

La inteligencia de las palabras bien y mal .

157')

501

Primer grado: ser vituperado al hacer el mal y alabado al hacer el bien. Segundo grado: no ser ni alabado ni vituperado.

249) **502**

Abrahán nada tomó para sí, sino solamente para sus servidores a; del mismo modo, el justo nada toma para sí del mundo ni de los aplausos del mundo, sino solamente para sus pasiones, a las que emplea como dueño, diciendo a una: *Va*, y: *Ven. Sub te erit appetitus tuus* b. Así dominadas, sus pasiones son virtudes: la avaricia, la envidia, la cólera, Dios mismo se las atribuye, y son también virtudes como lo son la clemencia la compasión, la constancia, que son también pasiones. Hay que servirse de ellas como: si fueran esclavos y, aun dejándoles su alimento, impedir que el alma lo tome; pues, cuando las pasiones son dueñas, se convierten en vicios, y entonces dan al alma algo de su alimento, y el alma se nutre de esto y con esto se envenena.

265) **503**

Los filósofos han consagrado los vicios, porque los han puesto hasta en Dios; los cristianos han consagrado las virtudes.

90) **504**

El justo obra por fe a en las cosas menos importantes: cuando reprende a sus servidores, desea que se corrijan por el espíritu de Dios y ruega a Dios que los corrija, y espera tanto de Dios como de sus reprensiones, y ruega a Dios que bendiga sus correcciones. Y así en las otras acciones...

/... Falta de caridad, causa de esto... Privación del espíritu de Dios; y sus acciones malas a causa de un paréntesis o interrupción del espíritu de Dios en él; y /él/ se arrepiente y se duele de eso./ b

107)

505

Todo puede sernos mortal, aun las cosas hechas para nuestro servicio; así, en la naturaleza, las murallas pueden matarnos y los escalones pueden matarnos, si no vamos con cuidado.

El menor movimiento importa a toda la naturaleza; el mar entero cambia a causa de una piedra. Así, en la gracia, la menor acción importa para el todo por sus consecuencias. Por lo tanto, todo es importante a.

En cada acción, hay que tener en cuenta, además de la acción, nuestro estado presente, pasado, futuro, y el de los otros a los que ella importa, y considerar las conexiones de todas estas cosas. Y entonces estaremos bien retenidos b.

433)

506

¡Que Dios no nos impute nuestros pecados, es decir, todas las consecuencias y efectos de nuestros pecados, de las

menores faltas, que son formidables, si se las quiere seguir sin misericordia!

429) **507**

Los movimientos de la gracia, la dureza del corazón; las circunstancias exteriores a.

453) **508**

Para hacer de un hombre un santo se necesita la gracia, y quien duda de esto no sabe qué es un santo ni qué es un hombre a.

416) **509**

Filósofos.- ¡Vaya cosa, decir a un hombre que no se conoce, que por sí mismo se dirija a Dios! ¡Vaya cosa, decirlo a un hombre que se conoce!

27) **510**

El hombre no es digno de Dios, pero no es incapaz de que se lo torne digno.

Es indigno de Dios unirse al hombre miserable, pero no es indigno de Dios sacarlo de su miseria.

47) **511**

Si se pretende decir que el hombre es demasiado poco para merecer la comunicación con Dios, hay que ser muy grande para juzgar acerca de esto.

390)

512

En su jerga, toda ella es el cuerpo de Jesucristo, pero él no puede decir que ella es todo el cuerpo de Jesucristo. La unión de dos cosas sin cambio no permite decir que la una se convierte en la otra: de este modo, el alma está unida al cuerpo, el fuego a la madera, sin cambio. Pero es necesario un cambio para que la forma de una de ellas se convierta en la forma de la otra: así, la unión del Verbo al hombre.

Porque mi cuerpo sin mi alma no se volvería el cuerpo de un hombre, por lo tanto mi alma unida a la materia que sea hará mi cuerpo. Él no distingue la condición necesaria de la condición suficiente: la unión es necesaria, pero no es suficiente. El brazo izquierdo no es el derecho. La impenetrabilidad es una propiedad de los cuerpos.

Identidad de número en relación con el mismo tiempo exige la identidad de la materia. Así, si Dios uniera mi alma a un cuerpo en China, el mismo cuerpo, *idem numero*, estaría en China. El mismo río que fluye allí es *idem numero* que el que corre al mismo tiempo en China a.

121)

513

Por qué Dios estableció la plegaria.

1° Para comunicar a sus criaturas la dignidad de la causalidad.

2° Para enseñarnos a quién debemos la virtud.

3° Para hacernos merecer las otras virtudes mediante el trabajo.

Pero, para conservar la preeminencia, él concede la plegaria a quien le place.

Objeción: Pero se creará que se debe la plegaria a uno mismo.

Esto es absurdo; en efecto, puesto que, aun si se tiene la fe, no se pueden tener las virtudes, ¿cómo se tendría la fe? ¿Hay más distancia de la infidelidad a la fe que de la fe a la virtud?

Merecido a: esta palabra es ambigua.

Meruit habere Redemptorem b.

Meruit tam sacra membra tangere c.

Digno tan sacra membra tangere d.

Non sum dignus e.

Qui manducat indignus f.

Dignus est accipere g.

Dignare me h.

Dios sólo debe de acuerdo con sus promesas. Ha prometido acordar justicia a las plegarias i, pero nunca ha prometido las plegarias sino a los hijos de la promesa j.

San Agustín ha dicho formalmente que las fuerzas le serán quitadas al justo k. Pero lo ha dicho por azar, pues podía suceder que la ocasión de decirlo no se presentara. Pero sus principios demuestran que, si te la ocasión se presentaba, era imposible que no lo dijera o que dijera lo contrario. Por lo

tanto, cuenta más haber tenido que decirlo si la ocasión se presentaba, que haberlo dicho porque la ocasión se presentó: porque lo primero es necesidad, lo segundo es azar.

Pero los dos son todo lo que se puede pedir.

495)

514

"Operad vuestra salvación con temor."

Pruebas de la gracia: *Petenti dabitur a.*

Por lo tanto, en nuestro poder está pedir. Por lo tanto, por el contrario, no está en nuestro poder, puesto que la obtención que lo rogaría no está. Puesto que la salvación no está y la obtención está, la oración no está.

Por lo tanto, el justo no debería ya esperar en Dios, pues no debe esperar sino esforzarse por obtener lo que pide.

496) Saquemos, por lo tanto, la conclusión de que, puesto que el hombre ahora es incapaz b de usar ese poder cercano, y puesto que Dios no quiere que sea por ese camino que no se aleje de él, el hombre no se aleja de Dios solamente a causa de un poder eficaz.

Por lo tanto, quienes se alejan no tienen ese poder sin el cual uno no se aleja de Dios, y quienes no se alejan tienen ese poder eficaz. Por lo tanto quienes han perseverado en la oración algún tiempo a causa de ese poder especial y dejan de orar, carecen de ese poder eficaz.

Luego, Dios quita el primero en ese sentido.

115)

515

Los elegidos ignoran sus virtudes, y los réprobos la gravedad de sus crímenes: "Señor, ¿cuándo hemos visto que tuvieras hambre, sed, etc.?" A

442') **516**

Rom., III, 27. Excluida la gloria: ¿por qué ley? ¿De las obras? No, sino por la fe. Por lo tanto, la fe no está en nuestro poder como las obras de la ley, y nos es dada de otro modo.

63) **517**

Consolaos: no debéis esperarla de vosotros mismos, sino, por el contrario, debéis esperarla no esperando nada de vosotros mismos a.

103') **518**

Toda condición y aun los mártires deben temer, según las Escrituras.

La pena mayor del purgatorio es la incertidumbre del juicio: *Deus absconditus*.

43) **519**

Joh., VIII: *Multi crediderunt in eum. Dicebat ergo Jesus: "Si manseritis..., VERE mei discipuli eritis, et VERITAS LIBERABIT VOS."* Responderunt: *"Semen Abrahae sumus, et nemini servimus unquam."* a

Hay mucha diferencia entre los discípulos y los *verdaderos discipulos*. Se los reconoce diciéndoles que la verdad los hará libres, pues, si responden que ellos son libres y que está en el poder de ellos salir de la esclavitud del diablo, son, sí, discípulos, pero no son verdaderos discípulos.

85)

520

La ley no ha destruido la naturaleza, sino que la ha instruido a; la gracia no ha destruido la ley, sino que la hace ejercer b. La fe recibida en el bautismo es la fuente de toda la vida de los cristianos y de los convertidos.

423)

521

La gracia estará siempre en el mundo -y también la naturaleza-, de modo que es, de algún modo, natural. Y así, siempre habrá pelagianos a, y siempre católicos, y siempre combate: porque el primer nacimiento es el origen de los primeros, y la gracia del segundo nacimiento es el origen de los segundos.

409)

522

La ley obligaba a lo que ella no daba a. La gracia da y a lo que da obliga b.

45) **523**

Toda la fe consiste en Jesucristo y en Adán, y toda la moral en la concupiscencia y en la gracia.

405) **524**

No hay doctrina más apropiada al hombre que ésta, que lo instruye sobre su doble capacidad de recibir y de perder la gracia, a causa del doble peligro al que siempre está expuesto, el de la desesperación y del orgullo.

481) **525**

Los filósofos no prescribían sentimientos que estuvieran en proporción con los dos estados.

Inspiraban impulsos de pura grandeza, y no es éste el estado del hombre.

Inspiraban impulsos de pura bajeza, y no es éste el estado del hombre.

Son necesarios impulsos de bajeza, no por naturaleza, sino por penitencia; no para permanecer en ella, sino para ir a la grandeza. Son necesarios impulsos de grandeza, no por mérito, sino por gracia, y después de haber pasado por la bajeza.

393)

526

La miseria persuade a la desesperación, el orgullo persuade a la presunción. La encarnación muestra al hombre la grandeza de su miseria por la grandeza del remedio que se necesitó.

416)

527

El conocimiento de Dios sin el de nuestra miseria origina el orgullo. El conocimiento de nuestra miseria sin el de Dios origina la desesperación. El conocimiento de Jesucristo se ubica en el medio, porque en él encontramos a Dios y nuestra miseria.

467)

528

Jesucristo es un Dios al que nos acercamos sin orgullo, y bajo el cual nos humillamos sin desesperación.

265)

529

... No una humillación que nos vuelva incapaces del bien, ni una santidad que esté exenta del mal.

429)

530

Alguien me decía una vez que sentía gran alegría y confianza al salir de la confesión. Otro me decía que seguía te-

meroso. Pensé, acerca de esto, que con los dos se haría uno bueno, y que a cada uno le faltaba el hecho de que no tenía el sentimiento del otro. Esto ocurre de la misma manera en otros asuntos.

141)

531

El que conoce la intención de su amo será castigado con mayor número de golpes, a causa del poder de que dispone por el conocimiento. Qui justus est, justificetur adhuc a, a causa del poder de que dispone por la justicia. Al que haya recibido más, se le pedirá una cuenta mayor, a causa del poder de que dispone por el auxilio.

41)

532

Las Escrituras contienen pasajes para consolar todas las condiciones y para intimidar todas las condiciones.

La naturaleza parece haber hecho lo mismo con sus dos infinitos, naturales y morales: pues siempre habrá un arriba y un abajo, más hábiles y menos hábiles, más elevados y más miserables, para humillar nuestro orgullo y realzar nuestra abyección.

447)

533

Comminutum cor (san Pablo): tal es el carácter cristiano. *Alba te ha designado, no te conozco más* (Corneille): tal es el carácter inhumano. El carácter humano es el contrario a.

142) **534**

Sólo hay dos clases de hombres: los justos, que se creen pecadores; los pecadores, que se creen justos.

4) **535**

Estamos muy obligados hacia aquellos que nos advierten de nuestros defectos, pues mortifican; nos informan que hemos sido despreciados, no impiden que lo seamos en el futuro, pues nos quedan otros defectos para serlo. Preparan el ejercicio de la corrección y la exención de un defecto.

232) **536**

El hombre está hecho de tal modo que, a fuerza de decirle que es un tonto, lo cree; y, a fuerza de decírselo él mismo, lo llega a creer. Pues el hombre tiene consigo mismo una conversación interior, que es muy importante regular bien: *Corrumpunt mores bonos colloquia prava* a. Hay que conservar el silencio lo más que se pueda, y conversar sólo de Dios, que sabemos es la verdad; y así nos persuadimos de ella nosotros mismos.

412) **537**

El cristianismo es extraño. Le ordena al hombre reconocerse vil y aun abominable, y le ordena querer ser semejante a Dios. Sin tal contrapeso, esa elevación lo tornaría horriblemente vano, o esa humillación lo tornaría horriblemente abyecto.

202)

538

¡Con qué poco de orgullo un cristiano se cree unido a Dios! ¡Con qué poco de abyección se iguala a los gusanos de la tierra!

¡Linda manera de recibir la vida y la muerte, los bienes y los males!

146)

539

¿Cuál es la diferencia entre un soldado y un cartujo, en cuanto a la obediencia? Pues son igualmente obedientes y dependientes, y están en ejercicios igualmente penosos. Pero el soldado siempre espera volverse dueño, y nunca lo consigue, pues los capitanes y hasta los príncipes son siempre esclavos y dependientes; pero él lo espera siempre, y siempre se esfuerza por lograrlo. En cambio, el cartujo hace el voto de ser siempre dependiente. Así, ellos no difieren en la servidumbre perpetua, en la que los dos están siempre, sino en la esperanza, que el uno siempre tiene, y el otro no tiene nunca.

99) **540**

La esperanza que tienen los cristianos de poseer un bien infinito tiene mezcla tanto de goce efectivo como de temor, pues no ocurre con ellos como con los que esperarían un reino del cual nada tuvieran, puesto que son súbditos; sino que ellos esperan la santidad, la exención de injusticia, y de esto algo tienen.

411) **541**

Nadie es feliz como un verdadero cristiano, ni razonable ni virtuoso ni amable a.

8) **542**

Sólo la religión cristiana hace al hombre *amable y feliz* a la vez. Al ser hombre de mundo, no se puede ser amable y feliz a la vez a.

265) **543**

Prefacio. - Las pruebas metafísicas de Dios están tan lejos del razonamiento de los hombres y son tan embrolladas, que poco convencen; y, aun cuando eso sirviera para algu-

nos, sólo serviría durante el instante en que ven tal demostración, pero una hora después temen haberse equivocado.

Quod curiositate cognoverunt superbia amiserunt a.

Esto lo produce el conocimiento de Dios que se encuentra sin Jesucristo: comunicar sin mediador con el Dios al que se ha conocido sin mediador. En cambio, los que han conocido a Dios por mediador conocen su propia miseria.

Copia 253)

544

El Dios de los Cristianos es un Dios que hace sentir al alma que él es su único bien; que todo su reposo está en él, que sólo amándolo ella tendrá alegría; y que, al mismo tiempo, le hace aborrecer los obstáculos que la retienen y le impiden amar a Dios con todas sus fuerzas. El amor propio y la concupiscencia, que la detienen, le resultan insoportables.

Ese Dios le hace sentir que ella tiene ese sustrato de amor propio que la pierde; y que sólo él puede curarla.

29)

545

Jesucristo no hizo más que enseñar a los hombres que ellos se amaban a sí mismos, que eran esclavos, ciegos, enfermos, desdichados y pecadores; que era necesario que él los libertara, alumbrara, beatificara y curara; que eso lo conseguirían odiándose a sí mismos y siguiéndolo por la miseria y la muerte de la cruz.

485)

546

Sin Jesucristo, es necesario que el hombre esté en el vicio y en la miseria; con Jesucristo, el hombre está exento de vicio y de miseria. En él reside toda nuestra virtud y toda nuestra felicidad. Fuera de él, sólo hay vicio, miseria, errores, muerte, desesperación.

151)

547

Dios por Jesucristo a.

.....

Sólo conocemos a Dios por Jesucristo. Sin este Mediador, desaparece toda comunicación con Dios; mediante Jesucristo, conocemos a Dios. Todos los que han pretendido conocer a Dios y probarlo sin Jesucristo sólo tenían pruebas impotentes. Pero, para probar a Jesucristo, tenemos las profecías, que son pruebas sólidas y palpables. Y estas profecías, porque se han realizado y han quedado verificadas por el acontecimiento, indican la certeza de esas verdades y, por ello mismo, la prueba de la divinidad de Jesucristo b. En él y por él, conocemos pues a Dios. Fuera de esto y sin las Escrituras, sin el pecado original, sin Mediador necesario prometido y enviado, no se puede de ningún modo probar a Dios, ni enseñar ni buena doctrina ni buena moral. Pero, por Jesucristo y en Jesucristo, se prueba a Dios y se enseñan la moral y la doctrina. Así pues, Jesucristo es el verdadero Dios de los hombres.

Pero, al mismo tiempo, conocemos nuestra miseria, pues ese Dios no es más que el Reparador de nuestra mise-

ria. Así, sólo podemos conocer bien a Dios si conocemos nuestras iniquidades. Por ello, quienes han conocido a Dios sin conocer su propia miseria, no lo han glorificado, sino que se han glorificado a sí mismos por eso. *Quia... non cognovit per sapientiam... placuit Deo per stultitiam praedicationis salvos facere* c.

491')

548

No sólo todo nuestro conocimiento de Dios se consigue por Jesucristo, sino que también sólo por Jesucristo nos conocemos a nosotros mismos. Sólo conocemos la vida, la muerte por Jesucristo. Fuera de Jesucristo, no sabemos qué es nuestra vida ni qué es nuestra muerte, ni qué es Dios, ni qué somos nosotros mismos.

Así, sin las Escrituras, cuyo único objeto es Jesucristo, nada conocemos, y sólo vemos oscuridad y confusión en la naturaleza de Dios y en nuestra propia naturaleza.

374)

549

No sólo es imposible, sino también inútil conocer a Dios sin Jesucristo. No se han alejado, sino acercado a; no se han humillado, sino...

Quo quisque optimus est, pessimus, si hoc ipsum, quod optimus sit, adscribat sibi b.

104)

550

Amo la pobreza, porque él la amó. Amo los bienes, porque procuran los medios de ayudar a los necesitados. Guardo fidelidad a todos, /no/ devuelvo el mal a quienes me lo hacen; en cambio, les deseo un estado semejante al mío, en el que no se recibe ni mal ni bien de parte de los hombres. Trato b de ser justo, veraz, sincero y fiel con todos los hombres; y siento una ternura de corazón hacia aquellos a quienes Dios me ha unido con los lazos más estrechos; y, sea que esté solo o a la vista de los hombres, siento en todas mis acciones la mirada de Dios que debe juzgarlas y a quien las he consagrado todas.

Tales son mis sentimientos, y bendigo todos los días de mi vida a mi Redentor que los ha puesto en mí y que, en lugar de un hombre lleno de debilidades, de miserias, de concupiscencia, de orgullo y de ambición, me ha convertido en un hombre exento de todos esos males por la acción de su gracia, a la cual por ello se le debe toda la gloria, puesto que yo sólo he puesto la miseria y el error e.

467)

551

Dignior plagis quam osculis non timeo quia amo a.

119)

552

Sepulcro de Jesucristo. - Jesucristo estaba muerto, pero a la vista, en la cruz. Está muerto y escondido en el sepulcro.

Jesucristo fue sepultado sólo por santos.

Jesucristo no realizó milagros en el sepulcro.

Sólo los santos entran allí.

Allí Jesucristo cobra una nueva vida, no en la cruz.

Es el último misterio de la Pasión y de la Redención a.

Sólo en el sepulcro Jesucristo tuvo sobre la tierra un lugar de reposo.

Sólo en el sepulcro sus enemigos dejaron de perseguirlo.

87)

553

El Misterio de Jesús a. -Jesús sufre en su pasión los tormentos que le infligen los hombres; pero, en la agonía, sufre los tormentos que él mismo se inflige: *turbare semetipsum* b. Es un suplicio de mano no humana, sino omnipotente, y hay que ser omnipotente para resistirlo.

Jesús busca algún consuelo por lo menos en sus tres amigos más amados, y ellos duermen; les ruega soportar un poco con él, y ellos lo dejan con entera negligencia, sintiendo tan poca compasión que ésta ni siquiera les impedía dormir un momento. Y así Jesús estaba abandonado solo a la cólera de Dios.

Jesús está solo en la tierra, el único no sólo que siente y comparte su pena, sino que la sabe: el cielo y él son los únicos que están en ese conocimiento.

Jesús está en un jardín, no de delicias como el primer Adán, donde éste se perdió y perdió a todo el género humano, sino de suplicios, donde él se salvó y salvó a todo el género humano.

Sufre esa pena y ese abandono en el horror de la noche.

Creo que Jesucristo sólo se quejó esa vez; pero entonces se queja como si no hubiera podido contener más su dolor excesivo: Mi alma está triste hasta la muerte c. Jesús busca compañía y alivio de parte de los hombres. Es la única vez en toda su vida que esto ocurre, me parece. Pero nada recibe, pues sus discípulos duermen. Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo: durante este tiempo no hay que dormir. Jesús, en medio de esa derrelicción universal y de sus amigos elegidos para velar con él, al hallarlos dormidos, siente enojo a causa del peligro no al que lo exponen, sino al que ellos mismos se exponen, los advierte acerca de su propia salvación y de su propio bien con una ternura cordial hacia ellos durante su ingratitud, y les advierte que el espíritu es pronto y la carne débil d.

Jesús, al encontrarlos de nuevo dormidos, no habiéndolos retenido ni la consideración hacia él ni la consideración hacia ellos mismos, tiene la bondad de no despertarlos, y los deja en su reposo e.

Jesús ora en la incertidumbre acerca de la voluntad del Padre, y teme la muerte; pero, habiéndola conocido, va a su encuentro y se le ofrece: *Eamus. Processit.* (Joannes.) f

Jesús ha implorado a los hombres, y no ha sido oído.

Jesús, mientras sus discípulos dormían, ha llevado a cabo la salvación de ellos. Lo ha hecho con cada uno de los justos mientras ellos dormían, y en la nada antes que ellos nacieran, y en los pecados desde que ellos nacieron.

Sólo ruega una vez que el cáliz pase, y aun entonces con sumisión; y ruega dos veces que el cáliz venga, si es necesario g.

Jesús en la angustia.

Jesús, al ver a todos sus amigos dormidos y a todos sus enemigos vigilando se entrega enteramente a su Padre.

Jesús no mira en Judas su enemistad, sino la orden de Dios que él ama, y la ve tan poco que lo llama amigo h.

Jesús se arranca de sus discípulos para entrar en la agonía; hay que arrancarse de los más cercanos y de los más íntimos para imitarlo.

Estando Jesús en la agonía y en los peores tormentos i , oremos durante más tiempo.

89) Imploramos la misericordia de Dios, no para que él nos deje en paz en nuestros vicios, sino para que de nuestros vicios nos libre.

Si Dios, con su propia mano, nos concediera dueños, ¡ oh!, ¡ cómo habría que obedecerlos de buen grado! La necesidad y los acontecimientos lo son indefectiblemente.

-"Consuélate, que no me buscarías si no me hubieras encontrado j.

Pensaba en ti en mi agonía, y tales gotas de sangre las he vertido por ti.

Pensar si tú harías bien tal o tal cosa ausente, más es tentarme que ponerte a prueba: yo en ti la haré si ella sucede.

"Déjate conducir a mis reglas; mira cómo yo conduje bien a la Virgen y a los santos que me han dejado obrar en ellos.

"El Padre ama todo lo que yo hago.

¿Quieres que me cueste siempre sangre de mi humanidad, sin que tú des lágrimas?

"Tu conversión es asunto mío; no temas, y ruega con confianza como para mí.

Estoy presente para ti mediante mi palabra en las Escrituras, mediante mi espíritu en la Iglesia y mediante las inspiraciones, mediante mi poder en los sacerdotes, mediante mi plegaria en los fieles.

Los médicos no te curarán, pues al fin morirás. Pero yo curo y hago al cuerpo inmortal.

"Sufre las cadenas y la servidumbre corporales; yo no te libero ahora sino de la espiritual.

"Soy para ti más amigo que éste o aquél, pues yo he hecho por ti más que ellos, y ellos no sufrirían lo que yo he sufrido por tu causa y no morirían por ti en el tiempo de tus infidelidades y crueldades, como yo lo hice y estoy preparado para hacerlo y lo hago en mis elegidos y en el Santo Sacramento.

Si tú conocieras tus pecados, tu corazón desfallecería.

-Por lo tanto, desfallecerá, Señor, pues creo en la malicia de ellos por esa seguridad que me dais.

- No, puesto que yo, por el cual tú lo llegas a saber, te puedo curar de eso, y el que te lo diga es un signo de que te quiero curar. A medida que los expíes, los conocerás, y te será dicho: 'Mira los pecados que te son perdonados.' Por lo tanto, haz penitencia por tus pecados escondidos y por la malicia oculta de los que tú conoces!

-Señor, os doy todo k.

- Te amo más ardientemente de lo que tú has amado tus manchas, *ut immundus pro luto* 1.

"Que para mi sea esa gloria, y no para ti gusano y tierra.

Pregunta a tu director, cuando en mis propias palabras sean para ti ocasión de mal, y de vanidad o de curiosidad.

93) -Veo mi abismo de orgullo, de curiosidad, de concupiscencia. No hay ninguna proporción entre mí y Dios, ni entre mí y Jesucristo justo. Pero él ha sido hecho pecado por mí; todas vuestras plagas han caído sobre él. Él es más abominable que yo, y, en lugar de aborrecerme, se siente honrado por el hecho de que yo vaya a él y lo socorra.

Pero él mismo se curó, y con mayor razón me curará.

Es necesario agregar mis llagas a las suyas, y unirme a él, y él me salvará al salvarse. Pero, desde ahora, no hay que agregar otras.

Eritis sicut dii scientes bonum et malum n. Todo el mundo se hace el dios al juzgar: "Esto es bueno o malo"; y al afligirse o al regocijarse demasiado por los acontecimientos.

Hacer las cosas chicas como grandes, a causa de la majestad de Jesucristo que las hace en nosotros y que vive nuestra vida; y las grandes como chicas y fáciles, a causa de su omnipotencia.

90)

554

Me parece que Jesucristo, después de su resurrección, sólo deja tocar sus llagas: *Noli me tangere* a. Sólo debemos unirnos a sus sufrimientos.

Él se ha dado para comulgar como mortal en la Cena, como resucitado a los discípulos de Emaús, como subido a los cielos a toda la Iglesia.

107)

555

"No te compares con los otros, sino conmigo. Si no me encuentras en aquéllos con quienes te comparas, te comparas con algo abominable. Si en ellos me encuentras, compárate. Pero, ¿qué compararás? ¿A ti, o a mí en ti? Si a ti, es algo abominable. Si a mí, tú me comparas conmigo mismo. Pues bien, Yo soy Dios en todo.

"A menudo te hablo y te aconsejo, porque tu conductor no puede hablarte, pues yo no quiero que te falte conductor.

"Y quizás lo hago según sus ruegos, y así él te conduce sin que tú lo adviertas. No me buscarías si no me poseyeras.

Por lo tanto, no te inquietes.

Sección VIII*Copia 228)***556**

... Blasfeman de lo que ignoran. La religión cristiana consiste en dos puntos; conocerlos importa por igual a los hombres, e ignorarlos es igualmente peligroso; y es igualmente propio de la misericordia de Dios haber dado señales de los dos.

Y, sin embargo, encuentran razón para inferir que uno de esos puntos no es, de lo que les obligaría a inferir el otro. Los sabios que han dicho que sólo hay un Dios fueron perseguidos, los judíos odiados, los cristianos aún más. Han advertido por luz natural que, si hay sobre la tierra una verdadera religión, la conducta de todas las cosas debe tender a ella como a su centro.

Toda la conducta de las cosas debe tener por objetivo el establecimiento y la grandeza de la religión; los hombres deben tener en sí mismos sentimientos conformes a lo que ella nos enseña; por último, ella debe ser a tal punto el objetivo y centro hacia el cual todas las cosas tienden, que quien sepa los principios de ella pueda dar razón no sólo de toda

la naturaleza del hombre en particular, sino también de toda la conducta del mundo en general.

Y, sobre esta base, encuentran ocasión para blasfemar de la religión cristiana, porque la conocen mal. Se imaginan que ella consiste simplemente en la adoración de un Dios considerado como grande, poderoso y eterno; esto es en verdad el deísmo, casi tan alejado de la religión cristiana como el ateísmo, que es en todo contrario. Y de eso infieren que esa religión no es verdadera, porque no advierten que todas las cosas contribuyen a establecer este punto, que Dios no se manifiesta a los hombres con toda la evidencia con que podría hacerlo.

Pero, por más que infieran lo que quieran contra el deísmo, nada inferirán contra la religión cristiana, que consiste propiamente en el misterio del Redentor, el cual, uniendo en él las dos naturalezas, humana y divina, ha sacado a los hombres de la corrupción del pecado para reconciliarlos con Dios en su persona divina.

Ella enseña, por lo tanto, a los hombres estas dos verdades a la vez: que hay un Dios, del cual los hombres son capaces, y que hay una corrupción en la naturaleza, la cual los hace indignos de él. Importa por igual a los hombres conocer estos dos puntos, y resulta igualmente peligroso al hombre conocer a Dios sin conocer su propia miseria y conocer su propia miseria sin conocer al Redentor que puede curarlo

de ella. Uno solo de estos conocimientos genera o la soberbia de los filósofos, que han conocido a Dios y su propia

miseria, o la desesperación de los ateos, que conocen su propia miseria sin Redentor.

Y así, como es igualmente necesario al hombre conocer esos dos puntos, es también igualmente propio de la misericordia de Dios habérmolos hecho conocer. La religión cristiana lo hace, y ella consiste en eso.

Examínese sobre ello el orden del mundo, y véase si todas las cosas no tienden a establecer los dos temas de esa religión: Jesucristo es el objetivo de todo, y el centro hacia el cual todo tiende. Quien lo conoce, conoce la razón de todas las cosas.

Quienes se extravían, sólo se extravían porque no advierten una de esas dos cosas. Así pues, se puede conocer bien a Dios sin su propia miseria, y su propia miseria sin conocer a Dios; pero no se puede conocer a Jesucristo sin conocer, a la vez, tanto a Dios como su propia miseria.

Por ello, no intentaré probar aquí, por razones naturales, la existencia de Dios o la Trinidad o la inmortalidad del alma, ni cosa alguna de tal naturaleza; no sólo porque no me sentiría bastante capaz de encontrar en la naturaleza con qué convencer a los ateos empedernidos, sino además porque ese conocimiento, sin Jesucristo, es inútil y estéril. Aun cuando un hombre estuviera persuadido de que las proporciones de los números son verdades inmateriales, eternas y dependientes de una primera verdad en la cual ellas subsisten, y que se llama Dios, no lo encontraría muy avanzado en su salvación.

El Dios de los Cristianos no consiste en un Dios simplemente autor de las verdades geométricas y del orden de

los elementos; es la posición de los paganos y de los epicúreos. No consiste solamente en un Dios que ejerce su providencia sobre la vida y los bienes de los hombres, para conceder una serie feliz de años a los que lo adoran; es la porción de los judíos. Pero el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob b, el Dios de los Cristianos, es un Dios de amor y de consuelo, es un Dios que llena el alma y el corazón de aquellos a los que posee, es un Dios que les hace sentir interiormente la miseria de ellos y su misericordia infinita; que se une a ellos en el fondo de sus almas, que las llena de humildad, de alegría, de confianza, de amor; que los toma incapaces de otro fin que no sea él mismo.

Todos los que buscan a Dios fuera de Jesucristo y se detienen en la naturaleza, o no encuentran ninguna luz que les satisfaga, o llegan a inventarse un medio de conocer a Dios y de servirlo sin mediador, con lo que caen ya sea en el ateísmo, ya sea en el deísmo, dos cosas que la religión cristiana aborrece casi de la misma manera.

Sin Jesucristo, el mundo no subsistiría; en efecto, sería necesario que fuera destruido o que se convirtiera en un infierno.

Si el mundo subsistiera para instruir al hombre acerca de Dios, la divinidad de éste brillaría en el mundo por todas partes de manera incontestable; pero, como sólo subsiste por Jesucristo y para Jesucristo, y para instruir a los hombres acerca de su corrupción y de su redención, todo en el mundo deslumbra con las pruebas de estas dos verdades.

Lo que en el mundo se muestra no señala ni una exclusión total ni una presencia manifiesta de la divinidad, sino la

presencia de un Dios que se esconde. Todo lleva este carácter.

¿El único que conoce la naturaleza, sólo la conocería para ser miserable? ¿El único que la conoce sería el único desdichado?

No es necesario que no vea nada; no es necesario tampoco que vea bastante como para que llegue a creer que lo posee; pero es necesario que vea bastante como para saber que lo ha perdido; pues, para saber que ha perdido, es necesario que vea y no vea; y tal es precisamente el estado en que la naturaleza...

Sea cual fuere el partido que adopte, no lo dejaré tranquilo...

Copia 226)

557

Por lo tanto, es verdad que todo instruye al hombre acerca de su condición, pero esto hay que entenderlo bien: Pues no es verdad que todo descubra a Dios, y no es verdad que todo esconda a Dios. Pero es verdad, a la vez, que Dios se esconde a quienes lo tientan, y que Dios se descubre a quienes lo buscan, porque los hombres son, a la vez, indignos de Dios y capaces de Dios: indignos por su corrupción, capaces por su primera naturaleza a.

Copia 226)

558

¿Qué conclusión sacaremos de todas nuestras oscuridades, sino nuestra indignidad?

*Copia 227)***559**

Si nunca nada hubiera aparecido de Dios, tal privación eterna sería equívoca, y tanto podría referirse a la ausencia de toda divinidad como a la indignidad en que se encontrarían los hombres para conocerla; pero el hecho de que aparece a veces y no siempre suprime el equívoco. Si aparece una vez, existe siempre a; por ello, sólo puede inferirse una sola cosa, que hay un Dios, y que los hombres son indignos de él.

*Copia 220)***560**

No concebimos ni el estado glorioso de Adán ni la naturaleza de su pecado ni la transmisión de éste a nosotros. Son cosas que han ocurrido en el estado de una naturaleza en todo diferente a la nuestra, y que superan el estado de nuestra capacidad presente a.

Saber todo eso nos resulta inútil para salir de eso, y cuanto nos importa saber es que somos miserables, que estamos corrompidos y separados de Dios, pero que hemos sido redimidos por Jesucristo; y de esto tenemos pruebas admirables en la tierra.

Así, las dos pruebas de la corrupción y de la redención se extraen de los impíos, que viven en la indiferencia religiosa, y de los judíos, que son los enemigos irreconciliables de la religión.

19)

561

Hay dos maneras de persuadir acerca de las verdades de nuestra religión: una, por la fuerza de la razón; la otra, por la autoridad del que habla.

No se utiliza la última, sino la primera a. No se dice: "Hay que creer esto, puesto que las Escrituras, que lo dicen, son divinas", sino que se dice que hay que creer por tal o cual razón, razones que son argumentos débiles, pues la razón es flexible para todo b.

443)

562

Nada hay sobre la tierra que no muestre o la miseria del hombre o la misericordia de Dios; o la impotencia del hombre sin Dios, o la potencia del hombre con Dios.

277)

563

Una de las confusiones de los condenados consistirá en advertir que serán condenados por su propia razón, según la cual han pretendido condenar la religión cristiana.

113)

564

Las profecías, los mismos milagros y las pruebas de nuestra religión no son de naturaleza tal que se pueda decir que son absolutamente convincentes. Pero son tales que no

se puede decir que sea una sin razón creer en ellos. Por lo tanto, hay en ellos evidencia a y oscuridad, para iluminar a unos y oscurecer a otros.

Pero la evidencia es tal, que supera, o por lo menos iguala, la evidencia contraria, de modo que la razón no puede decidir no seguirla; así, esto sólo puede deberse a la concupiscencia y a la malicia del corazón.

Por este medio, hay evidencia suficiente para condenar e insuficiente para convencer, de modo que se advierta que, en quienes la siguen, la siguen por la gracia y no por la razón; y que, en quienes la rechazan, la rechazan por la concupiscencia y no por la razón.

Vere discipuli, vere Israelita, vere liberi, vere cibus b.

Copia 226)

565

Por lo tanto, reconoced la verdad de la religión aun en la oscuridad de la religión, en la poca luz que de ella tenemos, en la indiferencia en que estamos en cuanto a conocerla.

45)

566

Nada entendemos en las obras de Dios, si no aceptamos como principio que ha querido enceguecer a unos e iluminar a otros.

142)

567

Las dos razones contrarias. Hay que comenzar por ahí: sin eso, no se entiende nada, y todo es herético; y aun, al final de cada verdad, hay que agregar que se recuerda la verdad opuesta.

153)

568

Objeción. Evidentemente, las Escrituras, llenas de cosas no dictadas por el Espíritu Santo. - *Respuesta.* No dañan pues la fe. - *Objeción.* Pero la Iglesia ha decidido que todo proviene del Espíritu Santo. - *Respuesta.* Respondo dos cosas: que la Iglesia nunca ha decidido eso; que, aun cuando lo hubiera decidido, eso no se puede sostener a.

Las profecías citadas en el Evangelio: ¿creéis que han sido referidas para haceros creer? No, sino para alejaros de creer b.

59)

569

Canónicos. Los heréticos, en los comienzos de la Iglesia, sirven para probar los canónicos.

45)

570

Hay que incluir en el capítulo *de los Fundamentos* lo que está en el *de los Figurativos* acerca de la causa de las figuras:

por qué Jesucristo profetizado en su primer advenimiento; por qué profetizado oscuramente en cuanto al modo.

394)

571

Razón por qué. Figuras. - /Debían contentar a un pueblo carnal y hacerlo depositario del Testamento espiritual/a; era necesario que, para conceder fe en el Mesías, hubiese profecías precedentes, y que ellas fuesen pronunciadas por personas no sospechosas, de diligencia, fidelidad y celo extraordinario, sabido de todos.

Para que todo eso tuviera éxito, Dios eligió a ese pueblo carnal, en el cual depositó las profecías que predicen al Mesías como liberador y dispensador de los bienes carnales que ese pueblo amaba. Y, de este modo, sintió ese pueblo extraordinario ardor por sus profecías y puso a la vista de todo el mundo esos libros que predicen a su Mesías, asegurando a todas las naciones que él debía venir, y venir de la manera predicha en los libros que mantenían abiertos ante todo el mundo. Y así ese pueblo, decepcionado por el advenimiento ignominioso y pobre del Mesías, han sido sus más crueles enemigos. De modo que ése es el pueblo del que menos se puede sospechar que nos favorezca, y el más exacto y celoso que se pueda encontrar en favor de su ley y de sus profetas, pueblo que los tiene incorruptos; de modo que los que han rechazado y crucificado a Jesucristo, que fue para ellos un escándalo, son los que tienen los libros que atestiguan acerca de él y que dicen que él será rechazado y escandalizará; de modo que han probado, al rechazarlo, que era él, y que él ha

sido igualmente probado tanto por los judíos justos que lo han recibido como por los injustos que lo han rechazado, pues lo uno y lo otro ha sido predicho.

419) Por eso, las profecías tienen un sentido oculto, el espiritual, del cual ese pueblo era enemigo, bajo el carnal, del cual ese pueblo era amigo. Si el sentido espiritual hubiera sido manifiesto, no habrían sido capaces de amarlo, y, porque no lo hubieran podido mantener, no habrían puesto celo en la conservación de sus libros y ceremonias; más aún, si */hubiesen/* amado esas promesas espirituales y si las hubiesen conservado incorruptas hasta el Mesías, su testimonio habría carecido de fuerza, puesto que ellos las hubieran favorecido.

Por ello, convenía que el sentido espiritual estuviera encubierto; pero, por otro lado, si ese sentido hubiese estado de tal modo oculto que no se hubiera mostrado de ninguna manera, no habría podido servir como prueba del Mesías. (420) Así pues, ¿qué se hizo? Se lo encubrió con lo temporal en muchos lugares, y se lo descubrió tan b claramente en algunos; además, el tiempo y el estado del mundo han sido predichos tan claramente que la cosa resulta más clara que el sol; y ese sentido espiritual está tan claramente explicado en algunos lugares, que fue necesario, para no reconocerlo, una ceguera semejante a la que la carne pone en el espíritu cuando lo esclaviza.

Tal ha sido, pues, la conducta de Dios. Ese sentido está encubierto por otro en infinidad de momentos y descubierto rara vez en algunos; pero, sin embargo, de tal modo que los lugares en los que está escondido son equívocos y

pueden convenir a los dos, mientras que los lugares en los que aparece al descubierto son unívocos y sólo pueden convenir al sentido espiritual.

De modo que esto no podía inducir en error, y sólo un pueblo tan carnal podía equivocarse.

En efecto, cuando los bienes son prometidos en abundancia, ¿qué les impedía entender los verdaderos bienes? Su avidez, que determinaba tal sentido a los bienes de la tierra. Pero quienes sólo encontraban un bien en Dios, los referían únicamente a Dios. Pues hay dos principios que dividen las voluntades de los hombres: la avidez y la caridad. Esto no significa que la avidez no pueda darse con la fe en Dios ni la caridad con los bienes de la tierra; pero la avidez usa de Dios y goza del mundo, y la caridad al contrario.

Ahora bien, el fin último es lo que da el nombre a las cosas. Todo lo que nos impide llegar a él recibe el nombre de enemigo. Así, las criaturas, aun las buenas, son enemigas de los justos, cuando los separan de Dios; y Dios mismo es el enemigo de aquellos cuya codicia perturba.

De este modo, puesto que la palabra enemigo depende del fin último, los justos la aplicaban a sus pasiones, y los carnales a los babilonios: así, estos términos sólo eran oscuros para los injustos. Lo dice Isaías: *Signa legem in electis meis* e, y que Jesucristo será piedra de escándalo d. Pero, "¡Bienaventurados los que no se escandalicen en él!" e Oseas, *ult.*, lo dice perfectamente: "¿Dónde está el sabio? É1 entenderá lo que yo digo. Los justos lo entenderán: Pues los caminos de Dios son rectos, pero los malos en ellos tropezarán." F

214)

572

Hipótesis de los apóstoles engañosos. - El tiempo claramente, la manera oscuramente. - Cinco pruebas de Figurativos.

2000 { 1600 Profetas
400 Dispersos

467)

573

Cegnera de las Escrituras. Las Escrituras, decían los judíos, dicen que se ignora de dónde vendrá el Cristo (*Job.*, VII, 27 Y XII, 34). Las Escrituras dicen que el Cristo permanece eternamente, y éste dice que morirá."

Así, dice San Juan a, nada creían, aunque él hubiese realizado tantos milagros, de modo que la palabra de Isaías se cumpliera: *Los ha engeñecido* b, etc.

Copia 256)

574

Grandeza. - La religión es algo tan grande, que es justo que de ella se vean privados quienes no quieren, si ella es oscura, tomarse el trabajo de buscarla. Así pues, ¿de qué se quejan, ya que ella es tal que se la puede encontrar si se la busca?

137)

575

Todo es para bien desde el punto de vista de los elegidos, hasta las oscuridades de las Escrituras; en efecto, las honran, a causa de las claridades divinas. Y todo es para mal desde el punto de vista de los otros, aun las mismas claridades; en efecto, blasfeman de ellas, a causa de las oscuridades que no entienden.

65)

576

Conducta general del mundo con respecto a la Iglesia: Dios que quiere enneguecer e iluminar.- Puesto que el acontecimiento probó la divinidad de esas profecías, el resto de ellas debe ser creído. Y, por ello, vemos el orden del mundo de esta manera: ya que se olvidan los milagros de la creación y del diluvio, Dios envía la ley y los milagros de Moisés, los profetas que profetizan cosas particulares; y, para preparar un milagro subsistente, prepara profecías y la consumación; pero, porque las profecías pueden ser sospechosas, quiere hacerlas no sospechosas, etc.

443')

577

Dios utiliza la ceguera de ese pueblo para bien de los elegidos.

57)

578

Hay bastante claridad para iluminar a los elegidos y bastante oscuridad para humillarlos. Hay bastante oscuridad para enceguecer a los réprobos y bastante claridad para condenarlos y tornarlos inexcusables. *San Agustín, Montaigne, Sebonde a.*

La genealogía de Jesucristo en el Antiguo Testamento está metida entre tantas otras inútiles, que no puede ser discernida. Si Moisés sólo hubiera registrado los antepasados de Jesucristo, esto habría sido demasiado visible. Si no hubiera incluido la de Jesucristo, esto no habría sido bastante visible. Pero, después de todo, quien mira de cerca, advierte la de Jesucristo bien discernida por Tamar b, Ruth c, etc.

Quienes ordenaban esos sacrificios sabían su inutilidad; quienes han declarado su inutilidad no han dejado de practicarlos d.

Si Dios sólo hubiera permitido una religión, ella habría sido demasiado fácilmente conocible; pero, si se mira de cerca, se discierne bien la verdadera en esa confusión.

Principio: Moisés era un hombre hábil. Por lo tanto, si se regía por su espíritu, no debía poner nada que fuera directamente contra el espíritu.

Así, todas las debilidades muy aparentes son fuerzas. Ejemplo: las dos genealogías de San Mateo y de San Lucas f. ¿Hay acaso algo más claro? No se pusieron de acuerdo para hacerlo.

141) **579**

Dios (y los apóstoles) a, previendo que las semillas de orgullo engendrarían las herejías, y no queriendo brindarles la ocasión de nacer por términos propios, puso en las Escrituras y en las plegarias de la Iglesia palabras y sentencias contrarias para que produjeran sus frutos con el tiempo b.

Del mismo modo, en la moral da la caridad, que produce frutos en contra de la concupiscencia.

90) **580**

La naturaleza contiene perfecciones, con las que muestra que es la imagen de Dios, y defectos, con los que muestra que ella es sólo su imagen.

45) **581**

Dios quiere predisponer más la voluntad que el espíritu. La claridad perfecta sería útil para el espíritu pero nociva para la voluntad. Humillar la soberbia a.

85) **582**

Nos hacemos un ídolo hasta de la misma verdad; en efecto, la verdad fuera de la caridad no es Dios, sino que es su imagen y un ídolo, que no hay que amar ni adorar; y menos aún amar o adorar su contrario, que es la mentira a.

En verdad, puedo amar la oscuridad total b; pero, si Dios me pone en un estado a medias oscuro, esa poca oscuridad que hallo en él me disgusta, y, porque no advierto ahí el mérito de una completa oscuridad, no me gusta. Es un defecto, y una señal de que convierto la oscuridad en un ídolo, separada del orden de Dios. Y sólo hay que adorar dentro de su orden.

201) **583**

Los débiles a son personas que conocen la verdad, pero que no la sostienen sino en cuanto hallan en ello su propio interés; pero, fuera de este caso, la abandonan.

Copia 253) **584**

El mundo subsiste para ejercer misericordia y juicio, no como si los hombres en él estuvieran tales como eran al salir de las manos de Dios, sino como enemigos de Dios, a los cuales él concede, por gracia, suficiente luz para que vuelvan, si quieren buscarlo y seguirlo, sino a para castigarlos, si rehusan buscarlo o seguirlo b.

55) **585**

Que Dios ha querido esconderse. - Si sólo hubiera una religión; Dios estaría en ella bien manifiesto.

Si sólo hubiera mártires en nuestra religión, lo mismo. Estando Dios así escondido, toda religión que no afirma que

Dios está escondido no es verdadera; y toda religión que no ofrece razón de eso no es instructiva. La nuestra cumple con todo eso: *Vere tu es Deus absconditus a.*

Copia 227)

586

Si no hubiera oscuridad, el hombre no sentiría su corrupción; si no hubiera luz, el hombre no esperaría remedio. Por ello, no sólo es justo, sino útil para nosotros, que Dios esté en parte escondido y en parte descubierto, puesto que, para el hombre, es tan peligroso conocer a Dios sin conocer su propia miseria como conocer su propia miseria sin conocer a Dios.

491)

587

Esta religión tan grande por sus milagros; santos, puros a, irreprochables; sabios y grandes, testigos; mártires; reyes (David) establecidos; Isaías, príncipe de la sangre - tan grande por su ciencia, después de haber mostrado todos sus milagros y toda su sabiduría, esta religión rechaza todo eso y afirma que no posee ni sabiduría ni signos, sino la cruz y la locura b.

En efecto, quienes por esos signos y esa sabiduría han merecido vuestro crédito, y que os han dado pruebas de su carácter, os declaran que nada de todo eso puede cambiarnos y hacernos capaces de conocer y amar a Dios, salvo la virtud de la locura de la cruz, sin sabiduría ni signos, y no los signos sin esta virtud. Así, nuestra

religión es loca si consideramos la causa efectiva, y sabia si consideramos la sabiduría que a ella conduce c.

461)

588

a Nuestra religión es sabia y loca. Sabia, porque es la de mayor ciencia y la más asentada sobre milagros, profecías, etc. Loca, porque no se pertenece a ella a causa de todo eso; eso hace condenar a los que no están con ella, pero no hace creer a los que en ella están. Sólo la cruz los hace creer: *ne evacuata sit Crux* b. Y así san Pablo, que vino con sabiduría y con signos, dice que no ha venido ni con sabiduría ni con signos: en efecto, venía para convertir. Pero los que sólo vienen para convencer, pueden decir que vienen con sabiduría y con signos c.

Sección IX

213)

589

Sobre el hecho de que la religión cristiana no es única. - No es esto una razón que haga creer que ella no es la verdadera, sino, muy por el contrario, es lo que señala que ella lo es a.

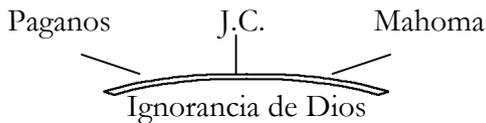
Copia 257)

590

En cuanto a las religiones, hay que ser sincero: paganos verdaderos, judíos verdaderos, cristianos verdaderos.

113)

591



467)

592

Falsedad de las otras religiones. Carecen de testigos. Éstos a los tienen. Dios desafía a las otras religiones a que produzcan tales señales: Isaías, XLIII, 9; XLIV, 8.

159)

593

Historia de China a. - Sólo creo en las historias cuyos testigos se dejarían matar.

/¿Cuál de los dos es más creíble: Moisés o China?/

No se trata de considerar esto al por mayor. Os digo que hay en esto cosas que enneguecen y cosas que iluminan.

Con esta sola palabra derribo todos vuestros razonamientos. Pero China confunde, decís; y yo respondo: China confunde, pero se puede encontrar una luz; buscadla.

Así, todo cuanto decís sirve para uno de los designios, y nada contra el otro. Así, esto sirve, y no daña.

Por lo tanto, hay que ver esto en detalle, hay que poner los papeles sobre la mesa b.

Copia 257)

594

Contra la historia de China. Los historiadores de Méjico, de los cinco soles, de los cuales el último data sólo de hace ochocientos años a.

Diferencia de un libro recibido por un pueblo, o que forma a un pueblo.

467)

595

Mahoma, sin autoridad a. Sería necesario, pues, que sus razones fuesen muy poderosas, puesto que sólo tienen su propia fuerza.

¿Pues qué dice? Que hay que creerlo.

27)

596

Los salmos cantados por toda la tierra.

¿Quién atestigua por Mahoma? Él mismo. Jesucristo quiere que su testimonio no valga nada a.

La calidad de testigos exige que estén siempre y en todas partes, y, desdichado, él b está solo.

457)

597

Contra Mahoma. El Corán es tanto de Mahoma como el Evangelio de San Mateo, pues lo citan varios autores siglo tras siglo, y los mismos enemigos, Celso y Porfirio, nunca lo han desconocido a.

El Corán dice que san Mateo era hombre de bien b.

Por lo tanto, era falso profeta, o porque llamaba hombres de bien a los malos, o porque no estaba de acuerdo con lo que ellos han dicho acerca de Jesucristo.

465)

598

No quiero que se juzgue acerca de Mahoma por lo que en él hay de oscuro, y que se puede hacer pasar por sentido misterioso a, sino por lo que en él hay de claro, por su paraíso y por lo demás; en esto, es ridículo. Y por ello no es justo tomar sus oscuridades por misterios, ya que sus claridades son ridículas.

No ocurre lo mismo con las Escrituras. Admito que hay en ellas oscuridades que son tan extrañas como las de Mahoma; pero hay claridades admirables, y profecías manifiestas que se han cumplido. Por lo tanto, la partida no es igual. No hay que confundir e igualar las cosas que sólo se parecen por la oscuridad y no por la claridad, la cual justifica que se reverencien las oscuridades.

457)

599

Diferencia entre Jesucristo y Mahoma. Mahoma, no predicho; Jesucristo, predicho.

Mahoma, matando; Jesucristo, haciendo matar a los suyos.

Mahoma, prohibiendo leer; los apóstoles, ordenando leer a.

Por último, todo esto es tan opuesto que, si Mahoma eligió el camino de tener éxito humanamente, Jesucristo eligió el de perecer humanamente; y que, en lugar de sacar la conclusión de que, puesto que Mahoma tuvo éxito, Jesu-

cristo lo pudo tener, hay que decir que, puesto que Mahoma tuvo éxito, Jesucristo debía perecer.

57')

600

Cualquier hombre a puede hacer lo que Mahoma hizo; en efecto, no llevó a cabo milagros, no fue predicho. Nadie puede hacer lo que hizo Jesucristo.

55")

601

La religión pagana carece de fundamento /ahora.

Se dice que otrora lo tuvo mediante los oráculos que han hablado. Pero, ¿qué libros nos lo aseguran?

¿Son tan dignos de confianza por la virtud de sus autores? ¿Han sido conservados con tanto cuidado que se pueda asegurar que no están corrompidos?/

La religión mahometana tiene su fundamento en el Corán y Mahoma. ¿Pero este profeta, que debía ser la última espera del mundo, ha sido predicho?

¿Qué señal tiene que no tenga también todo hombre que quiera decirse profeta? ¿Cuáles son los milagros que dice haber llevado a cabo él mismo? Según su misma tradición, ¿qué misterios ha enseñado?

¿Qué moral y qué felicidad?

La religión judía debe ser considerada de manera diferente en la tradición de los Libros Sagrados y en la tradición del pueblo. La moral y la felicidad de ella es ridícula en la tradición del pueblo, pero es admirable en la /de los Libros/

Sagrados. (Y lo mismo ocurre con toda religión: pues la cristiana es muy diferente en los Libros Sagrados y en los casuistas.) Su fundamento es admirable: se trata del libro más antiguo del mundo y del más auténtico; y, mientras que Mahoma, para que el suyo subsistiera, prohibió leerlo, Moisés, para que subsistiera el suyo, ordenó que todo el mundo lo leyera a.

Nuestra religión es tan divina, que otra religión divina sólo tiene su fundamento.

27)

602

Orden. Ver, en todo el estado de los judíos, lo que haya de claro y de incontestable.

*Apéndice al fragmento 602)***603**

La religión judía es totalmente divina, en su autoridad, en su duración, en su perpetuidad, en su moral, en su doctrina, en sus efectos a.

7)

604

La única ciencia contra el sentido común y la naturaleza de los hombres es la única que siempre ha subsistido entre los hombres.

265)

605

La única religión contra la naturaleza, contra el sentido común, contra, los placeres, es la única que siempre ha sido.

8)

606

A no ser la nuestra, ninguna religión enseñó que el hombre nace en pecado; ninguna secta de filósofos lo ha dicho: por lo tanto, ninguna ha dicho la verdad.

Ninguna secta o religión ha existido siempre sobre la tierra, a no ser la religión cristiana.

151)

607

Quien juzgue acerca de la religión de los judíos a través de los palurdos, la conocerá mal. Ella es visible en los Libros Sagrados y en la tradición de los profetas, los cuales han dado a entender bastante que no entendían la ley al pie de la letra. Así, nuestra religión es divina en el Evangelio, los apóstoles y la tradición; en cambio, es ridícula en quienes la tratan mal.

El Mesías, según los judíos carnales, debe ser un gran príncipe temporal Jesucristo, según los cristianos carnales a, ha venido para dispensarnos de amar a Dios y darnos sacramentos que lo operan todo sin nosotros. La religión cristiana no es ni una cosa ni la otra, y tampoco la judía.

Los verdaderos judíos y los verdaderos cristianos han esperado siempre a un Mesías que les hiciera amar a Dios y, mediante este amor, triunfar de sus enemigos.

255)

608

Los judíos carnales ocupan el término medio entre los cristianos y los paganos. Los paganos no conocen a Dios y sólo aman la tierra. Los judíos conocen al verdadero Dios y sólo aman la tierra. Los cristianos conocen al verdadero Dios y no aman la tierra. Los judíos y los paganos aman los mismos bienes. Los judíos y los cristianos conocen al mismo Dios.

Los judíos se dividían en dos clases: unos sólo tenían los sentimientos paganos, los otros tenían los sentimientos cristianos.

277)

609

Dos clases de hombres en cada religión: entre los paganos, los adoradores de las bestias, y los otros, los adoradores de un solo Dios en la religión natural; entre los judíos, los carnales, y los espirituales que eran los cristianos de la antigua ley; entre los cristianos, los palurdos que son los judíos de la nueva ley. Los judíos carnales esperaban un Mesías carnal; los cristianos groseros creen que el Mesías los ha dispensado de amar a Dios; los verdaderos judíos y los verdaderos cristianos adoran a un Mesías que los hace amar a Dios.

Para mostrar que los verdaderos judíos y los verdaderos cristianos sólo tienen una misma religión.

La religión de los judíos parecía consistir esencialmente en la paternidad de Abrahán, en la circuncisión, en los sacrificios, en las ceremonias, en el arca, en el templo, en Jerusalén y, por último, en la ley y en la alianza de Moisés.

Digo:

Que ella no consistía en nada de eso, sino solamente en el amor de Dios, y que Dios reprobaba todo lo demás.

Que Dios no aceptaba la posteridad de Abrahán.

Que los judíos serán castigados por Dios como los extranjeros, si lo ofenden. *Deut.*, VIII, 19: Si olvidáis a Dios y adoráis dioses foráneos, os predigo que pereceréis como las naciones que Dios ha exterminado delante de vosotros.

Que los extranjeros serán recibidos por Dios como los judíos, si lo aman. *Js.*, LVI, 3: No diga el extranjero: '¿El Señor no me recibirá?' Los extranjeros que se entreguen a Dios estarán para servirlo y amarlo: yo los llevaré a mi montaña santa y recibiré de ellos sacrificios, pues mi casa es la casa de la oración."

Que los verdaderos judíos sólo estimaban su mérito con respecto a Dios, y no a causa de Abrahán. *Is.*, LXIII, 16: "Tú eres en verdad nuestro padre, y Abrahán no nos ha conocido, e Israel no nos ha conocido; pero tú eres nuestro padre y nuestro redentor. "

El mismo Moisés les dijo que Dios no aceptaría a las personas; *Deut.*, X, 17: Dios, dice, "no acepta las personas ni los sacrificios".

El sábado no era más que un signo; *Ex.*,XXXI, 13; y en recuerdo de la salida de Egipto, *Deut.*, V, 19. Por lo tanto, ya no es necesario, puesto que hay que olvidar a Egipto.

La circuncisión no era más que un signo; *Gén.*, XVII, II. Y por ello, cuando estaban en el desierto, no fueron circuncidados, porque no podían confundirse con los otros pueblos; y por ello, después que Jesucristo ha venido, ella ya no es necesaria.

Que la circuncisión del corazón está ordenada. *Deut.*, X, 16; Jerem., IV, 4: "Sed circuncisos de corazón, y no impenitentes; pues vuestro Dios es un Dios grande, poderoso y terrible, que no acepta a las personas."

Que Dios dijo que lo haría un día. *Deut.*, XXX, 6: Dios te circuncidará el corazón a ti y a tus hijos, para que tú lo ames con todo tu corazón .-

Que los incircuncisos de corazón serán juzgados. Jer., IX, 26: pues Dios juzgará a los pueblos incircuncisos y a todo el pueblo de Israel, porque está incircunciso de corazón".

Que lo exterior nada sirve sin lo interior. Joel., II, 13: *Scindite corda vestra*, etc. a Is., LVIII, 3, 4, etc.

El amor de Dios se recomienda en todo el Deuteronomio. *Deut.*, XXX, 19: Tomo al cielo y a la tierra como testigos de que yo he puesto delante de vosotros la muerte y la vida, para que vosotros elijáis la vida, y para que améis a Dios y le obedezcáis, pues Dios es vuestra vida."

Que los judíos, por falta de ese amor, serán reprobados a causa de sus crímenes, y los paganos elegidos en su lugar. Os., 1, 10; *Deut.*, XXXII, 20: «Yo me esconderé de ellos, a la vista de sus últimos crímenes, pues es un pueblo malo e infiel. Me han encolerizado por cosas que no son de los dioses, y yo provocaré sus celos por un pueblo que no es mi pueblo y por una nación sin ciencia y sin inteligencia." Is., LXV, I.

Que los bienes temporales son falsos, y que el verdadero bien consiste en estar unido a Dios. *Salmos*, CXLIII, 15.

Que sus fiestas disgustan a Dios. Amós, V, 21.

Que los sacrificios de los judíos no placen a Dios b. Is., LXVI, 1-3; I, II. Jerem., VI, 20. David, *Miserere* c.- Aun de parte de los buenos: *Expectavi* d. *Salmos*, XLIX, 8, 9, 10, 11, 12, 13 Y 14-

Que él no los estableció sino a causa de la dureza de ellos. Miqueas, admirablemente, VI, I R e, XV, 22; Oseas, VI, 6.

Que los sacrificios de los paganos serán aceptados por Dios y que Dios retirará su voluntad de los sacrificios de los judíos. Malaqu., I, II.

Que Dios celebrará una nueva alianza mediante el Mesías, y que la antigua será rechazada. Jerem., XXXI, 31.

Mandata non bona f. Ezequ.

Que las antiguas cosas serán olvidadas. Is., III, 15, 16.

Que ya no se recordará el arca. Jer., III, 15, 16.

Que el templo será rechazado. Jer., VII, 12, 13, 14-

Que los sacrificios serán rechazados, y otros sacrificios puros establecidos. Malaqu., I, II.

Que el orden de la sacrificatura de Aarón sería reprobado, y el de Melquisedec: introducido por el Mesías. Salmo *Dixit Dominus* g.

Que esa sacrificatura sería eterna. *Ibid.*

Que Jerusalén sería reprobada, y Roma admitida. Salmo *Dixit Dominus*.

Que el nombre de los judíos sería reprobado y se daría un nuevo nombre. Is., LXV, 15.

Que ese último nombre sería mejor que el de judíos, y eterno. Is., LVI, 5.

Que los judíos carecerían de profetas (Amós), de rey, de príncipes, de sacrificio, de ídolo h.

Que, sin embargo, los judíos subsistirían siempre como pueblo. Jer., XXXI, 36.

265)

611

República. - La república cristiana, y aun la judaica, tuvo como dueño sólo a Dios, como lo señala Filón judío, *De la monarquía*.

Cuando ellos combatían, sólo lo hacían por Dios; no confiaban principalmente sino en Dios; consideraban que sus ciudades eran sólo de Dios, y las conservaban para Dios. I *Paralip.*, XIX, 13.

39)

612

Gén., XVII, 7. Statuam pactum meum inter me et te foedere sempiterno ut sim Deus Tuus a.

9. *Et tu ergo custodies pactum meum b.*

218)

613

Perpetuidad a. Esta religión, que consiste en creer que el hombre ha caído de un estado de gloria y de comunicación con Dios en un estado de tristeza, de penitencia y de alejamiento de Dios, pero que, después de esta vida, seremos restablecidos por un Mesías que debía venir, siempre existió sobre la tierra. Todas las cosas han pasado, y aquélla ha subsistido, y por ella existen todas las cosas.

Los hombres, en la primera edad del mundo, fueron arrastrados a desórdenes de toda especie, y, sin embargo, había santos, como Enoc, Lamec y otros, que esperaban pacientemente al Cristo prometido desde el comienzo del mundo. Noé vio la maldad de los hombres en su más alto grado, y mereció salvar el mundo en su persona por la esperanza del Mesías cuya figura fue. Abrahán estaba rodeado de idólatras cuando Dios le hizo conocer el misterio del Mesías, que él saludó desde lejos b. En tiempos de Isaac y de Jacob, la abominación se había expandido sobre toda la tierra, pero esos santos vivían en la fe; y Jacob, al morir bendiciendo a sus hijos, exclama, en un raptó que lo obliga a interrumpir su discurso: "Espero, oh Dios mío, al Salvador que habéis prometido: *Salutare tuum expectabo, Domine.*"e Los egipcios estaban infectados de idolatría y de magia; el mismo pueblo de Dios era arrastrado por sus ejemplos; pero, sin embargo,

Moisés y otros creían en aquel al que no veían d, y lo adoraban considerando los dones eternos que él les preparaba.

Los griegos, y luego los latinos, hicieron reinar las falsas deidades; los poetas crearon cien teologías diversas; los filósofos se dividieron en mil sectas diferentes; y, sin embargo, había siempre, en el corazón de Judea, hombres elegidos que predecían la venida de ese Mesías, que sólo era conocido por ellos.

Vino, por fin, en la consumación de los tiempos; y, a partir de entonces, se vieron nacer tantos cismas y herejías, derrumbarse tantos Estados, tantos cambios en todas las cosas; y esa Iglesia, que adora a Aquel que siempre ha sido adorado, subsistió sin interrupción. Y hay algo admirable, incomparable y completamente divino: que esa religión, que ha durado siempre, siempre ha sido combatida. Mil veces estuvo a punto de una destrucción universal; y cuantas veces ella se encontró en ese estado, Dios la restableció mediante manifestaciones extraordinarias de su poder. Esto es asombroso, y también el hecho de que se haya mantenido sin plegarse y doblarse a la voluntad de los tiranos. Pues no es extraño que un Estado subsista, cuando a veces sus leyes se han visto obligadas a ceder a la necesidad, pero que... (Véase el círculo en Montaigne.) e

283)

614

Los Estados perecerían, si sus leyes no se plegaran a menudo a la necesidad. Pero nunca la religión permitió esto, ni lo empleó. Pues se necesitan esos arreglos, o milagros. No

es extraño que se conserven plegándose, y esto no es en verdad mantenerse; y, sin embargo, terminan por perecer enteramente: no hay ninguno que haya durado mil años. Pero es divino que esa religión se haya mantenido siempre, e inflexible.

41)

615

En vano se habla. Hay que confesar que la religión cristiana tiene algo asombroso. Dirán: Porque habéis nacido en ella. No, por mucho; hasta me empecino en contra, por esa misma razón, por miedo a que esa prevención no me sorbera; pero, aunque haya nacido en ella, no dejo de encontrar que es así.

237")

616

Perpetuidad. - Siempre se creyó en el Mesías. La tradición de Adán era todavía nueva en Noé y en Moisés. Después, los profetas lo predijeron, al predecir también otras cosas, cuyos acontecimientos, que aparecían de tiempo en tiempo a la vista de los hombres, señalaban la verdad de su misión y, por consiguiente, la de sus promesas acerca del Mesías. Jesucristo llevó a cabo milagros, y también los apóstoles, que han convertido a todos los paganos; y, de ese modo, habiéndose cumplido todas las profecías, el Mesías ha quedado probado para siempre.

77)

617

Perpetuidad.- Considérese que, desde el comienzo del mundo, la espera o la adoración del Mesías subsiste sin interrupción; que hubo hombres a que dijeron que Dios les había revelado que debía nacer un Redentor que salvaría a su pueblo; que Abrahán vino luego y dijo que éste nacería de él por un hijo que él tendría; que Jacob declaró que, de entre sus doce hijos, nacería de Judá; que Moisés y los profetas declararon luego el tiempo y el modo de su venida; que dijeron que la ley que ellos tenían valía sólo en la espera de la ley del Mesías; que, hasta entonces, ella sería perpetua, pero que la otra duraría eternamente; que, de este modo, su ley, o la del Mesías, de la cual aquélla era la promesa, existiría siempre sobre la tierra; que, en efecto, ella ha durado siempre; que, por fin, ha venido Jesucristo de acuerdo con todas las circunstancias predichas. Esto es admirable.

24)

618

Esto es efectivo a. Mientras todos los filósofos se separan en diferentes sectas, hay, en un lugar del mundo, personas que son las más antiguas del mundo, que declaran que todo el mundo está en el error, que Dios les ha revelado la verdad, que ésta siempre existirá sobre la tierra. En efecto, todas las otras sectas cesan, ésta dura siempre b y desde hace 4000 años.

Declaran que saben por sus antepasados que el hombre está privado de la comunicación con Dios, en un entero alejamiento de Dios, pero que éste ha prometido redimirlos; que esta doctrina siempre existiría sobre la tierra; que la fe de ellos tiene doble sentido; que, durante 1600 años, han tenido personas a las que ellos han creído profetas, los cuales han predicho el tiempo y la manera; que 400 años después han sido dispersados por todas partes, porque Jesucristo debía ser anunciado por todas partes; que Jesucristo vino de la manera y en el tiempo predichos; que, a partir de entonces, los judíos están dispersos por todas partes, como maldición, y que, sin embargo, subsisten.

335)

619

Advierto que la religión cristiana está fundada sobre una religión precedente, y lo que sigue es lo que encuentro que sea efectivo.

No hablo aquí de los milagros de Moisés, de Jesucristo y de los apóstoles, porque de entrada no parecen convincentes, siendo mi único propósito ahora poner en evidencia todos los fundamentos de esa religión cristiana que sean indudables y que no puedan ser puestos en duda por nadie. Es verdad que vemos, en varios lugares del mundo, un pueblo particular, separado de todos los otros pueblos del mundo, y ese pueblo se llama el pueblo judío.

Veo además hacedores de religiones en muchos lugares del mundo y en todas las épocas, pero esas religiones no tienen la moral que puede gustarme ni las pruebas a que

pueden detenerme, y por ello habría rechazado igualmente la religión de Mahoma y la de China y la de los antiguos romanos y la de los egipcios, por esta única razón: puesto que ninguna de ellas ofrece mayor número /de/ señales de verdad que las otras ni nada que determine necesariamente, la razón no puede inclinarse por una en desmedro de las otras.

Pero, considerando así esa inconstante y extraña variedad de costumbres y de creencias en las diversas épocas, encuentro, en un lugar del mundo, a un pueblo particular, separado de todos los otros pueblos de la tierra, el más antiguo de todos, y cuyas historias preceden de varios siglos a las más antiguas historias que poseamos.

Así pues, encuentro a ese pueblo grande y numeroso, surgido de un solo hombre, que adora a un solo Dios, y que se conduce de acuerdo con una ley que ellos dicen que proviene de la mano de este Dios.

Sostienen que ellos son los únicos en el mundo a los cuales Dios ha revelado sus misterios, que todos los hombres están corrompidos y en la desgracia de Dios, que todos los hombres están abandonados a su propio sentir y a su propio espíritu, y que de esto provienen los extraños extravíos y los cambios continuos que entre ellos se producen, tanto de religiones como de costumbres, y que ellos, en cambio, permanecen incommovibles en su conducta, pero que Dios no dejará, eternamente a los otros pueblos en esas tinieblas, que para todos vendrá un liberador, que ellos están en el mundo para anunciarlo a los hombres, que han sido creados expresamente para ser la vanguardia y los heraldos

de tal advenimiento, y para llamar a todos los pueblos a que se unan a ellos en la espera de ese liberador.

339) El hallazgo de ese pueblo me asombra, y me parece digno de atención. Considero la ley que ellos pretenden haber recibido de Dios, y la hallo admirable. Es de todas la primera ley, y tanto que, aun

antes que la palabra ley fuera usada por los griegos, hacía cerca de mil años que ellos la habían recibido y observado sin interrupción. Así, considero extraño que la primera ley del mundo resulte también la más perfecta, a tal punto que los más grandes legisladores se han inspirado en ella para las suyas, como parece ocurrir con la ley de las Doce Tablas de Atenas b, que luego fue aceptada por los romanos; todo esto sería fácil de demostrar, si Josefo e y otros no hubieran tratado bastante acerca de este Punto.

297)

620

Ventajas del pueblo judío. En esa búsqueda, pueblo judío atrae de entrada mi atención por cantidad de cosas admirables y singulares a que en se muestran.

Encuentro primero que es un pueblo todo él compuesto de hermanos y que, mientras que todos los otros están formados por la reunión de una infinidad de familias, éste, aunque tan extrañamente abundan ha salido todo de un solo hombre y, siendo por ello todos de una misma carne y miembros los unos de los otros b, /ellos/ componen un poderoso estado de una sola familia. Esto es único.

Esta familia, o este pueblo, es el más antiguo que existe en el conocimiento de los hombres; lo cual me parece concitarle una veneración particular, y principalmente para la búsqueda que estamos realizando puesto que, si Dios se comunicó en todo momento con los hombres, a ellos hay que recurrir para conocer la tradición.

Este pueblo no sólo es importante por su antigüedad, sino que también es singular por su duración que ha continuado siempre desde su origen hasta ahora. En efecto, mientras que los pueblos de Grecia y de Italia, de Lacedemonia, de Atenas, de Roma y los demás que mucho después han venido, perecieron hace tanto tiempo, éstos subsisten siempre y a pesar de las empresas de tantos reyes poderosos que cien veces trataron de hacerlos perecer, como dan testimonio sus historiadores, y como es fácil presumir de acuerdo con el orden natural de las cosas, durante tal número de años, sin embargo han sido siempre conservados (y esta conservación ha sido predicha); y, extendiéndose desde los primeros tiempos hasta los últimos, su historia incluye en su duración la de todas nuestras historias (a las cuales ella se anticipa por mucho).

La ley según la cual este pueblo se gobierna es, al mismo tiempo, la ley más antigua del mundo, la más perfecta y la única que, en un Estado, haya sido mantenida siempre sin interrupción. Josefo lo muestra admirablemente *contra Apión* e, y Filón judío d, en diversos lugares, donde señalan que ella es tan antigua, que el nombre mismo de ley no fue conocido por los más antiguos sino más de mil años después; de modo que Homero, que escribió acerca de la historia de tantos

Estados, nunca usó esa palabra. Y resulta fácil juzgar acerca de su perfección por la simple lectura, en la que se advierte que se han (341) tenido en cuenta todas las cosas con tanta prudencia, con tanta equidad, con tanto juicio, que los más antiguos legisladores griegos y romanos, que tuvieron de esa ley alguna noticia, se inspiraron en ella para sus principales leyes; lo cual queda demostrado por la ley que llaman de las Doce Tablas y por las otras pruebas que suministra Josefo.

Pero esa ley es, al mismo tiempo, la más severa y la más rigurosa de todas, en lo que se refiere al culto de su religión, y obliga a ese pueblo, para retenerlo en su deber, a mil observaciones particulares

y penosas, bajo pena de muerte, por lo cual resulta muy asombroso que ella haya sido siempre conservada tan constantemente por un pueblo rebelde e impaciente como ése, mientras que todos los otros Estados han cambiado de tiempo en tiempo sus leyes, aunque éstas eran mucho más fáciles.

El libro que contiene esa ley, la primera de todas, es también el libro más antiguo del mundo; los de Homero, de Hesíodo y los otros, sólo seiscientos o setecientos años después.

Copia 222)

621

Habiendo pasado la creación y el diluvio, y Dios no debiendo ya destruir el mundo ni tampoco recrearlo ni concederle ninguna otra de esas grandes señales que provienen de él, comenzó por establecer un pueblo sobre la tierra, forma-

do expresamente, que debía durar hasta el pueblo que el Mesías formaría mediante su espíritu.

Copia 256)

622

Porque la creación del mundo empezaba a alejarse, Dios proveyó un único historiador contemporáneo y encomendó a todo un pueblo la conservación de ese libro, para que esa historia fuera la más auténtica del mundo y que todos los hombres pudieran aprender en ella cosa que es tan necesario saber, y que sólo de ese modo se la pudiera saber.

19)

623

/Jafet comienza la genealogía./

José se cruza de brazos y prefiere al joven a.

491)

624

¿Por qué Moisés hará tan larga la vida de los hombres y tan pocas generaciones? a

Porque */no se debe a /* la longitud de los años, sino a la multitud de las generaciones el que las cosas se vuelvan oscuras. Pues la verdad sólo se altera por el cambio de los hombres. Y, sin embargo, él b pone

dos cosas, las más memorables que hayan sido imaginadas, a saber la creación y el diluvio, tan cerca, que las tocamos.

489")

625

Sem, que vio a Lamec, el cual vio a Adán, vio también a Jacob a, el cual vio a los que vieron a Moisés; por lo tanto, la creación y el diluvio son verdad. Esto es concluyente para ciertas personas que lo entienden bien.

491)

626

a La duración de la vida de los patriarcas, en lugar de hacer que las historias de las cosas pasadas se perdiesen, servía, por el contrario, para conservarlas. En efecto, a veces desconocemos bastante la historia de nuestros antepasados porque nunca hemos vivido suficientemente con ellos y han muerto a menudo antes de que hubiésemos alcanzado la edad de la razón.

En cambio, cuando los hombres vivían tan largo tiempo, los hijos vivían mucho tiempo con sus padres.

Conversaban mucho con ellos. Ahora bien, ¿de qué habrían hablado, sino de la historia de sus antepasados, puesto que toda la historia se reducía a ésa, y que no tenían estudios ni ciencias ni artes, que ocupan gran parte de los discursos de la vida? Por ello se advierte que, en esas épocas, los pueblos ponían un cuidado particular en conservar sus genealogías.

225)

627

Creo que Josué es el primero del pueblo de Dios en tener ese nombre a. , como Jesucristo es el último del pueblo de Dios.

Copia 225)

628

Antigüedad de los judíos. -¡Cuánta diferencia entre un libro y otro! No me asombro de que los griegos hayan hecho la *Iliada*, y los egipcios y los chinos sus historias.

Basta con observar cómo eso ocurrió. Esos historiadores fabulosos no son contemporáneos de las cosas sobre las que escriben. Homero compone una novela, la da como tal y como tal es recibida; en efecto, nadie dudaba de que Troya y Agamenón habían existido tanto como la manzana de oro. No pensaba, en verdad, hacer con ello una historia, sino solamente una diversión; es el único que escribe a en su época la belleza de la obra hace que la cosa dure: todo el mundo la aprende y habla de ella; hay que saberla, cada uno la sabe de memoria. Cuatrocientos años después, los testigos de las cosas ya no viven, nadie sabe ya por propio conocimiento si se trata de una fábula o de una historia: sólo es cierto que eso lo hemos aprendido de nuestros antepasados, y puede pasar como verdadero.

Toda historia que no es contemporánea, como los libros de las sibilas y de Trismegisto b, y tantos otros que gozan de crédito en el mundo, son falsos y aparecen como falsos a medida que el tiempo pasa. No ocurre así con los autores contemporáneos.

Hay mucha diferencia entre un libro que compone un particular y que lanza al pueblo, y un libro que compone un pueblo mismo. No se puede dudar de que ese libro sea tan antiguo como el pueblo.

491)

629

Josefo esconde la vergüenza de su nación.

Moisés no esconde su propia vergüenza ni...

Quis mihi det ut omnes prophetent?

Estaba cansado del pueblo.

277)

630

La sinceridad de los judíos. Desde que no tuvieron más profetas, Macabeos; desde Jesucristo, Massor.

Ese libro será para vosotros testimonio a.

Las letras defectuosas y finales b.

Sinceros en contra de su honor, y muriendo a causa de eso; no hay otro ejemplo en el mundo, ni raíz en la naturaleza.

333)

631

Sinceridad de los judíos. - Conservan con amor y fidelidad ese libro en el que Moisés declara que han sido ingratos con Dios durante todas sus vidas, que él sabe que lo seguirán siendo aún más después de su muerte; pero que él pone al cielo y a la tierra como testigos contra ellos, y que él les ha /enseñado/ bastante.

Él declara que Dios, irritándose contra ellos, los dispersará por último entre todos los pueblos de la tierra; que, así como ellos lo han irritado adorando a dioses que no eran su Dios, él los provocará llamando a un pueblo que no es su pueblo; y quiere que todas sus palabras sean conservadas eternamente y su libro puesto en el arca de la alianza para que sirva por siempre de testigo contra ellos a.

Isaías dice lo mismo, XXX.

247)

632

Sobre Esdras. Fábula: Los libros fueron quemados junto con el templo. Falso por los Macabeos a: Jeremías les dio la ley.

Fábula: que él lo recitó todo de memoria. Josefo b y Esdras c señalan *que él leyó el libro.* Baron., *Ann.*, p. 180: *Nu-llus penitus Hebraeorum antiquorum reperitur qui tradiderit libros periisse et per Esdram esse restitutos, nisi in IV Esdrae.*

Fábula: que él cambió las letras.

Filón, *in Vita Moysis: Illa lingua ac character quo antiquitus scripta est lex sic permansit usque ad LXX.*

Josefo dice que la ley estaba en hebreo cuando fue traducida por los Setenta d.

Durante Antíoco y Vespasiano, cuando se quiso abolir los libros y no había profetas, no se pudo hacerlo; y bajo la dominación de los babilonios, cuando no eran perseguidos y había tantos profetas, ¿habrían dejado que lo quemaran?

Josefo se burla de los griegos que no soportarían ...

Tertul e: *Perinde potuit abolefactam eam violentia catachysmi in spiritu rursus reformare, quemadmodum et Hierosolymis Babylonia expugnatione deletis, omne instrumentum judaicae litteraturae per Esdram constat restauratum.*

Él dice que Noé tanto pudo restablecer en espíritu el libro de Enoc perdido por el diluvio, como Esdras pudo restablecer las Escrituras perdidas durante el cautiverio.

Alega esto para probar que no es increíble que los Setenta hayan explicado las Santas Escrituras con la uniformidad que en ellos se admira f. Y lo ha tomado de san Ireneo g.

San Hilario, en el prefacio sobre los Salmos, dice que Esdras puso los Salmos en orden.

El origen de esta tradición se encuentra en el capítulo XIV del libro IV de Esdras: *Deus glorificatus est, et Scripturae verae divinae creditae sunt, omnibus eadem et eisdem verbis et eisdem nominibus recitantibus ab initio usque ad finem, uti et praesentes gentes cognoscerent quoniam per inspirationem Dei interpretatae sunt Scripturae, et non esset mirabile Deum hoc in eis operatum: quando in ea captivitate populi quae facta est a Nabuchodonosor, corruptis Scripturis et post 70 annos Judaeis descendantibus in regionem suam, et post deinde temporibus Artaxercis Persarum regis, inspiravit Esdrae sacerdoti tribus Levi praeteritorum prophetarum omnes rememorare sermones, et restituere populo eam legem quae data est per Moysen h.*

163)

633

Contra la fábula de Esdras, II *Mac.*, II; Josefo, *Ant.*, II, I. Ciro se inspiró en la profecía de Isaías al poner en libertad al pueblo. Los judíos, durante Ciro, tenían posesiones pacíficas en Babilonia; por lo tanto, también podían tener la ley.

Josefo, en toda la historia de Esdras, no dice una palabra de ese restablecimiento. - IV *Reyes*, XVII, 27.

411)

634

Si la fábula de Esdras a es digna de crédito, por lo tanto hay que creer que las Escrituras son Sagradas Escrituras; en efecto, esa fábula sólo tiene como fundamento la autoridad de quienes dicen la de los Setenta, que indica que las Escrituras son sagradas.

Por lo tanto, si ese cuento es verdad, podemos de ese modo sacar nuestras cuentas; si no lo es, contemos de otro modo. Y así, los que quieren derribar la verdad de nuestra religión, fundada sobre Moisés, la confirman por la misma autoridad por donde ellos la atacan. Así, por esa providencia, ella subsiste siempre.

202)

635

Cronología del Rabinismo. (Las citas de las páginas pertenecen al libro *Pugio.*)

Página 27, R. Hakadosch (año 200), autor del *Mischna*, o ley vocal, o segunda ley.

Comentarios de *Mischna* (año 340): Uno *Siphra*.

Barajetot.

Tatnud Hierosol.

Tosiptot.

Bereschit Rabah, por R. Osaia Rabah, comentario de *Mischna*.

Bereschit Rabah, *Bar Nachoni* son discursos sutiles, agradables, históricos y teológicos. Este mismo autor ha escrito libros llamados *Rabot*.

Cien años después (440) del *Talmud Hierosol*, fue compuesto el *Talmud babilónico* por R. Ase, por consentimiento universal de todos los judíos, que están obligados necesariamente a observar todo lo que en él se dice.

La adición de R. Ase se llama *Gemara*, es decir, el "comentario" de *Mischna*.

Y el *Talmud* comprende la *Mischna* y el *Gemara*.

394)

636

Si no indica indiferencia: Malaquías, Isaías.

Is., *Si volumus*, etc.

In quacumque die a.

265)

637

Profecías. -El cetro no fue interrumpido por el cautiverio de Babilonia, puesto que el retorno estaba prometido y predicho.

59)

638

Pruebas de Jesucristo. - Haber estado en cautiverio con la seguridad de estar libres después de setenta años, no significa haber estado en cautiverio. Pero ahora lo están sin ninguna esperanza.

Dios les ha prometido que, aunque él los dispersara hasta las extremidades del mundo, los volvería a juntar si ellos fueran fieles a su ley a. Siguen siendo fieles, y siguen oprimidos.

53)

639

Cuando Nabucodonosor llevó al pueblo en cautiverio, por miedo de que se creyera que le habían quitado el cetro a Judá, se les dijo de antemano que permanecerían poco tiempo en cautiverio, cuántos serían y que serían restablecidos. Los profetas los consolaron siempre, sus reyes continuaron. Pero la segunda destrucción carece de promesa de restablecimiento, carece de profetas, de reyes, de consuelo, de esperanza, porque el cetro fue quitado para siempre.

49')

640

Cosa asombrosa y digna de especial atención: ver que ese pueblo judío subsiste desde hace tantos años, y verlo siempre miserable. Es necesario para la prueba de Jesucristo no sólo que subsista para probarlo, sino también que sea miserable, puesto que lo han crucificado; y, aunque resulte contradictorio ser miserable y subsistir, sin embargo subsiste siempre, a pesar de su miseria.

277)

641

Evidentemente, se trata de un pueblo creado expresamente para que sirva de testigo al Mesías (Is., XLIII, 9; XLIV, 8) a. Lleva y ama los libros, pero no los entiende. Y todo ello está predicho: que los juicios de Dios les están confiados, pero como un libro sellado b.

Sección X

45)

642

Prueba conjunta de los dos Testamentos a. Para probarlos a los dos de un solo golpe, hasta con ver si las profecías del primero aparecen cumplidas en el segundo. Para examinar las profecías, hay que entenderlas. En efecto, si se cree que ellas sólo tienen un sentido, es seguro que el Mesías no ha venido; pero, si ellas tienen dos sentidos, es seguro que ha venido en Jesucristo.

Por lo tanto, todo el problema estriba en saber si tienen dos sentidos.

Las Escrituras tienen dos sentidos, y fueron dados por Jesucristo y los apóstoles; he aquí las pruebas de ellos:

1° Prueba por las Escrituras mismas;

2° Prueba por los Rabinos: Moisés Maimón dijo que ellas tienen dos caras, y que todas las profecías de los profetas se refieren a Jesucristo;

3° Prueba por la cábala b;

4° Prueba por la interpretación mística que los Rabinos mismos han dado a las Escrituras;

5° Prueba por los principios de los Rabinos: hay dos sentidos; hay dos advenimientos, glorioso o abyecto, del Mesías, según los méritos de cada uno de ellos; los profetas sólo han profetizado acerca del Mesías; la ley no es eterna, sino que debe cambiar con el Mesías; entonces ya no se recordará el Mar Rojo, y los judíos y los gentiles estarán mezclados;

6° Prueba por la clave que nos ofrecen de ello Jesucristo y los apóstoles./

43)

643

Isaías LI. El Mar Rojo, imagen de la Redención. *Ut sciatís quod filius hominis habet potestatem remittendi peccata, tibi dico: Surge* a. Dios, porque quería manifestar que podía formar un pueblo santo de santidad invisible y colmarlo de gloria eterna, hizo cosas visibles. Como la naturaleza es una imagen de la gracia, realizó en los bienes de la naturaleza lo que debía realizar en los de la gracia, de modo que se advirtiera que él podía hacer lo invisible, puesto que hacía lo visible.

Así pues, salvó a ese pueblo del diluvio; lo hizo nacer de Abrahán, lo rescató de entre sus enemigos y lo llevó al reposo.

El objetivo de Dios no era salvar del diluvio y hacer nacer de Abrahán a todo un pueblo, para limitarse a guiarlo hacia una tierra feraz.

Y la gracia misma no es más que la figura de la gloria, pues ella no es el fin último. Ella ha sido figurada por la ley,

y ella misma es la figura de la */gloria/*: pero ella es la figura de ésta, y su principio o causa b.

La vida ordinaria de los hombres es semejante a la de los santos. Todos buscan su satisfacción, y sólo difieren por el objetivo en el que la hacen consistir; llaman enemigos a los que los apartan de él, etc. Así pues, Dios ha mostrado su poder de conceder bienes invisibles, mediante el poder que ha mostrado tener sobre los visibles.

77)

644

Figuras. -Dios, que tenía el propósito de formar un pueblo santo, al cual separaría de todos los otros, libraría de sus enemigos y guiaría hacia un lugar de reposo, prometió hacerlo y predijo, mediante sus profetas, el tiempo y la manera de su venida. Y sin embargo, para dar firmeza a la esperanza de sus elegidos, les hizo ver la imagen en todos los tiempos, sin que jamás carecieran de seguridades de su poder y de su voluntad en cuanto a la salvación de ellos. Así, en la creación del hombre, Adán era el testigo y el depositario de la promesa del Salvador a (que debía nacer de mujer), cuando los hombres estaban todavía tan cerca de la creación que no podían haberse olvidado de su creación y de su caída. Cuando quienes habían visto a Adán no estaban ya en el mundo, Dios envió a Noé b, y lo salvó y ahogó toda la tierra, mediante un milagro que indicaba bastante el poder que tenía de salvar el mundo y la voluntad que tenía de hacerlo, y de hacer que naciera de la simiente de la mujer Aquel que él

había prometido. Este milagro bastaba para asegurar la esperanza de los /*hombres*/.

Mientras el recuerdo del diluvio estaba tan fresco entre los hombres, cuando Noé vivía aún, Dios hizo sus promesas a Abrahán e, y, cuando Sem vivía aún, Dios envió a Moisés, etc.. . d

59) **645**

Figuras. - Dios, queriendo privar a los suyos de los bienes percederos, para mostrar que no era por impotencia, hizo el pueblo judío.

110) **646**

La sinagoga no perecía, porque era la figura; pero, porque sólo era la figura, cayó en servidumbre. La figura subsistió hasta la verdad, para que la Iglesia fuera siempre visible, sea en la pintura que la prometía, sea en el efecto.

29) **647**

Que la ley era figurativa a.

31') **648**

Dos errores: 1º tomarlo todo literalmente; 2º tomarlo todo espiritualmente b.

15)

649

Hablar contra los figurativos demasiado grandes.

455)

650

Hay figuras claras y demostrativas, pero hay otras que parecen un poco traídas por los cabellos a y que sólo sirven de prueba para aquellos que ya están persuadidos por otras razones. Ellas se parecen a los apocalípticos b, pero con la diferencia de que carecen de pruebas indudables; a tal punto, que nada hay más injusto que cuando muestran que las suyas tienen tanto fundamento como algunas de las nuestras, pues no tienen pruebas tan demostrativas como algunas de las nuestras. Por lo tanto, la partida no es pareja.

No hay que equiparar y confundir estas cosas, porque parezcan parecidas por una punta, ya que son tan diferentes por la otra; las claridades son las que merecen, cuando son divinas, que se tenga reverencia por las oscuridades.

/Es lo mismo que ocurre entre quienes utilizan un cierto lenguaje oscuro: los que no entendieran esto, sólo comprenderían un sentido tonto./

117)

651

Extravagancias de los Apocalípticos, y Preadamitas a, Milenarios b, etc. - El que pretenda fundar opiniones extravagantes sobre las Escrituras, fundará alguna, por ejemplo, sobre esto: Está dicho que "esta generación no pasará hasta que to-

do eso se lleve a cabo e -. Sobre esto, yo diré que, después de esta generación, vendrá otra generación, y siempre así sucesivamente.

Se habla en los Segundos *Paralipómenos* de Salomón y de rey, como si fueran dos personas distintas d. Yo diré que eran dos.

15) **652**

Figuras particulares. - Doble ley, dobles tablas de la ley, doble templo, doble cautiverio.

31) **653**

Figuras.- Los profetas profetizaban mediante figuras de cintura, de barba y de cabellos quemados a, etc.

439) **654**

Diferencia entre comida y cena a.

En Dios, la palabra no difiere de la intención, porque él es verdadero; ni la palabra del efecto, porque él es poderoso; ni los medios del efecto, porque él es poderoso; ni los medios del efecto, porque él es sabio. Bern., *ult. serm. in Missus.*

Agustín, *de Civ. Dei*, V, 10. Esta regla es general: Dios lo puede todo, salvo las cosas que, de poderlas, no sería omnipotente, como morir, ser engañado o mentir, etc.

Algunos Evangelistas para la confirmación de la verdad: sus desacuerdos útiles.

Eucaristía después de la Cena: verdad después de figura.

Ruina de Jerusalén: figura de la ruina del mundo, cuarenta años después de la muerte de Jesús. Yo no sé como hombre, como legado b. Marc., XIII, 32.

Jesús condenado por los judíos y los gentiles.

Los judíos y los gentiles figurados por los dos hijos. Ag., *de Civ.*, XX, 29.

442')

655

Las seis edades, los seis padres de las seis edades, las seis maravillas a la entrada de las seis edades, los seis orientes a la entrada de las seis edades a.

130')

656

Adán, forma futuri a

Los seis días para formar al uno; las seis edades para formar al otro. Los seis días que Moisés representa para la formación de Adán

no son más que la pintura de las seis edades para formar a Jesucristo y a la Iglesia. Si Adán no hubiese pecado y Jesucristo no hubiese venido, sólo habría habido una sola alianza, una sola edad de los hombres, y la creación habría sido representada como hecha en un solo tiempo.

19)

657

Figuras. - El pueblo judío y el egipcio, predichos evidentemente por los dos particulares que Moisés encontró a : el egipcio que azota al judío, Moisés que lo vengó y mata al egipcio, el judío que es ingrato.

104)

658

(20) Las figuras del Evangelio para el estado del alma enferma son cuerpos enfermos; pero, porque un cuerpo es incapaz de estar tan enfermo como para expresarlo bien, fueron necesarios varios. Por ello, están el sordo a, el mudo b, el ciego c, el paralítico d, el Lázaro muerto e, el poseso f. Todo esto, en conjunto, está en el alma enferma.

382)

659

Figuras. - Para demostrar que el Antiguo Testamento es exclusivamente figurativo y que los profetas entendían por bienes temporales otros bienes, piénsese:

Primero, que eso sería indigno de Dios;

Segundo, que sus palabras expresan muy claramente la promesa de bienes temporales y que, sin embargo, ellos dicen que sus palabras son oscuras y que el sentido de ellas no será comprendido. Por lo cual parece que tal sentido secreto no era el que expresaban al descubierto y que, por consiguiente, su intención era hablar

de otros sacrificios, de otro liberador, etc. Dicen que sólo se lo comprenderá al fin de los tiempos. Jer., XXX, *ult.*

La tercera prueba consiste en que sus discursos son contradictorios y se destruyen, de manera que, si pensamos que sólo entendieron con las palabras ley y sacrificio lo de Moisés, hay contradicción manifiesta y grosera. Por lo tanto, entendían algo distinto, y se contradecían a veces en un mismo capítulo.

Ahora bien, para entender el sentido de un autor... a

I) **660**

La concupiscencia se nos ha vuelto natural: ha constituido nuestra segunda naturaleza. Así, hay dos naturalezas en nosotros: una buena, otra mala. ¿Dónde está Dios? Donde vosotros a no estáis, y el reino de Dios está en vosotros. Rabinos.

90) **661**

La penitencia a, único entre todos los misterios, ha sido declarada manifiestamente a los judíos, y por San Juan, precursor; y luego los otros misterios: para señalar que, tanto en cada hombre como en el mundo entero, ese orden debe ser observado.

17)

662

Los judíos carnales a no comprendían ni la grandeza ni la bajeza del Mesías que predecían sus profecías. Lo han desconocido en su grandeza anunciada, como cuando se dice que el Mesías será señor de David, aunque hijo Suyob, y que está antes que Abrahán, y que lo vio c; no lo creían tan grande, ni que fuera eterno d, y lo desconocieron también en su humillación y en su muerte. El Mesías, decían, dura eternamente, y éste dice que morirá." e Por lo tanto, no lo creían ni mortal ni eterno: sólo buscaban en él una grandeza carnal.

8)

663

Figurativo. - Nada se parece tanto a la caridad como la avidez, y no hay nada que se le oponga más a. Así, los judíos, colmados de los bienes que halagaban su avidez, eran muy parecidos a los cristianos, y muy opuestos. Y, por ello, tenían las dos cualidades que era necesario que tuviesen: ser muy parecidos al Mesías (para figurarlo), y ser muy contrarios (para no ser testigos sospechosos).

I)

664

Figurativo. - Dios utilizó la concupiscencia de los judíos para utilizarlos en servicio de Jesucristo /que traía el remedio de la concupiscencia/.

455)

665

La caridad no es un precepto figurativo. Es horrible decir que Jesucristo, que vino para quitar las figuras y poner la verdad, sólo habría venido para poner la figura de la caridad, para quitar la realidad que antes existía.

¿Si la luz son tinieblas, qué serán las tinieblas? a

381)

666

Fascinación. *Somnum suum* a. *Figura hujus mundi* b. La Eucaristía. *Comedes panem tuum* c. *Panem nostrum* d.

Inimici Dei terram lingent e, los pecadores lamen la tierra; es decir: aman los placeres terrenales.

El Antiguo Testamento contenía las figuras de la alegría futura, y el Nuevo contiene los medios de alcanzarlas.

Las figuras eran de alegría; los medios, de penitencia; sin embargo, el cordero pascual era comido con lechugas salvajes, *cum amaritudinibus* f.

Singularis sum ego donec transeam g, Jesucristo antes de su muerte era casi el único mártir.

39)

667

Figurativos. Los términos espada, escudo. *Potentissime* a.

97)

668

No nos alejamos, sino alejándonos de la caridad.

Nuestras plegarias y nuestras virtudes son abominables ante Dios, si no son las plegarias y las virtudes de Jesucristo. Y nuestros pecados nunca serán objeto de la */misericordia/* sino de la justicia de Dios, si no son */los pecados/* Jesucristo. Él ha adoptado nuestros pecados, y nos ha admitido a su alianza; pues las virtudes son */propias/* de él, */y los/* pecados son extraños a él; y las virtudes */son/* extrañas a nosotros, y nuestros pecados son propios de nosotros a.

Cambiamos la regla que hemos adoptado hasta */ahora/* para juzgar acerca de lo que es bueno. Teníamos como regla para eso nuestra voluntad, tomemos ahora la voluntad de */Dios/*: todo lo que él quiere es para nosotros bueno y justo; todo lo que él no quiere, */malo/*.

Todo lo que Dios no quiere está prohibido. Los pecados están prohibidos por la declaración general de Dios de que él no los quería. Las otras cosas que él ha dejado sin prohibición general, y que se llaman por esa razón permitidas, no están, sin embargo, siempre permitidas. Pues cuando Dios aleja de nosotros alguna de ellas y que, debido a un acontecimiento, que es una manifestación de la voluntad de Dios, parece que Dios no quiere que tengamos algo, esto nos está prohibido entonces como el pecado, puesto que la voluntad de Dios determina que no tengamos ni una cosa ni la otra. Una sola diferencia subsiste entre esas dos cosas: es seguro que Dios nunca querrá el pecado, mientras que no lo es que nunca quiera lo otro. Pero, en tanto que Dios no lo quiera, debemos considerarlo como pecado; en tanto que la

ausencia de la voluntad de Dios, la cual es exclusivamente toda la bondad y toda la justicia, la torna injusta y mala.

Copia 342)

669

Cambiar de figura, a causa de nuestra debilidad.

35)

670

Figuras. - Los judíos habían envejecido en estos pensamientos terrenales: que Dios amaba a su padre Abrahán, a su carne y a lo que de ella salía; que por eso los había multiplicado y distinguido entre todos los otros pueblos, sin consentir que con ellos se mezclasen; que, cuando languidecían en Egipto, los sacó de Egipto con todos esos grandes signos en su favor; que los alimentó con el maná en el desierto; que los condujo a una tierra muy fértil; que les dio reyes y un templo bien construido para que en él ofrendaran animales y que, por medio de la efusión de la sangre de éstos, ellos serían purificados, y que, por último, debía enviarles al Mesías para hacerlos dueños de todo el mundo, y que predijo el tiempo de su venida.

Después que el mundo hubo envejecido en esos errores carnales, Jesucristo vino en el tiempo predicho, pero no con el esplendor esperado; y por ello no pensaron que fuera él. Después de su muerte, vino San Pablo y enseñó a los hombres que todas esas cosas habían acontecido en figura a, que el reino de Dios no consistía en la carne, sino en el espíritu b; que los enemigos de los hombres no eran los babilonios,

sino las pasiones; que Dios no gustaba de los templos hechos por la mano, sino de un corazón puro y humillado c; que la circuncisión del cuerpo era inútil, pero necesaria la del corazón d; que Moisés no les había dado el pan del cielo e, etc.

Pero Dios, porque no había querido descubrir esas cosas a ese pueblo, que era indigno de ellas, y porque, sin embargo, había querido predecirlas para que fuesen creídas, predijo claramente el tiempo de ellas f, y a veces las expresó claramente, pero abundantemente, en figuras, para que los que gustaban de las cosas figurantes se fijaran en ellas, y los que gustaban de las cosas figuradas, en ellas las viesan.

Todo lo que no lleva a la caridad es figura.

El único objetivo de las Escrituras es la caridad.

Todo lo que no lleva al único fin es figura de él. En efecto, puesto que hay un solo fin, todo lo que a él no lleva con palabras propias está en figuras.

De tal modo Dios diversifica ese único precepto de caridad, para satisfacer nuestra curiosidad que busca la diversidad, mediante una diversidad que nos lleva siempre a nuestro único principio necesario. Pues sólo una cosa es necesaria g y a nosotros nos gusta la diversidad; y Dios satisface lo uno y lo otro mediante esas diversidades, que conducen a lo único necesario.

Tanto gustaron los judíos de las cosas figurantes h y de tal modo las esperaron, que desconocieron la realidad, cuando se presentó en el tiempo y en la manera que había sido predicha.

Los rabinos interpretan como figuras las mamas de la Esposa i, y consideran bienes temporales todo lo que no expresa el único fin de ellos.

Y los cristianos interpretan la misma Eucaristía como figura de la gloria a la que tienden.

119)

671

Los judíos, que fueron destinados a sojuzgar las naciones y los reyes, han sido esclavos del pecado; y los cristianos, cuya vocación fue servir y estar sometidos, son los hijos libres a.

197')

672

Para formalistas. - Cuando San Pedro y los apóstoles deliberan sobre la abolición de la circuncisión a, en lo que se trataba de ir contra la ley de Dios b, no consultan a los profetas, sino que tienen simplemente en cuenta la recepción del Espíritu Santo en la persona de los incircuncisos.

Consideran que es más seguro que Dios apruebe a los que él mismo colma con su Espíritu que el que sea necesario observar la ley. Sabían que la finalidad de la ley era sólo el Espíritu Santo, y que por ello, puesto que se lo tenía sin circuncisión, ésta ya no era necesaria.

270)

673

Fac secundum exemplar quod tibi ostensum est in monte a.

Por lo tanto, la religión de los judíos se formó de acuerdo con una semejanza de la verdad del Mesías; y la verdad del Mesías fue reconocida por la religión de los judíos, que era su figura.

Entre los judíos, la verdad aparecía en figuras; en el cielo, está descubierta.

En la Iglesia, está encubierta, y es reconocida en relación con las figuras.

La figura fue hecha de acuerdo con la verdad, y la verdad fue reconocida de acuerdo con la figura b.

El mismo San Pablo dice que habrá personas que prohibirán los matrimonios e, y él mismo habla de ello a los corintios d de una manera que se parece a una ratonera e. En efecto, si un profeta hubiera dicho una cosa y si luego San Pablo hubiera dicho otra, lo habrían acusado.

41) **674**

Figurativas. -"Hazlo todo de acuerdo con el modelo que te fue mostrado sobre la montaña.- Sobre esta base, san Pablo dice que los judíos describieron las cosas celestiales a.

145) **675**

...Y sin embargo, ese Testamento, compuesto para engeuecer a unos e iluminar a otros, indicaba, aun en aquellos a los que engeuecía, la verdad que debía ser conocida por los otros. Pues los bienes visibles que recibían de Dios eran tan grandes y tan divinos, que mostraban claramente que

Dios tenía el poder de concederles los invisibles, y un Mesías.

Pues la naturaleza es una imagen de la gracia, y los milagros visibles son imágenes de los invisibles. *Ut sciatis... tibi dico: Surge a.*

Isaías, dice que la redención será como el paso del Mar Rojo b.

Por lo tanto, Dios ha probado, con la salida de Egipto, del mar, con la derrota de los reyes, con el maná, con toda la genealogía de Abrahán, que era capaz de salvar, de hacer que el pan bajara del cielo, etc.; de modo que el pueblo enemigo e es la figura y la representación del mismo Mesías que ellos ignoran, etc.

Por lo tanto, en definitiva, nos ha enseñado que esas cosas sólo eran figuras, y qué significa "verdaderamente libre", "verdaderamente israelita", "verdadera circuncisión", e "verdadero pan celestial" etc.

En tales promesas, cada uno encuentra lo que tiene en el fondo de su corazón, los bienes temporales o los bienes espirituales, Dios o las criaturas; pero, con una diferencia: los que en eso buscan las criaturas, en eso las encuentran, pero con varias contradicciones, con la prohibición de amarlas, con la orden de adorar solamente a Dios y de amar solamente a Dios, lo cual es lo mismo, y que, por último, para ellos no ha venido Mesías; en cambio, los que en eso buscan a Dios lo encuentran, y sin ninguna contradicción con el mandamiento de amar solamente a Dios, y que ha venido un Mesías en el tiempo predicho para otorgarles los bienes que ellos piden.

Así, los judíos tenían milagros, profecías cuya realización ellos veían, y la doctrina de su ley era adorar y amar solamente a un Dios; ella era también perpetua. Así, ella tenía todas las señales de la verdadera religión: así pues, lo era. Pero hay que distinguir entre la doctrina de los judíos y la doctrina de la ley de los judíos. Pues bien, la doctrina de los judíos no era verdadera, aunque tuviese los milagros, las profecías y la perpetuidad, porque carecía de este otro punto: adorar y amar solamente a Dios.

Copia 257)

676

El velo que cubre esos libros para los judíos los cubre también para los malos cristianos, y para todos aquellos que no se odian a sí mismos.

Pero, cuando uno se odia verdaderamente a si mismo, ¡qué bien dispuesto está para comprenderlos y para conocer a Jesucristo!

35)

677

Figura implica ausencia y presencia, agrado y desagrado.
- Cifra tiene doble sentido: Uno claro y en el que se dice que el sentido está oculto.

15)

678

Figuras. - Un retrato implica ausencia y presencia, agrado y desagrado. La realidad excluye ausencia y desagrado.

Para saber si la ley y los sacrificios son realidad o figura, hay que averiguar si los profetas, al hablar de esas cosas, fijaban en ellas su vista y su pensamiento, de modo que sólo viesen esa antigua alianza, o si veían otra cosa cuya pintura ella era, pues en un retrato se ve la cosa figurada. Para esto, basta con examinar lo que ellos dicen.

Cuando dicen que ella será eterna, ¿están hablando de la alianza, de la cual dicen que sufrirá cambios; y lo mismo acerca de los sacrificios, etc.?

La cifra tiene dos sentidos a. Cuando sorprendemos una carta importante en la que hallamos un sentido claro y en la que se dice, sin embargo, que el sentido está velado y oscurecido, que está oculto de manera que se verá esa carta sin verla y que se le entenderá sin entenderla, ¿no debemos acaso pensar que se trata de una cifra con doble sentido, y tanto más si se encuentran contradicciones manifiestas en el sentido literal? Los profetas dijeron claramente que Dios siempre amaría a Israel y que la ley sería eterna, y dijeron que no se comprendería el sentido de sus palabras, que estaba velado.

Por lo tanto, ¡cuánto debemos estimar a quienes nos descubren la cifra y nos enseñan a conocer el sentido escondido, y principalmente cuando los principios que de ello extraen son totalmente naturales y claros! Así ha procedido Jesucristo, y también los apóstoles. Ellos han sacado el sello, él ha desgarrado el velo y ha descubierto el espíritu. Nos han enseñado así que los enemigos del hombre son sus pasiones; que el Redentor sería espiritual y espiritual su reino; que habría dos advenimientos: el primero de miseria, para humillar

al hombre soberbio, y el segundo de gloria, para realzar al hombre humillado; que Jesucristo sería Dios y hombre.

15)

679

Figuras. Jesucristo les abrió el espíritu para que entendieran las Escrituras.

Son dos grandes aperturas: 1° Todas las cosas les acontecen como figuras: *vere Israelitae, vere liberi*, verdadero pan celestial; 2° un Dios humillado hasta la Cruz: fue necesario que Cristo sufriera para entrar en su gloria: "que él vencería la muerte con su muerte a Dos advenimientos.

37)

680

Figuras. - Desde que una vez se abre ese secreto, es imposible no verlo. Léase el Viejo Testamento con este criterio, y véase si los sacrificios eran verdaderos, si el parentesco de Abrahán era la verdadera causa de la amistad de Dios, si la tierra prometida era el verdadero lugar de reposo a. No; por lo tanto, eran figuras. Considérense también todas las ceremonias que han sido ordenadas, todos los mandamientos que no tienden a la caridad: se advertirá que son las figuras de ella.

Por lo tanto, todos esos sacrificios y ceremonias o son figuras o son tonterías. Pero hay cosas claras demasiado elevadas para que se considere que son tonterías.

Averiguar si los profetas sólo se fijaban en el Antiguo Testamento, o si en él veían otras cosas.

39)

681

Figurativas. Clave de la cifra: *Veri adoratores a.*
Ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi b.

339)

682

Is., I, 21. Cambio de bien en mal, y venganza de Dios
X, I; XXVI, 20; XXVIII, I. - Milagros: Is., XXXIII, 9; XL,
17; XLI, 26; XLIII, 13; Is., XLIV 20-24; LIV, 8; LXIII,
12-17; LXVI, 17.

Jer., 11, 35; IV, 22-24; V, 4, 29-31; VI, 16.

Jer., XI, 2; XV, 12; XVII, 9: *Pravun; est cor omnium et in-*
crustabile, quis cognoscet illud? Es decir, ¿quién conocerá toda su
maldad? Pues ya se sabe que es malo. *Ego Dominus*, etc. -
XVII, 17: *Faciam domui huic*, etc. - Crédito a los sacramentos
exteriores. - 22: *Quia non sum locutus*, etc. Lo esencial no es el
sacrificio exterior. - XI, 13: *Secundum numerum*, etc. Multitud
de doctrinas, XXIII, 15-17 a.

29)

683

Figuras. La letra mata; todo acontecía en figuras. Tal es
la cifra que nos ofrece San Pablo. Era necesario que Cristo
sufriera a. Un Dios humillado. Circuncisión del corazón,
verdadero ayuno, verdadero sacrificio, verdadero templo.

Los profetas, han indicado que era necesario que todo eso fuera espiritual b.

No el alimento que perece, sino el que no perece.

"Seréis verdaderamente libres.- c Por lo tanto, la otra libertad es sólo una figura de libertad.

"Yo soy el verdadero pan celestial." d

225')

684

Contradicción. - No se puede hacer una buena fisonomía a si no se ponen de acuerdo todas nuestras contradicciones y no basta seguir una serie de cualidades concordantes sin hacer que concuerden las contrarias. Para entender a un autor es necesario hacer que concuerden todos los pasajes contrarios.

Así, para entender las Escrituras, hay que conseguir un sentido según el cual concuerden todos los pasajes contrarios. No es suficiente uno que convenga a varios pasajes concordantes, sino que es necesario uno que ponga de acuerdo aun los pasajes contrarios.

Todos los autores tienen un sentido según el cual todos los pasajes contrarios concuerdan, o no tienen ningún sentido. No se puede decir esto de las Escrituras y de los profetas, que tenían seguramente demasiado buen sentido. Por lo tanto, hay que buscar uno en el que concuerden todas las contradicciones.

El verdadero sentido no es, pues, el de los judíos; pero en Jesucristo todas las contradicciones concuerdan. Los judíos no podrían poner de acuerdo la cesación de la digni-

dad real y del principado, predicha por Oseas, con la profecía de Jacob b.

Si se considera que la ley, los sacrificios y el reino son realidades, no se pueden hacer concordar todos los pasajes. Por lo tanto, es necesario que sólo sean figuras. Ni siquiera se podría hacer que concordasen los pasajes de un mismo autor ni de un mismo libro ni, a veces, de un mismo capítulo, lo que señala muy bien cuál era el sentido del autor; como cuando Ezequiel, cap. XX, dice que se vivirá de acuerdo con los mandamientos de Dios y que no se vivirá así e.

253)

685

Figuras. - Si la ley y los sacrificios son la verdad, es necesario que ella agrade a Dios y que ella no le desagrade. Si son figuras, es necesario que agraden y desagraden.

Ahora bien, en todas las Escrituras agradan y desagradan. Está dicho que la ley será cambiada, que el sacrificio será cambiado, que ellos carecerán de ley, de príncipe y de sacrificio, que se contraerá una nueva alianza, que la ley será renovada, que los preceptos que ellos han recibido no son buenos, que sus sacrificios son abominables, que Dios no pidió sacrificios.

Está dicho, por el contrario, que la ley durará eternamente, que esa alianza será eterna, que el sacrificio será eterno, que el cetro no saldrá nunca de sus manos, puesto que no puede salir hasta la llegada del Rey eterno.

¿Todos esos pasajes indican que se trata de una realidad? No. ¿Indican que se trata de una figura? No. Sino que

se trata de realidad o de figura. Pero, porque los primeros excluyen la realidad, indican que sólo se trata de figura a.

En conjunto, todos esos pasajes no pueden aplicarse a la realidad; todos pueden aplicarse a la figura: por lo tanto, no se refieren a la realidad, sino a la figura.

Agnus occisus est ab origine mundi b. Juez sacrificador.

39) **686**

Contradicciones a. - El cetro, hasta el Mesías, -sin rey y sin príncipe.

Ley eterna, - cambiada.

Alianza eterna, - alianza nueva.

Leyes buenas, - preceptos malos. Ezequ., XX.

31) **687**

Figuras. - Cuando la palabra de Dios, que es verídico, es falsa literalmente, es verdadera espiritualmente. *Sede a dextris meis* a, esto es falso literalmente; por lo tanto, esto es verdadero espiritualmente.

En esas expresiones se habla de Dios a la manera de los hombres; y esto sólo significa que Dios tendrá también la intención que tienen los hombres cuando hacen sentar a su derecha; así pues, es una señal de la intención de Dios, no de su manera de ejecutarla.

Así, cuando se dice: "Dios ha recibido el olor de vuestros perfumes y os dará como recompensa una tierra feraz"; es decir, la misma intención que tendría un hombre que,

aceptando vuestros perfumes, os diera como recompensa una tierra feraz, Dios tendrá la misma intención con respecto a vosotros, porque vosotros habéis tenido para con /él/ la misma intención que tiene un hombre hacia aquel a quien ofrece perfumes. Así, *iratus est*, "Dios celoso" b, etc.

Pues las cosas de Dios, porque son inefables, no pueden ser dichas de otra manera, y la Iglesia, todavía hoy usa esos giros: *Quia confortavit seras c*, etc.

No está permitido atribuir a las Escrituras los sentidos que ellas no nos han revelado tener. Por ejemplo, decir que el *mem* cerrado de Isaías significa 600: esto no ha sido revelado d. Él habría podido decir que los *tsade* finales y los *he deficientes* significarían misterios. Por lo tanto, no está permitido decirlo y aún menos decir que es la manera de la piedra filosofal. Pero decimos que el sentido literal no es el verdadero, porque los profetas mismos lo dijeron.

Copia 257)

688

Yo no digo que el *mem* sea misterioso.

213)

689

Moisés (*Deut.*, XXX) promete que Dios circuncidará el corazón de ellos para que se tornen capaces de amarlo.

247)

690

Una palabra de David o de Moisés, como ser que Dios circuncidará los corazones , a permite juzgar acerca de su espíritu b. Que todas las otras expresiones sean equívocas y se pueda dudar si son filósofos o cristianos e; en fin, una palabra de esa naturaleza determina todas las demás, como una palabra de Epicteto determina todo el resto en sentido contrario. Hasta ahí dura la ambigüedad, y no después d.

31) **691**

Dos personas narran cuentos tontos, el primero con doble sentido de acuerdo con la cábala a, el segundo con un solo sentido; si alguien que no está en el secreto las escucha discurrir de esa manera, las juzgará con el mismo juicio. Pero si luego, al avanzar el discurso, una dice cosas angelicales y la otra siempre cosas chatas y vulgares, juzgará que la primera hablaba misteriosamente, y la otra no: puesto que la primera mostró suficientemente que era incapaz de tal estupidez y capaz de misterio b, y la segunda que era incapaz de misterio y capaz de estupidez.

El Antiguo Testamento es una cifra.

33) **692**

Hay quienes advierten con claridad que el único enemigo del hombre es la concupiscencia, la cual lo aparta de Dios, y no Dios; y que el único bien es Dios, y no una tierra feraz. Los que creen que el bien del hombre está en la carne y el mal en lo que lo aparta de los placeres de los sentidos,

que se */emborrachen/* con esto y en esto */mueran/* a. Pero quienes buscan a Dios con todo el corazón, cuyo único disgusto consiste en estar privados de la presencia de Dios, aquellos cuyo único deseo es poseerlo, cuyos únicos enemigos son los que los apartan de Dios; quienes se afligen al verse rodeados y dominados por tales enemigos, que se consuelen; yo les anuncio una buena nueva: para ellos hay un liberador; yo haré que lo vean, yo les mostraré que hay un Dios para ellos, y no lo haré ver a los demás. Yo mostraré que un Mesías fue prometido, el cual libraría de los enemigos; y que un Mesías ha venido para librar de las iniquidades, pero no de los enemigos b.

Cuando David predice que el Mesías libraría a su pueblo de los enemigos, se puede creer carnalmente que se trata de los egipcios, y entonces no podría yo demostrar que la profecía se ha cumplido c. Pero se puede creer también que se trata de las iniquidades, puesto que, en verdad los egipcios no son enemigos, pero las iniquidades sí. Así pues, esa palabra, enemigos, es equívoca. Pero si en otro lugar dice, como dice, que librará a su pueblo de los pecados, e (y lo mismo dicen Isaías f y los demás), el equívoco desaparece, y el sentido doble de enemigos queda reducido al sentido simple de iniquidades. En efecto, si tenía en mente los pecados, podía sin duda denotarlos como enemigos, pero si pensaba en los enemigos, no podía designarlos como iniquidades g.

Ahora bien, Moisés, David e Isaías empleaban los mismos términos. Por lo tanto, ¿quién dirá que no se referían al mismo sentido, y que el sentido de David, que se refería

evidentemente a iniquidades cuando hablaba de enemigos, no es el mismo que /*el de*/ Moisés al hablar de enemigos?

Daniel (IX) ruega por la liberación del pueblo del cautiverio de sus enemigos, pero pensaba en los pecados, y, para dejarlo en claro, dice que Gabriel vino a decirle que su ruego había sido escuchado, y que sólo había que esperar setenta semanas, después de lo cual el pueblo quedaría libre de iniquidades, el pecado llegaría a su fin y el liberador, el Santo de los santos, traería la justicia *eterna*: no la legal, sino la eterna h..

Sección XI

I)

693

Al ver la ceguera y la miseria del hombre, al mirar todo el universo mudo y al hombre sin luces abandonado a sí mismo y como perdido en este rincón del universo, sin saber quién lo ha puesto aquí, qué ha venido a hacer, qué será de él al morir, incapaz de todo conocimiento, me atterorizo como un hombre que hubiera sido llevado mientras dormía a una isla desierta y terrorífica y que se despertara sin saber dónde está y sin medios de salir de ahí. Y entonces me asombro de que los hombres no se desesperen al verse en estado tan miserable. Encuentro a otras personas junto a mí, cuya naturaleza es semejante a la mía: les pregunto si saben más que yo, me dicen que no; y conformes con esto, esos miserables extraviados, después de haber mirado alrededor de ellos, y porque vieron algunos objetos agradables, se entregaron y se pegaron a ellos. Yo, en cambio, no pude encontrar ahí asidero y, considerando cuan verosímil es que haya algo más de lo que veo, he buscado si ese Dios no habría dejado alguna señal de sí mismo.

Encuentro varias religiones contrarias, y por lo tanto todas falsas, menos una. Cada una quiere ser creída por su propia autoridad y amenaza a los incrédulos. Por lo tanto, no las creo en eso. Cada uno puede decirlo, cada uno puede decirse profeta. Pero hallo la cristiana, donde hay profecías, y esto no lo puede hacer cualquiera.

232) **694**

Y lo que corona todo eso es la predicción, de modo que no se diga que ella fue producto del azar.

Si alguien sólo tiene ocho días de vida, no encontrará que lo probable a es creer que todo eso no es una suerte del azar...

Pues bien, si las pasiones no nos dominaran, ocho días y cien años valen lo mismo.

Copia 171) **695**

Profecías. - El gran Pan ha muerto a.

401) **696**

Susceperunt, verbum cum omni aviditate, scrutantes Scripturas, si ita se haberent a.

59) **697**

Prodita lege. - Impleta cerne. - Implenda collige a.

100) **698**

Sólo se entienden las profecías cuando se ven las cosas cumplidas: así, las pruebas del retiro y de la discreción, del silencio, etc., sólo se prueban para aquellos que las conocen y las creen.

José, tan interior en una ley totalmente exterior.

Las penitencias exteriores predisponen a la interioridad como las humillaciones a la humildad. Así, los...

59) **699**

La sinagoga precedió a la Iglesia; los judíos, a los cristianos. Los profetas predijeron a los cristianos; San Juan, a Jesucristo.

382) **700**

Qué bien se ve, con los ojos de la fe, la historia de Herodes, de César.

485) **701**

El celo de los judíos por su ley y su templo (*Josefo y Filón Hebreo ad Caium*). ¿Otro pueblo ha mostrado tal celo? Era necesario que lo mostrasen.

Jesucristo, predicho en cuanto al tiempo y al estado del mundo: el duque sacado del muslo a y la cuarta monarquía b. ¡Qué dicha disponer de esta luz en esta oscuridad!

¡Qué hermoso resulta ver, con los ojos de la fe, que Darío y Ciro, Alejandro, los romanos, Pompeyo y Herodes actúan, sin saberlo, para gloria del Evangelio! C

491) **702**

Celo del pueblo judío por su ley, y principalmente desde que carece de profetas.

491) **703**

Mientras hubo profetas para mantener la ley, el pueblo ha sido negligente; pero, desde que no hubo profetas, surgió el celo.

119) **704**

El diablo perturbó el celo de los judíos antes de Jesucristo, porque les hubiera sido favorable, pero no después.

El pueblo judío, burla de los gentiles; el pueblo cristiano, perseguido.

53) **705**

Prueba. - Profecías con el cumplimiento: lo que ha precedido y lo que ha seguido a Jesucristo.

167)

706

Las profecías constituyen la prueba mayor de las pruebas de Jesucristo. Es también lo que Dios más ha tenido en cuenta, pues el acontecimiento que las ha colmado es un milagro que subsiste desde el nacimiento de la Iglesia hasta el fin. Por ello, Dios suscitó profetas durante mil seiscientos años, y, durante cuatrocientos años a partir de entonces, dispersó todas esas profecías, con todos los judíos que las llevaban, hacia todos los lugares del mundo. Tal ha sido la preparación para el nacimiento de Jesucristo, cuyo Evangelio debía ser creído por todo el mundo: fue necesario no sólo que existiesen profecías para que lo creyeran, sino también que esas profecías estuviesen por todo el mundo, para que todo el mundo lo compartiera.

489)

707

Pero no bastaba con que las profecías existieran; era necesario que estuviesen distribuidas por todas partes y conservadas en todas las épocas. Y, para que no se considerara este concierto un efecto del azar, era necesario que eso fuera predicho.

Es mucho más glorioso para el Mesías que ellos a sean los espectadores, y aun los instrumentos de su gloria; además, Dios los había reservado.

405)

708

Profecías. El tiempo predicho por el estado del judío, por el estado del pueblo pagano, por pueblo el estado del templo, por el número de los años.

405)

709

Hay que tener atrevimiento para predecir una misma cosa de tantas maneras: era necesario que las cuatro monarquías, idólatras o paganas, el fin del reino de Judá y las setenta semanas sucedieran al mismo tiempo, y todo ello antes de la destrucción del segundo templo.

167)

710

Profecías.- Aun cuando un solo hombre hubiera compuesto un libro con las predicciones de Jesucristo, en cuanto al tiempo y a la manera, Jesucristo hubiera venido de acuerdo con tales profecías, eso indicaría una fuerza infinita.

Pero aquí hay mucho más: se trata de una serie de hombres, durante cuatro mil años, los cuales, constantemente y sin variación, vienen, uno después del otro, a predecir ese mismo acontecimiento. Se trata de un pueblo entero que lo anuncia, y que subsiste desde hace cuatro mil años, para prestar solidariamente testimonio de las seguridades que de ello tienen y de las que no pueden ser separados por más amenazas y persecuciones que sufran: todo esto es mucho más importante.

Predicciones de las cosas particulares. - Eran extranjeros en Egipto, no tenían nada como propio, ni en ese país ni en otra parte. /No había ni visos de la monarquía que existió mucho tiempo después ni de ese consejo soberano de los setenta jueces que ellos llamaban el *sanbedrín*, que fue instituido por Moisés y que duró hasta la época de Jesucristo: todo eso estaba tan lejos como podía estarlo de su situación actual/ cuando Jacob, moribundo, al bendecir a sus doce hijos, les declara que serán poseedores de una tierra grande, y predice en particular a la familia de Judá que los reyes que un día los gobernarán saldrán de su estirpe y que todos sus hermanos serán sus súbditos /y que hasta el Mesías que debía ser la esperanza de las naciones nacerá de él y que el poder real no le será quitado a Judá, ni el gobernador y el legislador a sus descendientes, hasta que el Mesías esperado llegue en su familia/ a.

Ese mismo Jacob, al disponer de esa tierra futura como si él hubiera sido el dueño, concede a José una porción más que a los otros, diciendo: Te doy una parte más que a tus hermanos. Y, bendiciendo a sus dos hijos, Efraín y Manasé, que José le había presentado, con Manasé, el mayor, a la derecha, y Efraín, el menor, a la izquierda, extiende los brazos en cruz, posa su mano derecha sobre la cabeza de Efraín y su mano izquierda sobre Manasé, y los bendice de /*esa*/ manera; y, cuando José le objeta que prefiere al más joven b, él le responde con admirable firmeza: Lo sé muy bien, hijo

mío, lo sé muy bien; pero Efraín crecerá más que Manasé." Lo cual, en efecto, resultó tan verdadero después, que, porque él solo era casi tan numeroso como dos estirpes enteras que componían todo un reino, ellas recibieron generalmente un solo nombre, el de Efraín.

Ese mismo José, al morir, recomienda a sus hijos que lleven sus huesos con ellos cuando vayan a esa tierra, en la que sólo estuvieron doscientos años después

Moisés, que había escrito d todas estas cosas mucho antes que ellas acontecieran, distribuyó él mismo a cada familia las partes de esa tierra antes de entrar en ella, como si ya hubiera sido el dueño /y declara por último que Dios debe suscitar en su nación y en su raza a un profeta cuya figura él ha sido, y les predice exactamente todo lo que debía sucederles en la tierra en la que iban a entrar después de su muerte, las victorias que Dios les concederá, la ingratitud de ellos para con Dios, los castigos que por esa causa recibirán y sus demás aventuras./ (333) Les nombra los árbitros que llevarán a cabo el reparto, les prescribe toda la forma del gobierno político al que allí obedecerán, las ciudades de refugio que allí construirán, y...

19)

712

En las profecías, mezcla de cosas particulares y de las cosas del Mesías, para que las profecías relativas al Mesías no estén desprovistas de pruebas y las profecías particulares no estén desprovistas de fruto a.

Cautiverio sin retorno de los judíos. Jer., XI, II: "Haré que caigan sobre Judá males de los cuales no podrán librarse.

Figuras. - Is., V: "El Señor tuvo una viña cuyas uvas esperaba, y ella sólo produjo agraz. Así pues, la disiparé y la destruiré; la tierra sólo producirá espinas, y prohibiré que sobre ella el cielo */llueva/*. La viña del Señor es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su germen deleitoso. Yo confiaba que harían acciones de justicia, y sólo producen iniquidades."

Is., VIII a: "Santificad al Señor con temor y temblor; temed sólo a él, y él será para vosotros santificación; pero él será piedra de escándalo y tropiezo para las dos casas de Israel. Será trampa y ruina para el pueblo de Jerusalén; y muchos de ellos tropezarán con esa piedra, caerán, quedarán quebrantados, apresados en esa trampa y en ella perecerán. Poned velos a mis palabras y cubrid mi ley para mis discípulos.

"Así pues, esperaré con paciencia al Señor que se cubre con un velo y se oculta para la casa de Jacob.-

Is., XXIX b: "Quedad confuso y sorprendido, pueblo de Israel; vacilad, tropezad y poneos ebrios, pero no con embriaguez de vino; tropezad, pero no por embriaguez, pues Dios os ha preparado el espíritu de sopor: Dios os velará los ojos, confundirá a vuestros príncipes y a vuestros profetas que tienen las visiones." (Daniel, XII c: "Los malos no lo entenderán, pero los que estén bien informados lo

entenderán." Oseas, último capítulo, último versículo, después de muchas bendiciones temporales, dice:

¿Dónde está el sabio? Y él entenderá esas cosas"; etc.) (173) Y las visiones de todos los profetas serán para vosotros como un libro sellado; si lo entregamos a un hombre sabio y que pueda leerlo, responderá: No puedo leerlo, porque está sellado; y, si lo entregamos a los que no saben leer, dirán: No conozco las letras.

Y el Señor me dijo: Porque ese pueblo me honra con los labios, pero porque su corazón está muy lejos de mí (tal es la razón y la causa; puesto que, si adoraran a Dios con el corazón, comprenderían las profecías), y porque sólo me sirvieron por vías humanas, por esta razón agregaré a todo lo demás producir en ese pueblo una maravilla asombrosa y un prodigio grande y terrible: la sabiduría de sus sabios perecerá, y su inteligencia quedará /*oscurecida*/.

Profecías. Pruebas de divinidad. - Is., XLI: "Si sois dioses, acercaos, anunciadnos las cosas futuras; nuestros corazones aceptarán vuestras palabras. Decidnos las cosas que ocurrieron en los comienzos, y profetizadnos las que deben ocurrir.

"De ese modo nosotros sabremos que vosotros sois dioses. Si podéis hacerlo, hacedlo bien o mal. Veamos, pues, y razonemos juntos. Pero vosotros no sois nada, no sois más que abominaciones; etc. ¿Quién de vosotros (mediante autores contemporáneos) d nos informa de las cosas ocurridas desde el comienzo y los orígenes? Para que le digamos: Tú eres el justo. Ninguno de vosotros nos enseña ni predice el porvenir."

Is., XLII e: "Yo, que soy el Señor, no comunico mi gloria a otros. Yo hice predecir las cosas que han sucedido, y yo predigo todavía las que están por venir. Cantad a Dios en un cántico nuevo por toda la tierra.

174) "Haz que venga ese pueblo que tiene ojos y que no ve, que tiene oídos y que es sordo. Que se junten todas las naciones. De ellas -y de sus dioses- ¿quién os informará de las cosas pasadas y futuras? Presenten ellas a los testigos que las justifiquen, o escúchenme y confiesen que la verdad está aquí.

"Vosotros sois mis testigos, dice el Señor; tú y mi servidor que yo he elegido, para que me conozcáis y creáis que yo soy el que soy.

"Yo he predicho, yo he salvado, yo solo he realizado esas maravillas ante vuestros ojos; vosotros sois mis testigos de mi divinidad, dice el Señor.

"Por amor hacia vosotros, yo he quebrantado las fuerzas de los babilonios; yo os he santificado y creado.

"Yo os he permitido pasar a través de las aguas y del mar y de los torrentes, y yo he sumergido y destruido para siempre a los poderosos enemigos que os resistieron.

"Pero perded el recuerdo de esos antiguos beneficios y no miréis más las cosas pasadas.

"Pues yo preparo cosas nuevas que pronto aparecerán; vosotros las conoceréis: haré que los desiertos se vuelvan habitables y deliciosos.

"Yo he formado a ese pueblo para mí, lo he establecido para que anuncie mis alabanzas, etc.

"Pero, por mí mismo, yo borraré vuestros pecados y olvidaré vuestros crímenes: en cuanto a vosotros, recorred con vuestra memoria vuestras ingratitudes y ved si tenéis los medios de justificaros. Vuestro primer padre ha pecado, y todos vuestros doctores han sido prevaricadores."

177) Is., XLIV: Yo soy el primero, y el último, dice el Señor; quien se iguale a mí, refiera el orden de las cosas desde que he formado los primeros pueblos, y anuncie que yo he formado los primeros pueblos, y anuncie las cosas que deben acontecer. No temáis; ¿acaso no os hice entender todas esas cosas? Vosotros sois mis testigos.

Predicción de Ciro. - Is., XLV,4: A causa de Jacob, mi elegido, yo te he llamado por tu nombre .Is., YLV, 21: Venid y disputemos juntos. ¿Quién hizo conocer las cosas desde los comienzos? ¿Quién predijo las cosas desde ese momento? ¿No he sido yo, que soy el Señor?

Is., XLVI: "Acordaos de los primeros siglos, y reconoced que no hay nada semejante a mí, que anuncio desde el comienzo las cosas que deben acontecer al final y digo el origen del mundo. Mis decretos subsistirán, y todas mis voluntades se realizarán."

179) Is., XLII: Las primeras cosas han sucedido como habían sido predichas; y ahora os predigo cosas nuevas y os las anuncio antes que se hayan realizado.

Is., XLVIII, 3: Hice que predijeran las primeras, y luego las he realizado; y ellas sucedieron como yo había dicho, porque yo sé que vosotros sois duros, que vuestro espíritu es rebelde y vuestra frente desvergonzada. Por ello, he querido

anunciarlas antes del acontecimiento, para que no pudierais decir que eso fue obra de vuestros dioses y efecto de sus mandatos.

Veis que sucede lo que ha sido predicho; ¿no lo proclamaréis? Ahora os anuncio cosas nuevas, que yo conservo en mi poder y que vosotros todavía no habéis visto; sólo ahora las preparo, y no desde hace tiempo: os las mantuve ocultas porque temía que os tornarais ufanos por haberlas previsto vosotros mismos.

"Pues carece de todo conocimiento, y nadie os ha hablado de esas cosas, y vuestros oídos no han escuchado nada; pues yo os conozco y sé que estáis llenos de prevaricación, os he puesto el nombre de prevaricadores desde los primeros tiempos de vuestro origen."

181) *Reprobación de los judíos y conversión de los gentiles.* - Is., LXV: "Me buscaron los que no me consultaban. Me hallaron los que no me buscaban; yo dije: ¡Heme aquí! Heme aquí, al pueblo que no invocaba mi nombre.

"Extendí mis manos durante todo el día hacia el pueblo incrédulo que sigue sus deseos y que marcha por mal camino, hacia ese pueblo que me provoca incesantemente con los crímenes que comete en mi presencia, que llegó hasta sacrificar a los ídolos, etc.

"Esos serán disipados como humo en el día de mi cólera, etc.

"Juntaré las iniquidades vuestras y las de vuestros padres, y a todos os devolveré de acuerdo con vuestras obras.

"Así dice el Señor: Por amor hacia mis servidores, no causaré la perdición de todo Israel, sino que reservaré a al-

gunos, así como se reserva un grano que ha quedado en un racimo, diciendo: No lo arranqueis, porque es bendición /y esperanza del fruto/.

Así tomaré a algunos de Jacob y de Judá para que posean mis montañas que mis elegidos y mis servidores tenían como herencia, y mis campos fértiles y admirablemente abundantes; (183) pero exterminaré a todos los demás, porque habéis olvidado a vuestro Dios para servir a dioses extranjeros. Os he llamado y no habéis respondido; he hablado y no habéis oído, y habéis elegido las cosas que yo había prohibido.

Por eso el Señor dice tales cosas. Pues bien, mis servidores estarán satisfechos, y vosotros languideceréis de hambre; mis servidores tendrán alegría, y vosotros confusión; mis servidores cantarán cánticos de la abundancia de la alegría de sus corazones, y vosotros lanzaréis gritos y aullidos en la aflicción de vuestros espíritus.

"Y dejaréis vuestro nombre como algo abominable para mis elegidos. El Señor os exterminará, y nombrará a sus servidores con otro nombre con el cual quien sea bendecido sobre la tierra será bendecido en Dios, etc., porque los primeros dolores quedan olvidados.

Así es: yo creo nuevos cielos y una nueva tierra, y las cosas pasadas no serán recordadas ni pensadas nunca más.

Pero vosotros os regocijaréis para siempre con las cosas nuevas que yo creo, pues yo creo a Jerusalén, que es solamente alegría, y su pueblo regocijo.

"Y yo sentiré placer en Jerusalén y en mi pueblo, y no se escucharán más ni gritos ni lágrimas.

185) Le concederé antes que pida; los oiré desde que empiecen a hablar. El lobo y el cordero pacerán juntos, el león y el buey comerán de la misma paja; sólo polvo comerá la serpiente, y no se cometerá homicidio ni violencia en toda mi santa montaña.

Is., LVI, 3: "El Señor dice estas cosas: Sed justos y rectos, pues mi salvación está cerca y mi justicia va a ser revelada.

"Bienaventurado el que lleva a cabo estas cosas y observa mi sábado, y conserva limpias sus manos porque no comete ningún mal.

"Y que los extranjeros que me siguen no digan: Dios me separará de su pueblo. Pues el Señor dice estas cosas: A los que observen mi sábado y elijan cumplir mis voluntades y sean fieles a mi alianza, yo les daré sitio en mi casa, y les daré un nombre mejor que el que he dado a mis hijos: será un nombre eterno que nunca perecerá."

187) Is., LIX, 9: "A causa de nuestros crímenes la justicia se ha alejado de nosotros. Hemos esperado la luz, y sólo hemos encontrado las tinieblas; hemos esperado la claridad, y caminamos en la oscuridad; hemos tanteado la muralla como ciegos y hemos tropezado en pleno mediodía como si fuera de noche, y como muertos en lugares tenebrosos.

"Todos rugiremos como osos, gemiremos como palomas. Hemos esperado la justicia, y ella no llega; hemos esperado la salvación, y ella se aleja de nosotros."

Is., LXVI, 18: "Pero yo visitaré sus obras y sus pensamientos cuando venga para juntarlos con todas las naciones y los pueblos, y ellos verán mi gloria.

"Y yo les impondré un signo, y de los que sean salvados enviaré algunos a las naciones en África, en Lidia, en Italia, en Grecia, y a los pueblos que, no han oído hablar de mí y que no han visto mi gloria. Y ellos traerán a vuestros hermanos."

189) Jer., VII. *Reprobación del templo*: "Id a Silo, donde yo había establecido mi nombre en los comienzos, y ved lo que allí he hecho a causa de los pecados de mi pueblo. Y ahora, dice el Señor, porque vosotros habéis cometido los mismos crímenes, yo haré con este templo donde se invoca mi nombre y sobre el cual se afirma vuestra confianza, y que yo mismo he dado a vuestros sacerdotes, lo mismo que hice en Silo. (Pues lo he rechazado y me he construido un templo en otra parte.) f

Y os rechazaré lejos de mí, así como he rechazado a vuestros hermanos, los hijos de Efraín. (Rechazados sin remisión.) f Por lo tanto, no imploréis por ese pueblo."

Jer., VII, 22. ¿De qué os sirve añadir sacrificio sobre sacrificio? Cuando yo saqué de Egipto a vuestros padres, yo no les hablé de sacrificios ni de holocaustos; no les di sobre ellos ninguna orden, y

el precepto que yo les señalé fue éste: Sed obedientes y fieles a mis mandamientos, y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. (Sólo después que ellos hicieron sacrificios al becerro de oro, yo me señalé sacrificios para convertir en buena una mala costumbre.) " f

Jet., VII, 4: "No confiéis en las palabras mentirosas de quienes os dicen: El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor son." g

277)

714

Judíos, testigos de Dios. Is., XLIII, 9; XLIV, 8.

Profecías cumplidas. - III. R. XIII, 2. - IV. R. XXIII, 16. - Jos. VI, XXVI.- III. R. XVI, 34. - *Deut.* XXIII.

Malaq., I, II. El sacrificio de los judíos reprobado, y el sacrificio de los paganos (aun fuera de Jerusalén) y en todas partes.

Moisés predijo, antes de morir, la vocación de los gentiles, XXXII, 21, y la reprobación de los judíos.

Moisés predijo lo que debe sucederle a cada tribu.

Profecía. Vuestro nombre será execrado por mis elegidos, y yo les daré otro nombre."

"Endurece sus corazones", a y ¿cómo? Halagando su concupiscencia y haciéndoles esperar que ella se realizará.

277)

715

Profecía. - Amós y Zacarías: Vendieron al justo, y por eso nunca serán llamados otra vez Jesucristo traicionado.

Egipto será olvidado; Ved Is., XLIII, 16, 17, 18, 19. Jerem., XXIII, 6, 7.

Profecía. - Los judíos serán llevados a todas partes. Is., XXVII, 6. Ley nueva. Jer., XXXI, 32.

Malaquías, *Grotius* a. - El segundo templo glorioso. Jesucristo vendrá a él. Agg. II, 7, 8, 9, 10.

Vocación de los gentiles. Joel, II, 28. Oseas, II, 24. *Deut.* XXXII, 21. Mal., I, II.

409) **716**

Oseas, III. Is., XLII, XLVIII, LIV, LX, LXI, último: "Lo he predicho hace ya tiempo, para que sepan que soy yo. Jaddus y Alejandro.

409) **717**

Profecías. - Juramento, que David tendrá siempre sucesores. Jer./ a

270) **718**

El reinado eterno de la raza de David, II *Crón.*, por todas las profecías, y con juramento. Y no se cumplió temporalmente: Jerem., XXIII, 20 a.

39) **719**

Podría pensarse quizás que, cuando los profetas predijeron que el cetro no saldría de Judá hasta el rey eterno, hablaron para halagar al pueblo y que su profecía resultó falsa desde Herodes. Pero, para mostrar que ése no es el sentido de ellos y que, por el contrario, sabían muy bien que ese

reino temporal debía cesar, dicen que carecerán de rey y de príncipe, y durante mucho tiempo. Oseas (III, 4).

229) **720**

Non habemus regem nisi Caesarem a. Por lo tanto, Jesucristo era el Mesías, puesto que como rey sólo tenían a un extranjero y no querían a otro.

277) **721**

Sólo tenemos como rey a César a.

309) **722**

Daniel, II. "Todos vuestros adivinos y vuestros sabios no pueden descubrirnos el misterio por el que preguntáis. Y hay un Dios en el cielo, que lo puede, y que os ha revelado en vuestro sueño las cosas que deben acontecer en los últimos tiempos. (Necesariamente ese sueño le interesaba mucho.)

"Supe ese secreto no por mi propia ciencia, sino por la revelación de ese mismo Dios, que me lo descubrió para que quedara manifiesto en vuestra presencia.

"Así pues, vuestro sueño era como sigue. Habéis visto una gran estatua, alta y terrible, que se alzaba delante de vosotros: la cabeza era de oro, el pecho y los brazos eran de plata, el vientre y las caderas eran de bronce y las piernas eran de hierro, pero los pies eran de una mezcla de hierro y

tierra (arcilla). Vosotros la contemplabais siempre de esa manera, hasta que la piedra tallada sin manos golpeó la estatua en los pies mezclados de hierro y tierra y los aplastó.

"Y entonces se disolvieron en polvo el hierro, la tierra, el bronce, la plata y el oro, y se disiparon en el aire; pero esa piedra que había golpeado la estatua creció y se convirtió en una gran montaña, y llenó toda la tierra. Tal fue vuestro sueño, y ahora voy a daros la interpretación.

311) "Vos, que sois el más grande de los reyes y a quien Dios ha concedido un poderío tan extenso que sois temible para todos los pueblos, estáis representado por la cabeza de oro de la estatua que habéis visto. Pero otro imperio sucederá al vuestro, y no será tan poderoso; y luego vendrá otro, de bronce, que se extenderá por todo el mundo.

"Pero el cuarto será fuerte como el hierro, y, como el hierro quiebra y atraviesa todas las cosas, así ese imperio lo quebrará y aplastará todo.

"Y, en cuanto a lo que habéis visto que los pies y las extremidades de los pies estaban compuestas en parte por tierra y en parte por hierro, ello indica que ese imperio estará dividido, y en parte tendrá la firmeza del hierro y en parte la fragilidad de la tierra.

"Pero, como el hierro no puede aliarse sólidamente con la tierra, así tampoco los que están representados por el hierro y por la tierra no podrán hacer alianza durable aunque se unan con casamientos.

"Ahora bien, en los tiempos de esos monarcas Dios suscitará un reino que nunca será destruido ni transportado a otro pueblo. Él disipará y terminará todos esos otros im-

perios; pero él subsistirá eternamente, de acuerdo con lo que os ha revelado esa piedra que, sin estar tallada por mano alguna, cayó de la montaña y quebró el hierro, la tierra, la plata y el oro. Esto es lo que Dios os ha descubierto de las cosas que deben ocurrir en la serie de los tiempos. Ese sueño es verídico, y su interpretación es fiel.

313) "Entonces Nabucodonosor cayó cara al suelo", etc.

Daniel, VIII, 8. Daniel, habiendo visto el combate del carnero y del chivo que lo venció y que dominó sobre la tierra, y que de ese chivo, cuyo cuerno principal había caído, otros cuatro habían salido hacia los cuatro vientos del cielo; de uno de los cuales habiendo salido un pequeño cuerno que creció hacia el Mediodía, hacia el Oriente y hacia la tierra de Israel y se elevó contra el ejército del cielo, derribó las estrellas y las holló, y finalmente abatió al Príncipe, e hizo cesar el sacrificio perpetuo y puso la desolación en el santuario.

Tal es lo que vio Daniel. Pedía la explicación de ello, y una voz gritó de esta manera: 'Gabriel, hazle entender la visión que ha tenido', y Gabriel le dijo:

"El carnero que has visto es el rey de los medos y de los persas, y el chivo es el rey de los griegos, y el cuerno grande que tenía entre los ojos es el primer rey de esa monarquía.

"Y el hecho de que, habiéndose roto ese cuerno, otros cuatro hayan aparecido en su lugar, significa que cuatro reyes de esa nación le sucederán, pero no tendrán el mismo poder.

315) "Ahora bien, al declinar esos reinos, habiéndose aumentado las iniquidades, se levantará un rey insolente y

fuerte, pero con un poder prestado, y todas las cosas le sucederán a su gusto; y pondrá desolación en el pueblo santo, y, porque tendrá éxito en sus empresas a causa de su espíritu hipócrita y engañoso, matará a muchos de ese pueblo y marchará por último contra el príncipe de los príncipes, pero perecerá miserablemente, y, sin embargo, no por mano violenta."

Daniel, IX, 20. Mientras yo le rezaba a Dios con todo el corazón y, confesando mi pecado y el de mi pueblo, estaba prosternado delante de mi Dios, Gabriel, al que yo había visto en visión desde el comienzo, vino hacia mí y me tocó, en la hora del sacrificio de vísperas, y, otorgándome la inteligencia, me dijo: Daniel, he venido hacia ti para abrirte el conocimiento de las cosas. Desde el principio de tus oraciones, he venido para descubrirte lo que deseas, porque tú eres el hombre de deseos. Escucha pues la palabra, y penetra en la inteligencia de la visión. Setenta semanas le están prescritas y determinadas a tu pueblo y a tu santa ciudad, para expiar los crímenes, para terminar con los pecados, abolir la iniquidad e introducir la justicia eterna, para cumplir las visiones y las profecías y para ungir el santo de los santos. (Después de lo cual, este pueblo no será ya tu pueblo, ni esta ciudad la ciudad santa. El tiempo de cólera habrá pasado, los años de gracia vendrán para siempre.) "

289) "Por lo tanto, sabe y entiende. Desde que la palabra salga para restablecer y reedificar a Jerusalén, hasta el príncipe Mesías, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas. (Los hebreos acostumbraron a

dividir los números y a colocar delante el menor; esos 7 y 62 hacen pues 69; de esos 70 quedará pues la 70 a, es decir, los siete últimos años, de los cuales hablará después.)

"Después que el lugar y los muros sean edificados en una época de perturbación y de aflicción, y después de esas sesenta y dos semanas (que vendrán después de las siete primeras. Cristo, por lo tanto, será muerto después de las 69 semanas, es decir, durante la última semana), Cristo será muerto, y vendrá un pueblo con su príncipe, que destruirá la ciudad y el santuario y lo inundará todo; y la terminación de esta guerra consumará la destrucción."

"Ahora bien, una semana (que es la 70 a que falta) establecerá la alianza con varios; y aun la mitad de la semana (es decir, los últimos tres años y medio) abolirá el sacrificio y la hostia, y hará asombrosa la extensión de la abominación, que se expandirá y durará en ello mismos, que se asombrarán de ello hasta la consumación."

Daniel, XI. El ángel dice a Daniel: Habrá todavía (después de Ciro, durante el cual esto ocurre todavía) tres reyes de Persia (Cambises, Smerdis, Darío), y el cuarto que vendrá luego (Jerjes) será el más poderoso en riquezas y en fuerzas, y levantará a todos sus pueblos contra los griegos.

291) "Pero se alzaré un poderoso rey (Alejandro), cuyo imperio tendrá una extensión extrema, y que logrará éxito en todas sus empresas, de acuerdo con su deseo. Pero, cuando su monarquía quede establecida, perecerá y será dividida en cuatro partes hacia los cuatro vientos del cielo (como había dicho antes, VI, 6; VIII, 8), pero no para personas de su estirpe; y sus sucesores no igualarán su poderío, pues su

reino también será dispersado a otros además de aquéllos (los cuatro principales sucesores).

"Y el sucesor que reine hacia el mediodía (Egipto, Ptolomeo, hijo de Lago) se tornará poderoso; pero otro lo superará y su Estado será un gran Estado (Seleuco, rey de Siria; Apiano dice que es el más poderoso de los sucesores de Alejandro).

"Y, pasados los años, se aliarán; y la hija del rey del Mediodía (Berenice, hija de Ptolomeo Filadelfo, hijo del otro Ptolomeo) vendrá hacia el rey de Aquilón (Antíoco Deo, rey de Siria y de Asia, sobrino de Seleuco Lagidas), para asentar la paz entre esos príncipes.

"Pero ni ella ni sus descendientes disfrutarán de una prolongada autoridad, pues ella y los que la habían enviado, sus hijos y sus amigos, serán entregados a la muerte. (Berenice y su hijo fueron matados por Seleuco Calínico.)

"Pero se alzarán un vástago de sus raíces (Ptolomeo Evergetes nacerá del mismo padre que Berenice), el cual vendrá con un poderoso ejército hacia las tierras del rey de Aquilón, y lo dominará todo y llevará a Egipto sus dioses, sus príncipes, su oro, su plata y todos sus preciosos despojos (si no hubiera sido llamado de vuelta a Egipto por razones domésticas, habría despojado enteramente a Seleuco, dice Justino); y durante algunos años el rey de Aquilón nada podrá contra él.

Y así volverá a su reino; pero los hijos del otro, irritados, juntarán grandes fuerzas (Seleuco Cerauno, (293) Antíoco Magno). Y vendrá su ejército y lo saqueará todo; por ello, el rey del Mediodía, airado, reunirá también un gran

ejército y librará batalla (Ptolomeo Filopátor contra Antíoco Magno, en Rafia), y vencerá; y sus tropas se insolentarán, y su corazón se envalentonará (ese Ptolomeo profanó el templo: Josefo): vencerá a diez mil hombres, pero su victoria no será firme. Pues el rey de Aquilón (Antíoco Magno) volverá con mayor número de hombres que la primera vez, y entonces también se alzarán muchos enemigos contra el rey del Mediodía (el joven Ptolomeo Epifanio, entonces reinante), y aun hombres apóstatas, violentos, de tu pueblo se alzarán para que las visiones queden cumplidas, y ellos perecerán (los que habían abandonado su religión para complacer a Evergetes cuando envió sus tropas a Scopas, pues Antíoco retomarà a Scopas y los vencerá). Y el rey de Aquilón destruirá las murallas y tomará las ciudades más fortificadas, y toda la fuerza del Mediodía no podrá resistirle, y todo cederá ante su voluntad; se detendrá en la tierra de Israel, y ella cederá ante él. Y así creará apoderarse de todo el imperio de Egipto (despreciando la juventud de Epifanio, dice Justino). Y para ello contraerá alianza con él y le entregará a su hija (Cleopatra, para que ella traicione a su marido; acerca de esto, dice Apiano que, porque no confiaba en apoderarse de Egipto por la fuerza, a causa de la protección de los romanos, quiso intentarlo por habilidad). Pretenderá corromperla, pero ella no seguirá su intención; por ello, él se dedicará a otros designios: querrá apoderarse de algunas islas (es decir, lugares marítimos), y tomará a varias (como dice Apiano).

295) "Pero un gran jefe se opondrá a sus conquistas (Escipión el Africano, que detuvo los progresos de Antíoco Magno, porque éste ofendía a los romanos en la persona de

sus aliados), y detendrá la vergüenza que por ello le resultaría. Él volverá pues a su reino, y allí perecerá (fue asesinado por los suyos) y no existirá más.

"Y el que le sucederá (Seleuco Filopátor o Soter, hijo de Antíoco Magno) será un tirano, que agobiará con impuestos la gloria del reino (que es el pueblo); pero morirá al poco tiempo, aunque no por sedición ni por guerra. Y le sucederá un hombre despreciable e indigno de los honores de la corona, el cual se insinuará hábilmente y mediante caricias. Todos los ejércitos se doblegarán ante él, él los vencerá y también vencerá al príncipe con el que había contraído alianza. En efecto, habiendo renovado la alianza que tenía con él, lo engañará,

llegará con pocas tropas a sus provincias tranquilas y sin temor, ocupará los mejores lugares y llevará a cabo más de lo que sus padres nunca habían hecho; saqueando por todas partes, concebirá grandes designios durante su vida.

195)

723

Profecías.- Las setenta semanas de Daniel son equívocas en cuanto al término del comienzo, a causa de los términos, de la profecía; y en cuanto al término del fin, a causa de las opiniones diversas de los cronologistas. Pero toda esa diferencia sólo alcanza a doscientos años a.

Predicciones. -Que durante la cuarta monarquía, antes de la destrucción del segundo templo, antes que los judíos perdieran el dominio, en la septuagésima semana de Daniel, durante el segundo templo, los paganos serían instruidos y conducidos al conocimiento del Dios adorado por los judíos; que los que lo aman serían librados de sus enemigos, colmados por su temor y su amor.

Y sucedió que, durante la cuarta monarquía, antes de la destrucción del segundo templo, etc., la multitud de los paganos adoran a Dios y llevan una vida angélica; las muchachas consagran a Dios su virginidad y su vida, los hombres renuncian a todos los placeres. Platón no pudo persuadir a algunos pocos hombres selectos e instruidos que hicieran lo que una fuerza secreta persuade de que realicen cien millones de hombres ignorantes, por la virtud de unas pocas palabras.

Los ricos abandonan sus bienes, los niños dejan la casa delicada de sus padres y buscan la austeridad de un desierto, etc, (Véase Filón Hebreo.) ¿Qué significa todo ello?. Lo que fue predicho tanto tiempo antes. Dos mil años hacía que ningún pagano había adorado al Dios de los judíos; y, en el tiempo predicho, la multitud de los paganos adoran a ese Dios único. Los templos son destruidos, los mismos reyes se someten a la cruz. ¿Qué significa todo ello? El espíritu de Dios que se difunde sobre la tierra.

Ningún pagano desde Moisés hasta Jesucristo, según los rabinos mismos. La multitud de los paganos, después de

Jesucristo, cree en los libros de Moisés, observa su esencia y su espíritu y sólo rechaza lo inútil de ellos.

157)

725

Profecías. - La conversión de los egipcios (Isaías, XIX, 19); un altar en Egipto para el verdadero Dios.

Copia 259 bis)

726

Profecías. - En Egipto, *Pug*, p. 659, *Talmud*: "Es tradición entre nosotros que, cuando llegue el Mesías, la casa de Dios, destinada a la difusión de su palabra, estará llena de inmundicia y de impureza, y que la sabiduría de los escribas estará corrompida y podrida. Los que temen pecar serán escarnecidos por el pueblo y tratados de locos e insensatos."a

Is., XLIX: Escuchad, pueblos alejados, y vosotros, habitantes de las islas del mar: el Señor me llamó por mi nombre desde el vientre de mi madre, me protege bajo la sombra de su mano, me puso las palabras como una aguda espada, y me dijo: Tú eres mi servidor; por ti yo haré aparecer mi gloria. Y yo dije: Señor, ¿acaso trabajé en vano? ¿Inútilmente consumí toda mi fuerza? juzgad, Señor; mi labor está en vuestra presencia. Entonces el Señor, que me formó él mismo desde el vientre de mi madre para que yo fuese todo suyo, con el fin de que retornaran Jacob e Israel, me dijo: Tú serás glorioso en mi presencia, y yo mismo seré tu fuerza; poco valdría que convirtieras a las tribus de Jacob: yo te he

suscitado para que seas la luz de los gentiles y mi salvación hasta los extremos del mundo. Son las cosas que el Señor ha dicho a quien humilló su alma, a quien fue despreciado y abominado por los gentiles, a quien se sometió a los poderosos de la tierra. Los príncipes y los reyes te adorarán, porque el Señor que te eligió es fiel.

"El Señor me dijo también: Yo estuve a tu lado en los días de salvación y de misericordia, y yo te establecí para que fueras la alianza del pueblo y para que poseyeras las naciones más abandonadas; para que dijeras a quienes están encadenados: Salid en libertad; y a quienes están en las tinieblas: Venid a la luz, y poseed tierras abundantes y fértiles. Ya no padecerán ni el hambre ni la sed ni el ardor del sol, porque quien tuvo compasión de ellos será su conductor: él los llevará hasta las fuentes vivas de las aguas y delante de ellos allanará las montañas. Ved, los pueblos abordarán desde todas partes, oriente, occidente, aquilón, mediodía. Que el cielo glorifique a Dios por ello y que la tierra se regocije, porque plugo al Señor consolar a su pueblo y porque por fin tendrá piedad de los pobres que en él esperan.

Y, sin embargo, Sión se atrevió a decir: El Señor me ha abandonado y ya no me recuerda. ¿Puede una madre olvidar a su hijo y puede perder la ternura por el que ha llevado en su seno? Pero, aun cuando esto fuera posible, sin embargo yo no te olvidaré jamás, Sión: siempre te llevo entre mis manos y siempre tus muros están ante mis ojos. Quienes deben restablecerte pronto llegan, y tus destructores serán alejados. Alza la vista por doquier, y observa a toda esa multitud que se ha juntado para ir hacia ti. Juro que to-

dos esos pueblos te serán dados como adorno que, siempre te revista; tus desiertos y tus soledades y todas tus tierras que ahora están desoladas, serán demasiado estrechas para el número de tus habitantes, y los hijos que te nacerán en tus años de esterilidad te dirán: El lugar es exiguo, amplía tus fronteras y haznos lugar donde podamos habitar. Entonces tú dirás en tu fuero interno: ¿Quién me concedió hijos tan numerosos, a mí que ya no engendraba, que era estéril, que había sido transportada y estaba cautiva? ¿Y quién los ha alimentado: Acaso yo, que estaba abandonada sin recursos? ¿De dónde, pues, han venido todos éstos? Y el Señor te dirá: Yo hice aparecer mi poder sobre los gentiles, yo alcé mi estandarte sobre los pueblos, y ellos te traerán niños en sus brazos y en sus senos; los reyes y las reinas serán los que alimenten, te adorarán con la faz sobre la tierra y besarán el polvo de tus plantas; y tú sabrás que yo soy el Señor y que los que en mí confían nunca serán confundidos: ¿pues quién puede quitarle la presa al que es fuerte y poderoso? Pero, aunque alguien se la pudiera quitar, nada podrá impedir que yo salve a tus hijos y que yo pierda a tus enemigos, y todo el mundo reconocerá que yo soy el Señor, tu salvador y el poderoso redentor de Jacob.

b "El Señor dijo estas cosas: ¿Cuál es el libelo de divorcio por el cual yo repudié a la sinagoga? ¿Y por qué la entregué a manos de vuestros enemigos? ¿Acaso no la he repudiado por sus impiedades y por sus crímenes ?

"Pues vine, y nadie me recibió; llamé, y nadie me escuchó. ¿Acaso mi brazo se ha vuelto más corto y no tengo el poder de salvar?

"Por ello mostraré señales de mi cólera; cubriré los cielos con tinieblas y los esconderé bajo velos.

El Señor me otorgó una lengua erudita, para que supiera consolar con mi palabra al que está en la tristeza. Por el Señor me he vuelto atento a sus discursos, y lo he escuchado como a un maestro c.

"El Señor me ha revelado sus intenciones, y yo no he sido rebelde.

"Entregué mi cuerpo a los golpes y mis mejillas a los ultrajes; abandoné mi rostro a las ignominias y a los escupitajos; pero el Señor me sostuvo, y por eso no he sido confundido.

"El que me justifica está conmigo: ¿quién se atreverá a acusarme? ¿Quién se alzaré para disputar conmigo y para acusarme de pecado, puesto que el mismo Dios es mi protector?

"Todos los hombres pasarán y serán consumidos por el tiempo; los que temen a Dios escuchen pues las palabras de su servidor, el que languidece en las tinieblas ponga su confianza en el Señor. Pero vosotros encendéis la cólera de Dios, camináis sobre los braseros y entre las llamas que vosotros mismos habéis encendido. Mi mano produjo esos males entre vosotros; pereceréis en medio de los dolores.

d "Escuchadme, vosotros que seguís la justicia y que buscáis al Señor. Considerad la piedra de la cual habéis sido tallados y la cisterna de la cual habéis sido sacados. Mirad a Abrahán, vuestro padre, y a Sara que os dio a luz. Recordad que estaba solo y sin hijos cuando yo lo llamé y le concedí una posteridad tan abundante; considerad cuántas bendicio-

nes difundí sobre Sión, y con cuántas gracias y cuántos consuelos la he colmado.

"Considera todo esto, pueblo mío, y atiende a mis palabras, pues de mí saldrá una ley, y un juicio que será la luz de los gentiles."

Amós, XIII: "El profeta, después de enumerar los pecados de Israel, dice que Dios juró que por ellos se tomaría venganza.

"Dijo así: Ese día, dice el Señor, haré que el sol se oculte a mediodía y cubriré la tierra con tinieblas durante el día de la luz, transformaré en llanto vuestras fiestas solemnes y en quejas todos vuestros cánticos.

"Todos vosotros estaréis sumidos en la tristeza y en los sufrimientos, y pondré a esta nación en una desolación semejante a la de la muerte de un hijo único; y esos últimos tiempos serán tiempos de amargura. Pues ved, dice el Señor, tiempos vienen en que enviaré sobre la tierra el hambre, no el hambre y la sed de pan y de agua, sino el hambre y la sed de oír las palabras de parte del Señor. Errarán desde un mar hasta el otro, y pasarán de occidente a oriente; darán vueltas por todas partes buscando quien les anuncie la palabra del Señor, y a nadie encontrarán.

"Y sus vírgenes y sus muchachos perecerán en esa sed, porque adoraron los ídolos de Samaria, juraron por el dios adorado en Dan y aceptaron el culto de Bersabea; caerán y nunca volverán a levantarse."

Amós, III, 2: "Entre todas las naciones de la tierra, sólo a vosotros he reconocido para que seáis mi pueblo.

Daniel, XII, 7, después de haber descripto toda la extensión del reino del Mesías, dice: "Todas esas cosas se cumplirán cuando se haya cumplido la dispersión del pueblo de Israel."

Ageas, II, 4: "Vosotros que, al comparar esta segunda casa con la gloria de la primera, la despreciáis, cobrad valor, dice el Señor, a ti, Zorobabel, y a ti, Jesús gran sacerdote, y a vosotros, todo el pueblo de la tierra, y no dejéis de trabajar en eso. Pues yo estoy con vosotros, dice el Señor de los ejércitos; subsiste la promesa que os hice cuando os saqué de Egipto; mi espíritu está entre vosotros. No perdáis la esperanza, pues el Señor de los ejércitos habla de esta manera: Todavía un poco más de tiempo, y conmoveré el cielo y la tierra, y el mar y la tierra firme (manera de hablar para señalar un cambio grande y extraordinario), y conmoveré a todas las naciones. Entonces vendrá aquel que todos los gentiles desean, y llenaré esa casa de gloria, dice el Señor.

La plata y el oro me pertenecen, dice el Señor (es decir: no quiero que me honren con eso; del mismo modo se dice en otro pasaje: Todos los animales de los campos me pertenecen; ¿de qué sirve ofrecérmelos en sacrificio?); la gloria de este nuevo templo será mucho más grande que la gloria del primero, dice el Señor de los ejércitos, y yo estableceré mi casa en este lugar, dice el Señor."

En Horeb e el día en que estabais reunidos, cuando dijisteis: No nos hable más el Señor mismo y no veamos más ese fuego, porque tememos morir. Y el Señor me dijo: Su ruego es justo; de entre sus hermanos yo les suscitaré un profeta como tú, y en la boca de ese profeta pondré mis

palabras, y él les dirá todas las cosas que yo le ordene; y sucederá que yo mismo juzgaré al que no obedezca las palabras que ese profeta pronunciará en mi nombre."

Génesis, XLIX f: "Judá, tú serás alabado por tus hermanos y vencedor de tus enemigos; los hijos de tu padre te adorarán. Judá, crío de león, has subido en busca de presa, oh hijo mío, y te has acostado como un león, y como una leona que despertará.

El cetro no le será quitado a Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Silo; y las naciones se unirán a él, para obedecerle."

222")

727

En la duración del Mesías. Aenigmati a.

Ezequ., XVII.

Su precursor. Malaquías, III.

Nacerá niño. Is., IX.

Nacerá en la ciudad de Belén. Miqu., V. Se mostrará principalmente en Jerusalén, y saldrá de la familia de Judá y de David.

Debe engegucer a los sabios y a los eruditos, Is., VI, VIII, XXIX, etc., y anunciar el Evarigelio a los pequeños, Is., XXIX, abrir los ojos de los ciegos y devolver la salud a los enfermos, y guiar hacia la luz a los que languidecen en las tinieblas. Is., LXI.

Debe enseñar el camino perfecto y ser el preceptor de los gentiles. Is., LV, XLII, I-7.

Las profecías deben resultar ininteligibles a los impíos, Dan., XII; Oseas, últ. 10, pero los que están bien instruidos deben poder comprenderlas.

Las profecías que lo representan pobre lo representan dueño de las naciones. Is., LII, 14, etc.; LIII. Zac., IX, 9.

Las profecías que predicen el tiempo sólo lo predicen como dueño de los gentiles, y sufriente, y no en las nubes, ni juez. Y los que lo representan así, como juez y glorioso, no señalan el tiempo b.

Que él debe ser la víctima por los pecados del mundo. Is., XXXIX, LIII, etc.

Él debe ser la piedra fundamental preciosa. Is., XXVIII, 16.

Él debe ser la piedra de tropiezo y de escándalo. Is., VIII. Jerusalén debe tropezar con esa piedra.

Los edificantes deben reprobear esa piedra, *Salmos*, CXVII, 22.

Dios debe hacer de esa piedra la llave del arco.

Y esa piedra debe crecer y convertirse en una inmensa montaña, y debe llenar toda la tierra. Dan., II.

Que así él debe ser rechazado, desconocido, traicionado, *Salmos*, CVIII, 8; vendido, Zac., XI, 12; debe padecer los escupitajos, las bofetadas, las burlas, toda clase de infinitos sufrimientos, beber la hiel, *Salmos*, LXVIII, debe ser traspasado, Zac., XII, con los pies y las manos clavados; debe ser muerto, y sus vestidos jugados a la suerte.

Que él resucitaría, *Salmos*, XV, el tercer día, Oseas, VI, 3.

Que él subiría al cielo para sentarse a la diestra, *Salmos*, CX.

Que los reyes se armarían contra él. *Salmos*, II.

Que, estando a la diestra del Padre, vencería a sus enemigos.

Que los reyes de la tierra y todos los pueblos lo adorarían. S., LX.

Que los judíos subsistirán como nación. Jer.

Que estarían errantes, sin reyes, etc., Oseas, III, sin profetas, Amós, esperando la salvación sin encontrarla. Is.

Vocación de los gentiles por Jesucristo. Is., LII, 15; LV, 5; LX, etc., *Salmos*, LXXXI.

Os., I, 9: Vosotros ya no seréis mi pueblo y yo no seré ya vuestro Dios, después que os hayáis multiplicado en la dispersión. En los lugares donde no lo llaman mi pueblo, yo lo llamaré mi pueblo."

253')

728

No estaba permitido sacrificar fuera de Jerusalén, que era el lugar que el Señor había elegido, ni siquiera comer los diezmos en otra parte. *Deut.*, XII, 5, etc. *Deut.*, XIV, 25, etc.; XV, 20; XVI, 2, 7, II, 15.

Oseas predijo que no tendrían rey ni príncipe ni sacrificio ni ídolo; esto se ha cumplido hoy ya que no pueden sacrificar legítimamente fuera de Jerusalén.

165)

729

Predicciones. - Está predicho que, en tiempos del Mesías, él vendría para establecer una nueva alianza, que pondría en olvido la salida de Egipto, Jerem., XXIII, 5; Is., XLIII, 16; que pondría su ley no en lo exterior, sino en los corazones; que pondría su temor, que sólo existía fuera, dentro mismo del corazón. ¿Quién no advierte en todo esto la ley cristiana?

232)

730

... Que entonces la idolatría sería derribada; que ese Mesías echaría por tierra todos los ídolos y metería a los hombres en el culto del verdadero Dios a.

Que los templos de los ídolos serían derribados, y que, en todas las naciones y en todas los lugares del mundo, le sería ofrecida una hostia pura, no animales b.

Que él sería rey de los judíos y de los gentiles. Y ved a ese rey de los judíos y de los gentiles, oprimido por unos y otros que conspiran para su muerte, dominador de los unos y de los otros, y que destruye tanto el culto de Moisés en Jerusalén, que era el centro de ese culto, ciudad a la que convierte en su primera Iglesia, como el culto de los ídolos en Roma, que era el centro de ese culto, ciudad a la que convierte en su principal Iglesia c.

4)

731

Profecías.- Que Jesucristo estará a la diestra, mientras Dios le someterá a sus enemigos.

Por lo tanto, no los someterá él mismo a.

221) **732**

- ... Que entonces ya no se enseñará al prójimo, diciendo: He aquí al Señor, *pues Dios se hará sentir a todos.*" a - "*Vuestros hijos profetizarán.*" b - "Yo introduciré mi espíritu y mi temor *en vuestros corazones.*"

Todo eso es lo mismo. Profetizar es hablar de Dios no por pruebas de afuera, sino por sentimiento interior e *inmediato.*

197) **733**

Que él enseñaría a los hombres el camino perfecto a.

Y nunca vino, ni antes ni después de él, hombre que enseñara acerca de lo divino nada que se pareciera a eso.

398) **734**

... Que Jesucristo sería pequeño en sus comienzos, y luego crecería. La piedrita de Daniel a.

Aunque nada hubiera oído acerca del Mesías, sin embargo me doy cuenta, debido a las predicciones tan admirables sobre el orden del mundo que veo cumplidas, de que eso es divino. Y si yo supiera que esos mismos libros predicen un Mesías, buscaría una seguridad de su venida; y, sa-

biendo que lo ubican en el tiempo antes de la destrucción del segundo templo, diría que ha venido.

165')

735

Profecías. - Que los judíos rechazarían a Jesucristo, y serían rechazados por Dios, porque la viña electa sólo daría agraz a. Que el pueblo elegido sería infiel, ingrato e incrédulo, *populum non credentem et contradicentem* b. Que Dios los volvería ciegos y que ellos tantearían en pleno mediodía como los ciegos c que un precursor vendría antes que él d.

37)

736

Transfixerunt a, Zac., XII, 10.

Que debía venir un liberador que aplastaría la cabeza del demonio, que debía redimir a su pueblo de los pecados, *ex omnibus iniquitatibus* b; que debía haber un Nuevo Testamento, el cual sería eterno; que debía haber otro sacerdocio, según el orden de Melquisedec c; que éste sería eterno; que Cristo debía ser glorioso, poderoso, fuerte y, sin embargo, tan miserable que no sería reconocido; que no se lo tomaría por lo que es; que lo rechazarían, que lo matarían; que su pueblo, que habría renegado de él, no sería más su pueblo; que los idólatras lo aceptarían y recurrirían a él; que abandonarían a Sión para reinar en el centro de la idolatría; que, sin embargo, los judíos subsistirían siempre; que debía ser de Judá, y cuando ya no hubiera reyes.

Sección XII

103)

737

... Por ello, rechazo todas las otras religiones. Por ello, encuentro respuesta para todas las objeciones. Es justo que un Dios tan puro sólo se descubra ante aquellos cuyos corazones están purificados. Por ello, esta religión me resulta digna de amor, y la hallo ya bastante autorizada por una moral tan divina; pero en ella encuentro aún más.

Me parece algo efectivo el hecho de que, desde que dura la memoria de los hombres, haya un pueblo que subsiste, más antiguo que todos los otros pueblos; se anuncia constantemente a los hombres que están en una corrupción universal, pero que vendrá un Reparador; un pueblo entero lo predice antes de su venida, un pueblo entero lo adora después de su venida; no lo dice un solo hombre, sino una infinidad de hombres, y un pueblo entero que profetiza y que fue creado para eso durante cuatro mil años. Sus libros dispersados duran 400 años.

Cuanto más los examino, más verdades encuentro en ellos; y lo que ha precedido y lo que ha seguido; por último,

ellos sin ídolos, sin reyes, y esa sinagoga que lo ha precedido a, y esos miserables que lo siguen, y que, por ser nuestros enemigos, son admirables testigos de la verdad de esas profecías, en las cuales su miseria y hasta su ceguera están predichas.

Encuentro este encadenamiento, esta religión, totalmente divina en su autoridad, en su duración, en su perpetuidad, en su moral, en su conducción, en su doctrina, en sus efectos; las tinieblas de los judíos formidables y predichas: *Eris palpans in meridie* b. *Dabitur liber scienti litteras, et dicet.*- "*Non possum legere*": c estando el cetro todavía en manos del primer usurpador extranjero, el ruido de la venida de Jesucristo.

Así, tiendo los brazos hacia mi *Liberador*, quien, después de haber sido predicho durante cuatro mil años, ha venido a sufrir y a morir por mí sobre la tierra en los tiempos y en todas las circunstancias que fueron predichas; y, por gracia de él, espero la muerte en paz, en la esperanza de estar eternamente unido a él; y vivo, sin embargo, con alegría, sea en los bienes que le plazca concederme, sea en los males que me envíe para mi bien, y que él, con su ejemplo, me ha enseñado a sufrir.

165')

738

Las profecías habían ofrecido diversas señales que debían ocurrir todas al advenimiento del Mesías, pero era necesario que todas esas señales ocurriesen al mismo tiempo. Así, la cuarta monarquía debía tener lugar cuando se hubie-

ran cumplido las Setenta semanas de Daniel, y el cetro debía serle quitado entonces a Judá, y todo esto ocurrió sin dificultad; y entonces debía llegar el Mesías, y Jesucristo llegó y entonces y se dijo el Mesías, y todo esto también sin dificultad, y esto señala bien la verdad de las profecías.

Copia 254)

739

Los profetas predijeron, y no fueron predichos. Luego, los santos fueron predichos, pero no predijeron. Jesucristo fue predicho y predijo.

485)

740

Jesucristo, al que los dos Testamentos consideran, el Antiguo como su esperanza, el Nuevo como su modelo, ambos como su centro.

51)

741

Los dos libros más antiguos del mundo son Moisés y Job; uno es judío, el otro pagano, y los dos consideran a Jesucristo como su centro común y su objeto: Moisés, al referir las promesas de Dios a Abrahán, Jacob, etc., y sus profecías; y Job: *Quis mihi det ut*, etc. *Scio enim quod redemptor meus vivit*, etc. a.

61')

742

El Evangelio no habla de la virginidad de la Virgen sino hasta el nacimiento de Jesucristo. Todo en relación con Jesucristo.

61)

743

Pruebas de Jesucristo.

¿Por qué el libro de Ruth conservado?

¿Por qué la historia de Tamar? a.

127)

744

"Orad, por miedo de entrar en tentación." a Es peligroso ser tentado; y lo son porque no oran.

Et tu conversus confirma fratres tuos. Pero antes, conversus Jesus respexit Petrum b.

San Pedro pide permiso para herir a Malco c y lo hiere antes de oír la respuesta, y Jesucristo responde después.

La palabra *Galilea* a, que la multitud de los judíos pronunció como al azar, cuando acusaban a Jesucristo ante Pilatos, le permitió a Pilatos enviar a Jesucristo ante Herodes; con lo cual se cumplió el misterio de que debía ser juzgado por los judíos y los gentiles. El azar, aparentemente, fue la causa de que se cumpliera el misterio.

39)

745

Aquellos a quienes les cuesta creer buscan una razón en el hecho de que los judíos no crean a. Si esto fuera tan claro, dicen, ¿por qué ellos no creerían? Y casi querrían que ellos creyeran, para no quedar detenidos por el ejemplo de su negativa. Pero ocurre que es su negativa misma el fundamento de nuestra creencia. Estaríamos mucho menos dispuestos a creer en eso si los judíos fueran de los nuestros. Tendríamos entonces un pretexto mucho más amplio. Cosa admirable: haber convertido a los judíos en grandes promotores de las cosas predichas, y en grandes enemigos de su realización.

39)

746

Los judíos estaban habituados a los milagros grandes y deslumbrantes, y así, habiendo considerado los grandes hechos del Mar Rojo y la tierra de Canaán como una abreviatura de las grandes cosas de su Mesías, esperaban pues de él otras aún más notables, de las cuales las de Moisés eran sólo muestras.

227)

747

Los judíos carnales y los paganos tienen sus miserias, y también los cristianos. No hay Redentor para los paganos, pues ni siquiera lo esperan. No hay Redentor para los judíos;

lo esperan en vano. Sólo hay Redentor para los cristianos.
(Ver perpetuidad a.)

249)

748

En la época del Mesías, el pueblo se divide. Los espirituales siguieron al Mesías; los groseros quedaron para servirle de testigos.

487)

749

"Si eso fue predicho claramente a los judíos, ¿cómo no lo creyeron? ¿O cómo no fueron exterminados, por resistir a cosa tan clara?"

-Respondo: en primer lugar, tanto una cosa como la otra fueron predichas, que ellos no creerían algo tan claro y que no serían exterminados. Y nada es más glorioso para el Mesías; en efecto, no bastaba que hubiera profetas, sino que era necesario que sus profecías se conservaran sin sospechas. Ahora bien, etc.

11)

750

Si todos los judíos hubiesen sido convertidos por Jesucristo, dispondríamos solamente de testigos sospechosos. Y si hubiesen sido exterminados, no tendríamos testigos.

47)

751

¿Qué dicen los profetas acerca de Jesucristo? ¿Que será evidentemente Dios? No, sino que es un Dios verdaderamente escondido; que será desconocido: que no pensarán que se trata de él; que será una piedra de escándalo, con la cual muchos tropezarán, etc. Por lo tanto, no se nos reproche más falta de claridad, puesto que hacemos profesión de ello.

Pero, dicen, hay oscuridades. - Y, si no fuera así, no nos habríamos preocupado de Jesucristo, lo cual es uno de los designios formales de los profetas: *Excaeca...* a

51)

752

Primero, Moisés enseña la trinidad, el pecado original, el Mesías a.

David, gran testigo: rey, bueno, que perdona, alma hermosa, espíritu bueno, poderoso; profetiza, y su milagro sucede: esto es infinito.

Sólo le faltaba decir que él era el Mesías, si hubiera tenido vanidad: pues las profecías se aplican más claramente a él que a Jesucristo. Y lo mismo acerca de San Juan.

167)

753

A Herodes lo creyeron el Mesías. Le había quitado el cetro a Judá, pero no era de Judá. Esto engendró una secta importante a.

Maldición de los judíos contra quienes cuentan tres períodos de los tiempos.

¿Cómo podía ser el Mesías, puesto que por él el cetro debía estar eternamente en Judá y puesto que, a su llegada, Judá debía ser despojado del cetro? b

Para conseguir que, al ver, no vieran, y que, al escuchar, no escucharan, nada mejor se podía hacer c.

221)

754

Homo existens te Deum facit a.

Scriptum est "Dii estis" et non potest solvi Scriptura b.

"Haec infirmitas non est ad vitam et est ad mortem."c

"Lazarus dormit" et deinde dixit: Lazarus mortuus est d.

61)

755

La discordancia aparente de los Evangelios a.

443')

756

Sólo se puede tener veneración por un hombre que predice claramente cosas que suceden, y que declara su propósito de engeguecer y de iluminar, y que mezcla oscuridades con las cosas claras que suceden.

35)

757

El tiempo del primer advenimiento está predicho; el tiempo del segundo no lo está, porque el primero debía ser oculto; el segundo debe ser deslumbrante y tan manifiesto que hasta sus enemigos debían reconocerlo. Pero, como sólo debía venir oscuramente y como, para ser conocido por aquellos que sondearan las Escrituras...

17)

758

Dios, para que los buenos pudieran conocer al Mesías y los malos lo desconocieran, hizo que lo predijeran de esa manera. Si la manera del Mesías hubiera sido predicha claramente, no habría habido oscuridad, aun para los malos. Si el tiempo hubiera sido predicho oscuramente, habría habido oscuridad, aun para los buenos; pues la /bondad de sus corazones/ no les hubiera hecho entender que el *mem* cerrado, por ejemplo, significa seiscientos años. Pero el tiempo fue predicho claramente, y la manera en figuras.

Así, los malos, al considerar materiales los bienes prometidos, se equivocan a pesar del tiempo predicho claramente, y los buenos no se equivocan. Pues la inteligencia de los bienes prometidos depende del corazón, que llama bien a lo que ama; pero la inteligencia del tiempo prometido no depende del corazón. Y de este modo, la predicción clara del tiempo y la oscura de los tiempos sólo decepciona a los malos.

221)

759

Es necesario que sean malos los judíos o los cristianos.

75)

760

Los judíos lo rechazan, pero no todos: los santos lo reciben, y no los carnales. Y tanto falta para que esto sea en contra de su gloria, que es el último rasgo que la consume. Puesto que la única razón que para ello tienen y la única que se encuentra en todos sus escritos, en el Talmud y en los Rabinos, reside en que Jesucristo no ha sometido las naciones a mano armada, *gladium tuum, potentissime* a (¿Sólo pueden decir eso? Jesucristo fue muerto, dicen; sucumbió; no sometió a los paganos con su fuerza; no nos ha procurado los despojos de éstos; no concede riquezas. ¿Sólo pueden decir eso? Por eso, él me parece digno de amor. Yo no querría al que ellos imaginan), es evidente que sólo su vida impidió que ellos lo aceptaran; y, por tal negativa, ellos son testigos irreprochables y, lo que vale aún más, de ese modo ellos consuman las profecías.

/Por el hecho de que ese pueblo no lo ha aceptado, sucedió esta maravilla: las profecías son los únicos milagros subsistentes que se pueden llevar a cabo, pero las profecías pueden ser contradichas./

222)

761

Los judíos, al matarlo para no aceptarlo como Mesías, le otorgaron la última señal de Mesías.

Y, al seguir desconociéndolo, se han convertido en testigos irreprochables: y, al matarlo y al seguir negándolo, consumaron las profecías. (Is., LX; *Salmo* LXX.)

37)

762

¿Qué podían hacer los judíos, sus enemigos? Si lo aceptan, lo prueban con su aceptación, pues lo reciben los depositarios de la espera del Mesías; si lo niegan, lo prueban con su renunciamento.

61)

763

Los judíos, al experimentar si era Dios, demostraron que era hombre.

61)

764

A la Iglesia le costó tanto trabajo demostrar, contra los que lo negaban, que Jesucristo era hombre a, como demostrar que era Dios b; y las apariencias eran igualmente notables.

49)

765

Fuente de las contradicciones. Un Dios humillado, y hasta la muerte de la cruz; un Mesías triunfante de la muerte por su muerte. Dos naturalezas en Jesucristo, dos advenimientos, dos estados de la naturaleza del hombre.

37)

766

Figuras. -Salvador, padre, sacrificador, hostia, alimento, rey, sabio, legislador, atormentado, pobre, que debía producir un pueblo al que debía conducir y alimentar e introducir en su tierra. . .

Jesucristo. Oficios. - Él solo debía producir a un gran pueblo, elegido, santo y escogido; conducirlo, alimentarlo, introducirlo en el lugar de reposo y de santidad; convertirlo en santo para Dios; hacerlo el templo de Dios, reconciliarlo con Dios, salvarlo de la cólera de Dios, librarlo de la servidumbre del pecado, que reina visiblemente en el hombre; dar leyes a ese pueblo, grabar esas leyes en sus corazones, ofrecerse a Dios por ellos, sacrificarse por ellos, ser una hostia sin mancha, y sacrificador él mismo: debía ofrecerse él mismo, su cuerpo y su sangre, y sin embargo ofrecer pan y vino a Dios ...

Ingrediens mundum a.

"Piedra sobre piedra.",

Lo que ha precedido y lo que ha seguido. Todos los judíos subsisten y están vagabundos.

419)

767

De todo cuanto existe sobre la tierra, sólo participa de los disgustos y no de los gustos. Ama a sus allegados, pero su caridad no se reduce a estos límites, y se expande sobre sus enemigos, y luego sobre los de Dios.

123)

768

Jesucristo prefigurado por José: muy amado por su padre, enviado del padre para ver a sus hermanos, etc., inocente, vendido por sus hermanos en veinte dineros, y convertido por eso en señor y salvador de ellos y en salvador de los extranjeros y en salvador del mundo; lo que no hubiera podido ser sin el designio que tuvieron de perderlo, sin la venta y la reprobación que de él llevaron a cabo.

En la prisión, José inocente entre dos criminales; Jesucristo en la cruz entre dos ladrones. Predice al uno la salvación y al otro la muerte, sobre la base de las mismas apariencias. Jesucristo salva a los elegidos y condena a los reprobados sobre la base de los mismos crímenes. José se limita a predecir; Jesucristo lleva a cabo. José pide al que sea salvado que lo recuerde a él cuando llegue en su gloria; y aquel al que Jesucristo salva le pide que lo recuerde cuando esté en su reino.

Copia 227)

769

La conversión de los paganos sólo estaba reservada a la gracia del Mesías. Los judíos los combatieron tanto tiempo sin éxito: todo lo que sobre ellos dijeron Salomón y los profetas fue inútil. Los sabios, Platón y Sócrates, no pudieron persuadirlo.

232)

770

Después que muchos vinieron antes, vino por fin Jesucristo y dijo a: "Heme aquí, el tiempo ha llegado. Lo que los profetas han dicho que debía acontecer en la sucesión de los tiempos, yo os digo que mis apóstoles van a llevarlo a cabo. Los judíos serán desechados, Jerusalén pronto será destruida, y los paganos van a entrar en conocimiento de Dios. Mis apóstoles lo harán después que vosotros hayáis matado al heredero de la viña. b

Y luego los apóstoles dijeron a los judíos: Vais a estar malditos (*Celso se burlaba de esto c*); y a los paganos: "Vais a entrar en conocimiento de Dios." Y esto entonces ocurre.

57)

771

Jesucristo vino a enneguecer a los que veían con claridad y a devolver la vista a los ciegos, a curar los enfermos y a dejar que murieran los sanos; a llamar en penitencia y justificar los pecadores y a dejar los justos en sus pecados; a colmar los indigentes y a vaciar los ricos.

59)

772

Santidad. - *Effundam spiritum meum a.* Todos los pueblos vivían en la infidelidad y en la concupiscencia, toda la tierra ardió en caridad, los príncipes abandonan sus grandezas, las vírgenes sufren el martirio. ¿De dónde proviene esa fuerza? El Mesías ha llegado; tales son los efectos y las señales de su venida.

Copia 165)

773

Ruina de los judíos y de los paganos por Jesucristo: *omnes gentes venient et adorabunt eum. Parum est ut, etc. Postula a me. Adorabunt eum omnes reges. Testes inquit. Dabit maxillam percutienti. Dederunt fel in escam a.*

227)

774

Jesucristo para todos, Moisés para un pueblo.

Los judíos, benditos en Abrahán: Yo bendeciré a los que te bendigan." Pero: "todas las naciones benditas en su simiente". b *Parum est ut, etc.*

Lumen ad revelationem gentium c

Non fecit taliter omni nationi, decía David refiriéndose a la ley. Pero, refiriéndose a Jesucristo, hay que decir: *Fecit taliter omni nationi d. Parum est ut, etc.,* Isaías e. Así pues, a Jesucristo corresponde ser universal; la misma Iglesia sólo ofrece el sacrificio

para los fieles: Jesucristo ofreció el de la cruz para todos.

123)

775

Se comete herejía si se explica *omnes* siempre por todos, y se comete herejía si no se lo explica a veces por todos. *Bibite ex hoc omnes* a: los hugonotes, heréticos, al explicarlo por todos. *In quo, omnes peccaverunt* b : los hugonotes, heréticos, al exceptuar a los hijos de los fieles. Por lo tanto, hay que seguir a los Padres y a la tradición para saber cuándo, puesto que es de temer una herejía ya sea en un sentido, ya sea en el otro.

225)

776

"*Ne timeas pusillus grex.*" A *Timore et tremore.* b *-Quid ergo?*
Ne timeas, /modo/ *timeas:* No temáis, con tal /que/ temáis; pero, si no teméis, temed.

Qui me recepit, non me recepit, sed eum qui me misit c.

Nemo scit, neque Filius d.

Nubes lucida obumbravit e.

San Juan debía convertir los corazones de los padres hacia los hijos f , y Jesucristo introducir la división g. Sin contradicción.

225)

777

Los efectos, *in communi* e *in particulari.* Los semi-pelagianos se equivocan al afirmar de *in communi* lo que sólo

es verdad para *in particulari* a; y los calvinistas, al afirmar *in particulari* a, lo que sólo es verdad para *in communi* (me parece). B

115) **778**

Omnis Judaea regio, et Jerosolomytae universi, et baptizabantur

a. A causa de los hombres de todas las condiciones que allí concurrían.

Piedras *pueden* ser hijos de Abrahán b.

114) **779**

Si nos conociéramos, Dios curaría y perdonaría. *Ne convertantur et sanem eos, et dimittantur eis peccata* a.

115) **780**

Jesucristo nunca ordenó sin antes oír. A judas: *Amice, ad quid venisti?* a Al que no tenía el vestido nupcial, lo mismo b.

344) **781**

Las figuras de la totalidad de la redención, como ser que el sol alumbraba para todos a, sólo indican una totalidad; pero /*las figurantes* b/ de las exclusiones como judíos elegidos con exclusión de los gentiles, indican la exclusión.

Jesucristo redentor de todos . c - Sí, pues ha ofrecido, como un hombre que ha redimido a todos aquellos que

quieran ir hacia él. Mala suerte para los que mueran en camino, pero, en lo que a él se refiere, él les ofrecía redención. - Esto es válido para ese ejemplo, en el cual el que redime y el que impide morir son dos, pero no para Jesucristo, que realiza ambas cosas. - No, pues Jesucristo, en calidad de redentor, no es quizás dueño de todos; y así, en cuanto esté en él, es redentor de todos d.

Cuando se dice que Jesucristo no ha muerto para todos, abusáis de un vicio de los hombres, que se aplican inmediatamente esa excepción, lo cual favorece la desesperación; en lugar de separarlos de eso para favorecer la esperanza. Pues nos acostumbramos así a las virtudes interiores mediante esos hábitos exteriores e.

19)

782

La victoria sobre la muerte a. ¿Qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? b Quien quiere guardar su alma, la perderá c

No he venido a destruir la ley, sino a cumplirla. d

"Los corderos no quitaban los pecados del mundo, pero yo soy el cordero que quita los pecados." e

"Moisés no os ha dado el pan del cielo. Moisés no os ha sacado del cautiverio y no os ha tornado verdaderamente libres." f

Copia 221)

783

... Entonces Jesucristo viene a decir a los hombres que sus únicos enemigos son ellos mismos, que sólo sus pasiones los separan de Dios, que él viene para destruirlas y concederles su gracia, con el fin de constituir con todos ellos una Iglesia santa; que pondrá en esta Iglesia a los paganos y a los judíos, que destruirá los ídolos de los unos y la superstición de los otros. A esto se oponen todos los hombres, no sólo por la oposición natural de la concupiscencia; y, por sobre todos, los reyes de la tierra se conjugan para abolir esa religión naciente, como había sido predicho (*Prof.: Quare fremerunt gentes... reges terrae... adversus Christum a*).

Todos los grandes de la tierra se conjugan, los eruditos, los sabios, los reyes. Unos escriben, otros condenan, otros matan. Y, a pesar de todas esas oposiciones, las personas sencillas y sin fuerza resisten a todos esos poderes y se imponen aun a esos reyes, a esos eruditos, a esos sabios, y suprimen la idolatría de toda la faz de la tierra. Y todo eso sucede por la fuerza que lo había predicho.

115)

784

Jesucristo rechazó el testimonio de los demonios y de aquellos que no tenían vocación; quiso el de Dios y de Juan Bautista a.

89)

785

Tener en cuenta a Jesucristo en todas las personas y en nosotros mismos a: Jesucristo como padre en el padre a, Jesucristo como hermano en los hermanos Jesucristo como pobre en los pobres a, Jesucristo como rico en los ricos a, Jesucristo como doctor y sacerdote en los sacerdotes a, Jesucristo como soberano en los príncipes, etc. Pues, siendo Dios, es por su gloria cuanto hay de grande, y es por su vida mortal cuanto hay de enclenque y abyecto. Para eso asumió esa desdichada condición: para poder estar en todas las personas y ser modelo de todas las condiciones.

55)

786

Jesucristo en una penumbra (de acuerdo con lo que los hombres llaman penumbra) tal, que los historiadores, que sólo escriben las cosas importantes de los Estados, apenas lo advirtieron.

253')

787

Sobre el hecho de que ni Josefo ni Tácito ni los otros historiadores hablaron de Jesucristo. - Por mucho esto no está en contra, sino que, por el contrario, está a favor. Pues es cierto que Jesucristo existió y que su religión metió ruido, y que éstos no lo ignoraban, y que por lo tanto, es evidente que lo ocultaron a propósito; o quizás han hablado de él, y lo que dijeron fue suprimido o cambiado.

439) **788**

Me reservé siete mil. a Me gustan los adoradores que el mundo desconoce, y aun los profetas.

45) **789**

Como Jesucristo permaneció desconocido entre los hombres, así la verdad permanece entre las opiniones comunes, sin diferencia exterior. Así la Eucaristía en medio del pan común.

97) **790 a**

Jesucristo no quiso ser matado fuera de las normas de la justicia, pues resulta mucho más ignominioso morir por justicia que por injusta sedición.

90) **791**

La falsa justicia de Pilatos sólo contribuye al sufrimiento de Jesucristo, pues lo manda azotar por su falsa justicia y después lo mata. Más valdría haberlo matado primero. Así, los falsos justos: realizan obras buenas y malas para agradar al mundo y mostrar que no están entregados totalmente a Jesucristo, porque de esto se avergüenzan. Y por último, en las grandes tentaciones y ocasiones, lo matan.

277) **792**

¿Qué hombre con mayor gloria? Todo el pueblo judío lo predice antes de su venida. El pueblo gentil lo adora después de su venida. Los dos pueblos, el gentil y el judío, lo consideran su centro.

Sin embargo, ¿qué hombre gozó menos de esa gloria? De treinta y tres años, vivió treinta sin mostrarse. Durante tres años, pasa por impostor; los sacerdotes y los más importantes lo rechazan; sus amigos y sus más allegados lo desprecian. Por último, muere traicionado por uno de los suyos, renegado por otro, abandonado por todos.

Así pues, ¿cuál fue su parte en esa gloria? Ningún otro hombre tuvo tanta gloria, ningún otro hombre conoció mayor ignominia. Toda esa gloria sólo ha servido para nosotros, para que pudiéramos reconocerlo; nada fue para él.

53)

793a

La distancia infinita que va de los cuerpos a los espíritus representa la distancia infinitamente más infinita que va de los espíritus a la caridad, porque ésta es sobrenatural.

El brillo de las grandezas b no tiene sentido para los que se dedican a las inquisiciones del espíritu.

La grandeza de las personas del espíritu es invisible para los reyes, los ricos, los capitanes, los grandes de la carne.

La grandeza de la sabiduría, que no es nada si no es de Dios, es invisible para los carnales y las personas del espíritu. Se trata de tres órdenes que difieren por el género.

Los grandes genios tienen su imperio, su brillo, su grandeza, su victoria, su gloria, y para nada necesitan de las grandezas carnales, con las que no tienen ninguna relación. No les ven los ojos, sino los espíritus, y esto basta.

Los santos tienen su imperio, su brillo, su victoria, su gloria, y para nada necesitan de las grandezas carnales o espirituales, que no tienen con ellos ninguna relación, pues ni les agregan ni les quitan nada. Son vistos por Dios y los ángeles, y no por los cuerpos o por espíritus curiosos: Dios les basta. Arquímedes e, sin gloria, gozaría de la misma veneración. No ha librado batallas para los ojos, sino que ha brindado a todos los espíritus sus inventos. ¡Oh, cómo ha brillado ante los espíritus!

Jesucristo, sin bienes y sin ninguna producción exteriorizada de ciencia, se ubica en su orden de santidad. No ha dejado invento, no ha reinado; pero ha sido humilde, paciente, santo, santo ante Dios, terrible para los demonios, sin pecado alguno. ¡Oh, con qué majestuosa pompa y prodigiosa magnificencia ha venido, para los ojos del corazón, que ven la sabiduría!

Habría sido inútil que Arquímedes presumiera de príncipe en sus libros de geometría, aunque lo fuera. d

Habría sido inútil que Nuestro Señor Jesucristo, para deslumbrar en su reino de santidad, viniera como rey; ¡pero ha venido, sin duda, con el brillo de su orden!

Resulta muy ridículo escandalizarse de la humildad de Jesucristo, como si esa humildad fuera del mismo orden al cual pertenece la grandeza que en él se mostraba. Considérese esta grandeza en su vida, en su pasión, en su oscuridad, en

su muerte, en la elección de los suyos (y en el abandono de éstos), en su secreta resurrección y en lo demás, y se la verá tan grande que no habrá razón para escandalizarse de una humildad que allí no existe.

Pero hay quienes sólo pueden admirar las grandezas carnales, como si no existieran las espirituales; y quienes sólo admiran las espirituales, como si no existieran otras infinitamente más elevadas en la sabiduría.

Todos los cuerpos, el firmamento, las estrellas, la tierra y sus reinos, no valen lo que vale el menor de los espíritus: pues éste conoce todo eso, y se conoce a sí mismo; los cuerpos, nada.

Todos los cuerpos en conjunto y todos los espíritus en conjunto, y todas sus producciones, no valen lo que vale el menor gesto de caridad. Esto corresponde a un orden infinitamente más elevado.

Mediante todos los cuerpos juntos no se podría lograr un pequeño pensamiento; esto es imposible, pertenece a otro orden. Mediante todos los cuerpos y los espíritus no se podría extraer un gesto de verdadera caridad: esto es imposible; corresponde a otro orden, sobrenatural. E

485)

794

¿Por qué Jesucristo no vino de manera más evidente, en lugar de extraer su prueba de las profecías precedentes? ¿Por qué se hizo predecir mediante figuras? a.

27)

795

Si Jesucristo sólo hubiera venido para santificar, todas las Escrituras y todas las cosas tenderían a ello, y resultaría muy fácil convencer a los infieles. Si Jesucristo sólo hubiera venido para enneguecer, toda su conducta resultaría confusa, y careceríamos de medios para convencer a los infieles. Pero, como vino *in sanctificationem et in scandalum* a, como dice Isaías, nosotros no podemos convencer a los infieles y ellos no pueden convencernos; pero, por eso mismo, nosotros los convencemos, porque decimos que no hay convicción en toda su conducta, ni de un lado ni del otro.

59)

796

Jesucristo no dice que no es de Nazaret, para que los males persistan en su ceguera, ni que no es hijo de José.

59)

797

Pruebas de Jesucristo. - Jesucristo dice con tanta simplicidad las cosas importantes que parece que no las ha pensado, y, sin embargo, con tanta precisión que se advierte con certeza lo que acerca de ellas pensaba. Esta claridad unida a aquella ingenuidad es admirable a.

51)

798

El estilo del Evangelio es admirable desde muchos puntos de vista; por ejemplo, al no invectivar nunca contra los verdugos y los enemigos de Jesucristo. Pues no hay ninguna invectiva de los historiadores contra Judas, Pilatos o alguno de los judíos.

Si esta modestia a de los historiadores evangélicos hubiera sido producto de la afectación, y lo mismo tantos otros rasgos de una personalidad tan hermosa, y si tal cualidad la hubiesen empleado para que se notara, si ellos mismos no se hubiesen atrevido a hacerla notar, no habrían dejado de procurarse amigos que hubiesen hecho notar esos rasgos que los beneficiaban b. Pero, porque actuaron de ese modo sin afectación y debido a un impulso totalmente desinteresado, no lo hicieron señalar por nadie; y me parece que algunas de estas cosas no han sido advertidas hasta ahora, lo que testimonia la frialdad con que la empresa fue llevada a cabo d.

61)

799

Un artesano que habla de las riquezas, un procurador que habla de la guerra, de la corona, etc.; pero el rico habla bien de las riquezas, el rey menciona con frialdad el gran favor que termina de conceder y Dios habla bien de Dios.

49)

800

¿Quién enseñó a los evangelistas las cualidades de un alma consumadamente heroica, como para que la representaran tan perfectamente en Jesucristo? ¿Por qué lo muestran débil en su agonía? a ¿No saben representar una muerte constante? Sí, pues el mismo San Lucas pinta la de San Esteban más fuerte que la de Jesucristo b.

Así pues, lo muestran capaz de temor, antes que sobrevenga la necesidad de morir, y luego muy fuerte. Pero lo representan tan conturbado cuando él mismo se conturba: y, cuando los hombres lo perturban, él es muy fuerte c.

55)

801

Prueba de Jesucristo. - La hipótesis de los apóstoles astutos es muy absurda. Sígasela hasta el final; imagínense esos doce hombres reunidos después de la muerte de Jesucristo, tramando la conspiración de decir que ha resucitado. Con esto, se ponen en contra de todos los poderes. El corazón de los hombres se inclina extrañamente hacia la ligereza, el cambio, las promesas, los bienes. Por poco que uno de ellos se hubiera retractado debido a esos atractivos o, lo que es más, a causa de las prisiones, de las torturas y de la muerte, todos estaban perdidos. Piénsese en esto.

489)

802

O los apóstoles fueron engañados o engañaron; ambas cosas son difíciles, pues no es posible tomar a un hombre para que sea un resucitado...

Mientras Jesucristo estaba con ellos, podía sostenerlos; pero, después, si él no se les apareció, ¿quién los impulsó a obrar?

Sección XIII

235)

803

Comienzo. -Los milagros disciernen la doctrina, y la doctrina discierne los milagros.

Los hay falsos y los hay verdaderos. Es necesario una señal para reconocerlos; de otro modo, serían inútiles. Ahora bien, no son inútiles; son, por el contrario, fundamento. Ahora bien, es necesario que la regla que nos da sea tal que no destruya la prueba que los verdaderos milagros significan para la verdad, que es el fin principal de los milagros a.

Moisés ha dado dos: que la predicción no sucede, *Deut.* XVIII b que no lleven a la idolatría, *Deut.*, XIII c; y Jesucristo una d.

Si la doctrina regula los milagros, los milagros son inútiles para la doctrina.

Si los milagros regulan ...

Objeción a la regla. - El discernimiento de los tiempos. Una regla durante Moisés, otra regla ahora.

415) **804**

Milagro. -Es un efecto que excede la fuerza natural de los medios que en él se emplean; y no-milagro es un efecto que no excede la fuerza natural de los medios que en él se emplean. Así, los que curan por invocación del diablo no realizan un milagro, pues ello no excede la fuerza natural del diablo. Pero...a

449) **805**

Los dos fundamentos, interior el uno, exterior el otro: la gracia, los milagros; ambos sobrenaturales.

455) **806**

Los milagros y la verdad son necesarios, porque hay que convencer al hombre entero, en cuerpo y en alma.

449) **807**

Siempre, o los hombres han hablado del verdadero Dios, o el verdadero Dios ha hablado a los hombres a.

459) **808**

Jesucristo verificó que él era el Mesías, no verificando nunca su doctrina sobre la base de las Escrituras y de las profecías, sino siempre mediante sus milagros a.

Prueba que absuelve los pecados mediante un milagro.

No os regocijéis de vuestros milagros, dice Jesucristo, sino de que vuestros nombres estén escritos en los cielos b.

Si no creen a Moisés, no creerán a un resucitado.

Nicodemo reconoce, por sus c milagros, que su doctrina es de Dios: *Scimus quia venisti a Deo, magister, nemo enim potest haec signa facere quae tu facis nisi Deus fuerit cum illo* d. No juzga los milagros según la doctrina, sino la doctrina según los milagros.

Los judíos tenían una doctrina de Dios como nosotros otra de Jesucristo, y confirmada por milagros; y prohibición de creer en todos los hacederos de milagros, y, además, orden de recurrir a los sumos sacerdotes y de limitarse a lo que ellos dijeran.

Y así ellos tenían con respecto a sus profetas todas las razones que nosotros tenemos para no creer en los hacedores de milagros.

Y, sin embargo, se comportaban muy culpablemente cuando rechazaban a los profetas, a causa de sus milagros e, y a Jesucristo; y no habrían sido culpables si no hubiesen visto los milagros: *Nisi fecissem... peccatum non haberent* f. Por lo tanto, toda creencia se basa sobre los milagros.

La profecía no se denomina milagro: así, San Juan habla del primer milagro en Caná, y luego de lo que Jesucristo dice a la Samaritana que descubre toda su vida escondida, y luego cura al hijo de un señor, y San Juan llama a esto el segundo signo g.

41) **809**

Las combinaciones de los milagros.

Copia 437) **810**

El segundo milagro puede suponer el primero, pero el primero no puede suponer el segundo a.

169) **811**

Sin los milagros no habría habido pecado si no se hubiese creído en Jesucristo.

270') **812**

Yo no sería cristiano sin los milagros, dice San Agustín a.

453) **813**

Milagros. - ¡Cómo odio a los que presumen de dudadores de los milagros! Montaigne dice de ellos lo que es necesario en los dos pasajes. Vemos, en uno, qué prudente es a, y sin embargo, en el otro, cree y se burla de los incrédulos b.

Sea como fuere, la iglesia carece de pruebas si ellos tienen razón.

449) **814**

Montaigne contra los milagros.

Montaigne a favor de los milagros.

123) **815**

No es posible creer razonablemente contra los milagros.

47') **816**

Incrédulos, los más incrédulos. Creen en los milagros de Vespasiano a, para no creer en los de Moisés.

443') **817**

TÍTULO: De dónde proviene que se crea en tantos mentirosos que dicen que han visto milagros y que no se crea en ninguno de los que dicen que poseen secretos para tornar al hombre inmortal o para rejuvenecerlo a. Después de haber considerado por qué concedemos tanto crédito a tantos impostores que dicen que poseen remedios, hasta el punto de que, a menudo, ponemos nuestras vidas entre sus manos, me pareció que la verdadera causa reside en que los hay que son verdaderos; en efecto, no sería posible que hubiera tantos falsos y que les concediéramos tanto crédito, si no los hubiera verdaderos. Si nunca hubiera existido remedio para ningún mal y si todos los males hubieran sido incurables, es imposible que los hombres

se hubiesen imaginado que podrían dar remedios, y más aún que tantos otros hombres hubiesen concedido crédito a los que se hubiesen vanagloriado de tenerlos; así, si un hombre se vanagloriara de que puede impedir la muerte, nadie lo creería, porque no hay ningún ejemplo de eso. Pero, como hubo muchos remedios que probaron ser verdaderos, por el conocimiento mismo de los más grandes hombres, la creencia de los hombres se inclinó hacia ello; y, una vez que esto se reconoció como posible, se dedujo de lo anterior que esto era. Pues el pueblo, por lo general, razona de este modo: Algo es posible; por lo tanto, es ; porque, ya que algo no puede ser negado en general, puesto que existen efectos particulares que son verdaderos, el pueblo, que no puede discernir entre estos efectos particulares cuáles son los verdaderos, los cree todos. Lo mismo ocurre con los efectos de la luna: se cree en tantos efectos falsos de ella, porque los hay que son verdaderos, como las mareas.

Lo mismo ocurre con las profecías, los milagros, las adivinaciones por los sueños, los sortilegios, etc.

En efecto, si de todo esto nunca hubiera habido nada verdadero, nunca se habría creído nada; y así, en lugar de inferir que no hay verdaderos milagros porque hay tantos que son falsos, hay que decir, por el contrario, que hay ciertamente milagros verdaderos, puesto que hay tantos que son falsos, y que sólo hay falsos porque los hay que son verdaderos. Hay que razonar de la misma manera en lo que atañe a la religión; en efecto, no sería posible que los hombres hubiesen imaginado tantas religiones falsas, si no hubiese una religión verdadera. Objeción a esto: los salvajes tienen una

religión; pero se responde a esto: oyeron hablar de religión, como se advierte por el diluvio, la circuncisión, la cruz de san Andrés, etc. b

193)

818

a Después de haber considerado a qué se debe que haya tantos falsos milagros, tantas falsas revelaciones, tantos sortilegios, etc., me pareció que la verdadera causa reside en que los hay que son verdaderos, pues no sería posible que hubiese tantos falsos milagros si no hubiese algunos que son verdaderos, ni tantas falsas revelaciones si no hubiese algunas que son verdaderas, ni tantas falsas religiones si no hubiese una verdadera. En efecto, si nunca hubiese habido nada de todo eso, resulta imposible que los hombres se lo hubiesen imaginado, y aún más imposible que tantos otros lo hubiesen creído. Pero, como hubo cosas muy grandes que fueron verdaderas, y que por ello fueron creídas por grandes hombres, esta impresión fue la causa de que casi todo el mundo se volvió capaz de creer también en las falsas. Y así, en lugar de inferir que no existen milagros verdaderos puesto que hay tantos que son falsos, hay que decir, por el contrario, que existen milagros verdaderos puesto, que hay tantos que son falsos, y que sólo hay milagros falsos porque los hay que son verdaderos, y, del mismo modo, que sólo hay religiones falsas porque existe una verdadera. Objeción a esto: los salvajes tienen una religión; pero esto se debe a que oyeron hablar de la verdadera, como se advierte por la cruz de San Andrés, el diluvio, la circuncisión, etc. Esto proviene de que el espí-

ritu del hombre, porque se inclina hacia este lado debido a la verdad, se torna susceptible por ello a todas las falsedades de esta...

463) **819**

Jeremías, XXIII, 32, los *milagros* de los falsos profetas. En hebreo y en Vatable se dice: las *ligerezas*.

Milagro no significa siempre milagro. 1 Reyes, 15, *milagro* significa *temor*, y así aparece en hebreo. Evidentemente, lo mismo en Job, XXXIII, 7. y también en Isaías, XXI, 4; jeremías, XLIV, 12. *Portentum* significa *simulacrum*, Jer., 1, 38; y así se dice en hebreo y en Vatable. Is., VIII, :18: Jesucristo dice que él y los suyos serán en *milagros*.

453) **820**

Si el diablo favoreciera la doctrina que lo destruye, estaría dividido, como decía Jesucristo. Si Dios favoreciera la doctrina que destruye a la Iglesia, estaría dividido: *Omne regnum divisum* a. Pues Jesucristo obraba contra el diablo y destruía su imperio sobre los corazones (de lo cual b la representación es el exorcismo), para establecer el reino de Dios. Y por ello agrega: *In digito Dei... regnum Dei ad vos* c.

468) **821**

Hay mucha diferencia entre tentar e inducir en error. Dios tienta, pero no induce en error. Tentar significa procu-

rar las ocasiones, las cuales no imponen una necesidad, pero, si no se ama a Dios, se llevará a cabo algo determinado. Inducir en error significa poner al hombre en la necesidad de inferir y seguir una falsedad.

469)

822

Abrahán, Gedeón: /*signos*/ por encima de la revelación. Los judíos se enneguecían al juzgar los milagros de acuerdo con las Escrituras. Dios no abandonó nunca a sus verdaderos adoradores.

Prefiero seguir a Jesucristo y no a otro porque tiene en su favor el milagro, profecías, doctrina, perpetuidad, etc.

Donatistas: no milagro, lo que obliga a decir que es el diablo.

Cuanto más particularizamos a Dios, Jesucristo, la Iglesia...

119)

823

Si no hubiera milagros falsos, habría certeza. Si no hubiera regla para discernirlos, los milagros serían inútiles, y no habría razón para creer.

Ahora bien, humanamente no hay certeza humana, sino razón a.

453)

824

O Dios ha desvirtuado los milagros falsos, o los ha predicho; en uno y otro sentido, se ha puesto por encima de lo que es sobrenatural con respecto a nosotros, y allí nos ha puesto a nosotros mismos.

485')

825

Los milagros no sirven para convertir, sino para condenar. (Q. 113, A 10, *Ad 2.*)a

237)

826

Razones por las cuales no se cree.

*Job., XII, 37. Cum autem tanta signa fecisset, non credebant in eum, ut sermo Isayae impleretur. Excaecavit, etc.*a

Haec dixit Isaias b, quando vidit gloriam ejus et locutus est de eo
c.

Judaei signa petunt et Graeci sapientiam quaerunt, nos autem Jesum crucifixum." d Sed plenum signis, sed plenum sapientia,, vos autem Christum non crucifixum et religionem sine miraculis et sine sapientia.

La falta de caridad es la razón por la cual no se cree en los verdaderos milagros. *Job.:* *Sed vos non creditis, quia non estis ex ovibus* e. La falta de caridad es la razón por la cual se cree en los falsos. I Tes., II.

Fundamento de la religión. Son los milagros. ¿Y cómo? ¿Dios habla contra los milagros, contra los fundamentos de la fe que se tiene en él?

Si hay un Dios, era necesario que la fe de Dios existiera sobre la Tierra. Ahora bien, los milagros de Jesucristo no están predichos por el Anticristo, pero los milagros del Anticristo están predichos por Jesucristo f; y así, si Jesucristo no fuera el Mesías, habría inducido en error, pero el Anticristo no puede inducir en error. Cuando Jesucristo predijo los milagros del Anticristo, ¿creyó destruir la fe en sus propios milagros?

Moisés predijo a Jesucristo, y ordenó seguirlo g; Jesucristo predijo al Anticristo, y prohibió seguirlo h.

Era imposible, en tiempos de Moisés, que reservaran su creencia en el Anticristo, que les era desconocido; pero es muy fácil, en tiempos del Anticristo, creer en Jesucristo, ya conocido.

No hay ninguna razón para creer en el Anticristo que no lleve a creer en Jesucristo, pero hay razones para creer en Jesucristo que no sirven para el otro.

119)

827

Jueces, XIII, 23: "Si el Señor hubiera querido que muriéramos, no nos habría mostrado todas estas cosas.

Ezequías. Sennaquerib a.

Jeremías b. Hananías, falso profeta, muere el séptimo mes.

II *Mac.*, III c: El templo, en el momento de ser saqueado, socorrido milagrosamente. -II *Mac.*, XV.

III Reyes, XVII d: La viuda, a Elías, que había resucitado al niño: "En esto reconozco que tus palabras son verdícas."

III Reyes, XVIII: Elías con los profetas de Baal.

Nunca, en la dimensión del verdadero Dios, de la verdad de la religión, aconteció milagro por el lado del error, y no de la verdad.

455)

828

Debate. - Abel, Caín a; Moisés, magos b; Elías, falsos profetas c; Jeremías, Hananías d; Miqueas, falsos profetas e; Jesucristo, fariseos f; San Pablo, Barjesús g; Apóstoles, exorcistas h; los cristianos y los infieles; los católicos, los heréticos; Elías, Enoc; Anticristo i.

Siempre lo verdadero prevalece en milagros. Las dos cruces J.

125)

829

Jesucristo dice que las Escrituras dan testimonio de él a pero no muestra en qué.

Aun las profecías no podían probar a Jesucristo durante su vida; y así, no se hubiera sido culpable si no se hubiera creído en él antes de su muerte, si los milagros no hubiesen bastado sin la doctrina. Ahora bien, los que creían en él cuando todavía estaba en vida, eran pecadores, como él mismo lo dice b, y sin excusa. Por lo tanto, debían tener una demostración a la cual resistiesen. Ahora bien, no tenían las

Escrituras, sino solamente los milagros; por lo tanto, éstos bastan, cuando la doctrina no es contraria, y se debe creer en ellos.

Juan, VII, 40. *Debate entre los judíos, y ahora entre los cristianos.* Unos creían en Jesucristo, los otros no, a causa de las profecías que decían que debía nacer en Belén. Debían cuidarse mejor si de allí no era. En efecto, siendo convincentes sus milagros, debían asegurarse bien acerca de esas preguntas contradicciones de su doctrina con respecto a las Escrituras; y esta oscuridad no los excusaba, sino que los cegaba. Así, quienes rehúsan creer en los milagros de ahora, a causa de una presunta contradicción quimérica, no tienen excusa.

Al pueblo, que creía en él sobre la base de sus milagros, los fariseos les decían: "Este pueblo, que desconoce la ley, está maldito; ¿pero existe un príncipe o un fariseo que haya creído en él? Pues sabemos que ningún profeta proviene de Galilea." Nicodemo respondió: "¿Acaso, nuestra ley juzga a un hombre antes de haberlo oído c /y más aún, un hombre tal que realiza tales milagros/?"

Copia 382)

830

Las profecías eran equívocas: ya no lo son a.

439)

831

Las cinco proposiciones eran equívocas: ya no lo son a.

449)

832

Los milagros ya no son necesarios, porque ya se dispone de milagros a. Pero, cuando ya no se atiende a la tradición, cuando sólo se propone al Papa, cuando se lo ha tornado de sorpresa, y cuando, de esta manera, porque se ha excluido la verdadera fuente de la verdad, que es la tradición, y porque se ha influido sobre el Papa, que es el depositario de ella, la verdad ya no tiene libertad de mostrarse: entonces, ya que los hombres no hablan más de la verdad, la verdad por sí misma debe hablar a los hombres. Es lo que sucedió en tiempos de Arrio b. (Milagros durante Diocleciano y Arrio.)

441)

833

Milagro. -El pueblo deduce eso por sí mismo; pero, si es necesario daros la razón...

Es molesto situarse en la excepción de la regla a. Aun más, debemos ser severos y oponernos a la excepción. Pero sin embargo, como es cierto que hay excepciones a la regla, hay que juzgarlas severamente, aunque con justicia.

449)

834

a Jeh., VI, 26: *Non quia vidistis signa, sed quia saturati estis*
 b.

Quienes siguen a Jesucristo a causa de sus milagros veneran su poder en todos los milagros que él produce; pero quienes, aunque profesan seguirlo por sus milagros, sólo lo siguen efectivamente porque él los consuela y los satura con los bienes del mundo, deshonran sus milagros cuando éstos son contrarios a sus comodidades.

Jeh., IX: *Non est hic homo a Deo, qui sabbatum non custodit.*
Alii.- Quomodo, potest homo peccator haec signa facere? c

¿Cuál es más claro?

Esta casa no es de Dios; en efecto, en ella no se cree que las cinco proposiciones estén en Jansenio. Los otros: Esta casa es de Dios; en efecto, en ella Dios realiza extraños milagros.

¿Cuál es más claro?

Tu quid dicis? Dico quia propheta est. Nisi esset hic a Deo, non poterat facere quidquam d.

461)

835

En el Antiguo Testamento, cuando se os aparte de Dios. En el Nuevo, cuando se os aparte de Jesucristo. Tales son las exclusiones, señaladas, con respecto a la creencia en los milagros. No hay que agregar otras exclusiones.

¿Se infiere de esto que tendrían el derecho de excluir a todos los profetas que les han aparecido? No. Habrían pecado al no excluir a los que negaban a Dios, y habrían pecado al excluir a los que no negaban a Dios.

Por lo tanto, en cuanto se ve un milagro, o hay que someterse, o advertir extrañas señales en contra. Hay que examinar si niega a Dios, a Jesucristo o a la Iglesia.

461) **836**

Hay mucha diferencia entre no estar por Jesucristo y decirlo, y no estar por Jesucristo y fingir estar con él. Unos pueden realizar milagros, los otros no, pues es evidente que unos están contra la verdad, y los otros, no; y, por ello, los milagros son más evidentes.

461) **837**

Es cosa tan evidente que hay que amar a un solo Dios, que no se necesitan milagros para probarlo.

193) **838**

Jesucristo realizó milagros, y luego los apóstoles, y los primeros santos, muchos; porque, dado que las profecías todavía no estaban cumplidas y se cumplían por ellos, sólo los milagros servían de testimonios. Estaba predicho que el Mesías convertiría a las naciones a. ¿Cómo se habría cumplido esta profecía, sin la conversión de las naciones? ¿Y cómo las naciones se habrían convertido al Mesías, si no hubieran visto este último efecto de las profecías que lo prueban? Por lo tanto, antes de su muerte, de su resurrec-

ción y de la conversión de las naciones, todo no estaba cumplido; así pues, fueron necesarios milagros durante todo ese tiempo. Ahora, ya no se necesitan contra los judíos, pues las profecías cumplidas son un milagro subsistente.

117)

839

"Si no creéis en mí, creed, por lo menos, en los milagros." a Él los remite a los milagros como al argumento de mayor fuerza.

Tanto a los judíos como a los cristianos se les había dicho que no creyesen siempre en los profetas b; pero, sin embargo, los fariseos y los escribas conceden gran importancia a sus milagros y tratan de demostrar que son falsos o producidos por el diablo c: porque era necesario que quedaran convencidos si reconocían que eran milagros de Dios.

Actualmente, no estamos obligados a tal discernimiento. Sin embargo, es muy fácil hacerlo: los que no niegan ni a Dios ni a Jesucristo no realizan milagros que no sean seguros. *Nemo facit virtutem in nomine meo, et cito possit de me male loqui* d.

Pero no estamos obligados a tal discernimiento. He aquí una reliquia sagrada. He aquí una espina de la corona del Salvador del mundo, sobre el cual el príncipe de este mundo no tiene poder; ella realiza milagros por el propio poder de esa sangre vertida por nosotros. Y Dios mismo elige esta casa e para que en ella brille su poder.

Estos milagros no los realizan algunos hombres por una virtud desconocida y dudosa, que nos obliga a una crítica

difícil. Los realiza Dios mismo; es el instrumento de la Pasión de su Hijo único, el cual, estando en varios lugares, ha elegido éste, y convoca desde todas partes a los hombres para que aquí reciban esos alivios milagrosos en sus dolencias f.

463)

840

La Iglesia tiene tres clases de enemigos: los judíos, que nunca pertenecieron a su cuerpo; los heréticos, que se han retirado de él; y los malos cristianos, que la desgarran por dentro.

Estas tres clases de diferentes adversarios la combaten, por lo general, de manera diversa. Pero, en esto, la combaten de la misma manera. Como todos carecen de milagros, y porque la Iglesia siempre dispuso contra ellos de milagros, todos tuvieron el mismo interés en eludirlos, y todos utilizaron la misma derrota: no hay que juzgar acerca de la doctrina por los milagros, sino acerca de los milagros por la doctrina a. Había dos partidos entre quienes escuchaban a Jesucristo: unos seguían su doctrina a causa de sus milagros; otros decían ... b. Había dos partidos en tiempos de Calvino ... Ahora están los jesuitas, etc.

463)

841

Los milagros disciernen las cosas dudosas: el pueblo judío y el pueblo pagano, el pueblo judío y el pueblo cristiano;

católicos, heréticos; calumniados y calumniadores; las dos cruces.

Pero los milagros serían inútiles para los heréticos; en efecto, la Iglesia, autorizada por los milagros que han preocupado a la fe, nos dice que no tienen la verdadera fe. Sin duda, no la tienen, puesto que los primeros milagros de la Iglesia excluyen la fe en los de ellos. De este modo, hay milagro contra milagro, pero los primeros y mayores en favor de la Iglesia.

Esas monjas asombradas de lo que se dice (que ellas están en el camino de la perdición, que sus confesores las conducen a Ginebra y les insinúan que Jesucristo no está en la Eucaristía ni a la diestra del Padre); ellas saben que todo esto es falso, por lo tanto se ofrecen a Dios en ese estado: *Vide si via inquietatis in me est b.*

Y entonces, ¿qué ocurre?

Ese lugar, que dicen ser el templo del diablo, Dios lo convierte en su templo. Dicen que hay que sacar de él a los niños: Dios allí los cura. Dicen que es el arsenal del infierno: Dios lo convierte en el santuario de sus gracias. En fin, las amenazan con todos los furores y todas las venganzas del cielo, y Dios las colma con sus favores. Así pues, sería necesario haber perdido el juicio para inferir de eso que están en el camino de la perdición.

(Sin duda, se dan, acerca de eso, las mismas señales de San Atanasio.)

Si tu es Christus, dic nobis. a

Opera quae ego facio in nomine patris mei, haec testimonium perhibent de me. Sed vos non creditis quia non estis ex ovibus meis. Oves mei vocem meam audiunt. b

Job-, VI, 30- "*Quod ergo tu facis signum ut videamus et credamus tibi?*" - *Non dicunt: Quam doctrinam praedicas? c*

Nemo potest facere signa quae tu facis nisi Deus fuerit cum eo. d

II Mac., XIV, 15. "*Deus qui signis evidentibus suam portionem protegit.*" e

"*Volumus signum videre de caelo, tentantes eum.*" Luc., XI, 16 f.

"*Generatio prava signum quaerit; et non dabitur.*" g

"*Et ingemiscens ait: Quid generatio ista signum quaerit?*" (Mar., VIII, 12.) h Ella pedía un signo con mala intención.

"*Et non poterat facere.*" i Y, sin embargo, él les promete el signo de Jonás, de su resurrección, el grande e incomparable j.

Nisi videritis signa, non creditis k. É1 no los censura por el hecho de que no crean si no hay milagros; sino de que no crean si ellos mismos no son los espectadores.

- El Anticristo *in signis mendacibus* 1, dice San Pablo, II Tes., II.

"*Secundum operationem Satanae, in seductione iis qui pereunt eo quod charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent, ideo mittet illis Deus operationes erroris ut credant mendacio.*" m

Como en el pasaje de Moisés: tentat enim vos Deus, utrum diligatis eum n.

Ecce praedixi vobis: vos ergo videte n'.

No es este el país de la verdad: la verdad yerra desconocida entre los hombres. Dios la ha cubierto con un velo, que impide que la reconozcan quienes no escuchan su voz. El lugar es accesible a la blasfemia, y aun sobre verdades por lo menos muy aparentes. Se publican las verdades del Evangelio, pero se publican también las contrarias, y se oscurecen los problemas de modo que el pueblo no puede discernir. Y se pregunta: "¿Qué razones tenéis en vuestro favor para que os crean a vosotros y no a los otros? ¿Qué signo procuráis? Vosotros sólo tenéis palabras, y nosotros también. Si tuvierais milagros, bien." La doctrina debe ser sostenida por los milagros: es una verdad, pero de ella se abusa para blasfemar de la doctrina. Y si los milagros suceden, se dice que los milagros no bastan sin la doctrina: es otra verdad, para blasfemar de los milagros.

Jesucristo curó al ciego de nacimiento y realizó muchos milagros, en el día del sábado. Con lo cual cegaba a los fariseos, que decían que se debía juzgar acerca de los milagros de acuerdo con la doctrina a.

Tenemos a Moisés, pero ése, no sabemos de dónde es b, Admirable es que no sepáis de dónde es, y, sin embargo, realiza tales milagros.

Jesucristo no hablaba ni contra Dios ni contra Moisés.

El Anticristo y los falsos profetas, predichos por los dos Testamentos, hablarán abiertamente contra Dios y contra Jesucristo. Quien no está en contra c, quien fuera

enemigo cubierto, Dios no permitiría que realizara milagros abiertamente.

Nunca, en una disputa pública en la que los dos partidos se encomiendan a Dios, a Jesucristo, a la Iglesia, los milagros están por los falsos cristianos y los otros carecen de milagros.

"Tiene al diablo." *Job.*, X, 21. Y los otros decían: "¿Puede el diablo abrir los ojos de los ciegos?"

Las pruebas que Jesucristo y los apóstoles extraen de las Escrituras no son demostrativas; en efecto, sólo dicen ellos que Moisés dijo que vendría un profeta, pero no dan la prueba de que se trata de ése, y en esto residía toda la cuestión. Así pues, esos pasajes sólo sirven para demostrar que no estamos en contra de las Escrituras y que no hay señales de repugnancia, pero no que exista acuerdo. Ahora bien, esto basta: exclusión de repugnancia, con milagros.

473) Hay un deber recíproco entre Dios d y los hombres. Sin embargo, hay que llegar. *Venite. Quod debu?* e "Acusadme", dice Dios en Isaías.

Dios debe cumplir su promesa, etc.

Los hombres tienen un deber para con Dios: recibir la religión que él les envía. Dios tiene un deber para con los hombres: no inducirlos en error. Pues bien, serían inducidos en error si los hacedores /de/ milagros anunciaran una doctrina que no pareciera evidentemente falsa al sentido común, y si un hacedor de milagros más grande no hubiera advertido ya que no se creyera en ellos.

Por ejemplo, los hombres habrían sido inducidos en error si hubiera división en la Iglesia y si los arrianos, que

afirmaban basarse sobre las Escrituras tanto como los católicos, hubiesen realizado milagros, y los católicos no.

En efecto, así como un hombre que nos anuncia los secretos de Dios no es digno de que se lo crea sobre la base de su autoridad privada, y por eso los impíos dudan de él, del mismo modo un hombre que, como señal de la comunicación que tiene con Dios, resucita a los muertos, predice el porvenir, transporta los mares, cura a los enfermos, no hay impío que se le resista, y la incredulidad de Faraón y de los fariseos es el efecto de una inflexibilidad sobrenatural.

Así pues, cuando se ven los milagros y la doctrina no sospechosa juntos de un mismo lado, no hay dificultad. Pero, cuando se ven los milagros y /la/ doctrina /sospechosa/ de un mismo lado, hay que examinar entonces qué es lo más claro. Jesucristo era sospechoso.

Barjesús engegucido f. La fuerza de Dios supera la de sus enemigos.

Los exorcistas judíos golpeados por los diablos, que decían: "Conozco a Jesús y a Pablo, pero vosotros, ¿quienes sois?" g

Los milagros existen para la doctrina, y no la doctrina para los milagros.

Si los milagros son verdaderos, ¿se podrá persuadir de toda doctrina? No, pues eso no sucederá. *Si angelus ... h*

Regla: Hay que juzgar la doctrina según los milagros, hay que juzgar los milagros según la doctrina. Todo esto es verdad, pero esto no se contradice.

Pues hay que distinguir los tiempos i.

¡Cuánto os satisface saber las reglas generales j, pues pensáis de esa manera provocar la confusión y hacerlo todo inútil! Os lo impediremos, Padre: la verdad es una y firme.

Es imposible, por el deber de Dios, que un hombre, celando su mala doctrina y mostrando sólo una buena, y proclamándose de acuerdo con Dios y la Iglesia, realice milagros para insinuar insensiblemente una doctrina falsa y sutil: esto no puede ocurrir.

Y menos aún que Dios, que conoce los corazones, realice milagros en favor de persona tal.

447)

844

Las tres señales de la religión: la perpetuidad, la buena vida, los milagros. Destruyen la perpetuidad con la probabilidad a, la buena vida con su moral, los milagros aniquilando o su verdad o su consecuencia.

Si se los cree, a la Iglesia no le interesan ni la perpetuidad ni la santidad ni los milagros. Los heréticos niegan todo esto, o niegan la consecuencia de todo esto; ellos, también. Pero sería necesario carecer de sinceridad para negarlos, o perder la razón para negar la consecuencia de esto.

Nunca nadie se hizo martirizar por los milagros que dijo haber visto b; en efecto, /*en cuanto*/ a los que los turcos creen por tradición, la locura de los hombres llega quizás hasta el martirio, pero no por aquellos que se han visto c.

453)

845

Los heréticos siempre atacaron esas tres señales, que ellos no tienen.

401)

846

Primera objeción. Angel del cielo a. No hay que juzgar acerca de la verdad de acuerdo con los milagros, sino acerca de los milagros de acuerdo con la verdad. Por lo tanto, los milagros son inútiles.

Pero son útiles, y no hay que ponerse en contra de la verdad; de ahí, lo que dijo el Padre Lingendes b "Dios no permitirá que un milagro pueda inducir en error."

Cuando haya disputa en la misma Iglesia, el milagro decidirá.

Segunda objeción: Pero el Anticristo hará signos.

Los magos de Faraón no inducían en error. Así, no se podrá decir a Jesucristo sobre el Anticristo "Me has inducido en error." Pues el Anticristo los hará en contra de Jesucristo, y así no pueden inducir en error. Dios, o no permitirá milagros falsos o procurará que ocurran milagros mayores.

/Jesucristo subsiste desde el comienzo del mundo: esto es más fuerte que todos los milagros del Anticristo./

Si en la misma Iglesia sucediera un milagro por parte de los errados, seríamos inducidos en error. El cisma es visible, el milagro es visible. Pero el cisma es más señal de error de lo que el milagro es señal de verdad: por lo tanto, el milagro no puede inducir en error.

Pero, fuera del cisma, el error no es tan visible como el milagro: por lo tanto, el milagro puede inducir en error.

Ubi est Deus tuus? d Los milagros lo muestran, y son un relámpago.

Copia 403)

847

Una de las antífonas de las vísperas de Navidad:

Exortum est in tenebris lumen rectis corde a.

Copia 226)

848

Si la misericordia de Dios es tan grande que nos instruye salutíferamente, aun cuando él se esconde, ¿qué luz no debemos esperar de ella, cuando se descubre?

402)

849

¿*Est et non est* a será aceptado por la misma fe, como es aceptado en moral? Y si es inseparable de los otros...

Cuando San Javier realiza milagros. - /San Hilario. -
Desdichados que nos obligáis a hablar de los milagros./

Jueces injustos, no hagáis leyes para la ocasión; juzgad de acuerdo con las que están establecidas, y de acuerdo con vosotros mismos: *Vae qui conditis leges iniquas* b.

Milagros continuos, falsos.

Para debilitar a vuestros adversarios, desarmáis toda la Iglesia.

Si dicen que nuestra salvación depende de Dios, son "heréticos". Si dicen que se someten al Papa, es una "hipocresía". Si están dispuestos a suscribir todas sus constituciones e, esto no basta. Si dicen que no hay que matar por una manzana d "atacan la moral de los católicos". Si ocurren milagros entre ellos, esto no constituye una señal de santidad, sino, por el contrario, una sospecha de herejía.

Manera como la Iglesia ha subsistido: la verdad existió sin discusión, o, si fue discutida, estuvo el Papa, o, en su defecto, la Iglesia.

447)

850

Las cinco proposiciones condenadas, ningún milagro, pues la verdad no era atacada a. Pero la Sorbona. . ., pero la bula...

Es imposible que los que aman a Dios de todo corazón desconozcan a la Iglesia, tan evidente es ella. Es imposible que los que no aman a Dios estén convencidos de la Iglesia.

Los milagros poseen tal fuerza que fue necesario que Dios advirtiera que no se pensara en ellos contra él, por claro que sea que existe un Dios; sin ello, habrían sido capaces de perturbar.

Y por ello, esos pasajes, *Dent.*, XIII b, no van contra la autoridad de los milagros; muy por el contrario, no hay otros que muestren más la fuerza de los milagros. Y lo mismo para el Anticristo: Hasta seducir a los elegidos, si ello fuera posible.

343)

851

La historia del ciego de nacimiento.

¿Qué dice San Pablo? ¿Enuncia en todo momento la relación de las profecías? No, sino su milagro a.

¿Qué dice Jesucristo? ¿Enuncia la relación de las profecías? No: su muerte no las había consumado; pero dice: *si non fecissem* b. Creed en las obras.

Dos fundamentos sobrenaturales de nuestra religión, que es toda sobrenatural: uno visible, el otro invisible. Milagros con la gracia, milagros sin la gracia.

La sinagoga, que ha sido tratada con amor por ser figura de la Iglesia, y con odio, porque sólo era figura de la Iglesia, fue realzada, en un momento en que estaba por sucumbir cuando estaba bien con Dios; y, así, figura.

Los milagros prueban el poder que Dios tiene sobre los corazones por el poder que ejerce sobre los cuerpos.

La Iglesia nunca aprobó un milagro entre los heréticos.

Los milagros, apoyo de la religión: han discernido a los judíos, han discernido a los cristianos, a los santos, a los inocentes, a los verdaderos creyentes.

Un milagro entre los cismáticos no es tanto de temer; en efecto, el cisma, que es más visible que el milagro, indica visiblemente el error de ello: pero, cuando no hay cisma y cuando se disputa acerca del error, el milagro discierne.

"*Si non fecissem quae alius non fecit.*" c Esos desdichados, que nos han obligado a hablar de los milagros.

Abrahán, Gedeón: confirmar la fe mediante milagros.

Judit. Por fin Dios habla en las mayores opresiones.

Si el enfriamiento de la caridad deja a la Iglesia casi sin verdaderos adoradores, los milagros excitarán a otros. Son los últimos esfuerzos de la gracia.

¡ Si ocurriera un milagro entre los jesuitas!

Cuando el milagro engaña la espera de aquellos ante quienes sucede y si no hay proporción entre el estado de su fe y el instrumento del milagro, entonces debe incitarlos a cambiar. Pero vosotros, al revés.

La misma razón habría en decir que si la Eucaristía resucitara a un muerto, sería necesario volverse calvinista y no seguir siendo católico. Pero, cuando el milagro consume la espera y los que habían confiado en que Dios bendeciría los remedios se ven curados sin remedio...

Impíos. - Nunca se produjo un signo por parte del diablo sin un signo más fuerte por parte de Dios; por lo menos, sin que se hubiera predicho que tal cosa sucedería.

451)

852

Injustos perseguidores de aquellos a los que Dios protege visiblemente: si os reprochan vuestros excesos, hablan como los heréticos"; si dicen que la gracia de Jesucristo nos discierne, "son heréticos"; si ocurren milagros, "es la señal de su herejía".

Ezequiel a. - Se dice: He aquí al pueblo de Dios que habla así. - Ezequías.

Está dicho: Creed en la Iglesia b; pero no está dicho: Creed en los milagros -, porque lo último es natural, y lo primero no. Lo uno necesitaba precepto, lo otro no.

La sinagoga era la figura, y por ello no perecería; y sólo era la figura, y por ello pereció. Era una figura que contenía la verdad, y por ello subsistió hasta que no poseyó más la verdad.

Reverendo Padre, todo eso ocurría en figuras. Las otras religiones perecen; ésta no perece.

Los milagros son más importantes de lo que pensáis: sirvieron para la fundación y servirán para la continuación de la Iglesia, hasta el Anticristo, hasta el fin.

Los dos Testigos.

En el Antiguo Testamento y en el Nuevo, los milagros se realizan por la conexión de las figuras e. Salvación, o cosa inútil - salvo para mostrar que hay que someterse a las criaturas. Figura del sacramento.

110)

853

/Hay que juzgar con sobriedad acerca de las órdenes divinas. Padre mío a. San Pablo en la isla de Malta b./

Apéndice al fragmento 853)

854

La inflexibilidad de los jesuitas supera, pues, la de los judíos, puesto que éstos rehusaban creer a Jesucristo inocente sólo porque dudaban de si sus milagros provenían de Dios. En cambio, los jesuitas, aunque no pueden dudar de

que los milagros de Port-Royal no provengan de Dios, dudan todavía de la inocencia de esta casa a.

113)

855

Yo supongo que se cree en los milagros. Vosotros corrompéis la religión, sea en favor de vuestros amigos, sea en contra de vuestros enemigos. Disponéis de ella a vuestro gusto.

93)

856

Sobre el milagro.- Dios no ha hecho más feliz a ninguna otra familia; así también, no encuentre Dios a ninguna otra más agradecida a.

Sección XIV

229)

857

Claridad, oscuridad. - Habría demasiada oscuridad, si la verdad no poseyera señales evidentes. Una de ellas, y admirable, es que se conserve siempre en una Iglesia y asamblea /de hombres/ visible. Habría demasiada claridad, si en esta Iglesia sólo existiera un sentir; el que siempre ha existido es el verdadero, pues en ella siempre existió la verdad, y nunca una falsedad.

Copia 403)

858

La historia de la Iglesia debe ser llamada, realmente, la historia de la verdad.

202')

859

Nos resulta placentero hallarnos en un barco en medio de la tempestad, cuando estamos seguros de que no naufr-

gará. Las persecuciones que atormentan la Iglesia son de esa clase.

416) **860**

Además de tantas señales de religiosidad, ellos a tienen también la persecución, que es la mejor señal de religiosidad.

461) **861**

Lindo estado de la Iglesia, cuando sólo Dios la sostiene.

275) **862**

La Iglesia siempre fue combatida por errores contrarios, pero quizás nunca al mismo tiempo, como ocurre ahora. Por ello, ella sufre más, a causa de la multiplicidad de los errores, pero, por lo mismo, ella recibe la ventaja de que los errores se destruyen recíprocamente.

Ella se queja de los dos, pero mucho más de los calvinistas, a causa del cisma.

Es verdad que algunos de los dos contrarios están engañados; hay que desengañarlos.

La fe comprende varias verdades que parecen contradecirse. *Tiempo de risa, de llanto, etc. a Responde. No respondas, etc.*b

La fuente de ello es la unión de las dos naturalezas en Jesucristo, y también los dos mundos (La creación de un nuevo cielo y nueva tierra; nueva vida, nueva muerte; doblaje

de todas las cosas, y permanencia de los mismos nombres), y por último los dos hombres que coexisten en los justos (pues ellos son los dos mundos, y un miembro e imagen de Jesucristo. Y así les convienen todos los nombres: justos, pecadores; muerto, vivo; vivo, muerto; elegido, réprobo, etc.).

Por lo tanto, hay un gran número de verdades, tanto de fe como de moral, que parecen contradictorias y que subsisten todas en un orden admirable. La fuente de todas las herejías es la exclusión de algunas de esas verdades, y la fuente de todas las objeciones que nos hacen los heréticos es la ignorancia de algunas de nuestras verdades. Y, por lo común, acaece que, porque no pueden concebir la relación de dos verdades opuestas y porque creen que la aceptación de una implica la exclusión de la otra, se quedan con una, excluyen la otra, y piensan que nosotros, al revés. Ahora bien, la exclusión es la causa de su herejía, y la ignorancia de que nosotros sostenemos la otra es la causa de sus objeciones.

Primer ejemplo: Jesucristo es Dios y hombre. Los arrianos, porque no pueden conciliar estas cosas que ellos creen incompatibles, dicen que es hombre: en esto, son católicos. Pero niegan que él sea Dios: en esto, son heréticos. Pretenden que nosotros negamos su humanidad: en esto, son ignorantes.

Segundo ejemplo: acerca del Santo Sacramento: Nosotros creemos que, puesto que la substancia del pan ha sido cambiada y transubstanciada en la del cuerpo de Nuestro Señor, Jesucristo está presente en él realmente. Esta es una de las verdades. Otra: este Sacramento es también una figura

de la cruz y de la gloria, y una conmemoración de las dos. Tal es la fe católica, que comprende esas dos verdades que parecen opuestas.

La herejía actual, porque no concibe que ese Sacramento contenga a la vez la presencia de Jesucristo y su representación, y que sea a la vez sacrificio y conmemoración del sacrificio, cree que es imposible admitir una de estas verdades sin excluir por lo mismo la otra.

Se quedan con un solo punto: ese Sacramento es figurativo; y en esto no son heréticos. Piensan que nosotros excluimos esta verdad; de ahí que nos hagan tantas objeciones sobre los pasajes de los Padres que dicen eso. Por último, niegan la presencia; y en esto, son heréticos.

Tercer ejemplo: las indulgencias.

Por ello, el camino más corto para impedir las herejías consiste en informar acerca de todas las verdades; y el medio más seguro de refutarlas consiste en declararlas todas. En efecto, ¿qué dirán los heréticos ?

Para saber si una opinión es de un Padre ... e

Copia 226)

863

Todos erramos tanto más peligrosamente cuanto siguen, cada uno, una verdad; su falta no consiste en seguir una falsedad, sino en no seguir otra verdad.

201') **864**

En esta época la verdad ha quedado tan oscurecida y la mentira tan establecida que, si no se ama la verdad, no se puede conocerla.

225) **865**

Hay un tiempo en que, más que en otros, debemos hacer profesión de los dos contrarios: cuando nos reprochan que omitamos uno de ellos a. Por lo tanto, los jesuitas y los jansenistas se equivocan al ocultarlos; pero más los jansenistas, pues los jesuitas han profesado mejor los dos.

227) **866**

Dos clases de personas igualan las cosas, como las fiestas con los días laborables, los cristianos con los sacerdotes, todos los pecados entre sí, etc. Y, de ahí, unos infieren que, por lo tanto, lo que está mal para los sacerdotes lo está también para los cristianos y los otros, que lo que no está mal para los cristianos está permitido a los sacerdotes.

214) **867**

Si la antigua Iglesia estaba en el error, la Iglesia cayó. Aun cuando ella estuviera hoy en el error, no es lo mismo; en efecto, ella tiene siempre la máxima superioridad de la

tradición, de la creencia de la antigua Iglesia; y, de este modo, tal sumisión y tal conformidad a la antigua Iglesia prevalece y lo corrige todo. Pero la antigua Iglesia no suponía la Iglesia futura y no miraba hacia ella, como nosotros suponemos y miramos la antigua.

12)

868

Algo nos impide comparar lo que otrora pasó en la Iglesia con lo que ahora en ella se advierte: el hecho de que, por lo general, consideramos a San Atanasio, Santa Teresa y los demás coronados de gloria y juzgados, antes de nosotros, como dioses. Ahora que el tiempo ha aclarado las cosas, eso aparece así. Pero, cuando lo perseguían, ese gran santo era un hombre que se llamaba Atanasio, y santa Teresa, una loca. "Elías era un hombre como nosotros y sujeto a las mismas pasiones que nosotros", dice San */Jacobo a/*, para desengañar a los cristianos de esa falsa idea que nos lleva a rechazar el ejemplo de los santos porque parecen fuera de proporción con nuestro estado. "Eran santos, decimos; no ocurre con ellos como con nosotros. "¿Que ocurría, pues, entonces? San Atanasio era un hombre llamado Atanasio, acusado de varios crímenes, condenado en tal y tal concilio, por tal y tal crimen; todos los obispos estaban de acuerdo, y el Papa por último b. ¿Qué se dice a los que resisten? Que turban la paz, que cometen cisma, etc.

Celo, luces. Cuatro clases de personas: celoso sin ciencia; ciencia sin celo; ni ciencia ni celo; y celo y ciencia. Los

tres primeros lo condenan, y los últimos lo absuelven y son excomulgados de la Iglesia, y sin embargo salvan la Iglesia.

109) **869**

Si San Agustín apareciera ahora y tuviera tan poca autoridad como sus defensores, no haría nada. Al haberlo enviado delante con autoridad, Dios conduce bien su Iglesia.

442') **870**

Dios no ha querido absolver sin la Iglesia; como ella tiene parte en la ofensa, quiere que ella tenga parte en el perdón. La asocia a ese poder como los reyes a los parlamentos; pero, si ella absuelve o si ella liga sin Dios, ya no es más la Iglesia: como en el parlamento; en efecto, aunque el rey haya concedido gracia a un hombre, es necesario que esta gracia sea ratificada; pero, si el parlamento ratifica sin el rey y si rehusa ratificar ante la orden del rey, ya no es el parlamento del rey, sino un cuerpo en rebeldía.

251) **871**

Iglesia, Papa. Unidad, multitud. - Si se considera la Iglesia como unidad, el Papa, que es su cabeza, aparece como el todo. Si se la considera como multitud, el Papa sólo es una parte. Los Padres la consideraron a veces de una manera, a veces de la otra. Y así hablaron diversamente del Papa (*San Cipriano: Sacerdos Dei a*). Pero, al afirmar una de estas dos

verdades, no han excluido la otra. La multitud que no se reduce a la unidad es confusión: la unidad que no depende de la multitud es tiranía. Francia es casi el único lugar donde está permitido decir que el Concilio está por encima del Papa.

123) **872**

El Papa está primero. ¿Quién que no sea él es conocido por todos? ¿Quién que no sea él es reconocido por todos, y tiene el poder de insinuar en todo el cuerpo, porque es suya la rama maestra, que se insinúa por todas partes? ¡Cuán fácil resulta hacer que esto degenera en tiranía! Por ello, Jesucristo les ha establecido este precepto: *Vos autem non sic* a.

427) **873**

El Papa odia y teme a los sabios, que no están sometidos a él por voto.

123) **874**

No hay que juzgar acerca de lo que es el Papa por algunas palabras de los Padres, como decían los griegos en un concilio, reglas importantes; sino por los actos de la Iglesia y de los Padres, y por los cánones.

Duo a aut tres b. *In unum* e. La unidad y la multitud: Error en excluir una de las dos: como hacen los papistas,

que excluyen la multitud, o los hugonotes, que excluyen la unidad.

453) **875**

¿Resultaría deshonrado el Papa si sus luces provinieran de Dios y de la tradición? ¿No se lo deshonra acaso si se lo separa de esa santa unión ?

437) **876**

Dios no realiza milagros en la conducción ordinaria de su Iglesia. Sería un extraño milagro el que la infalibilidad estuviera sólo en uno; pero, si está en la multitud, esto parece muy natural: la conducción de Dios está escondida bajo la naturaleza, como en todas sus otras obras.

429) **877**

Los reyes disponen de su imperio, pero los Papas no pueden disponer del suyo.

59) **878**

Summum jus, summa injuria a.

La pluralidad es el camino mejor, porque es visible y porque dispone de la fuerza para hacerse obedecer; sin embargo, es la opinión de los menos hábiles.

Si se hubiera podido, se habría puesto la fuerza entre las manos de la justicia: pero, como la fuerza no se deja manejar como uno quiere, porque es una cualidad palpable, y porque, en cambio, la justicia es una cualidad espiritual de la cual uno dispone como quiere, ésta ha sido puesta entre las manos de la fuerza; y por ello se llama justo lo que es obligatorio observar.

De ahí proviene el derecho de la espada, pues la espada otorga un verdadero derecho. De otro modo, se vería la violencia por un lado y la justicia por el otro. Fin de la duodécima *Provincial*. De ahí proviene la injusticia de la Fronda, que alza su pretendida justicia contra la fuerza. No ocurre lo mismo en la Iglesia, pues en la Iglesia hay una verdadera justicia y ninguna violencia.

73')

879

Injusticia.- La jurisdicción no se concede para /el/ jurisdicente , sino para el Jurisdicto a. Es peligroso decirlo al pueblo: pero el pueblo tiene mucha creencia en vosotros; eso no le hará daño, y puede seros útil. Por lo tanto, hay que publicarlo. *Pasce oves meas, no tuas* b. Vosotros me debéis pasto.

109)

880

Nos gusta la seguridad. Nos gusta que el Papa sea infalible en la fe, y que los doctores serios lo sean en las costumbres: así tenemos su seguridad.

453) **881**

La Iglesia enseña y Dios inspira: los dos infaliblemente. La operación de la Iglesia sólo sirve para preparar para la gracia o para la condenación. Lo que ella hace basta para condenar, no para inspirar.

85) **882**

Cuantas veces los jesuitas tomen de sorpresa al Papa, la cristiandad se encontrará perjura.

Es muy fácil que el Papa sea tomado de sorpresa, debido a sus asuntos y al crédito que concede a los jesuitas; y los jesuitas son muy capaces de tomarlo de sorpresa a causa de la calumnia.

449) **883**

Los desdichados, que nos han obligado a hablar del fondo de nuestra religión.

449) **884**

¡Pecadores purificados sin penitencia, justos santificados sin caridad, todos los cristianos sin la gracia de Jesucristo, Dios sin poder sobre la voluntad de los hombres, una predestinación sin misterio, una redención sin certeza!

249)

885

Es ordenado sacerdote quien quiere serlo, como en tiempo de Jeroboam a. Es algo horrible que la disciplina actual de la Iglesia nos sea propuesta como tan buena, que se considera un crimen querer cambiarla. Otrora, ella era infaliblemente buena, y advertimos que se la pudo cambiar sin pecado; ¡y actualmente, tal como es, no se puede desear que cambie!

Se permitió cambiar la costumbre de no ordenar sacerdotes sino con tanta circunspección que no había casi nadie que fuera digno de serlo; ¡y no será permitido quejarse de la costumbre que permite, que lo sean tantos indignos!

127)

886

Heréticos. - Ezequiel. Todos los paganos hablaban mal de Israel, y el profeta también a; y tanto faltaba para que los israelitas tuviesen el derecho de decirle: "Hablas como los paganos", que él hizo residir su mayor fuerza sobre el hecho de que los paganos hablaban como él.

447)

887

Los jansenistas se parecen a los heréticos en cuanto a la reforma de las costumbres, pero vosotros os parecéis a ellos en el mal.

397)

888

Vosotros ignoráis las profecías si no sabéis que todo eso debe acaecer, príncipes, profetas, Papa y aun los sacerdotes; y, sin embargo, la Iglesia debe subsistir. ¡ Por la gracia de Dios no hemos llegado a eso! ¡ Desdichados esos sacerdotes!, pero esperamos que Dios tendrá misericordia de nosotros y no llegaremos a eso.

San Pedro, cap. 2 a: Falsos profetas pasados, imagen de los futuros.

441)

889

... De modo que si es verdad, por una parte, que algunos eclesiásticos relajados y algunos casuistas corrompidos, que no pertenecen a la jerarquía, han participado de esas corrupciones, es evidente, por la otra, que los verdaderos pastores de la Iglesia, que son los verdaderos depositarios de la palabra divina, la han conservado inmutablemente contra los esfuerzos de aquellos que han intentado quebrantarla.

Y, por ello, los fieles no tienen ningún pretexto para seguir esos relajamientos, que sólo les son ofrecidos por las manos foráneas de esos casuistas, en lugar de seguir la sana doctrina, que les es presentada por las manos paternas de sus propios pastores. Y los impíos y los heréticos no tienen ninguna razón para considerar esos abusos como señales de la falta de la providencia de Dios para con su Iglesia, puesto que, estando la Iglesia propiamente en el cuerpo de la jerarquía, no se puede inferir del estado actual de las cosas que Dios la haya abandonado a la corrupción, sino que nunca

como en la actualidad queda demostrado que Dios la defiende visiblemente contra la corrupción.

En efecto, si algunos de esos hombres que, debido a una vocación extraordinaria, han hecho profesión de salir del mundo y de vestir el hábito religioso para vivir en un estado más perfecto que la mayor parte de los cristianos, han caído en extravíos que horrorizan a la mayor parte de los cristianos y se han convertido entre nosotros en lo que los falsos Profetas eran entre los judíos, ello constituye una desgracia particular y personal, que debemos en verdad deplorar, pero de la cual no podemos inferir nada contra el cuidado que Dios pone en su Iglesia; puesto que tales cosas están predichas con tanta claridad y ha sido anunciado desde hace tanto tiempo que tales tentaciones surgirían entre esas clases de personas, y puesto que, cuando se está bien informado, más se advierten en ello señales de la conducta de Dios que del olvido de Dios para con nosotros a.

453)

890

Tertuliano: *nunquam Ecclesia reformabitur a.*

2º *Man. Guerrier)*

891

Hay que informar a los heréticos que se prevalecen de la doctrina de los jesuitas, que /ella no es/ la de la iglesia; y que nuestras divisiones no nos apartan de altar.

2º *Man. Guerrier)*

892

Si, al diferir, nosotros condenáramos, vosotros tendríais razón. La uniformidad sin diversidad, inútil a los otros; la diversidad sin uniformidad, catastrófica para nosotros. -Una de ellas, nociva por fuera; la otra, nociva por dentro a.

455) **893**

Si se muestra la verdad, se la hace creer; pero, si se muestra la injusticia de los dueños a, no se la corrige. Aseguramos nuestra conciencia si mostramos la falsedad; no aseguramos nuestra bolsa si mostramos la injusticia.

427) **894**

Los que aman la Iglesia se quejan al ver que se corrompen las costumbres; pero, por lo menos, las leyes subsisten. Pero éstos corrompen las leyes: el modelo queda gastado.

51) **895**

Nunca se hace el mal tan plenamente y tan alegremente como cuando se lo hace conscientemente.

427) **896**

En vano la Iglesia estableció estas palabras: anatemas, herejías, etc.; se utilizan contra ella.

97)

897

El servidor sólo conoce lo que hace su dueño, pues el dueño sólo le dice el acto, y no el fin a; por ello, se sujeta a eso servilmente, y a menudo peca contra el fin. Pero Jesucristo nos dice el fin. Y vosotros destruíis ese fin.

442')

898

No pueden tener la perpetuidad, y buscan la universalidad; y, para esto, consideran corrompida a toda la Iglesia, de modo que ellos sean los sanos.

Copia 403)

899

Contra los que abusan de los pasajes de las Escrituras y se prevalecen del hecho de que, entre ellos, encuentran alguno que parece favorecer su error.-

El capítulo de Vísperas, el domingo de Pasión, la oración por el rey.

Explicación de estas palabras: "Quien no está conmigo, está contra mí .a. Y de éstas: "Quien no está contra vosotros, está por vosotros." b Una persona que dice: "Yo no estoy ni a favor ni en contra"; hay que responderle...

19)

900

Quien pretende dar el sentido de las Escrituras y no lo toma de las Escrituras, es enemigo de las Escrituras. (Ag., d. d, ch. a)

206) **901**

"Humilibus dat gratiam" a an ideo non dedit humilitatem ?

"Sui eum non receperunt; quotquot autem non receperunt" b an non erant sui?

406) **902**

"Es necesario, dice el bernardo, que eso no sea tan seguro, pues la discusión indica incertidumbre a (San Atanasio, San Crisóstomo; la moral, los infieles)."

Los jesuitas no han dado incertidumbre a la verdad, pero han dado certeza a su impiedad.

La contradicción ha sido siempre dejada, para engeuecer a los malos; en efecto, todo lo que va contra la verdad o la caridad es malo: tal es el verdadero principio.

221) **903**

Todas las religiones y las sectas del mundo tuvieron la razón natural como guía a. Sólo los cristianos se vieron obligados a tomar sus reglas fuera de sí mismos y a informarse de las que Jesucristo dejó a los antiguos para que fueran

transmitidas a los fieles. Esta obligación cansa a esos buenos Padres. Quieren tener, como los otros pueblos, la libertad de seguir sus imaginaciones. En vano les gritamos, como los profetas decían otrora a los judíos: "Id en medio de la Iglesia; informaos de las leyes que los antiguos le han dejado, y seguid esos senderos.- Respondieron como los judíos: Por ahí no marcharemos, sino que seguiremos los pensamientos de nuestro corazón"; y nos dijeron: "Seremos como los otros pueblos. B

437)

904

Convierten la excepción en regla.

¿Los antiguos dieron la absolución antes de la penitencia? Hacedlo con espíritu de excepción. Pero, con la excepción vosotros hacéis una regla sin excepción, de modo que ya no queréis que ni siquiera la regla sea una excepción.

93')

905

Sobre las confesiones y absoluciones sin señales de arrepentimiento.

- Dios no observa sino lo interior; la Iglesia sólo juzga por lo exterior. Dios absuelve tan pronto como ve la penitencia en el corazón; la Iglesia, cuando la ve en las obras. Dios hará una Iglesia pura por dentro, que confunda por su santidad interior y totalmente espiritual la impiedad interior de los sabios orgullosos y de los fariseos; y la Iglesia hará una asamblea de hombres cuyas costumbres exteriores sean tan puras que confundan las costumbres de los paganos. La

Iglesia soporta que haya hipócritas, con tal que estén tan bien disfrazados que ella no advierta su veneno; pues, aunque ellos no sean recibidos por Dios, al que no pueden engañar, son recibidos por los hombres, a los que engañan. Y así ella no queda deshonrada por la conducta de ellos, que parece santa. Pero vosotros pretendéis que la Iglesia no juzgue ni lo interior, porque esto sólo pertenece a Dios, ni lo exterior, porque Dios sólo considera lo interior; y así, quitándole toda elección posible de los hombres, vosotros mantenéis en la Iglesia a los más exagerados y a los que la deshonran a tal punto que las sinagogas de los judíos y /las/ sectas de los filósofos los habrían desterrado por indignos y los habrían aborrecido como impíos.

Copia 376)

906

Las condiciones que son más fáciles de vivir según el mundo son las más difíciles de vivir según Dios, y lo contrario: nada es tan difícil según el mundo como la vida religiosa, nada es tan fácil según Dios.

Nada es tan fácil como tener un cargo importante y grandes bienes según el mundo; nada es tan difícil como vivir así según Dios, sin tomar parte ni gusto en eso.

Copia 352)

907

Los casuistas someten la decisión a la razón corrompida y la elección de las decisiones a la voluntad corrompida, para

que todo lo que haya de corrupto en la naturaleza del hombre participe de su conducta.

Copia 352)

908

¿Pero es probable que la probabilidad asegure?

Diferencia entre tranquilidad y seguridad de conciencia. Sólo la verdad procura la seguridad; ¿sólo la búsqueda sincera de la verdad procura la tranquilidad?

2° *Man. Guerrier*)

909

Toda la sociedad entera de sus casuistas no logra asegurar la conciencia en el error, y por ello importa elegir buenos guías.

Así, ellos serán doblemente culpables: tanto por haber seguido caminos que no debían seguir como por haber escuchado a doctores a los que no debían escuchar.

440')

910

¿Puede ser algo que no sea la complacencia por el mundo lo que os hace encontrar las cosas probables? ¿Nos haréis creer que es la verdad, y que, si la moda del duelo no existiera, encontraríais probable que es posible batirse, considerando la cosa en sí misma?

419)

911

¿Hay que matar para impedir que existan malos? Es hacer dos en lugar de uno: *Vince in bono malum a.*

(S. Ag.)

435) **912**

Universal. - Moral y lenguaje son ciencias particulares, pero universales a.

423) **913**

Probabilidad.- Cada uno puede poner, nadie puede quitar a.

267) **914**

Dejan que obre la concupiscencia, y retienen el escrúpulo; habría que hacer lo contrario.

429) **915**

Montalte. - Las opiniones relajadas gustan tanto a los hombres, que resulta extraño que las de ellos disgusten. Esto se debe a que excedieron todo límite.

Y, además, hay muchas personas que advierten la verdad y que no pueden alcanzarla. Pero pocas hay que no sepan que la pureza de la religión es contraria a nuestras corrupciones. Es ridículo afirmar que una recompensa eterna se ofrece a costumbres escobartinas a.

344)

916

Probabilidad. - Tienen algunos principios verdaderos, pero abusan de ellos. Pues bien, el abuso de las verdades debe ser tan castigado como la introducción de la mentira.

¡Como si hubiera dos infiernos, uno para los pecados contra la caridad, el otro contra la justicia!

435)

917

Probabilidad. - El ardor de los santos en la búsqueda de la verdad era inútil, si lo probable es seguro. El miedo de los santos que habían seguido siempre lo más seguro (Santa Teresa, que siempre siguió a su confesor).

Ed. Bossut. Supl. XI)

918

Quitad la *probabilidad*: ya no se puede agradar al mundo; poned la probabilidad: ya no se puede desagradarle.

*Man. del abate Périer, 102 vº)*a

¿Qué sería de los jesuitas sin la probabilidad, y qué de la probabilidad sin los jesuitas? Quitad la probabilidad: ya no se puede agradar al mundo; poned la probabilidad. ya no se puede desagradarle. Otrora, era difícil evitar los pecados, y difícil expiarlos; ahora, es fácil evitarlos, por muchas maneras, y fácil expiarlos.

Man. Périer, 98 vº)

918 bis

Dicen que la Iglesia dice lo que ella no dice, y que la Iglesia no dice lo que ella dice.

Man. Périer, 103 rº)

918 ter

Hemos logrado la uniformidad con la diversidad, pues somos todos uniformes en cuanto todos nos hemos vuelto uniformes.

Segunda Copia 468)

919

Son los efectos de los pecados de los pueblos y de los jesuitas: los grandes han deseado ser adulados; los jesuitas han deseado ser amados por los grandes. Todos han sido dignos de ser abandonados al espíritu de la mentira, unos por engañar, los otros por ser engañados. Han sido avaros, ambiciosos, voluptuosos: *Coacervabunt sibi magistros* a. Dignos discípulos tales maestros, han buscado aduladores y los han encontrado.

99)

920

Si no renuncian a la probabilidad, sus buenas máximas son tan poco santas como las malas, pues se fundan sobre la autoridad humana; y por ello , si son más justas serán más razonables, pero no más santas. Conservan la naturaleza del tallo salvaje en el cual están enjertadas.

Si lo que yo os digo no sirve para iluminaros, le servirá al pueblo a.

Si aquéllos b callan, hablarán las piedras.

El silencio es la peor de las persecuciones: los santos nunca callaron. Sin duda, se necesita vocación; pero no debemos averiguar si somos llamados recurriendo a las decisiones del Consejo c, sino a partir de la necesidad de hablar. Ahora bien, después que Roma se pronunció d y se piensa que ha condenado la verdad, y que ellos lo escribieron, y después que los libros que han dicho lo contrario están censurados, hay que gritar tanto más fuerte cuanto se está censurado más injustamente y cuanto se pretende ahogar la palabra más violentamente, hasta que tengamos un Papa que escuche a las dos partes y que consulte a los antiguos para hacer justicia. Por ello, los buenos Papas encontrarán a la Iglesia todavía clamorosa.

La Inquisición y la Sociedad, las dos pestes de la verdad.

¿Por qué no los acusáis de arrianismo? Pues han dicho que Jesucristo es Dios: quizás lo entienden no por naturaleza, sino como está dicho, . *Dii estis e.*

100) Si mis escritos están condenados en Roma, lo que yo en ellos condeno está condenado en el cielo: *Ad tuum, Domine Jesu, tribunal appello f.*

Vosotros mismos tendréis que rendir cuentas.

Al verme condenado, he temido haber escrito mal, pero el ejemplo de tantos escritos piadosos me incita a creer lo contrario. ¡Ya no está permitido escribir bien, con una Inquisición tan corrompida o ignorante!

Más vale obedecer a Dios que a los hombres. g

Nada temo, nada espero. Los obispos no son así. El Port-Royal teme, y es mala política separarlos h y pues no temerán más y se harán temer más. Ni siquiera temo vuestras censuras semejantes, si no se fundan sobre las de la tradición. ¿Todo lo censuráis? ¡Cómo!¿aun mi respeto? No. Por lo tanto, decid qué, o no haréis nada, si no designáis el mal y por qué está mal.

Y esto les costará mucho trabajo hacerlo.

Probabilidad. - Explicaron divertidamente la seguridad; pues, después de haber establecido que todos sus caminos son seguros, no llamaron ya seguro lo que conduce al cielo, sin peligro de no llegar al cielo por ahí, sino lo que conduce al cielo sin peligro de desviarse de ese camino.

398)

921a

... Los santos sutilizan con el fin de halarse criminales y acusan sus mejores acciones. Y éstos sutilizan para excusar las peores.

Un edificio igualmente hermoso por fuera pero sobre malos cimientos, los paganos sabios lo construían; y el diablo engaña a los hombres debido a esa semejanza aparente fundada sobre los cimientos más diferentes.

No ha habido jamás hombre con mejor causa que yo, y no ha habido jamás hombres con mayores motivos de vituperación que vosotros...

Cuanto más debilidad señalan en mi persona, tanto más autoridad conceden a mi causa.

Vosotros decís que yo soy herético. ¿Se permite esto? Y si vosotros no teméis que los hombres no hagan justicia, ¿no teméis por ventura que Dios me la haga?

Comprenderéis la fuerza de la verdad y cederéis ante ella...

Hay algo sobrenatural en tal ceguera. *Digna necessitas* b.

Mentiris impudentissime ...

Doctrina sua noscitur vir ...

Falsa religiosidad, doble pecado.

¿Estoy solo contra treinta mil? De ningún modo. Conservad vosotros la corte, vosotros la impostura; yo, la verdad: es toda mi fuerza; si la pierdo, estoy perdido. No me faltarán acusadores y castigadores. Pero tengo la verdad, y veremos quién la ganará.

Yo no merezco defender la religión, pero vosotros no merecéis defender el error. Y espero que Dios con su misericordia, sin considerar el mal que hay en mí, y considerando el bien que hay en vosotros, nos conceda a todos la gracia de que la verdad nunca sucumba entre mis manos y de que la mentira no...

435)

922

Probable. Averigüemos si buscamos sinceramente a Dios por comparación con las cosas por las que sentimos afecto: es *probable* que esta carne no me envenene; es *probable* que, si no solicito, no pierda mi proceso..

435)

923

Lo que remite los pecados en el sacramento de la Penitencia no es la absolución, sino la contrición, que no es verdadera si no busca el sacramento.

344")

924

Personas sin palabra, sin fe, sin honor, sin verdad, de doble corazón, de doble lengua, y semejantes (como otrora se os reprochó) a ese animal anfibio de la mitología, que se mantenía en un estado ambiguo entre los peces y las aves...

Importa a los reyes y a los príncipes merecer un buen juicio de piedad, y por eso es necesario que se confiesen con vosotros.

Observación sobre las notas.- Las notas que no figuran con indicación de origen han sido elegidas y traducidas de la edición de Brunschvicg. Se han agregado otras, tomadas de las ediciones de *Havet*, *V. Giraud*, *J. Chevalier*, etc. Por último, algunas son del traductor, y figuran con la indicación *Nota del T.*

Notas

425, a) "Todas las opiniones del mundo coinciden en esto, que el placer es nuestra finalidad, aunque ellas lo tomen por diversos medios; de otro modo, se las ahuyentaría de entrada, pues quién prestaría oídos al que, como objetivo, propusiera nuestra pena y malgrado." (Montaigne, *Ensayos*, 1, XIX.)

425, b) Sólo escribo estas líneas y sólo se las lee porque yo me procuro más /y porque/ se encuentra en ellas más satisfacción que en...": Pascal dejó la frase inconclusa y la tachó; en definitiva, se coloca y quiere colocar a su lector por encima del nivel en el que reina la satisfacción individual.

425, c) Port-Royal (y Havet aceptó esta corrección) substituyó esperanza a experiencia, lo cual puede parecer a

primera vista más natural y esperado. Sin embargo, si se reflexiona, experiencia es la verdadera lección, y la corrección debe rechazarse. En efecto, Pascal quiere decir que la experiencia, o la prueba, que debiera convencernos, nos engaña porque siempre la interpretamos para encontrar algún motivo que nos permita esperar mejor en el porvenir. Y así somos a la vez desdichados en el presente e incapaces de sacar provecho de nuestra experiencia.

425, d) El suicidio era tolerado por los estoicos; pero fue recomendado por algunos partidarios de la moral del placer, por Hegesias entre otros, al que se llamó Peisithánatos, o sea, el Consejero de la muerte. Varios de sus oyentes se mataron al salir de sus lecciones.

425, e). Más allá de las tres concupiscencias que son esencialmente individualistas, la razón concibe un bien universal. Este bien reside en la libertad interior, y cada uno puede adquirirlo con el mismo título y conservarlo sin dañar ni envidiar a un prójimo. La universalidad es el criterio de toda moral racional; ella basta, según Kant, para darle al hombre un principio de acción. Pero tal universalidad (es lo que Pascal debía indicar en la continuación de este fragmento) es una forma vacía: el bien universal no puede residir en un simple principio de la razón sino que es necesario que sea substancial, que sea un ser.

428, a) Porque dijeron que Dios era un Dios escondido.

430, a) *En Port-Royal*. Este fragmento fue escrito para una conferencia que Pascal pronunció sin duda en Port-Royal; debió de haber sido aquella en la que expuso el plan

de la obra, y de la cual nos han conservado resúmenes Filleau. de la Chaise y Esteban Périer.

430, b) Epícteto, en su *Manual*, hace del sabio el convidado de Dios y su colega en el mando. Séneca llega más lejos, pone el sabio por encima de Dios, porque el sabio adquiere, por derecho de conquista, lo que Dios debe al beneficio del nacimiento. (*Cartas a Lucilio*, 53.)

431, a) Al margen. Cf. *Diss.*, libro 1, XVIII, 20.

432, a) Antes de Jesucristo, los hombres no conocían ni la verdadera grandeza ni la verdadera pequeñez, ni ante todo la unión, en el hombre, de la grandeza y de la pequeñez.

432, b) Lo que vosotros buscáis sin consuelo, la religión os lo anuncia." (*Act. apost.*, XVII, 23.) Pascal cita de memoria este célebre pasaje del discurso de san Pablo en el Areópago. La Vulgata dice: *Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis*: Eso a lo que vosotros rendís culto sin conocerlo (se trata del altar elevado al al Dios desconocido), yo os lo anuncio." El sentido es notablemente diferente: para san Pablo, los paganos habían, entrevisto la verdad; para Pascal, están siempre en el error.

434, a) *El demonio maligno* es el *genio maligno* de Descartes, cuya ficción justifica la duda universal de la *Primera meditación*.

434, b) El argumento es también cartesiano. La creencia en la realidad exterior de los estados de conciencia es la misma en el sueño como durante la vigilia; por lo tanto, la creencia, por fuerte y natural que nos parezca, no ofrece ninguna garantía de seguridad. Los escépticos de la Antigüedad ya habían usado este argumento contra el dogmatismo materialista de los fisiólogos y de los estoicos.

434, c) Es el argumento de san Agustín (*De Trinitate*, X, 10), que se volvió con Descartes el *Cogito, ergo sum*, la clave de su filosofía.

434, d) Mis delicias son estar con los hijos de los hombres. (*Proverbios*, VIII, 31.)

434, e) Expandiré mi espíritu sobre toda carne. (Isaías, XLIV, 3; Joel, II, 28.)

434, f) Seis dioses. , (Salmo, LXXXI, 6.)

434,g) Toda carne es una hierba podrida .- (*Isaías*, XI, 6.)

434, h) El hombre se ha comparado (*comparatus* dice la *Vulgata*) con los animales sin pensamiento, y se volvió semejante a ellos. (*Salmo*, XLVIII, 13 Y 21.)

434, i) "Dije en mi corazón acerca de los hijos de los hombres." (*Eclesiastés*, 18.)

438, a) Reminiscencia de San Agustín: "Tú nos has hecho para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti." (*Confesiones*, I, I.)

439, a) La razón constituye el ser del hombre, según Pascal, pero en principio, en el absoluto estado de naturaleza, es decir, antes de la caída. La razón era entonces recta; después, ella se pervertió y se abandonó. La Rochefoucaud: "No somos bastante fuertes como para seguir, toda nuestra razón." (*Máxima*, 62.)

445, a) *Cor.*, I, 25: La locura que proviene de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad que proviene de Dios es más fuerte que los hombres.

446, a) Todas estas relaciones están tomadas de un libro de la Edad Media titulado *Pugio christianorum ad impiorum perfí-*

diam; jugulandam, et maxime judaeorum. Puñal de los cristianos para degollar la perfidia de los impíos, y principalmente de los judíos. Molinier lo describió en su Prefacio, y mostró en sus Notas el partido que Pascal se proponía sacar de él para oponer la exégesis católica de las Escrituras a las interpretaciones de los judíos. El *Pugio Fidei*, como lo llama Molinier para abreviar, fue escrito por un dominico catalán del siglo XIII, Raimundo Martin; Fue editado en París por Bosquet, obispo de Lodève, en 1651; es decir, que para Pascal se trataba de una obra contemporánea. El libro comprende tres partes. Los textos reunidos por Pascal corresponden a la segunda división de la tercera parte: El pecado original.

446, b) *Eclesiastés*, IV, 13.

446, c) El texto dice *condición*. P. Faugère puso *perdición*, que parece dar el mejor sentido.

447, a) "Nadie es feliz antes de la muerte." Reminiscencia de un verso de Ovidio (*Met.*, III, 135), citado por Montaigne (I, 18). Pascal debió de haber leído también en el *Augustinus* de Jansenio (de *Statu naturae lapsae*, libro II, cap. I) un fragmento del *Hortensius* de Cicerón, citado según San Agustín, y que parece un presentimiento del pecado original:

Como castigo de crímenes cometidos en una vida anterior, los hombres padecían un suplicio análogo al que habían imaginado bandidos etruscos: ataban a los vivos con los muertos; y de esta misma manera nuestras almas están unidas a nuestros cuerpos.

448, a) El manuscrito dice *Marton*. La corrección Miton es tanto más verosímil cuanto este pensamiento fue dictado por Pascal.

453, a) La expresión *figmentum malum* está tomada de la Vulgata: *quoniam ipse cognovit figmentum nostrum*. (Salmo, CII, 14.) Representación, imagen, creación, ficción mala.

454, a) *Ellos*: los hombres de mundo las buenas gentes, que quieren conseguir a la vez la propia satisfacción y la satisfacción de la sociedad.

455, a) Port-Royal agrega este comentario: La palabra *moi* (*yo*) que el autor emplea en este pensamiento, significa sólo el amor propio. Es un término que acostumbraba a usar con algunos de sus amigos. La *Lógica* de PortRoyal retoma este pensamiento: El difunto señor Pascal, que sabía tanto de retórica como el que más, extendía esta regla (*no hablar de sí mismo*) hasta pretender que un hombre culto debía evitar nombrarse y aun emplear las palabras *je* y *moi*, y tenía costumbre de decir sobre este tema que la piedad cristiana anula el yo humano y que la civilidad humana lo esconde y lo suprime. (III, 19.)

Según Méré y Miton, era un precepto de la urbanidad no decir *je* (*yo*), sino *on* (*se*). Por otra parte, Saint-Cyran recomienda: "No digáis nunca mío, sino nuestro." (*Cartas*, II, XVI.) Aparentemente, las dos fórmulas se parecen, pero Pascal indica la diferencia.

456, a) Pascal había escrito primero *que celui* ("que el de"); luego quiso completar su pensamiento, y olvidó el término que debía corresponder a *son propre bien* (su propio bien).

457, a) La expresión *tout à tous* ("todo para todos"), en el sentido en que la emplea Pascal, significa exactamente lo contrario de lo que significa en el célebre trozo de San Pablo

(I *ad Cor.*, IX, 22): *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos*: Estoy hecho en todo para todos, a fin de salvarlos a todos. El apóstol se considera un medio totalmente empleado para la salvación del prójimo; según Pascal, el hombre se propone por naturaleza como el único fin de todos los otros individuos.

457, b) Con otras palabras, hay que llevar a cabo, en el orden moral, el mismo progreso que la ciencia exigía ya, en la época de Pascal, en el orden de la especulación. Hay que juzgar a la naturaleza no por nuestros sentidos y desde el punto de vista del hombre o de la tierra; tenemos que considerarnos como parte de un todo, para llegar a leyes objetivamente válidas para ese todo.

Nota del T.: Sin embargo, puede ocurrir que el problema se complique, porque nuestra naturaleza sea en parte una realidad en sí, y sea también en parte "nosotros".

458, a) Pascal traduce un versículo de la primera Epístola de San Juan (II, 16) que se convirtió en el punto de partida de una copiosa literatura religiosa. San Agustín lo desarrolló con amplitud en las *Confesiones*; Jansenio, en el discurso sobre la *Reforma del hombre* interior, que la traducción de Arnauld d'Andilly hizo conocer entre los amigos de Port-Royal, y en su *Augustinus*, donde aparecen las expresiones latinas usadas por Pascal (*libido excellendi* en lugar de *dominandi*); por último, Bossuet en el *Tratado de la concupiscencia*.

458, b) Este *mais* ("sino que") se opone a la negación contenida en la frase inmediatamente precedente.

458, c) P. Faugère compara este fragmento con la paráfrasis de San Agustín sobre el *Salmo CXXXVI: Super flumina Babylonis*.

460 a) *I ad Cor.*, I, 31: "El que se glorifica, glorifíquese en Dios." La gloria designa, en la terminología teológica, la beatitud en Dios. Se verá en la Sección XII el magnífico desarrollo que Pascal dio a esta distinción de los tres órdenes de cosas o de grandeza (Fragm. 793).

461, a) De acuerdo con el sentido que Pascal da al término *filósofo* en muchos fragmentos, parece que la concupiscencia propia de los filósofos no es la curiosidad, sino el orgullo. Los estoicos "se perdieron en la presunción de lo que se puede"; al referir a sus propias fuerzas el esfuerzo de su sabiduría, se rebelaron contra Dios.

466, a) San Juan, XIV, 6: *Dicit ei Jesus: Ego sum via, et veritas, et vita: Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* Jesús le dice (*a Tomás*): Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie llega al Padre si no es por mí. Epicteto tuvo, como había escrito antes Pascal, la luz; pero, para llegar al fin, no basta con ver el camino: hay que tener la fuerza de recorrerlo y, para esto, no basta mostrarlo; es necesaria la voluntad, y la voluntad viene de Dios.

466, b) Adición de la *Copia* (p. 61). Los vicios de Zenón prueban la impotencia del estoicismo para asegurar la virtud y la dicha. Por otra parte, si los vicios de Zenón aluden a las anécdotas que sobre Zenón pudo encontrar Pascal en Montaigne, la expresión es excesivamente rigurosa.

Zenón vivió en medio del mundo griego, como Sócrates, pero nada de su vida parece haber anulado su doctrina.

467, a) Epicteto observó algo, pero no vio la razón.

467, b) *Diss.*, IV, 6.

467, c) Distinción fundamental puesta como encabezamiento del *Manual* y que domina todo el estoicismo de Epicteto.

467, d) *Diss.* IV, 7.

471, a) En el manuscrito sólo está una copia de este pensamiento, y se agrega esta nota, que parece haber sido escrita por la mano de Domat: "Mlle. Périer tiene el original de este papel." Mlle. Périer es Gilberta Pascal; en la *Vida* que ella escribió sobre su hermano cita este billete. En la edición de Port-Royal, *moi* y *je* han sido reemplazados siempre por *nous*: quizás se aplicó a Pascal su opinión sobre el *moi*, quizás se quiso generalizar la proyección del principio. Pero, puesto que se trata aquí no del *moi* que se convierte injustamente en el centro de todo, sino del *moi* que se amengua delante de Dios y se condena a la desaparición, conviene mantener el *moi*. Además, lo que torna estas líneas tan sensibles y penetrantes es el hecho de que ellas no constituyen un precepto de edificación piadosa, sino de que son una especie de profesión de fe, en las que se refleja el alma ardiente de Pascal, que siente escrúpulos por el afecto demasiado intenso que por él sentían los suyos y que lucha contra él para no penetrar en el dominio reservado a Dios.

472, a) La voluntad propia, en sentido pelagiano, es la voluntad que proviene de nosotros, por oposición a la gracia que proviene de Dios; en este fragmento, es para Pascal, por analogía, parece, con el amor propio, la voluntad que se adhiere a nosotros. Estos dos sentidos están recíprocamente

conectados en la doctrina del jansenismo: como consecuencia del pecado original, nuestra voluntad está depravada y su desenvolvimiento espontáneo la torna egoísta y tiránica.

473, a) Esta comparación está sacada de San Pablo, y ella es el contenido del capítulo 12 de la primera Epístola a los corintios: del mismo modo como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son sin embargo un solo cuerpo, así también Cristo... Vosotros sois el cuerpo de Cristo y los miembros de un miembro." El desarrollo de esto lleva al capítulo XIII, sobre la Caridad.

476, a) San Pablo, I *ad Cor.*, XII, 5: "Si el pie llega a decir: Puesto que yo no soy la mano, ya no soy del cuerpo; ¿no habrá más cuerpo por esto?" Havet observa que esta idea ya está en Epicteto (*Diss.*, II, 4): "Si considero el pie, diré que es de su naturaleza estar limpio; pero, si lo tomo como pie, y no separado del resto, podrá ser deber suyo entrar en el barro y caminar sobre espinas, y aun hacerse cortar en el interés del todo. De otro modo, ya no sería el pie." La comparación está esencialmente de acuerdo con el espíritu de la filosofía estoica. El mundo es un gran animal cuya alma es Dios; la unidad del organismo es producto de la armonía universal. Nuestro deber consiste en comportarnos con respecto al universo como la parte con respecto al todo.

479, a) *Sabiduría*, II, 6: *Venite ergo et fruamur bonis quae sunt, et utamur creatura tanquam in juventute celeriter.* (Venid, pues, y gocemos de los bienes que existen y usemos de la criatura como (conviene) en la juventud, rápidamente.)

481, a) *Rom.*, XII, 5: Nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, pero somos, cada uno, miembro el uno del otro .

482, a) la *Copia* agrega esta indicación: Comienzo de miembros pensantes.

482, b) *Mejor*, en el sentido de que el alma ama a los miembros porque ellos cooperan en la vida total del ser, lo cual constituye su verdadero destino; por ello, el amor del alma por los miembros es, con respecto a estos mismos miembros, más legítimo y profundo de lo que puede ser el interés egoísta de ellos en su propia conservación y desarrollo, separado de la conservación y desarrollo del todo.

483 a) San Pablo, 1 *ad Cor.*, VI, 17: "El que adhiere a Dios es un solo espíritu (con él)."

484, a) Mateo, XXII, 35; Marcos, XII, 28: "Un doctor de la ley, de entre los fariseos, quiso tentar a Jesús y le preguntó: Dime, ¿cuáles son los grandes preceptos de la ley? Jesús le respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu pensamiento. Este es el más grande y el primero de los preceptos. El segundo, semejante al primero, es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos preceptos comprenden toda la ley y los profetas."

485, a) Lucas, XVII, 29: *Ecce enim regnum Dei intra vos est.*

486, a) *Separarse*, para adherirse a Dios; sujetarse, para humillarse.

488, a) Enunciado del principio jansenista: sólo la gracia concede la caridad (o amor de Dios).

489, a) Después de haber definido la doctrina integral de la religión, cuyos fundamentos son el pecado original y la redención, Pascal propone claramente la más profunda alternativa que puede suscitar el cristianismo: puesto que el hombre está separado de Dios que es su principio y su fin, de acuerdo con la naturaleza y con la razón, un crimen fue cometido; el culpable es Dios o el hombre. Como es contradictorio con la esencia divina que sea Dios, es necesario que sea el hombre: el pecado original es necesario para justificar a Dios.

490, a) Esto significa, sin duda, que los hombres consideran que la justicia divina debe sancionar las acciones humanas, proporcionalmente al mérito de cada uno. Pero la justicia de Dios consiste en formar el mérito; es decir, en conceder la gracia que involucraría la salvación. Ella no se ejerce posteriormente, sino antes de nuestra existencia; no es distributiva y reguladora, sino creadora y constitutiva.

491, a) La frase completa sería: "En ninguna religión se le pide a Dios que nos conceda el poder de amarlo y seguirlo."

492, a) Ser Dios implica dominar sobre todo; el espíritu de dominación universal, inherente a todo individuo, es por lo tanto contradictorio consigo mismo.

492, b) La religión convierte para el hombre en obligación lo que le sería imposible materialmente, si Dios no viniera en su ayuda.

492, c) El amor propio.

496, a) "El uso nos muestra una diferencia enorme entre la devoción y la conciencia." (Montaigne, Ensayos, III, XII.)

497, a) Salmo CXLII, 2: "Y no entrarás en juicio con tu esclavo." (Plegaria de David a Dios.)

497, b) *Ad Rom.*, II, 4.

497, c) Jonás, III, 2.

497, d) Este texto merece que se lo medite, porque permite superar una de las contradicciones aparentes que provoca la doctrina jansenista. ¿Cómo conciliar la misericordia de Dios con la penitencia y la mortificación que el verdadero cristiano debe imponerse perpetuamente? La misericordia de Dios no consiste en tratar con indulgencia nuestra naturaleza corrompida, sino que consiste en curarnos de nuestra corrupción, en otorgarnos la voluntad y la fuerza para despojar al hombre viejo . Nada se opone tanto, pues, a la confianza del jansenista en la misericordia de Dios como la esperanza del hombre que no se abstuviera de pecar porque Dios tendrá piedad de él y lo redimirá de sus pecados.

498, a) Mateo, X, 34.

498, b) Lucas, XII, 49.

499, a) Alusión a la célebre parábola que puede leerse en el Evangelio según San Lucas, XVIII, 9-14

499, b) Esta idea está desarrollada en una carta de Pascal, a Domat probablemente (¿de 1661?).

502, a) Génesis, XIV, 24

502, b) Génesis, IV, 7: Dios dijo a Caín antes del crimen:

"Debajo de ti estará tu deseo."

504, a) *Juxtus ex fide vivit.*

504, b) Estas últimas líneas, a partir de la palabra privación preceden al fragmento publicado de acuerdo con el desciframiento de Tourneur. Están mutiladas, pero son un complemento interesante del pensamiento de Pascal. Por otra parte, el sentido general no presenta ambigüedad: El justo vive de la fe; nada espera de su acción propia, sino que remite su acción al espíritu de Dios. Por ello, estas acciones nos engañan, porque el espíritu alienta donde y cuando quiere; desde que la gracia divina lo abandona, la voluntad del justo se vuelve impotente y estéril.

505 a) La observación práctica y la reflexión científica sólo sirven aquí para preparar una verdad de orden religioso. Pero la concepción de la naturaleza que Pascal resume es notable en sí misma. Se relaciona con la doctrina cartesiana de los torbellinos, que hace solidarias entre sí todas las partes del universo, y anuncia los infinitamente pequeños de Newton y de Leibniz.

505, b) El procedimiento de Pascal consiste en apoderarse de un pensamiento común: En todo hay que considerar el fin, y en desarrollar las consecuencias hasta el final con toda energía. En la vida, nada termina absolutamente; por lo tanto, no se puede alcanzar el fin de las cosas, si no se introduce el *infinito*.

507, a) El alma cristiana está repartida entre los movimientos de la gracia que ella recibe de Dios por los méritos del Redentor, y la dureza del corazón, inherente a la naturaleza corrompida; las circunstancias exteriores intervienen, y

son el testimonio de la Providencia divina: a menudo son decisivas. (En la vida de Pascal, el accidente de Esteban Pascal, cuya consecuencia fue la conversión de toda la familia, era interpretado como providencial.)

508, a) Esta oposición entre la humanidad y la gracia es la doctrina fundamental del jansenismo: "¿Acaso no es evidente, dice Jansenio, a qué punto, por su propio peso y por su propia inclinación, la naturaleza cae en el vicio, y cuánto auxilio necesita para ser liberada de él?" (*Augustinus, de Natura lapsa*, II, 2.) Por el contrario, los enemigos de la gracia son los que "declaran libre la condición humana, con el fin de no buscar liberador, sana manera de hacer inútil al liberador . (San Agustín, *Ep.* 35; citado en *Augustinus*, tomo II, libro I, cap. I.)

512, a) Discusión sobre la Eucaristía. Couture demostró, en 1898, que Pascal se refería a la doctrina expuesta por Descartes en las cartas al P. Mesland, doctrina que Pascal conocía indirectamente, quizás a través del benedictino Des Gabets, pero cuyo autor ignoraba. Descartes define la identidad del cuerpo por la identidad del alma a la cual este cuerpo está asociado. Por lo tanto, la transubstanciación sólo es el cambio del alma al cual se une el cuerpo, y no hay ningún misterio en la unión de las especies eucarísticas con el alma única de Jesucristo. Sin duda: pero entonces todas las especies se confunden entre sí, como debieran confundirse los dos brazos del hombre, unidos a una misma alma. La teoría cartesiana, que no toma en cuenta la impenetrabilidad, no se aplica a los cuerpos reales.

513, a) El hombre ha merecido el Redentor; pero hay ambigüedad, porque el hombre podría atribuirse este mérito, y en cambio se trata de los méritos de Jesucristo.

513, b) Oficio del Sábado Santo: Mereció tener un Redentor.

513, c) Oficio del Viernes Santo: "Mereció tocar tan sagrados miembros."

513, d) Himno *Vexilla regís*: "Digno de tocar tan sagrados miembros."

513, e) Lucas, VII, 6: "No soy digno."

513, f) 1, *Cor.*, XI, 29: "Quien, siendo indigno, come."

513, g) Apocalipsis, IV, II: "Es digno de recibir." (El texto dice: *es, eres* .)

513, h) *Oficio de la Santa Virgen*.

513, i) Mateo, VII, 7.

513, j) Lo que prueba que el justo no posee el mérito por sí mismo.

514, a) Mateo, VII, 7: "Se dará al que pida." La *Vulgata* dice *Petite et debetur* , Pedid y se os dará.

514, b) Texto rectificado por Z. Tourneur.

515 a) Mateo, XXV, 37.

517, a) *Esperar* la gracia: se la obtiene si no se cuenta ya con uno mismo, si uno se remite enteramente a Dios.

519, a) (34-36) "Muchos creyeron en él. Decía, pues, Jesús (a los judíos que habían creído en él): Si permanecéis (en mi palabra), en verdad seréis mis discípulos, y la verdad os liberará. Ellos respondieron: Somos la progenie de Abrahám y nunca fuimos esclavos de nadie. ¿Por qué nos dices esto: seréis libres?' Y Jesús les respondió: Porque to-

do hombre que comete un pecado es esclavo del pecado ... Cuando el hijo os haya liberado, vosotros seréis verdaderamente libres, Estos últimos textos explican el comentario de Pascal: creer que uno tiene en sí mismo el poder de realizar la palabra de Jesús, es creer en la palabra del Redentor y substraerse a su acción significa ser, a la vez, discípulo e infiel.

520, a) *Rom.*, III, 31: "Vino la ley antes que el médico, para que el enfermo, que creía gozar de buena salud, se reconociera enfermo." (Jansenio, *Augustinus, de Gratia Christi Salvatoris*, I, VII.)

520, b) "La gracia nos hace amar la ley, pero la ley misma, sin la gracia, sólo nos convierte en pecadores." (*Ibid.*, III, XI.) "El amor es la consumación de la ley." (*Ibid.*, IV, V.)

521, a) Es decir, defensores del libre arbitrio y de la naturaleza, que conceden al hombre el poder de hacer el bien por sus propias fuerzas.

522, a) La ley no ha sido dada con el poder de vivificar, sino para mostrar a los pecadores sus pecados; la ley hace el pecado. (*Augustinus, de Gratia*, I.)

522, b) La gracia tiene por efecto no sólo queramos, sino también que podamos hacer bien.

531, a) Quien es justo, sea aun justificado. (*Apocalipsis*, XXII, II.)

533, a) Alusión a la célebre escena de *Horacio*, de Corneille (II, 3): el joven Horacio representa el carácter inhumano; Curiacio la humanidad, la hombría de bien. Pero

hay un tercer orden, que es superior: la humildad cristiana, el corazón quebrantado, disminuido .

536, a) Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. (I, *Cor.*, XV, 33.) *Colloquia mala*, en la *Vulgata*. La versión griega dice:

φθειρουσιw ηθη χρησθ δμλλαι κακκαι

Es un verso de Menandro, según testimonio de San Jerónimo. (*Carta* 83.) (*Nota de E. Havet.*)

541, a) *Aimable*, "amable", en el sentido latino, *amabilis*: que es digno de ser amado, que es posible amar. (*Nota del T.*)

542, a) Pues los hombres de mundo, porque ponen su placer en la posesión de las cosas individuales, se ven en la necesidad o de privar de ellas a los demás y de volverse odiosos (Pascal había escrito primero *haiïssables*), o de privarse de ellas y de ser desdichados.

543, a) *Quod curiositate invenerunt, superbia perdiderunt*: "lo que por su curiosidad encontraron, por su orgullo lo perdieron". (San Agustín, *Sermón CXLI.*)

547, a) Esto está escrito al dorso del manuscrito.

547, b) Esta frase indica que Pascal no habría separado, en su Apología, las pruebas históricas de Jesucristo de la exposición doctrinaria: la persona del Redentor y el dogma de la Redención.

547, c) I *ad Cor.*, 1, 21: Porque... (el hombre) no lo conoció por la sabiduría, ... plugo a Dios salvarlos por la locura de la prédica.

549, a) Al pasar por el intermediario de Jesús.

549, b) "Quien es el mejor se vuelve el peor, si se atribuye a sí mismo aquello por lo cual él es el mejor": sacado de San Bernardo, *In cantica sermones*, LXXXIV.

550, a) La profesión de fe comenzaba con esta frase, tachada por Pascal: "Amo como hermanos a todos los hombres, porque todos están redimidos."

550, b) Pascal había escrito primero: Conservo fidelidad y justicia. La corrección muestra su sentimiento de humildad.

550, c) Es evidente que este fragmento, una profesión de fe totalmente personal, no estaba destinado a la *Apología* (como tampoco el N° 471). Mme. Périer lo cita, con un texto un poco diferente, en la Vida de su hermano: "Todas estas inclinaciones cuyas particularidades he señalado, se verán mejor en resumen mediante un cuadro que él mismo redactó en un papelito escrito por su propia mano. .

551, a) "Más digno de golpes que de besos, no temo porque amo." (San Bernardo, *In cantica sermones*, LXXXIV.)

552, a) En el manuscrito se lee esta frase, tachada por Pascal; "Jesucristo enseña vivo, muerto, enterrado, resucitado."

553, a) *El Misterio de Jesús* desafía todo comentario. Quizás nunca se ha mostrado de manera más profundamente sensible el carácter único e incomparable del Cristianismo: la concentración en torno a una persona real de los sentimientos más elevados y universales que existen en el corazón del hombre, el espíritu de renunciamiento y el espíritu de caridad.

553, b) "Atormentarse a sí mismo." (Juan, XI, 23.)

553, c) Marcos, XIV, 34.

553, d) Mateo, XXVI, 40, 41.

553, e) Mateo, XXVI, 43, 44.

553, f) XVIII, 4: "Vayamos. Avanzó."

553, g) Mateo, XXVI, 39 Y 42.

553, h) Mateo, XXVI 50.

553, i) Lucas, XVII, 43.

553, j) "Sólo puede buscarte quien te ha encontrado ya... Sí, se te puede buscar y encontrar, pero no es posible precederte.- (San Bernardo, *De Deo eligendo*, VII.)

553, k) "jesús muere todo desnudo. Esto me enseña a despojarme de todo." Es el parágrafo 16° de los *Pensamientos edificantes sobre el misterio de la muerte de Nuestro Señor*, que Jacqueline Pascal compuso en 1650, en Clermont Ferrand, sobre un *billete* que Port-Royal le había enviado. De estos pensamientos, que se conservaron en Port-Royal y que en un momento se pensó publicar con los *Pensamientos* de Pascal, sólo éste puede ser comparado con el *Misterio de Jesús*. Pero convenía recordarlos, porque es probable que este *Misterio* tenga un origen análogo al de las *Meditaciones* de Jacqueline.

553, l) "Inmundo, sucio como barro, por el barro." (*Nota del T.*)

553, m) Tourneur lee: Declara a tu director que."

553, n) *Génesis*, III, 5: "Seréis como dioses, sabréis el bien y el mal."

554, a) Juan, XX, 117: "No me toques."

556, a) La mayor parte de los que tratan de probar mediante razonamientos y discursos escondidos la verdad de

un Dios, se esfuerzan inútilmente, y a veces también peligrosamente, porque los razonamientos son generalmente más capaces de convertir en dudosa e incierta una verdad tan indudable y clara que de aclararla y confirmarla." (Barcos, abad de Saint-Cyran, *Explicación del símbolo*, p. 18.)

556, b) Pascal había dicho ya en el *Memorial* (v. la traducción antes): "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y de los sabios." (*Nota de V. Giraud.*)

557, a) Es fácil extraer de este pensamiento el sentido preciso de la distinción que Pascal establece entre tentar a Dios y buscar a Dios. Tentarlo, consiste en querer que Dios se revele a nosotros, en virtud de nuestro propio mérito, porque su conocimiento sería algo que se nos debe; buscarlo, significa pedir más a la plegaria que a la razón el conocimiento de Dios, convertirse en niño y creer con humildad. Tentar es reclamar de la justicia divina lo que sólo la gracia puede conceder a los que buscan.

559, a) Variante de la *Copia* (P. 226): el Ser Eterno existe siempre, si existe una vez."

560, a) Estos temas constituyen el objeto propio del Augustinus de Jansenio. Pascal parece excluir de su apología esta teología histórica para concentrar la atención de su interlocutor en el estado presente, en la actualidad de la religión cristiana.

561, a) Decía Jansenio (*Augustinus*, tomo II, parte preliminar, cap. III): "Cada vez que ignoramos lo que hay que pensar o decir acerca de una dificultad muy grave y muy oscura, no nos preocupamos, como debíamos, de la res-

puesta de la autoridad de las Santas Escrituras o de la venerable antigüedad de los Padres; recurrimos de entrada a la Filosofía, como si fuera el arsenal de todas las soluciones, y tomamos de ella las reglas como medida de los más profundos misterios." Este capítulo y el siguiente del *Augustinus* ya habían inspirado a Pascal algunas reflexiones sobre la autoridad en materia teológica, en el *Fragmento del Tratado del Vacío*.

561, b) La razón se pliega en todo sentido: depravada por la avidez, ella aparta de Dios; inclinada por la caridad, ella conduce a Dios. Los condenados serán iluminados por el castigo y convertidos, en el sentido propio del término; entonces comprenderán que lo que les escondía las verdades de la religión no era la debilidad de la razón sino la corrupción del corazón.

564, a) Evidencia: no es aquí la intuición inmediata y plena del cartesianismo, sino solamente la luz, la iluminación.

564, b) En verdad discípulos, israelitas, hijos, alimento": alusión a diversos pasajes de San Juan: VI, 32; I, 47; VIII, 36; XI, 56.

568, a) El pensamiento de Pascal queda interrumpido en este lugar por dos indicaciones incidentales, cuyo sentido es bastante difícil:

1º) "Hay muchos espíritus falsos: sin duda, los que se complacen en las objeciones demasiado fáciles que se han enunciado y que se niegan a tomar en cuenta las respuestas.

2º) "Dionisio tiene caridad; estaba en su lugar": para juzgar bien a san Pablo, o para comprender bien las Escritu-

ras (quizás haya que agregar). Alusión probable a Dionisio Areopagita. (*Actos de los Apóstoles*, XVII, 34.)

568, b) Es el argumento supremo que Pascal opone a las objeciones de los incrédulos empecinados: Dios quiere encegucernos; las Escrituras deben ser tales que resulten claras para los elegidos y que ahuyenten por su oscuridad a los reprobados.

571, a) Esta frase, tachada por Pascal, fue acogida en la edición de 1678 (cap. XII).

571, b) Este *tan* (*si* en francés) no tiene consecuente. Pascal había escrito primero que *no hay...* ; luego, abandonó su frase para expresar una idea incidental.

571, c) El texto de la *Vulgata* dice *in discipulis meis*: Pon el sello de la ley en mis discípulos (en mis elegidos).

(VIII, 16.)

571, d) *In lapidem autem offensionis, et in petram scandalì.* (VIII, 14.)

571, e) *Et beatus qui non fuerit scandalizatus in me.*

Del cotejo de estos textos Pascal infiere que Cristo será, a la vez, y no será ocasión de escándalo: en efecto, escandalizará a los carnales y santificará a los espirituales. Cristo será exactamente la piedra de toque para el discernimiento de unos y otros.

571, f) *Quis sapiens, et intelliget ista? intelligens, et sciet haec? quia rectae viae Domini et justì ambutabunt in eis: praevaricatores corruem in eis.* (Oseas, XIV, 10.)

573, a) XII, 39.

573, b) VI, 9.

578, a) Es decir: San Agustín, *apud* Montaigne, *Apología de Ramón Sabunde*.

578, b) *Génesis*, XXXVIII, 29.

578, c) Ruth, IV, 17-22.

578, d) *A los hebreos*, 5-12.

578, e) Mateo, I, 2 y siguientes.

578, f) Lucas, III, 23-38.

579, a) Agregado. El paréntesis es una adición que Pascal introdujo a causa de *las plegarias de la Iglesia*. Las Escrituras están referidas a Dios, las plegarias a los Apóstoles.

579, b) Es necesario tener en cuenta, para entender este pensamiento, que Pascal atribuye la herejía a la consideración de una sola verdad, con exclusión de la verdad contraria.

581, a) La segunda copia dice *l'orgueil* ("el orgullo"). *La superbe* (La soberbia) ya era motivo de crítica para Balzac en el *Sócrates cristiano* como una expresión vieja; Pascal no lo ignoraba, y emplea constantemente *soberbia* .

582, a) La verdad es una satisfacción para la inteligencia que la contempla, una causa de orgullo para el espíritu que la encontró. Pero convertirla en un fin significa abandonarse a la concupiscencia y oponerse a Dios.

582, b) Porque la oscuridad total implica el renunciamiento absoluto, la entera sumisión a la voluntad de Dios.

583, a) Si el manuscrito dice *malingres*, hay que entender esta palabra en el sentido de débiles, tibios, lo cual no satisface del todo. Muy ingeniosamente, Tourneur propone que se lea *malingues*, escrito mientras Pascal dictaba, y que quiere decir *malins* ("malgnos") y significar *méchants* ("malos").

584, a) La oración, muy clara, es gramaticalmente elíptica e incorrecta: "bastante luz para que vuelvan ... pero también bastante luz para que sean castigados."

584, b) Es el dogma fundamental del jansenismo, opuesto a las teorías pelagianas: el hombre no está en el estado de naturaleza, indiferente al bien o al mal; es por naturaleza culpable; la gracia es un milagro de la misericordia divina, y la salvación es una excepción al curso ordinario de las cosas.

585, a) Isaías, XLV, 15.

587, a) Brunschvicg cree leer: *pieux*, "piadosos" (purs, puros" en la *editio minor*), pero confiesa que su conjetura es dudosa. Todos los editores y las dos *Copias* traen *Pères*, Padres . Yo leo, explico y puntúo como Michaut. (*Nota de V. Giraud.*)

587, b) I *ad Cor.*, 1, 17-23.

587, c) Porque la Cruz es la única eficacia, y porque la sabiduría conduce a la Cruz.

588, a) En la *Copia* (P. 253) aparecen estas palabras, que quizás sólo son un título para este fragmento: "*Contrariedades*. Sabiduría infinita y locura de la religión."

588, b) "No, sea vaciada la Cruz": I *ad Cor.*, 1, 17.

588, c) I *ad Cor.*, I, 22: "Los judíos piden signos y los griegos sabiduría. Nosotros predicamos al Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los gentiles. Pero, para los elegidos de entre los judíos y los griegos, Cristo es la virtud misma de Dios y la sabiduría de Dios." II, I: "Y cuando vine hacia vosotros, no vine en la sublimidad de la palabra o de la sabiduría, sino para traeros testimonio de Cristo."

589, a) En efecto, puesto que se dice en la religión cristiana que Dios cegará a los réprobos, es necesario que la verdad de la religión parezca oscura a los que no son los elegidos de Dios, y para esto es necesario que haya múltiples religiones.

592 a) Los judíos, por oposición a los paganos.

593, a) En 1658, el P. Martini había publicado una *Historia de China*, en latín. Las cronologías chinas, aceptadas por el autor, hacían remontar la primera dinastía china a una época en más de 600 años anterior a la dispersión de las lenguas y al repoblamiento del mundo posterior al diluvio. De ahí las dificultades que Pascal zanja mediante el principio de crítica enunciado al comenzar el fragmento.

593, b) Todo este artículo nos muestra a Pascal, bien moderno también en esto, muy preocupado por las dificultades para creer, quizás las más graves de todas, que provienen de las religiones comparadas, especialmente de las religiones orientales. Como sus contemporáneos, Pascal ignora el budismo. (Nota de V. Giraud.)

594 a) Reminiscencia de Montaigne: Creían que el ser del mundo se reparte en cinco edades y en la vida de cinco soles consecutivos, de los cuales cuatro ya habían dado su tiempo y el que los alumbraba era el quinto. Su número para este cuarto cambio remonta a esa gran conjunción de astros que produjo, hace ochocientos años, de acuerdo con el cómputo de los astrólogos, varias grandes alteraciones y novedades en el mundo." (III, VI.)

595, a) Es decir, que no aporta ninguna prueba extrínseca en apoyo de sus palabras; sólo resta el valor intrínseco,

el cual sólo consiste, según Pascal, en un recurso a esa autoridad misma que entonces sería necesario poseer por otras razones.

596, a) Juan, V, 31: "Si yo mismo atestiguo por mí, mi testimonio carece de verdad."

596, b) Mahoma.

597, a) Esta afirmación la tomó Pascal de Grocio. (*De veritate Religionis*, II, V.)

597, b) Pascal pone san Mateo por los Apóstoles, de los cuales habla Grocio en general. (*De veritate Religionis*, VI, 2.)

598, a) Es decir, que encubre una verdad.

599, a) Pascal recibió esta tradición de Montaigne: Mahoma que, como he oído decir, prohíbe la ciencia a los suyos, y de Grocio (*De veritate Religionis*, VI, 2); opone a esto el texto de san Pablo: *Attente lectioni* (Aplicate a la lectura"): 1 *Tim.*, IV, 13.

600, a) *Cualquier hombre* es decir mucho, y la expresión de Pascal supera en esto su pensamiento. Lo que, sin duda, quiere decir es que lo que hizo Mahoma no supera el poder del hombre. (*Nota de V. Giraud.*)

601, a) *Deuteronomio*, XXXI, II.

603, a) Esta reflexión es sólo un resumen hecho por Port-Royal de lo que Pascal se proponía demostrar en la *Apología* con respecto a la religión judía.

607, a) Son los molinistas y los jesuitas, para quienes la religión no consiste esencialmente en la penitencia y en la caridad.

610, a) "Desgarrad vuestros corazones, no vuestros vestidos."

610, b) Los textos de este párrafo están citados por san Pablo en la *Epístola a los romanos* (IX y X).

610, c) Compadécete : *Salmo* XVIII.

610, d) "Esperé."

610, e) Primer libro de los Reyes.

610, f) Las cosas ordenadas, no buenas.

610, g) "Dijo el Señor": *Salmo* 110 (109).

610, h) Oseas, VI, 4.

612, a) "Estableceré mi pacto entre yo y tú con un convenio eterno para que yo sea siempre tu Dios."

612, b) Y tú, por lo tanto, conservarás mi pacto."

613, a) Havet señaló pasajes de Balzac (*Relation à Méandre*, III) que ya contienen el desarrollo retomado luego por Pascal: "Por lo tanto, el cristianismo ha existido en todo tiempo, aunque haya estado largo tiempo escondido bajo nubes y Dios no lo haya abierto a los pueblos ni dejado brillar claramente en el mundo sino a partir del momento que había marcado con precisión en los oráculos de su palabra. Siempre hubo cristianos, aunque no hayan sido llamados siempre con este nombre... La Iglesia de los judíos no era una Iglesia distinta de la nuestra y no pienso que sea anticipar la fecha del cristianismo tomarlo desde el principio y desde el origen de las cosas... El cordero fue inmolado desde el comienzo del mundo. El primer Adán esperó al segundo: creyó en Jesucristo y, porque estaba seguro de que el justo nacería de su raza, se consoló de la pérdida de su inocencia. Abrahám vio desde lejos el día del Señor, y se regocijó por ello veinticuatro siglos antes de su venida. Isaac vio ese mismo día, después de haber perdido los ojos y al tomar a

Jacob por Esaú. Moisés fue cristiano, y San Pablo dijo de él que el oprobio de Jesucristo le resultó más precioso que las riquezas de Egipto. Isaías rogaba a las nubes llevar al justo y a la tierra germinar al Salvador; y los otros profetas lo pedían con tanta impaciencia, que a veces parecía que se quejasen de las dilaciones y de los retardos que Dios empleaba con los hombres.

613, b) Juan, VIII, 56.

613, c) Señor, esperaré a tu Salvador . (*Génesis*, XLIX, 18.)

613, d) Reminiscencia de una frase de San Juan: los que no vieren y creyeren."

613, e) El círculo indica un pasaje al cual remite Pascal y que, según Havet, sería el siguiente (1, 22): "Si acaso la fortuna, reservando siempre su autoridad por sobre nuestros discursos, nos presenta alguna vez la necesidad como algo tan urgente, que es necesario que las leyes le concedan algún lugar."

617, a) "Enoc, Lanec y otros."

618, a) *Efectivo*: real.

618, b) *Toujours* (siempre), como a menudo *semper* en latín, significa aquí "sin interrupción".

619, a) *Las pruebas*, por oposición a la doctrina, son los testimonios extrínsecos, la autoridad del hecho (profecías y milagros).

619, b) No hubo ley de las Doce Tablas en Atenas; es probable que Pascal cita a Grocio de memoria, como hizo con los fragmentos relativos a Mahoma. En efecto, Havet señala un texto de Grocio: "Esas muy antiguas leyes del Áti-

ca, de las cuales después fueron extraídas las leyes romanas, deben su origen a las leyes de Moisés."

619, c) *Respuesta a Apión*, II, 16. Josefo, el historiador judío que gozó del favor de Tito y que, después de haberle acompañado al sitio de Jerusalén, obtuvo la ciudadanía romana, defendió a los judíos contra un gramático contemporáneo, que había compuesto sobre ellos una sátira violenta, Apión.

620, a) *Singulares*: particulares y características.

620, b) Recuérdese la expresión de san Pablo. (V. la Nota al fragmento 481.)

620, c) *Respuesta a Apión*, II, 39.

620, d) Filón Hebreo, filósofo, uno de los precursores de la escuela de Alejandría, trató de conciliar la tradición judía con la antigüedad griega, haciendo, por otra parte, que ésta derivara de aquélla; buscó en Moisés el origen del platonismo. Los textos a los que se refiere Pascal se hallan en el segundo libro de la Vida de Moisés.

622, a) Moisés es contemporáneo de los acontecimientos que relata porque, aunque está muy lejos de ellos en el tiempo, se encuentra muy cerca por el pequeño número de generaciones que de ellos lo separan.

623, a) Véase el fragmento 711.

624, a) En la genealogía de los patriarcas, desde Adán hasta Jacob, aparecen veintidós generaciones en 2315 años; si se toma la vida entera de cada patriarca, cinco vidas sucesivas llenan toda esa extensión. (*Nota de Havet.*)

624, b) Moisés, al contar por generaciones de patriarcas en lugar de contar por años.

625, a) Este último detalle no está conforme con el texto del *Génesis*; Port-Royal imprime: "...Vio por lo menos a Abrahán, y Abrahán vio a Jacob."

626, a) Encabezando este fragmento aparecen en el manuscrito estas dos palabras: *Autre rond* ("Otro círculo"), que deben ser una señal de remisión.

627, a) El nombre de Josué o Jesús quiere decir salvador. (*Nota de Havet.*)

628, a) Pascal, al usar esta palabra, no pensaba sin duda en el problema muy oscuro y controvertido del origen de la escritura. Es probable que los textos homéricos sean anteriores a la escritura.

628, b) Con el nombre de Trismegisto o tres veces grande, los griegos designaban a Hermes (Mercurio), al que ellos identificaban con Thot, el dios egipcio inventor de la escritura, de la gramática, de las ciencias y de las artes. Existían cuarenta y dos libros sagrados que llevaban su nombre; los conservaban los sacerdotes egipcios, y nos han llegado catorce capítulos en griego. Estos, después de haber sido atribuidos a un contemporáneo de Moisés, han sido reconocidos como del primer siglo de la era cristiana. (*Nota de Carlos Gidel.*)

629, a) *Números*, XI, 29: *Quis tribuat ut omnis populus prophetet?*: ¿Quién concedería que todo pueblo profetizara?

630, a) *Isaías*, XXX, 8.

630, b) Véase el fragmento 688.

631, a) *Deuteronomio*, XXXI, XXXII.

631, b) II, 2.

631, c) XI, 5.

631, d) XII.

631, e) Tertuliano, *De cultu femini*, libro II, cap. 3.

631, f) Eusebio, *Historia*, libro V, cap. 8.

631, g) Eusebio, *Historia*, libro X, Cap. 25.

631, h) Traducción latina del texto griego citado antes.

El sentido (*de todas estas citas*) queda indicado por el fragmento mismo de Pascal.

634, a) La fábula de Esdras es el relato del libro IV (cap. 25), según el cual Esdras habría reconstituido las Escrituras quemadas durante un cautiverio sobre un árbol y bajo el dictado de Dios. Esta fábula conculcaría la autenticidad de las Escrituras. El catolicismo rechazó los últimos libros de Esdras, y Pascal sostiene esta tesis, de acuerdo con los decretos del Concilio de Trento.

636, a) Si queremos... en cualquier día, cada vez que : es la explicación de *si*, que señalaría la necesidad del efecto, no la indiferencia.

638, a) *Génesis*, XLIX, 10; *Jeremías*, XXIV, 14.

641, a) Versículo 10; más bien: Vosotros sois mis testigos, dijo el Señor.

641, b) *Isaías*, XXIX, II.

642, a) Según la fórmula de Jansenio: *In veteri Testamento est occultatio novi, in novo manifestatio veteris*, "El Nuevo Testamento está oculto en el Viejo, el Viejo se manifiesta por el Nuevo." (*Augustinus, De Gratia Christi Salvatoris*, III, VIII.)

642, b) *Cábala*, en hebreo *Kabbala*: recepción, es decir tradición. Prueba por la tradición judía concerniente al Viejo Testamento. En otros lugares, Pascal usará esta palabra y sus

derivados en el sentido lato de secta secreta, de partido político.

642, c) La primera y la última prueba están desarrolladas en los fragmentos que vienen a continuación; de las otras sólo se hace alusión: Pascal se proponía exponerlas de acuerdo con el *Pugio Fidei*.

643, a) "Para que sepáis que el hijo del hombre tiene el poder de remitir los pecados, te digo: Álzate." Texto de san Marcos, II, 10, 11. Pascal explica en otro fragmento (Nº 675) la relación de este texto con el de Isaías (LI, 10, II).

643, b) Para comprender este texto, hay que tener en cuenta las relaciones de estos diferentes estados de acuerdo con la concepción jansenista. La ley representa, en el orden carnal, lo que la gracia en el orden espiritual; pero la misma es un estado preparatorio de la gloria: ella es su figura, pues la gracia es ya la *delectación victoriosa*, pero de la victoria militante sobre la naturaleza, imagen de la victoria pacífica en Dios. Sin embargo, entre la gracia y la gloria no hay sólo relación de figurativo a figurado (como entre la ley y la gracia): hay también relación de causa a efecto. La ley no concede la gracia, pero la gracia concede la gloria.

644, a) *Génesis*, III, 15.

644, b) *Génesis*, VI.

644, c) *Génesis*, XII.

644, d) *Éxodo*, II. La historia del pueblo judío, tal como ha sido expuesta en los fragmentos de la Sección precedente, es interpretada ahora en relación con la finalidad de Dios. El pueblo judío es el depositario de las profecías; en cada generación, la fe en estas profecías es renovada y for-

talecida por algún testimonio visible del poder y de la solitud de Dios.

647, a) Jansenio, *Augustinus, De Gratia Christi Salvatoris*, III, VIII: El estado del Antiguo Testamento es figurativo. Por lo tanto, la doctrina de las figuras no es, en Pascal, como se ha dicho, un retorno a las doctrinas de los doctores de la Edad Media y una simple imitación del *Pugio Fidei*; está de acuerdo con la teología del jansenismo.

648, a) El primero es el de los judíos carnales, el otro es el de los apocalípticos imaginarios.

650, a) Port-Royal retrocedió ante la audacia familiar de la expresión y puso: "que parecen menos naturales"

650, b) Los apocalípticos son, como dice Port-Royal, que basan profecías sobre el Apocalipsis, que explican a su manera."

651, a) Isaac de Lapeyrère terminaba de publicar su libro sobre los *Preadamitas* (1655).

Los preadamitas son los supuestos antecesores de Adán. (*Nota del T.*)

651, b) Milenarios: los que creían que Jesucristo reinaría sobre la tierra con sus santos en una nueva Jerusalén por tiempo de mil años antes del día del juicio; los que creían que el juicio final y el fin del mundo acaecerían en el año 1000 de la era cristiana. (*Nota del T.*, según el Diccionario de la Academia Española.)

651, c) Mateo, XXIV, 34.

651, d) I, 14-

653, a) Daniel, III, 94.

654, a) Lucas, XIV, 12: *Cum facis prandium aut caenam...*

654, b) "Nadie conoce el día ni la hora, ni los ángeles en el cielo ni el hijo; sólo el Padre." Jesucristo habla así no como unido a Dios, sino *como hombre o como enviado*.

655, a) Havet encontró la fuente de estas alegorías en un capítulo de san Agustín, *De Genesi contra Manichaeos* (I, 23) e hizo de él el siguiente resumen: Las seis edades del mundo corresponden a los seis días de la creación según el Génesis, cada uno con su mañana y su tarde. Las seis mañanas (o los seis orientes) son la creación, la salida del arca, la vocación de Abrahám, el reino de David, la transmigración a Babilonia, la prédica de Jesús. Las seis tardes son el diluvio, la confusión de las lenguas, etc. Los Padres son Adán, Noé, etc. No hay Padre indicado para la quinta edad. La tercera edad, que corresponde a la adolescencia, es decir, a la época en que el hombre adquiere la facultad de engendrar, es en efecto aquella en que ha sido engendrado el pueblo de Dios, que no existía todavía. Esta edad, como las dos siguientes, tuvo catorce generaciones. Las dos primeras sólo tuvieron diez cada una, porque corresponden a la primera y a la segunda infancia, cuando toda la vida está recluida en los sentidos, y porque cinco, que es el número de los sentidos multiplicado por dos, que es el número de los sexos, da como resultado diez. La última edad del mundo carece de límites precisos, como la vejez en la vida.

656, a) Figura del que está por venir. (*Rom.*, V, 14.)

657, a) *Éxodo*, II, 11-14. Es un ejemplo de las figuras y de las profecías que Pascal llama particulares, porque se refieren a acontecimientos particulares, especiales, y no al cris-

tianismo; sirven para subrayar la autenticidad de las figuras y de las profecías generales.

658, a) Marcos, VII, 32-35.

658, b) Lucas, XI, 14.

658, c) Juan, IX.

658, d) Mateo, IX, 2-7

658, e) Juan, XI. Lázaro está construido aquí como substantivo común, el artículo lo precede. Pascal usa la misma construcción en el *Resumen de la vida de Jesucristo* (Nº 141) Luego fue a Betania, y allí encontró que el Lázaro había muerto desde hacía cuatro días.

658, f) Mateo, IX, 32-34.

659, a) Los otros fragmentos permiten llenar esta laguna: *Para entender el sentido de un autor*, hay que conciliar los fragmentos contradictorios mediante una razón superior que a la vez los explique. La exégesis de Pascal presenta un doble carácter: está fundada a la vez sobre principios de orden espiritual, el valor intrínseco de la doctrina, y sobre principios de orden literal, la crítica de los textos; lo mismo ocurre con la interpretación de los milagros. La doctrina discierne sean los milagros, sean las figuras; los milagros y las figuras disciernen la doctrina. (Véase fragmento 803.)

660, a) *Vosotros* se substituye a *nosotros*: "vosotros" designa al hombre; Dios no está en el hombre, en cuanto la naturaleza está corrompida, y está en él en cuanto esta naturaleza, ahora corrompida, es buena en su esencia primitiva. Este pensamiento se aplicaría a los rabinos de la siguiente manera: Dios no está en los libros sagrados para los judíos carnales que buscan en ellos imágenes de la concupiscencia;

está en ellos para la caridad que comprende el sentido espiritual de tales libros.

661, a) Algunos editores, Faugère y Molinier entre otros, han leído *pintura*, que tendría el sentido de imagen o figura; pero, con esta lectura, no se entiende más qué son los otros misterios. Havet, y de acuerdo con él Michaut, leen con razón *penitencia*. El pensamiento de Pascal es claro: Los judíos conocieron la ley de la penitencia, se les ordenó aplacar la cólera de Dios antes de conocer la gracia que debía suceder a la penitencia. Luego, San Juan invitó al mundo a la penitencia, antes que el mundo conociera la revelación de Cristo cuyo prefacio era esa penitencia.

Lo mismo ocurre para cada hombre: a través de la penitencia el cristianismo llega a la fe, a la caridad, a la gracia,

662, a) Pascal agregó *carnales* para excluir a los judíos espirituales.

662, b) Mateo, XXII, 45.

662, c) Juan, VIII, 56.

662, d) Juan, XII, 34

662, e) Juan, XII, 34.

663, a) Nada es más parecido en cuanto a viveza y caridad son dos formas del amor y se ponen de manifiesto de la misma manera; pero nada es más contrario como los objetos, de estos dos amores, porque uno es el yo, fuente de todo egoísmo y de todo pecado, y el otro es Dios, que es el supremo bien.

665, a) Mateo, VI, 22. La caridad es el fin absoluto del Evangelio; por lo tanto, hay que realizarla en efecto, no contemplarla en figura. La caridad es la luz interior que ilu-

mina las Escrituras. Hablar de otra manera es subordinar el Nuevo Testamento al Antiguo, sacrificar el cristianismo al judaísmo.

666, a) *Salmos*, LXXV, 6.

666, b) "Figura de este mundo": I *ad Cor.*, XVII, 31.

666, c) "Comerás tu pan": *Deuteronomio*, VIII, 9.

666, d) Lucas, XI, 3.

666, e) *Salmos*, LXXI, 6.

666, f) Éxodo, XXII, 8. La *Vulgata* dice *cum lacticibus agrestibus*.

666, g) "Yo soy el único hasta que muera": *Salmos*, CXL.,10.

667, a) *Salmos*, XLIV. Pascal vuelve a esta palabra en el fragmento 760.

668, a) La hoja está desgarrada en el manuscrito, y se han completado o restablecido las palabras que faltaban.

670, a) *Gal.*, IV, 24

670, b) I *ad Cor.*, III, 16, 17

670, c) *Hebreos*, IX, 24.

670, d) *Rom.*, II, 28, 29.

670, e) Juan, VI, 32.

670, f) Pascal había agregado primero *y la manera en figuras*; luego puso esta nota: *No digo bien*, y substituyó a esa primera frase una redacción más explícita.

670, g) Es la palabra famosa del Evangelio: *Porro unum est necessarium*. (Lucas, X, 42.)

670, h) Alusión a todas las exégesis judías de las Escrituras como ser las que llenan el *Talmud*, las que constituyen las doctrinas de la Cábala, etc.

670, i) En el *Cantar de los cantares*.

671, a) *Rom.*, VI, 20; VIII, 14, 15. Los judíos tienen el dominio temporal y la esclavitud espiritual; los cristianos tienen la esclavitud temporal y el dominio espiritual: esto señala la diversidad de sus dos religiones.

672, a) *Actos de los Apóstoles*, XV, 7, 9.

672, b) *Génesis*, XVII, 10; *Levítico*, XII, 3.

673, a) *Éxodo*, XXV, 40: "Haz de acuerdo con el modelo que se te mostró sobre la montaña" (es decir, el Sinaí).

673, b) Considerada en absoluto, la verdad es anterior a la figura; pero, en relación con la humanidad, la figura estuvo en el mundo antes que la verdad.

673, c) I *ad Tim.*, IV, 3.

673, d) En el capítulo VII de la primera *Carta*.

673, e) Esta palabra parece traducir la latina *laqueum*: "No hablo así para tenderos una trampa... Quien casa a su hija hace bien, y quien no la casa hace mejor." Sin embargo, parece difícil dar satisfactorio sentido al pensamiento de Pascal.

674, a) *Hebreos*, VIII, 5.

675, a) Para que sepáis... te digo: Levántate." (Marcos, II, 10, II.)

675, b) *Isaías*, 10 y 11.

675, c) *Enemigo* con respecto al Mesías que *ellos* por sí-
leipsis) ignoran.

675, d) Juan, VIII, 36: "Si el hijo os ha liberado, vosotros seréis verdaderamente libres."

675, e) San Pablo, *Rom.*, II, 28: "No es judío quien lo parece exteriormente, la circuncisión no está exteriormente,

en la carne; sino que es judío quien lo es por dentro, la circuncisión es la del corazón, en el espíritu y no en la letra."

678, a) Havet escribe: *Le chiffre á deux sens*, La cifra con dos sentidos . Me parece preferible considerar aquí una proposición (*Le chiffre a deux sens*, "La cifra tiene dos sentidos"), que enuncia el principio desarrollado después: la existencia de la cifra implica la dualidad de los sentidos, el sentido aparente y el sentido secreto.

679, a) *Hebreos*, II, 14.

680, a) Pascal alude a los paisajes del Antiguo Testamento que cita en otros fragmentos; en ellos, los sacrificios de Israel son rechazados, la posteridad de Abrahám es negada, la tierra prometida aparece como la morada provisoria del pueblo hebreo. Así pues, hay contradicción en el seno del Antiguo Testamento, puesto que, en otros lugares, se habla de verdaderos sacrificios, puesto que la amistad de Dios está asegurada a los descendientes de Abrahám, puesto que se anuncia la tierra prometida. Por lo tanto, o hay que rechazar el Antiguo Testamento como contradictorio, lo cual es inadmisibile, dado su valor intrínseco, o hay que recurrir a la interpretación por figuras, pues sólo ella concilia los pasajes aparentemente opuestos.

681, a) Juan, IV, 29: "verdaderos adoradores".

681, b) Juan, 1, 29: "He aquí el cordero de Dios que quita los pecados del mundo."

682, a) Sólo damos la indicación de los pasajes bíblicos; Pascal, en su manuscrito, los copió enteros. (Están en la edición de Molinier y en el editio maior de Brunschvicg.)

683, a) II *ad Cor.*, III, 6; *ad Rom.*, II, 25.

683, b) Juan, VI, 32.

683, c) Juan, VIII, 36.

683, d) Juan, VI, 35.

684, a) Port-Royal tradujo: "No se puede hacer bien el carácter de una persona; en efecto, la expresión seguir una serie de cualidades" indica que Pascal piensa en un retrato escrito, como los que tanto gustaban en su época.

684, b) Oseas, III, 10; *Génesis*, XLIII, 10.

684, c) Pascal piensa en el versículo 40: "Sobre mi montaña santa, sobre mi montaña sublime, allí todo el pueblo de Israel me servirá", y en el versículo 25: Por lo tanto, yo les he dado preceptos que no son buenos, juicios según los cuales no vivirán. El versículo 25 se refiere, según Pascal, a la Antigua Ley, el versículo 40 a la Nueva.

685, a) Los pasajes enumerados en este párrafo (y que reaparecen, con indicación de fuentes, en la Sección siguiente) son equívocos: pueden ser realidad o figura; pero la ambigüedad desaparece cuando se comparan con otros pasajes que los contradicen. El sistema de las figuras es el único que puede resolver estas, contradicciones.

685, b) *Apocalipsis*, XIII, 8: "El cordero fue matado desde el origen del mundo." Es el sacrificio eterno, y el sacrificio ordenado en la ley judía es sólo su figura.

686, a) Estos ejemplos de contradicciones están desarrollados en los fragmentos siguientes.

687, a) *Salmo* CIX (CX): "Siéntate a mi diestra."

687, b) *Éxodo*, XX, 5; XXIV, 14; Isaías, V, 25.

687 c) *Salmo CXLVII*, 13. El texto dice *quoniam*, en lugar de *quia*: "Alaba al Señor, oh Jerusalén, porque ha fortificado tus puertas."

687 d) Alusión a ciertas particularidades del alfabeto o, mejor dicho, de la escritura judía: hay letras que se escriben de dos maneras, cerradas o abiertas, como el *mem*.

Ahora bien, dos manuscritos de Isaías tienen un *mem* cerrado en lugar de un *mem* abierto, y esto cambia su valor numérico. Pascal se pregunta: ¿habrá que fijarse también en todas las irregularidades ortográficas, como la forma de las letras finales o de las letras características, para extraer de ellas revelaciones alegóricas sobre los misterios de la religión?

690, a) *Deuteronomio*, XXX, 6.

690 b) Es decir: permite determinar en qué sentido entienden la ley, en sentido carnal o en sentido espiritual.

690, c) El texto de Pascal, muy elíptico, es claro sin embargo: nos hacen dudar si son filósofos. La palabra *filósofo* se aplica menos a David o Moisés que a Epicteto, en el que pensaba Pascal cuando escribía rápidamente esta nota.

La alternativa, para Moisés, se plantea entre avidez y caridad; para Epicteto, entre religión natural y revelación.

690, d) Profunda observación, cuya proyección psicológica aumenta a medida que en ella se reflexiona. ¿No hay, acaso en todos los escritores y, mejor aún, en todos los hombres, ciertas palabras *determinantes*, casi involuntarias, que nos permiten penetrar hasta el fondo de un alma y nos entregan el secreto íntimo de ella, la actitud real, algo así como la cualidad propia? Precisamente porque tales palabras,

abundan en los *Pensamientos* de Pascal, éstos nos resultan tan valiosos. Como él mismo lo dice, se siente así no un autor, sino a un hombre. (*Nota de V. Giraud.*)

691, a) La palabra, que designa con precisión una secta secreta de filosofía y de teurgia judías, está usada aquí en su acepción más lata: se aplica a toda doctrina esotérica, ininteligible al vulgo, sólo accesible a los iniciados. (Véase N° 642.)

691, b) Toda oscuridad no es un misterio; sólo hay misterio allí donde la oscuridad oculta una verdad profunda.

692, a) El manuscrito dice, en singular: "que se embozra y que muera". La palabra anterior, *hombre*, indujo a este singular; pero la corrección se impone.

692, b) Este trozo, que refleja el estado naciente del pensamiento ardiente de Pascal, resulta bastante difícil. Ello se debe a que la palabra *enemigos* a veces está tomada en sentido propio y a veces en sentido figurado. "Quienes se afligen al verse rodeados y dominados por tales enemigos": los enemigos son aquí las *figuras* de las concupiscencias. Al final, la palabra *enemigos*, tomada en su sentido propio, se opone a iniquidades, o enemigos espirituales. Todo el capítulo de los *Figurativos* debía subrayar este principio: la Escritura, letra cerrada para los carnales, es transparente para los que tienen el corazón puro, porque éstos comprenden el sentido espiritual.

692, c) Es la objeción judía, a la cual Pascal responde de acuerdo con el *Pugio Fidei*: el Mesías no es un conquistador que otorgará el dominio terreno al pueblo hebreo.

692, d) Si se toman los hechos en sentido real, por oposición al lenguaje figurativo.

692, e) *Salmo CXXIX*, 8.

692, f) *XLIII*, 25.

692, g) *Enemigos* puede ser figura para pecados, pero no a la inversa. Se pasa de lo figurativo a lo figurado, pero este orden es irreversible. Sobre este principio se basa toda la teoría de Pascal sobre las figuras.

692, h) Traducción abreviada del famoso versículo 24 que Pascal comentará tantas veces.

694, a) Pascal usa la palabra *le parti* (el partido); o sea, en el sentido en que Pascal entendió esta palabra, la probabilidad. Se dice que es el azar, para librarse de un problema incómodo; pero, si se estuviera frente a la muerte, entonces se consideraría seriamente el problema de la religión y no se atribuiría todo al azar. La incredulidad resulta de la mala voluntad.

695, a) Plutarco, *De defectu oraculorum*, XVII; *apud* Charon, *Trois vérités*, II, 8.

696, a) *Actas de los Apóstoles*, XVII, II: "Examinaron la palabra con toda avidez, escrutando las Escrituras para ver si era así."

697, a) "Lee lo anunciado. Advierte lo cumplido. Recoge lo que queda por cumplir."

701, a) *Génesis*, XLIX, 10.

701, b) *Daniel*, II.

701, c) Balzac había expuesto ya la historia desde el punto de vista de la Providencia: "Hay algo divino; digamos más: sólo hay algo divino en las enfermedades de que sufren los Estados. Dios es el poeta, los hombres sólo son los actores." (*Sócrates cristiano*, Discurso VIII.) De esta concepción,

Bossuet extrajo la suya, la del Discurso sobre la historia universal.

706, a) De estos dos períodos, uno comienza con Abrahám y el otro termina con Jesucristo. Pascal no indica el acontecimiento que los separa; la dispersión de los judíos comienza con el cautiverio de Babilonia, pero las profecías sólo terminan setenta años después del restablecimiento del templo de Jerusalén (454 antes de Cristo).

707, a) Los judíos, que son, como dice Pascal en otra parte, los testigos de Dios.

711, a) *Génesis*, XLIX, 8-10.

711, b) Véase fragmento 623.

711, c) *Génesis*, I, 22-25.

711, d) *Levítico*, 15, 18, 31.

712, a) Una respuesta más a una objeción contra las profecías. ¿Por qué no se refieren todas al Mesías? Porque, prediciendo sucesos particulares, se prestaban a la verificación, y de este modo atestiguaban su autenticidad; al mismo tiempo, la predicción de los sucesos particulares adquiriría un nuevo valor, porque servía para probar al Mesías.

713, a) *Isaías*, V, 7, 8.

713, b) *Isaías*, XXIX, 13,17.

713, c) *Daniel* XI, II . El paréntesis aparece en el margen.

713, d) Al margen.

e) *Isaías*, XLIII, 8.

713, f) Los pasajes puestos entre paréntesis están en el margen del manuscrito.

713, g) En las *Copias*, después de estas líneas se agregan las siguientes citas: Sofonías, II, 9: "Daré mis palabras a los gentiles, para que todos me sirvan poniendo el mismo hombro." Ezequiel, XXVII, 25: "Mi servidor David será eternamente príncipe para ellos." *Éxodo*, IV, 22: "Israel es mi hijo primogénito."

714, a) Isaías, VI, 9; Juan, XI, 40.

715, a) Grocio, *De Veritate Religionis Christianae*, V. 14.

717, a) XIII, 13.

718, a) VII, 18.

720, 721, a) Juan, XIX, 15.

723, a) Havet aclara así este pasaje: Hay equívoco en el comienzo, *a causa de los términos de la profecía*. He aquí estos términos, según la *Vulgata*: *Ab exitu sermonis ut iterum aedificetur Jerusalem*. Pascal traduce: Desde que saldrá la palabra para restablecer y reedificar a Jerusalén. Unos entienden por esta palabra el edicto de Ciro en favor de los judíos y de la restauración del templo durante el primer año de su reinado (Esdras, I); otros, uno de los dos que Artajerjes concedió, sea el primero a Esdras en el séptimo año de su reinado (Esdras, VII), sea el segundo a Nehemías en el vigésimo año (Nehemías, II). Hay otros, por último, que traducen así:

Desde que salió la palabra que anuncia el restablecimiento de Jerusalén. Y creen que esta palabra es la profecía de Jeremías sobre la cual Daniel está representado meditando en el comienzo del capítulo y a propósito de la cual recibe la revelación de las 70 semanas. Estos toman, por lo tanto, como término del comienzo la fecha de esta profecía de Jeremías, fecha señalada por la Biblia (Jeremías, XXV) du-

rante el cuarto año del rey Joaquín. Entre esta fecha y la del segundo edicto de Artajerjes, de acuerdo con la cronología hoy aceptada, hay una diferencia de más de 150 años. Digo de acuerdo con la cronología hoy aceptada, porque aquí aparecen, según Pascal, esas diversidades de los cronologistas, a causa de las cuales, según que se haya colocado en una situación o en otra el punto de partida, habrá también equívoco para el término del fin. Pascal no quiere hablar, supongo, de la pequeña dificultad que reside en colocar el comienzo del reino de Artajerjes ocho años antes o después, sea que se lo haga reinar sólo después de la muerte de su padre, sea que se lo suponga asociado a Jerjes todavía en vida, 'de acuerdo con la hipótesis de los que quieren que las 70 semanas terminen exactamente con la muerte de Jesucristo. Esta es la única dificultad que hoy subsiste para los cronologistas. Pero los libros que contienen las tradiciones de los judíos siguen, parece, una cronología muy diferente, según la cual la duración del segundo templo sólo es de 420 años (en lugar de abarcar más de 520); sólo conceden a la monarquía de los persas, desde Ciro, unos 50 años (en lugar de 200) ... En el *Pugio Fidei* puede leerse, acerca de las 70 semanas, una discusión fundada enteramente sobre esta cronología de los rabinos."

726, a) Según indicación dada por Molinier, Pascal traduce aquí un pasaje del *Sanhedrín* que Raimond Martin cita en latín en el *Pugio Fidei* y que es un comentario del *Salmo XXII*, 17.

726, b) Isaías, L.

726, c) Corrección al margen: *discípulo*. El texto dice *quasi magistrum*. Pero quizás se temió el equívoco en 1a traducción: maestro se referiría al complemento, discípulo al sujeto.

726, d) Isaías, LI.

726, e) *Deuteronomio*, XVIII, 16-19.

726, f) *Génesis*, XV, 10.

727, a) En el encabezamiento de este pensamiento, el manuscrito presenta la corrección siguiente, que no fue escrita por la mano de Pascal: "Que nosotros reconocemos a Jesucristo en tantas circunstancias particulares que fueron dichas en predicción: pues está dicho que habrá un precursor"

727, b) Port-Royal agrega, como nota, a esta reflexión: Cuando se habla del Mesías como grande y glorioso, es evidente que se trata de juzgar al mundo y no de redimirlo.

730, a), Ezequiel, XXX, 12.

730, b) Malaquías, I, II.

730, c) *Salmos*, LXXI, II.

731,a) *Salmos*, CIX, I. Pascal tiene siempre en cuenta las objeciones de los judíos que no reconocen a Cristo como al Mesías y que sostienen, en especial, que el Mesías debe ser un gran rey y un gran conquistador.

732, a) Jeremías, XXXI, 34.

732, b) Joel, II, 28.

732, C) Jeremías, XXXI, 34.

733, a) Isaías, II, 3.

734, a) Daniel, II, 34: "Tenías esta visión, hasta que una piedra se separó por sí misma de la montaña, golpeó la estatua en sus pies de hierro y arcilla y la precipitó..."

735, a) Isaías, I, 2.

735, b) Un pueblo que no cree y contradice . Isalás, V, 2; según la cita de san Pablo, *Rom.*, X, 21.

735, c) *Deuteronomio*, XXVIII, 28.

735, d) Malaquías, CIX, 4.

736, a) "(Lo) traspasaron."

736, b) "De todos los pecados": *Salmos*, CXXIX, 8.

736, c) *Salmos*, CIX, 4.

737, a) *Qui la précédé*, "que lo ha precedido": lectura de Tourneur, en lugar de: *est prédite*, "fue predecida".

737, b) *Deuteronomio*, XXVIII, 29. *Et palpes in meridie*. "Y tantearás en el mediodía.

737, c) Isaías, XXIX, 12. *Quem (librum) cum dederint scienti litteras et respondebit: Non possum*. "Un libro será dado al que sabe leer, y dirá: No puedo leer."

741, a) Job, XIX, 23-25: ¿quién me concederá (que yo deje en un libro mis palabras? ...) Yo sé que existe para mí un Redentor (y que yo me alzaré de la tierra el último día) .

743, a) Tomamos de Havet la respuesta a estas preguntas de Pascal: "Se conservó el libro de Ruth a causa de la genealogía que está al final y que establece, por una parte, que David desciende de Obed, hijo de Booz y de Ruth, y, por la otra, que Booz desciende de Feres, a su vez hijo de Judá, como se dice en la historia de Tamar (*Génesis*, XXXVIII, 29). Por lo tanto, David y, por consiguiente, Jesucristo (que, según los Evangelios, desciende de David)

proviene de Judá, como debía ocurrir con el Mesías, según como se interpreta lo que se llama profecía de Jacob (*Génesis*, XLIX). Por lo tanto, Jesucristo es el Mesías."

744, a) Todos estos fragmentos son notas tomadas por Pascal mientras leía el Evangelio según Lucas. XXII, 46.

744, b) Jesús dijo a Pedro: "Habiéndote vuelto hacia mí, confirma a tus hermanos (Lucas, XXII, 32); pero antes Jesús se había vuelto hacia Pedro y lo había mirado (61)." Jesús toma la delantera.

744, c) En Lucas, ni tampoco en los otros evangelistas, no se trata ni de Pedro ni de Malco en particular (XXII, 49). El hecho es complementario e inverso del que precede: Jesús ha prevenido a Pedro para que hiciera el bien; donde no lo ha prevenido, Pedro hace el mal.

744, d) Lucas, XXIII, 5: "Perturba al pueblo enseñando por toda Judea, desde *Galilea* hasta aquí."

745, a) El *Pugio Fidei* discute extensamente esta objeción. La segunda parte, sobre el advenimiento del Mesías, inspiró directamente los fragmentos de esta Sección.

747, a) Esta indicación aparece otras dos veces en la *Copia* (p. 82 y 179): "Ved las dos clases de hombres en el título Perpetuidad." Dos clases de hombres en cada religión (ved perpetuidad). Superstición, concupiscencia."

751, a) Enceguece : Isaías, VI, 10.

752 a) Resumen del *Pugio Fidei*.

753, a) Al margen: "Y Barcosba, y otro aceptado por los judíos. Y el rumor que corría por todas partes en esa época. Suetonio. Tácito. Josefo.

753, b) *Génesis*, XLIX, 10.

753, c) Isaías, VI, 3.

754, a) "El hombre que existe te hace Dios."

754, b) Está escrito: Sois dioses. (*Salmos*, LXXX, 6.)
"Y las Escrituras no pueden ser aniquiladas." (El final de estas dos citas sólo aparece en la *Copia*.)

754, c) "Esta debilidad no es para la vida, es para la muerte.

754, d) "Lázaro duerme; y luego dijo: Lázaro está muerto." (Juan, XI, II y 14.)

755, a) Para conciliar las discordancias aparentes de los Evangelios, Pascal escribió un *Resumen de la vida de Jesucristo*. Dice en el *Prefacio*: "Ahora bien, lo que los Evangelistas escribieron (por razones quizás no todas conocidas) en un orden en el que no siempre respetaron la sucesión de los tiempos, nosotros lo redactamos aquí en el orden de los tiempos, refiriendo cada versículo de cada Evangelio en el orden en que sucedió el hecho en él escrito, en cuanto nuestra debilidad nos lo ha permitido. Si algo bueno encuentra aquí el lector, gracias dé a Dios, único autor de todo lo bueno, y, si encuentra algo malo, perdóneselo a mi flaqueza.

760, a) *Salmos*, XLIV, 2.

764, a) Alusión a la herejía de Eutiques.

764, b) Contra los judíos.

766, a) *Ad Hebr.*, X, 5.

766, b) Marcos, XIII, 2,

770, a) Marcos, XII, 7.

770, b) Marcos, XII, 6.

770, c) El paréntesis, en el margen.

772, a) Joel, II, 28: "Yo difundiré mi espíritu."

773, a) Indicaciones de textos, cuyo título señala el contenido: Todos los pueblos vendrán y lo adorarán (*Salmo XXI*, 28); Es demasiado poco que..." (Isaías, XIX, 6); "Pídememe a mí" (*Salmo II*, 8); Lo adorarán todos los reyes" (*Salmo LXXI*, II); "Testigos injustos" (*Salmo XXXIV*, II); "Dará su mejilla al que lo golpea" (*Lam.*, III, 30); "(Le) dieron hiel como alimento" (*Salmo LXVIII*, 22).

774, a) *Génesis*, XII, 3.

774, b) *Génesis*, XXII, 18.

774, c) "Luz para revelación de los pueblos (Gentiles)": Lucas, II, 32.

774, d) "No obró así para todo pueblo" (*Salmo CXLVII*, 20); Obró así para todo pueblo.

774, e) Isaías, XLIX, 6: "Es demasiado poco que tú me sirvas para realzar las tribus de Jacob y para purificar el fango de Israel. Yo te constituyo para ser luz de las naciones y la salvación que yo envío hasta el extremo de la tierra.

775, a) Mateo, XXVI, 27: Bebed de esto todos .

775, b) San Pablo, *Ad Rom.*, V, 12: "En lo cual todos han pecado."

776, a) Lucas, XII, 32: "No temáis, rebaño pusilánime."

776, b) "Con temor y temblor." (Cf. *Efesios*, II, 12.)

776, c) Mateo, IX, 48: "El que me recibe, no me recibe a mí, sino a Aquél que me envió."

776, d) "Nadie (lo) sabe, sino el Hijo."

776, e) "Una nube ensombreció la luz."

776, f) Lucas, 1, 17.

776, g) Lucas, XII, 51.

777 a) Con relación a la gracia, que no se concede en general, sino en particular.

777, b) Con relación al pecado, como se dice en el fragmento 775, que ha sido cometido por todos los hombres sin excepción. Tal es la característica del jansenismo: el pecado es universal, la gracia es particular.

778, a) Mateo, 1, 5: "Toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén también eran bautizados."

778, b) Mateo, III, 9.

779, a) Marcos, IV, 12; Isaías, VI, 10: "Para que no sean convertidos y yo no los cure, y sus pecados no les sean remitidos."

780, a) Mateo, XXVI, 50: "Amigo, ¿por qué viniste?"

780, b) Mateo, XXII, 12.

781, a) Mateo, V, 45.

781, b) El manuscrito dice: *elles figurent*, "ellas figuran, representan"; la corrección parece necesaria para la comprensión del texto.

Mantuve en la traducción las figurantes para que se advirtiera la similitud; más correctamente se podría decir: las que figuran , y, de este modo, la traducción castellana se parece a la lección del manuscrito: quizás Pascal quiso poner: *celles qui figurent*. (Nota del T.)

781, c) Himnos de las Vísperas de Navidad.

781, d) Palabras de Jansenio sobre este problema delicado, que levantó tantas controversias contra Port-Royal y que constituyó el tema de una de las cinco proposiciones condenadas: "Jesucristo es redentor de todos, con la excepción de aquellos que, seducidos por su cautiverio, no han

querido ser redimidos o que, después de la redención, han vuelto a la misma servidumbre."

781, e) Véanse los fragmentos de la Sección IV (252 y siguientes) y el fragmento 536 de la Sección VIII. Pascal, en efecto, opone su doctrina del automatismo al rigor extremo del jansenismo, el cual, sin proponérselo, favorece el libertinaje... Sin embargo, no hay que inferir que Pascal se aparta de sus amigos de Port-Royal. Se trata solamente de la aplicación práctica de una doctrina común. Pascal encuentra un medio eficaz de conversión en su doctrina del automatismo: por el hábito se puede preparar la fe y, a veces, con la preparación se la obtiene.

782, a) I *ad Cor.*, XV, 57

782, b) Lucas, IX, 25.

782, c) Lucas, IX, 24.

782, d) Mateo, V, 17.

782, e) Juan, 1, 29.

782, f) Juan, VI, 32, 26.

783, a) *Salmo* II, 1, 2: "Por ello las naciones se estremecieron... los reyes de la tierra... contra Cristo.

784, a) Juan, V, 32-39.

788, a) I *Reyes*, XIX, 18.

790, a) Havet conectó este pensamiento con el *Misterio de Jesús*. Sea como fuere, tiene la misma resonancia. (*Nota de V. Giraud.*)

793, a) Es este el famoso fragmento en el que Pascal expuso su memorable concepción -que ya estaba en San Francisco de Sales- de los tres órdenes de realidades, de dignidades y de facultades. Me parece interesante mostrar la

interpretación y el comentario de este fragmento hechos por un sabio y un pensador cristiano que retomó y desarrolló con singular fuerza y profundidad la teoría de los tres órdenes (véase principalmente la *Revue de métaphysique* de julio, septiembre y noviembre de 1899 y de enero de 1900: artículos *Science et Philosophie*); por eso, he pedido a Eduardo Le Roy que lo hiciera. Le cedo ahora la palabra:

Nunca se meditará demasiado este fragmento admirable. La concepción de los tres órdenes es uno de los centros de la doctrina de Pascal. Examinarla se impone a toda filosofía. Para el apologista, ella expresa el principio fundamental del verdadero método.

"La distancia infinita que media entre el sabio y el filósofo vuelve a aparecer, infinitamente más infinita todavía, entre el filósofo y el cristiano.

"El sabio permanece entre las cosas y entre los símbolos, en el orden de los hechos y de las teorías; sólo conoce la sensación y el lenguaje. Pero el filósofo alcanza el espíritu, el *pensamiento-acción*, creador de las teorías y de los hechos; descubre el progreso bajo la cosa, la realidad bajo el símbolo, la libertad bajo la ley, el acto bajo la sensación, la intuición bajo el lenguaje; explica y justifica la obra del sabio que no lo comprende.

"Desde el punto de vista de la filosofía, la ciencia es ilusión, en cuanto ella parte de postulados que más que verdaderos son útiles.

"Desde el punto de vista de la ciencia, la filosofía es ensueño y la verdad que el filósofo advierte queda invisible para el sabio. En efecto, de todos los hechos en conjunto y

de todos los cálculos no se podría extraer ni una pequeña intuición: esto es imposible, y de otro orden.

"Así como el sabio no puede comprender al filósofo, tampoco el filósofo puede comprender al cristiano. La razón del filósofo parece fantasía al sabio, y su verdad, quimera. Del mismo modo, la sabiduría del cristiano parece locura y escándalo al filósofo.

"De todos los hechos, de todos los razonamientos, de todos los análisis, de todas las intuiciones, no se podría extraer ni el menor comienzo de un acto de fe; esto es imposible, y de otro orden.

Lo que el filósofo lleva a cabo en relación con el sabio, el cristiano lo lleva a cabo en relación con el filósofo: despeja sus ilusiones y fundamenta sus pasos.

Pero ni el sabio ni el filósofo lo comprenden, porque sólo saben percibir ciertos órdenes de verdades.

Tan vano sería intentar extraer una apologética de la filosofía como una filosofía de la ciencia. Son tres órdenes que difieren por el género. Pero es necesario que el filósofo comprenda e incorpore la ciencia y que la apologética en vuelva y asimile la filosofía.

"Cada orden propone una trascendencia con relación al orden inferior, de modo que el tránsito ascendente es imposible. Pero la continuidad se restablece mediante el descenso, pues la filosofía es inmanente a la fe y la ciencia a la filosofía; entre un grado y otro, hay *menos*. Desde el punto de vista superior, se percibe la síntesis de los tres órdenes y se realiza su unidad; desde abajo, ni se ve ni se puede."

(Nota de V. Giraud.)

Como casi todas las cosmologías antropológicas místicas, ésta de los tres órdenes de Pascal supone una arquitectura de jerarquías: parte de un prejuicio. Por lo tanto, cabe una alternativa, igualmente válida: no las jerarquías, sino los irreductibles. Diría las arquitectónicas humanas: mística por un lado, humanista por el otro. La mística supone (presupone) una posibilidad humana con relación a lo absoluto (con lo cual resulta el absurdo de un absoluto en relación), la cual, después, puede convertirse en una ocupación de lo absoluto en relación con lo humano (la fe se vuelve providencia y gracia); en este caso, lo absoluto es superior, lo humano es inferior; de ahí, las jerarquías. La humanista supone un agnosticismo: suspende la validez de toda proposición sobre lo absoluto; por lo tanto, tan válido es lo místico como lo humanista, salvo que el humanismo auténtico no puede usar proposiciones místicas y se conduce, pues, "como si no"; de ahí, los irreductibles. En este caso, las jerarquías no admiten el grado absoluto. Para la arquitectónica mística, los tres órdenes de Pascal son una preocupación necesaria y, quizás, una solución inmejorable; para la arquitectónica agnóstica y mística, constituyen solamente una dignísima hipótesis histórica. Ni siquiera se mantiene intacta, en este caso, la jerarquía entre ciencia y filosofía. Hay una filosofía, la epistemológica, que es corolario y preliminar de la ciencia. (Con la terminología actual, convendría reemplazar, en el comentario de Le Roy, *savant*, que traduzco por "sabio", pero que el francés no confunde con *sage*, y poner "cientista".) (Nota del T.)

793, b) En este fragmento aparece varias veces la palabra *grandeur* (s), no siempre con el mismo significado. Esta primera vez, en plural, se puede traducir seguramente por grandezas . En las otras reapariciones, he mantenido la misma traducción castellana, pero piénsese, según el contexto, en dignidad , dimensión , etc. (*Nota del T.*)

793, c) Arquímedes es el más grande de los nombres científicos de la Antigüedad... ¿Recordaba Pascal, al escribir este nombre, la época en que se lo consideraba otro Arquímedes?

793, d) Estas son, con respecto a este tema, las indicaciones de Havet: "Era pariente del rey Hierón, dice Plutarco (Marcellus, 14). Pero este parentesco con el rey o, más bien, el *tirano* de una ciudad griega, no lo convertía en lo que nosotros llamamos un príncipe. Y Cicerón habla de Arquímedes como de un hombre oscuro, que no era nadie a no ser por su geometría: *humilem homunculum a pulvere et radio excitabo.* (*Tusculanas*, V, 23.)"

793, e) Este admirable fragmento tenía como destino refutar la objeción contra la divinidad de Jesús sacada de la oscura condición de éste. Pascal sostiene que tal oscuridad es digna de Jesús, porque ella está de acuerdo con su orden propio de grandeza, según su doctrina de los tres órdenes de grandeza que él mismo había desarrollado, para los dos primeros grados, en su *Carta* a la reina Cristina, y que además indica en otro fragmento (Nº 460). Si nos atrevemos a insistir sobre los orígenes de un pensamiento que Pascal hizo tan profundamente suyo, conviene citar este pasaje de Charron: "aunque Jesucristo haya sido hombre, verdaderamente

hombre, el primero y el más excelente de los hombres, no vino con la intención de colocarse por sobre todos los hombres, por muestra y ostentación de una humanidad completamente acabada y llena de toda suficiencia. Si hubiera querido esto, le habría sido necesario llevar una vida entera en público, ejercer todos los oficios, ocuparse de toda clase de asuntos, para mostrarse el primero en todo, el guerrero más grande, el legislador más grande, el filósofo más grande, el orador más grande. Por el contrario, llevó una vida baja, simple, recoleta: no emprendió nada, no mostró nada que fuera demasiado detonante ni excelso por sobre los demás... Así, por una parte, no hay nada más chico, más simple ni más moderado que el jefe de la cristianidad, y, por otra parte, no hay nada tan grande, tan alto ni tan extraño como él." (*Las tres verdades*, libro II, cap. XI.) Bossuet, en el *Sermón sobre el nacimiento de Nuestro Señor*, desarrolla así este pensamiento de Tertuliano: *Si ignobilis, si inglorius, si inhonorabilis, hic meus erit Christus* ("Si es despreciable, si no tiene gloria ni honores, éste es mi Cristo"): "Necesito un Salvador que avergüence a los soberbios, que atemorice a los delicados de la tierra, que el mundo no pueda gustar, que la sabiduría humana no pueda comprender, que sólo pueda ser conocido por los que tienen el corazón humilde."

794, a) Para reservarse a los que tienen el corazón puro.

795, a) Isaías, VIII, 14: "Para santificación y para escándalo."

797, a) Balzac transcribe, en su séptimo *Discurso del Sócrates cristiano*, este juicio del cardenal du Perron: Dos cosas que están siempre separadas en todo lo demás, se encuen-

tran y se unen en las Santas Escrituras: la simplicidad y la majestad." En general, parece que las reflexiones de Balzac han sugerido estas observaciones sobre el estilo del Evangelio, a las cuales Pascal, según testimonio de Esteban Périer, otorgaba gran importancia.

798, a) En el sentido de moderación.

798, b) Cf. los fragmentos 154 Y 155.

798, c) El fragmento siguiente explica la palabra "frialidad": se opone a afectación y a interés; por lo tanto, significa naturalidad y desinterés.

798, d) Dice Esteban Périer en el Prefacio de la edición de Port-Royal: Él (Pascal) había redactado varias observaciones muy especiales sobre el estilo de las Escrituras y principalmente del Evangelio, y encontraba en él bellezas que posiblemente nadie había notado antes. Admiraba, entre otras cosas, la ingenuidad, la simplicidad, la frialdad (para expresarlo de alguna manera) con la cual Jesucristo parece hablar de las cosas más grandes y más excelsas ... " (*Nota de V. Giraud.*)

800, a) Lucas, XXII, 41-46.

800, b) *Actos de los Apóstoles*, VII.

800, c) El mejor comentario de todos estos pensamientos sobre Jesucristo son quizás estas líneas del *Discurso* de Filleau de la Chaise, que deben de ser un eco de la conferencia de Pascal en 1658: "Aunque no hubiera profecías en favor de Jesucristo y aunque estuviera desprovisto de milagros, hay algo en su doctrina y en su vida tan divino que, por lo menos, nos debe encantar y que hace que, como no hay verdadera virtud ni rectitud de corazón sin el amor de Jesu-

cristo, no haya tampoco ni altura de inteligencia ni delicadeza de sentimiento sin la admiración de Jesucristo." (*Nota de V. Giraud.*)

803, a) La regla debe estar de acuerdo con la verdad espiritual de la religión, que es la finalidad del hecho material que constituye el milagro. No hay milagro contra la verdad.

803, b) Versículo 22: Tendrás esta señal: si el profeta predijo en nombre de Dios y el suceso no se produjo, no es el Señor el que habló...

803, c) Todo el capítulo. Aunque la predicción haya sido verdadera, el esfuerzo por apartar del verdadero Dios es una señal segura de falsedad. Obsérvese que las dos afirmaciones de Pascal no corresponden entre sí: la primera indica la señal del milagro falso, la segunda la señal del milagro verdadero.

803, d) Marcos, IX, 38: No es posible que un hombre haga un milagro en mi nombre y, al mismo tiempo, hable mal de mí.

804, a) Este fragmento resume una de las *preguntas sobre los milagros* que Pascal planteó al señor de Barcos, abad de Saint-Cyran (sobrino del primer abad de Saint-Cyran).

807, a) Es decir: o la doctrina siguió siendo pura o, si hubo disputa, Dios se reveló por la vía del milagro.

808, a) Marcos, II, 10.

808, b) Lucas, X, 20.

808, c) *Sus*: los milagros de Jesucristo.

808, d) Juan, III, 2: Sabemos que tú has venido enviado por Dios, maestro; pues nadie puede hacer las señales que tú haces, a no ser que Dios esté con él.

808, e) *Deuteronomio*, XVII, 12.

808, f) Juan, XV, 24: "Si yo no hubiese hecho en ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado."

808, g) Juan, IV, 54.

810, a) Comentario del texto citado al final del fragmento 808.

812,a) "Ignoro si se pueden encontrar estas palabras textualmente en San Agustín, pero habla muchas veces sobre la importancia de los milagros para establecer la fe. Véanse en particular el capítulo IX del libro XXII de la *Ciudad de Dios* y el libro *De utilitate credendi*, donde dice expresamente que la religión de Cristo quedó establecida por los milagros." (*Nota de Havet.*)

813, a) III, II. En este *Ensayo* irónico, Montaigne demuestra cómo los hechos más comunes resultan poco a poco aumentados por la imaginación popular y transformados en milagros.

813, b) I, 26. En este *Ensayo*, cuyo título se transcribe luego, Montaigne saca de su escepticismo la conclusión de que no se tiene el derecho de recusar un hecho, por extraordinario que parezca, porque, fuera del hábito (que es esencialmente engañoso), no tenemos ningún medio para distinguir lo verosímil de lo inverosímil.

816, a) Se trata de Tácito, quien refiere "el ejemplo y deber de todos los buenos historiadores" (según dice Montaigne, III, VIII): cómo Vespasiano curó al mismo tiempo, en Alejandría, y a pedido de ellos, a un parálítico y a un ciego, mojando con su saliva los ojos del ciego y pisando con su pie la mano del parálítico. Agrega Tácito: "Testigos ocula-

res afirman todavía ahora esos dos prodigios, cuando ya no ganan nada con mentir."

817, a) Véase el *Ensayo* de Montaigne: "Es locura referir lo verdadero y lo falso al juicio de nuestra suficiencia." (I, XXVI.)

817, b) Alusión a Montaigne, en la *Apología*.

818, a) Este fragmento, como el precedente (del cual es una variante, fue escrito por Mme. Périer, sobre el reverso de una carta que lleva como fecha 19 de febrero de 1660.

820, a) Mateo, XII, 25; Lucas, XI, 17: "Todo reino dividido."

820, b) De esa destrucción.

820, c) Lucas, XI, 20: "Si con el dedo de Dios, en nombre de Dios (yo rechazo los demonios), el reino de Dios (vendrá) hacia vosotros, dentro de vosotros: *in vos*."

823, a) Pascal agregó *humanamente*. Hay una certeza humana, en cuanto hay una certeza para el hombre; pero no humanamente, porque esta certeza no proviene del hombre. A la certeza se opone una razón, es decir, un motivo, un medio, que no excluye la existencia de motivos y de medios opuestos. La fe no debe ser contraria a la razón, pero no basta la razón para fundamentarla.

825, a) *Suma teológica* de santo Tomás, primera parte, cuestión 113, artículo 10, respuesta a la segunda objeción.

826, a) "Una vez que hubo realizado tan grandes milagros, no creían en él, para que se cumpliera la palabra de Isaías: (Dios) encegució, etc.

826, b) VI, 10.

826, c) Juan, XII, 41: "Diciendo estas cosas, Isaías veía su gloria y hablaba de él.

826, d) I *ad Cor.*, I, 22: "Los judíos piden señales y los griegos buscan la sabiduría, pero nosotros a Cristo crucificado." Pascal agrega: "Pero lleno de señales, pero lleno de sabiduría; en cambio vosotros (a los jesuitas) (queréis) a un Cristo no crucificado y una religión sin milagros y sin sabiduría.

826, e) Juan, X, 26: Pero vosotros no creéis porque no pertenecéis al rebaño." La *Vulgata* dice: *ex ovibus meis*.

826, f) Mateo, XXIV, 24.

826, g) *Deuteronomio*, XVIII, 5.

826, h) Mateo, XXIV, 23.

827, a) IV, *Reyes*, XVIII-XIX.

827, b) XXVIII.

827, C) 24.

827, d) 24.

828, a) *Génesis*, IV, 7.

828, b) *Éxodo*, VII.

828, C) III, *Reyes*, XVIII, 38.

828, d) Jeremías, XXVIII, 16-17.

828, e) III, *Reyes*, XXII, 13-15.

828, f) Lucas, V, 20-24

828, g) *Actos de los Apóstoles*, XIII, II.

828, h) *Actos de los Apóstoles*, XIX, 16.

828, i) *Apocalipsis*, XI.

828, j) La cruz de Jesús y la cruz de los ladrones.

829, a) Juan, V, 36-39.

829, b) Juan, XV, 22.

829, c) Juan, VII, 47-50

830, a) Desde que existen los milagros de Jesucristo.

831, a) Desde que aconteció el milagro de la Santa Espina, en Port-Royal.

832, a) Es el principio invocado por los jesuitas contra el milagro de la Santa Espina, y a él responde Pascal.

832, b) Todo este cuadro de la Iglesia tiene doble sentido.

En el fragmento 868, Pascal habla de san Atanasio condenado por el papa Líbero: está con respecto a los arrianos como los jansenistas con respecto a los jesuitas. Arrio comenzó su prédica el último año del reinado de Diocleciano (312); murió de repente, y esta muerte fue considerada por sus adversarios un castigo milagroso.

833, a) La regla invocada por los jesuitas y reconocida por Pascal dice que ya no ocurren milagros desde el establecimiento de la Iglesia.

834, a) Pascal había escrito primero esta frase latina: *Hoc habebitis signum ad defendendos viros qui falsis*. "Tendréis este signo para defender, a hombres que por falsos...

834, b) "No porque hayáis visto milagros, sino porque estáis saturados."

834, c) 16: "Este hombre, que no observa el sábado, no es un hombre de Dios. Otros: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros?"

834, d) Juan, IX, 17, 33: "Tú, ¿qué dices? Digo que es profeta. Si no fuera éste un hombre de Dios, no podría hacer nada."

838, a) Isaías, II, 3.

839, a) Juan, X, 3.

839, b) *Deuteronomio*, XIII, 1-3.

839, c) Marcos, III, 22.

839, d) Marcos, IX, 38: *Nemo est enim qui faciat*. Pues nadie podría hacer milagros en mi nombre y hablar mal de mí.

839, e) Port-Royal.

839, f) Alusión a los numerosos milagros que sucedieron después del de Margarita Périer. Los enfermos iban en peregrinación a la Santa Espina de Port-Royal.

840, a) Es lo que los jesuitas oponían a Port-Royal.

840, b) "Ahuyenta a los demonios en nombre de Belcebú." (Mateo, XII, 24-)

841, a) Las monjas de Port-Royal. Sobre la acusación de calvinismo, véanse las *Provinciales*, principalmente la *Carta XVI*. Este párrafo no figuró en ninguna de las ediciones de Port-Royal.

841, b) *Salmo CXXXVIII*, 24: "Mira si el camino de la iniquidad está en mí.

842, a) Lucas, XXII, 66: "Dinos si tú eres el Cristo."

842, b) "Las obras que yo realizo en nombre de mi padre dan testimonio acerca de mí." (Juan, V, 36.) "Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz." (Juan, X, 26-27.)

842, c) "¿Qué señal tú haces para que la veamos y creamos en ti?" (Comentario de Pascal) No dicen: ¿Qué doctrina predicas ?

842, d) Juan, III, 2: "Nadie puede hacer los milagros que tú haces si Dios no está con él."

842, e) "Dios que Protege su parte con milagros evidentes."

842, f) "Queremos ver una señal del cielo, para tentarlo."

842, g) Mateo, XII, 39: Una generación mala busca una señal, y no será dada.

842, h) "Y gimiendo dice: ¿Por qué esta generación pide una señal?"

842, i) Marcos, VI, 3: "Y no podía hacer."

842, j) Mateo, XII, 39.

842, k) Juan, IV, 49: Si no habéis visto milagros, no creéis.

842, l) "Con signos que mienten."

842, m) "Según la operación de Satanás, para seducir a los que perecen porque no han recibido la caridad de la verdad para su salvación; así pues, Dios les enviará las tentaciones del error para que crean en la mentira." (San Pablo, II *Thess.*, II, 29.)

842, n) *Deuteronomio*, XIII, 3: Pues Dios os tienta, (para averiguar) si le amáis.

842, n') *Mateo*, XXIV, 25-26: "He aquí lo que yo os predigo: Ved, pues, vosotros mismos."

843, a) Los fariseos son, para Pascal, antepasados de los jesuitas.

843, b) Juan, IX, 14, 29; Lucas, XIII, 24.

843, c) Sobrentendido: "abiertamente."

843, d) Es la lección de la edición de Brunshvicg. Giraud trae la de las Copias: y los hombres, para hacer y para dar. *Venite*. Pero se podría leer el manuscrito autógrafo

como Michaut: y los hombres. Hay que perdonarle esta palabra: *Quid debuī?* (*Nota del T.*)

843, e) Isaías, V, 4.- *Quid est quod debuī ultra facere vineae meae, et non feci ei?* "¿Qué he debido hacer a mi viña, y no le hice?"

843, f) *Actos de los Apóstoles*, XIII, 6-II.

843, g) *Actos de los Apóstoles*, XIX, 13.

843, h) San Pablo, *Gálatas*, I, 8: Si un ángel (os predicara un Evangelio distinto del nuestro, que sea anatema).

843, i) Cuando la doctrina es sospechosa, los milagros la disciernen; cuando los milagros son equívocos, la doctrina decide.

843, j) Hay que juzgar de los milagros según la doctrina; Dios no hace milagros desde el establecimiento de la Iglesia.

844, a) Se trata de los jesuitas. El manuscrito contiene esta nota: Perpetuidad - Molina: novedad (p. 453).

844, b) Es decir: por los milagros falsos, como indica la expresión que se dice haber visto .

844, c) La tradición puede fortalecer la creencia en los milagros falsos, de modo que ésta se vuelva fe absoluta; pero los que han sido testigos de los milagros conocen mejor las características de éstos, y por lo tanto no tienen confianza.

846, a) Alusión al pasaje de San Pablo (*Gálatas*, 1, 8), ya citado.

846, b) Claudio de Lingendes, predicador jesuita que gozó, como su primo Juan de Lingendes, de gran reputación de elocuencia; fue uno de los familiares del príncipe de Condé; murió en 1660.

846, c) Véanse los fragmentos precedentes.

846, d) *Salmo* XLI, 4: "¿Dónde está tu Dios?"

847, a) *Salmo* CXI, 4: "Surgió en las tinieblas una luz para los que tienen el corazón puro."

849, a) "El sí y el no."

849, b) Isaías, X., I: Ay de vosotros, que establecéis leyes injustas."

849, c) Alusión a la firma del formulario por los jansenistas.

849, d) Véase la VII *Provincial*.

850, a) Ellas eran condenadas en sí mismas, por las razones por las cuales eran condenables; pero la censura de la Sorbona y la bula papal atacaban a Jansenio y a Port-Royal.

850, b) En muchos fragmentos Pascal alude a este capítulo famoso en el que se dice que falsos profetas harán milagros verdaderos.

850, c) Marcos, XII, 22.

85x, a) II *ad Cor.*, XII.

851, b) Juan XV, 24: "Si yo no hubiese hecho (lo que otro no ha hecho)."

851, c) Juan, XV, 24.

852, a) Véase fragmento 886.

852, b) Mateo, XVIII, 17-20.

852, C) Si no nos engañamos: los milagros, fundamento exterior, figuran la gracia, fundamento interior. Por ello, de acuerdo con la interpretación que se les da, el milagro representa el triunfo de la fuerza y la sumisión a las criaturas, o prepara la victoria de la fe.

853, a) Pascal se proponía aplicar a los jesuitas un pensamiento de Montaigne. El *Ensayo* XXI del libro I lleva por

título: "Que se debe juzgar sobriamente acerca de las órdenes divinas."

853, b) *Actos de los Apóstoles*, XVIII.

854, a) Este texto es apócrifo; fue tomado por Bossut de la edición (un poco arreglada) de los pensamientos de Pascal sobre los milagros que Colbert, obispo de Montpellier, había publicado en 1727.

856, a) El milagro de la Santa Espina, que había beneficiado a la familia de Pascal en la persona de su sobrina, Margarita Périer. Quizás este milagro fue la causa de que Pascal escribiera su *Apología*, (*Nota de V. Giraud.*)

860, a) Los jansenistas.

862, a) *Eclesiastés*, III, 8.

862, b) *Proverbios*, XXVI, 4-5: "Responde. No respondas."

862, c) El mismo principio es aplicable a los sistemas filosóficos en la *Conversación con M. de Sacy*.

862, d) Quizás esta observación, tan ingeniosa y, al mismo tiempo, tan profunda, hizo que Pascal, antes de Hegel, concibiera la verdad esencialmente como una síntesis operada entre verdades o nociones parciales y contradictorias. (*Nota de V. Giraud.*)

862, C) *Proverbios*, XVIII.

865, a) Por ejemplo: que Jesucristo murió para todos y no murió para todos. (Véase Sección XII.)

868, a) Pascal había escrito *Pedro*, y luego lo tachó.

El pasaje es de *Santiago*, V, 17

868, b) Alusión a las luchas que San Atanasio, patriarca de Alejandría, sostuvo contra los arrianos. Acusado de vio-

lación, de asesinato, de sacrilegio, fue condenado por los concilios de Tiro, de Arles, de Milán, y abandonado finalmente por el papa Líbero que, después de larga resistencia, ratificó su condena. Sin embargo, al final resultó vencedor.

San Atanasio está puesto aquí por Arnauld, como Santa Teresa, la reformadora de las Carmelitas, está puesta por la madre Angélica Arnauld, reformadora de Port-Royal. La comparación debió de ser sugerida a Pascal por este argumento de la *opinión* del doctor Perrault en favor de Arnauld (citado por Havet): "En vano me responderían que el señor Arnauld no es San Jerónimo; en efecto, cuando San Jerónimo escribió las obras que nos ha dejado, no era entonces San Jerónimo, sino solamente Jerónimo, sacerdote, ese Jerónimo abandonado por el papa Sirico y agobiado por tantas calumnias del clero de Roma, al que, según unos, había que arrojar de la ciudad; o, según otros, lapidar; o, según otros, echar al río. Tal era entonces ese Sacerdote llamado Jerónimo, al que ahora sólo conocemos con el nombre de San Jerónimo."

871, a) "Sacerdote de Dios."

872, a) Lucas, XXII, 26: Pero vosotros no así .

874, a) Juan, X, 30.

874, b) Juan, Ep., I, V. 8.

874, c) "Dos o tres. En uno solo."

878, a) "El derecho extremo es la extrema injusticia."

Cita de Charron, en *De la sabiduría*, libro I, cap. XXVII, art. 8 (según Terencio, *Heautontimoroumenos*, IV, 547; y Cicerón, *De officiis*, I, 10).

879, a) Es decir: el juez y el sometido a justicia.

879, b) "Haz pastar mis ovejas, *no* las tuyas." Reminiscencia de Juan, XXI, 17: Jesús habla a San Pedro.

885, a) III, Reyes, XII, 31.

886, a) Capítulo XVI.

888, a) *Epístola 2.*

889, a) Este fragmento que, en el manuscrito, presenta numerosas e interesantes variantes, estaba destinado al Proyecto de mandamiento contra la Apología de los jesuitas, que se encontró entre los papeles de Pascal, junto con varios fragmentos que están en la segunda *Copia* (p. 611) y que aquí no reproducimos.

890, a) La Iglesia nunca será reformada

892, a) Hay que considerar esto como una objeción de los jesuitas a Pascal.

893, a) La traducción de *maître* puede ser "dueño" o maestro); elijo la primera considerando el fragmento N° 897.

897, a) Juan, XV, 15.

897, b) Lucas, XII, 47.

899, a) Mateo, XII, 50.

899, b) Marcos, IX, 39.

900, a) San Agustín, *De doctrina christiana.*

901, a) Santiago, *Epístola IV*, 6.- "*Concede la gracia a los humildes; ¿acaso no les ha concedido la humildad?*"

901, b) Juan, I, II-12: "*Los suyos no lo recibieron; todos los que no lo recibieron, ¿acaso no eran los suyos?*"

Ejemplos de interpretaciones literales e irreligiosas del Evangelio.

902, a) Cf. fragmento 384.

903 a) Una redacción anterior, que luego Pascal tachó: ponía en latín los pasajes de las Escrituras (Jeremías, VI, 16 y XVIII, 12) que el texto francés traduce.

903, b) I, *Reyes*, VIII, 20.

911, a) San Pablo, *Rom.*, XII, 2: Vence en lo bueno al mal.

912, a) Todos tienen un lenguaje, pero no todos tienen el mismo lenguaje; lo mismo pasa con la moral: cada uno debe tener una moral, pero esta moral no es la misma para todos.

913, a) Puesto que basta con un doctor serio para legitimar una acción, cada uno puede justificar, nadie puede prohibir; de lo cual resulta un relajamiento que se prolonga hasta el infinito.

915, a) *Escobartinas*: Palabra forjada por Pascal, a partir del nombre del jesuita Escobar; peyorativa, algo así como "hipócritas" y rebuscadas. (*Nota del T.*)

918, a) Los tres pensamientos siguientes fueron descubiertos por Lafuma, y figuran como Apéndice en la *editio minor* de Brunschvicg. (*Nota del T.*)

919, a) II, *Tim.*, IV, 3: "Acumulaban para sí maestros."

920, a) Al pueblo, que será juez entre los jesuitas y los jansenistas.

920, b) *Aquéllos*: los escritores de Port-Royal, cuya circunspección criticaba Pascal.

920, c) Decisión del 25 de junio de 1657, contra la carta de Pascal sobre la Inquisición.

920, d) Bula de Alejandro VII en la que se condena a Jansenio (31 de marzo de 1657).

920, e) *Salmo* LXXXI, 6: en cuanto se dice que los hombres "son dioses". Si hay mala voluntad, todo puede volverse herético, aun la proposición "Jesús es Dios.

920, f) "Señor Jesús, yo apelaré ante tu tribunal."

920, g) Es lo que San Pedro responde ante el Sanhedrín de Jerusalén que le prohíbe predicar en nombre de Jesús: *Actos de los Apóstoles*, V, 29. (*Nota de Havet.*)

920, h) Dispersando a los solitarios y cerrando las escuelas, como se había empezado a hacer.

921, a) Tenemos que renunciar a citar largas series de notas que aparecen en el manuscrito, la mayor parte en estado informe, que son inseparables de las *Provinciales*. Nos hemos limitado a extraer de ellas algunos pasajes que tienen sentido más o menos preciso y que conviene mostrar a los lectores de los *Pensamientos*.

Estas notas son aserrín de las *Provinciales*. (*Notas de V. Giraud.*)

921, b) *Sabiduría*, XIX, 4.

921, c) *Proverbios*, XII, 8.